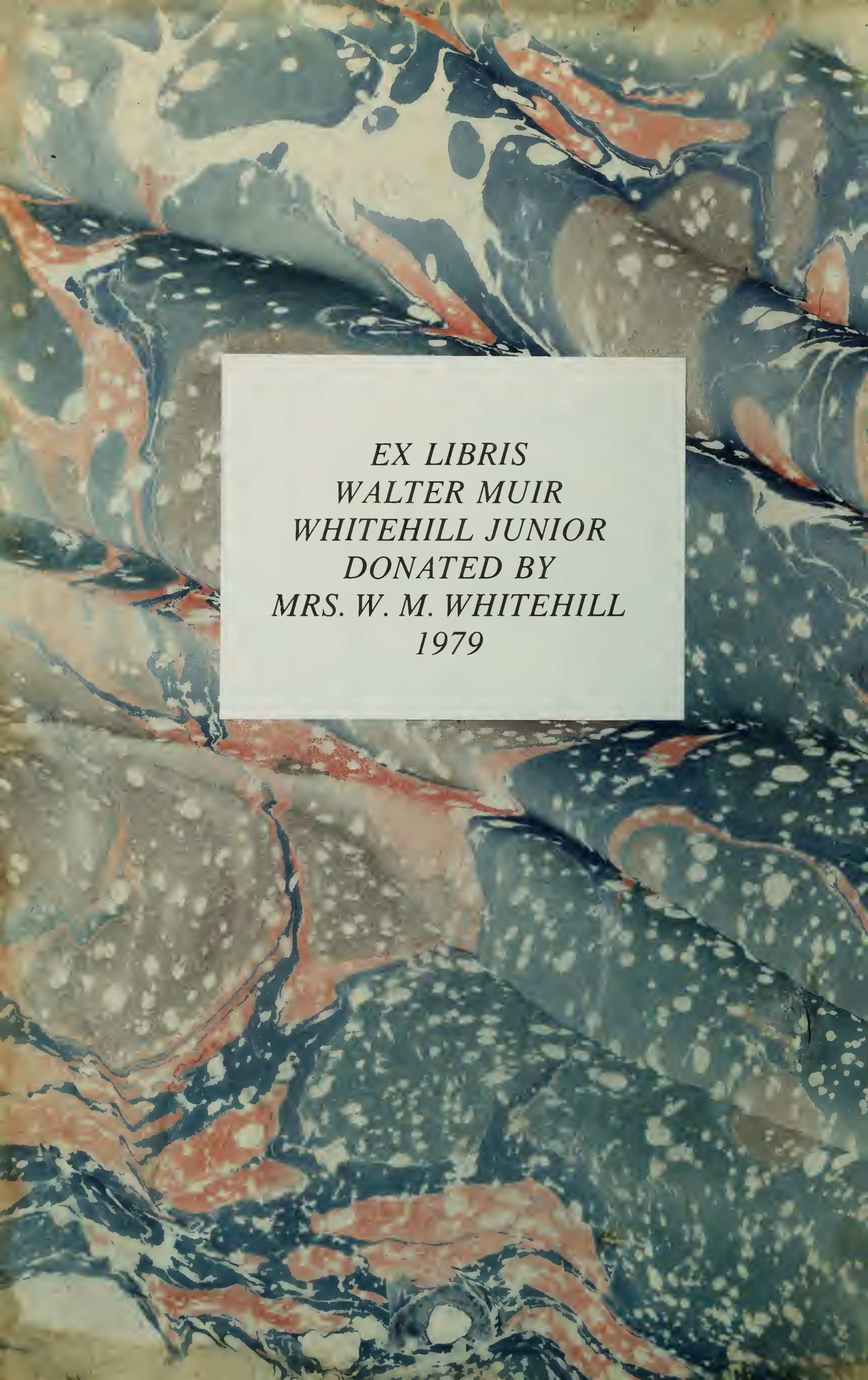
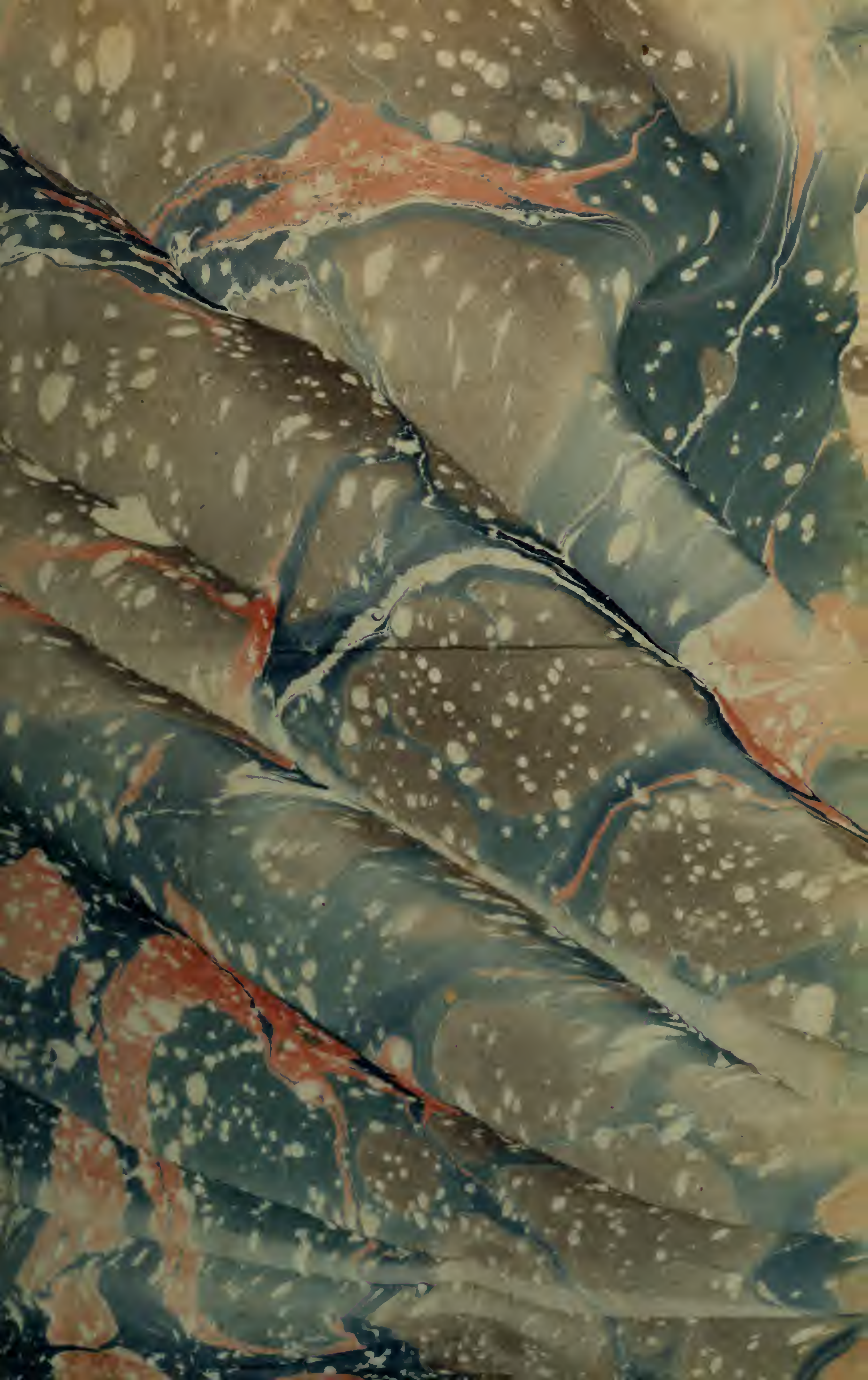
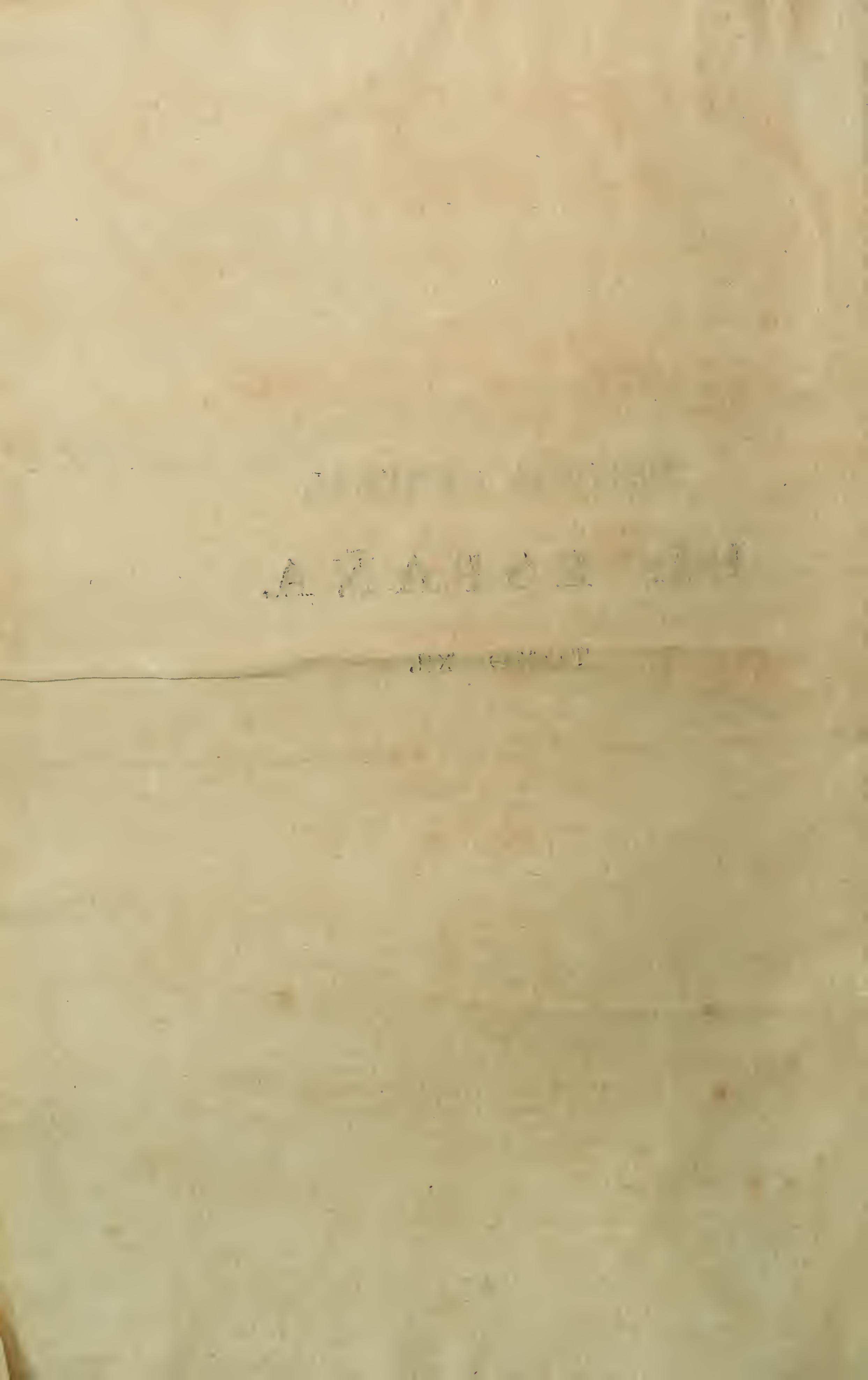






HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.

TOMO XII.



HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

POR

EL PADRE JUAN DE MARIANA,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS:

ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del Sr. Rey D. Cárlos III

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS, É INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XII.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID MDCCCXIX.

EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS, CALLE DE LOS REMEDIOS N. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

En los Prefacios anteriores hemos manifestado de qué modo se formó el reyno de Castilla, su gobierno, sus leyes, y por qué grados llegó à extender su poder y recobrar las provincias que los Moros habian usurpado; ahora es necesario dar una idea aunque breve del de Aragon, que de pequeños principios llegó à tal altura que en poder, grandeza y magestad no fué inferior à ninguno de los de Europa, y sus Soberanos no contentos con haber arrojado à los Árabes de sus provincias lleváron sus armas victoriosas por Francia, Italia y las islas del Mediterráneo: sus esquadras corrian libremente por estos mares, y su pavellon era respetado de las potencias mas poderosas freqüentando sus naves todos los puertos desde la Syria hasta las columnas de Hércules. ¿En qué tiempo se formó esta potencia formidable? ¿quiénes fuéron sus primeros Reyes? ¿quál su estado? ¿el reyno de Navarra debe su orígen al de Aragon, ò éste à aquél? Todos estos son problemas históricos que la diversidad de opiniones de los mas célebres historiadores nacionales y extrangeros, nacidas del interés, de

la vanidad, ò de las preocupaciones, los han llenado de tantas tinieblas y obscuridad que casi es imposible resolverlos.

Gerónimo Blancas, historiador célebre de Aragon, de mucho juicio, de una vasta erudicion, y que habia hecho un estudio particular de las antigüedades de su reyno, sostiene la antigüedad de los Reyes de Aragon poniendo su estado en Sobrarve y su corte en Ainsa, ciudad en otro tiempo muy fuerte donde habian reynado siete Reyes. Dice que Don García Ximenez, Señor de Amescua y Abarzuza, el qual habia combatido muchas veces con los Moros con mucha intrepidéz y valor, fué elegido el primero con consentimiento unánime de todos los que se habian juntado en la cueva del monte Uruel que está cerca de Jaca, con el fin de deliberar sobre la defensa de la patria y de su libertad. Que esta eleccion se hizo casi al mismo tiempo que la de D. Pelayo en Asturias, y que desde luego se apoderáron de Ainsa lugar por su naturaleza fuerte, que le pusiéron en estado de defensa y le destináron para corte de los Reyes de Aragon, y que por mas esfuerzos que hiciéron los Moros nunca pudiéron tomarle. Que à D. García le sucedió su hijo D. García Iñigo, à éste D. Fortuño Primero, despues D. Sancho García, y muerto éste hubo un interreyno en cuyo tiempo se hiciéron los famosos fueros de Sobrarve, y se eli-

gió à D. Iñigo Arista que los juró ántes de prestarle la obediencia. Este tuvo por sucesor à D. García Iñigo Segundo que dexó el reyno à D. Fortuño Segundo el Monge. Que todos estos Reyes fuéron Generales excelentes que batiéron por todas partes à los Moros, extendiéron los límites de su imperio, conquistáron una gran parte de Cantabria, y apoderados de Pamplona la hiciéron capital de todos sus estados. D. Martin Carrillo Abad de Monte Aragon, y D. Juan Briz Martinez Abad de S. Juan de la Peña, texen la historia de los primeros Reyes de Aragon de la misma manera.

Ambrosio de Morales, Garibay, Prudencio Sandoval y el P. Juan de Mariana ponen el principio del reyno de Navarra en el año 716, *y señalan por su primer Rey à D. García Ximenez. D. Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo pone por primer Rey de Navarra à D. Iñigo Arista, padre de D. García Iñiguez y abuelo de D. Sancho Abarca, que subió al trono segun su cómputo la era* 918 *que corresponde al año de la vulgar* 880; *y así retrocediendo desde este punto hasta la eleccion de D. Iñigo Arista, se podrá poner su reynado à principios del siglo IX. Zurita sigue esta misma opinion, y algunos otros escritores. La mayor parte de los historiadores convienen en señalar por primer Rey à D. García Ximenez, y ponen la eleccion*

à principios del siglo VIII, variando en la série y sucesion de los Reyes y en los años que les dán de su reynado. Los tres escritores Aragoneses convienen entre sí porque siguiéron la historia antigua de San Juan de la Peña, y las cartas y privilegios que se hallan en el archivo de aquel Monasterio; los demás es evidente que no se apoyan sobre ningun documento fixo. Si se hubiera de resolver la qüestion solo por estos datos, era preciso dar la preferencia à los Reyes de Aragon, y confesar que los de Sobrarve donde fué elegido D. García Ximenez fuéron extendiendo los límites de su imperio por la Cantabria, y conquistada Pamplona estableciéron en ella su corte; mas ni una ni otra opinion tiene alguna probabilidad, porqüe carecen enteramente de fundamento que merezca fé.

Para establecer la antigüedad de estos dos reynos no se han consultado sino crónicas supuestas de las quales no se tenia noticia, y que por otra parte refieren hechos contrarios à los de otros autores antiguos que merecen fé por su exâctitud y veracidad, cartas, privilegios y otros documentos sacados de los archivos de los Monasterios de Leyre y de S. Juan de la Peña, viciados y alterados y con señales evidentes de falsedad, las bulas pontificias que todos los críticos hasta el mismo Moret, que defiende con tanto calor la antigüedad del reyno de

Navarra, tiene por apócrifas. La historia manuscrita de S. Juan de la Peña es obra del siglo XV: ¿qué fé puede merecer en hechos de tanta antigüedad no citando autores coetáneos, ò à lo ménos no muy distantes, que nos dén testimonio de una tradicion universal en todo el pais, constante y sin ninguna interrupcion, que haya pasado de padres à hijos, sin conocerse su principio desde el tiempo de la fundacion de la monarquía? El libro de la regla de S. Salvador de Leyre se escribió à fines del siglo XI. Los epitafios de los Reyes de S. Juan de la Peña son evidentemente modernos porque tienen su fecha en números arábigos, cuentan los años por la era christiana contra la práctica comun y universal de aquellos tiempos, son todos uniformes y de un mismo estilo, lo que prueba que son obra de una misma mano; y se hace mencion de la Iglesia de S. Juan que no se construyó sino à mitad del siglo X. Los diplomas y privilegios, que tienen muchos defectos substanciales, son tambien muy posteriores para que puedan servir de prueba para confirmar hechos históricos tan antiguos. Resulta pues de todo esto que la antigüedad de los reynos de Navarra y Aragon, y la série y sucesion de sus Reyes, no tiene fundamento ninguno que merezca fé.

Aunque este argumento es bastante para tener por fabuloso lo que se dice del principio del reyno de

Navarra y de los Reyes de Sobrarve, de sus acciones y de la antigüedad que se les dá, los documentos positivos que tenemos de haber sido ocupado este pais ò por los Moros ò por los Reyes de Asturias hasta la mitad del siglo IX acaba de destruir completamente esta fábula, sin que de ello nos pueda quedar la mas leve duda por preocupados que estemos sobre la antigüedad de estos reynos. Los autores coetáneos à la invasion de los Moros nada nos hablan de los Reyes de Navarra y Sobrarve como el Continuador del Biclarense que escribia el año 724; *y siendo así que refiere las guerras que los Árabes hiciéron en Francia, no hace mencion de las de Uruel y Ainsa: Isidoro Pacense que remata su historia en* 754 *tampoco habla de estos Reyes.*

D. Alonso Tercero llamado el Grande, que reynó en Asturias desde 866 *hasta* 910, *en la Crónica que escribió para conservar la memoria de los sucesos principales de España desde la invasion de los Moros hasta su tiempo, no habla nada de estos Reyes. Qué se puede deducir de su silencio, si no que en todo este tiempo no habia Reyes en este pais? pues si los hubiera habido, defendiendo la misma causa que los de Asturias contra el enemigo comun, era imposible que lo hubiera ignorado y que lo pasase en silencio en su Crónica. Es cierto que este argumento es negativo; pero atendido el objeto que*

el autor se propuso, y las demás circunstancias, tiene la misma fuerza que si hubiera dicho en términos expresos que en todo este tiempo no hubo ningun Rey Christiano en todo el pais de los Pirineos. Lo que confirma mas esta prueba es que los historiadores posteriores nos dicen expresamente que Don Alonso Primero que empezó à reynar el año 739 *entró en Navarra, conquistó muchos pueblos que ocupaban los Moros pasándolos à cuchillo, y puso en libertad à los Christianos que tenian cautivos; que fortificó muchas plazas dexando en ellas guarniciones para su defensa; y que se apoderó de Pamplona y la pobló como habia hecho con otros muchos pueblos* (1). *Los Moros que se apoderáron de estos*

---

(1) *In Alava, et Ordunia, Biscaia, et Navarra, et Ruconia, et Saracio usque ad Pyrinæum plurima castra munivit.* Rod. Tolet. lib. 4. cap. 5.

Regnavit annos XVIII prædictus Adephonsus Rex, et populavit totam Castellam, Alavam, Vizcaiam, et Pampilonam. Cronic. Ovetense in Adephonso I.

Exercitum cum Froila contra Saracenos sæpius movens quamplurimas à Barbaris civitates oppressas bellando cepit id est Lucum, Tudam Portugalam et Alavam, Biscaiam, Aiconem, Orduniam, Pampilonam, et Berozam. Omnes quoque Arabes gladio interficiens, Christianos qui detinebantur captivi, secum ad patriam duxit. Eo quoque tempore populavit Asturias, et Levanam, et totam Castellam, Alavam, et Biscaiam, et Pampilonam, alias autem civitates vastavit, quia illas non potuit populare. Luc. Tud. Cron. in Adephonso I.

paises dexáron en los mas escabrosos y ménos fértiles à sus habitantes con el exercicio libre de su religion y con la obligacion de pagarles los tributos acostumbrados, y por esta razon D. Alonso el Magno dice positivamente en su Crónica que estos pueblos, y aun Pamplona, fué poseida por los naturales aunque sujetos y dependientes de los infieles (2); *mas como despues fuéron conquistadas por D. Alonso Primero, su imperio se extendió à ellos y no habia otro Rey que el de Asturias. Por esta razon quando se levantaban, inmediatamente iba à sujetarlos, como lo hiciéron D. Froila y D. Alonso quando se rebeláron los Navarros* (3). *El* 778 *vemos à Pamplona en poder de los Moros, sin que ningun historiador nos diga quándo ni cómo se apoderáron de ella. Puede ser muy bien que miéntras Froila estaba ocupado en domar una parte de los Vascones, los*

---

(2) *Burgis, Alava namque, Biscaia, Alaone et Ordunia à suis incolis reperiuntur semper esse possessæ, sicut Pampilona, Deius, atque Beroza.* Cron. Adephonsi Magni in Adephonso I.

(3) *Domuit quoque (Froila I.) Navarros sibi rebellantes.* Luc. Tud. in Cron.

Navarros rebellantes invasit. Roder. Tolet. lib. 4. cap. 6.

El autor del Cronicon Albeldense que acabó de escribir en el año 883 dice expresamente que Alonso Tercero se vió en la precision de sujetar con las armas á los Vascones que se le habian rebelado, lo que significa no solamente que los Navarros no tenian Reyes, sino que estaban sujetos á los de Asturias.

Gobernadores Moros de la frontera se aprovecháron de esta division, y se apoderáron de aquella ciudad que estaba indefensa. Carlo Magno que entró en España, no à ayudar à los Christianos sino à los infieles (4), *atacó esta plaza, y habiéndose apoderado de ella hizo arrasar sus murallas* (5). *Luego que se retiráron los Franceses la reconquistáron los Moros, y la tuviéron hasta el año* 806 *en que los Christianos volviéron à apoderarse de ella* (6).

---

(4) En la afliccion que nos han ocasionado los Mahometanos, jamás nos ha dado alivio ningun extrangero, ni aun el mismo Rey Cárlos, por mas que digan los Franceses con notoria falsedad que quando pasó los Pirineos quitó à los infieles algunas ciudades..... Es cierto que por las ofertas del Moro Ben-Alarabi, y por el deseo de apoderarse de las ciudades de España....... llegó Carlo Magno hasta Zaragoza, pero se dexó corromper con el oro como suelen los Franceses, y se volvió luego á su tierra sin tomar empeño en defender la Iglesia de Dios, ni en perseguir à los enemigos de la Religion. Y realmente que no era para nuestras tierras marciales un Rey de toga y de regalo, que suspiraba de continuo por sus baños y estufas. *El Monge de Silos en su Cron.*

(5) *Ad Pampilonem castra posita, missi qui percontarentur deditionemne facerent Saraceni qui eam valido præsidio insiderant...... dederuntque sese urbemque.* Paul. Æmil. lib. 23. Hist. Franc.

Ejectis itaque Saracenis de Pampilona, murisque ejusdem civitatis dirutis Vasconibusque subjugatis in Franciam revertitur. Regino Prum. in Annal.

(6) *In Hispania verò Navarri et Pampelonenses qui supe-*

Desde el año 806 *hasta el* 831 *esta ciudad con la mayor parte de la Navarra estuvo sujeta à los Franceses, los quales la gobernaban por medio del Conde que residia en la Vasconia francesa. Resulta del testimonio de los historiadores mas antiguos que hemos citado que este pais fué dominado desde la invasion de los Moros, unas veces por los Califas de Córdova, otras por los Reyes de Asturias, y otras por los de Francia: que hubo en Pamplona Gobernadores Moros y Christianos con título de Condes: que éstos tomáron el nombre de Reyes para dar mayor explendor à su dignidad, porque los Moros habian introducido esta costumbre por todas partes, y los Christianos siguiendo este exemplo hacian lo mismo; pero como estaban dependientes de los Soberanos respectivos no eran Reyes si no en el nombre. Por no haber hecho esta observacion se han entendido mal las expresiones del Arzobispo D. Rodrigo* (7), *y de D. Lucas de Tuy, hablando del casamiento que hizo D. Froi-*

---

rioribus annis ad Saracenos defecerant in fidem recepti sunt. Annal. Coloniæ ad an. 806.

(7) *Navarros rebellantes invasit, et sibi concilians uxorem ex eorum regali progenie Muninam nomine sibi duxit.* Rod. Tolet. lib. 4. cap. 6.

Ex quibus (scilicet Navarris) ex regali stemate nomine Muniam duxit uxorem ex qua genuit filium nomine Adephonsum. Luc. Tud. in Cron.

la Primero con Doña Munia despues de haber sujetado à los Navarros que se habian rebelado, la qual dicen que era de la sangre Real de aquella nacion. Algunos otros escritores así Españoles como Árabes usan de las mismas expresiones, y fundándose en ellas se ha defendido la antigüedad de la monarquía de Navarra y Aragon; pero igualmente se podria defender la de todos los condados y ducados de España por este fundamento, pues por la misma razon que hemos dicho arriba no dudáron de darles à los Condes y Duques por ser Señores tan principales con plena jurisdiccion en sus estados, aunque dependientes de los Soberanos, el título de Reyes.

Es muy verosímil que Pamplona y la mayor parte de Navarra, que ántes de la invasion de los Moros estaba sujeta à D. Pelayo siendo Gobernador de Cantabria, continuó en la misma sumision quando fué elegido Rey de Asturias hasta el año 738 que la atacó Aucupa General de los Moros, y habiéndola tomado por fuerza pasó à cuchillo su guarnicion y continuó sus conquistas: que cansados los habitantes de esta ciudad de la opresion tiránica de los Gobernadores, en 750 sacudiéron el yugo y los degolláron: que Zuleyman fué à reducir la plaza con un exército poderoso, y habiéndole salido al encuentro los Navarros se dió una batalla en la qual fué-

ron derrotados los Moros con la pérdida de su General: que en 755 el General Zuleman Icabad se puso sobre la misma plaza: que D. Alfonso el Católico, primero de este nombre, voló á su socorro con un exército poderoso compuesto de naturales y Asturianos, derrotó à los enemigos y la libertó: que en 759 los Moros volviéron à atacarla con mayores fuerzas, y se apoderáron de ella conservándola en su poder hasta 778 que fuéron arrojados por los Franceses; pero que retirados éstos de España el mismo año volvió à caer en su poder hasta el de 806 en que la perdiéron para siempre, recayendo en poder de los Franceses: que en 831 el Conde Aznar que gobernaba la Vasconia por el Rey de Francia Pipino pasó los Pirineos y se levantó con una parte de la Navarra que sufria con impaciencia el yugo francés, y que no habiéndolo podido reducir se quedó independiente: que D. Sancho su hermano que era de igual valor y prudencia le sucedió en el condado en 836 y defendió su independencia: que muerto éste en 853 todos los Navarros se reuniéron para no formar sino un solo cuerpo, y eligiéron por su cabeza à D. García que no tenia sino el título de Conde, pues en este tiempo no habia sino dos Reyes en España, es à saber, Mahomet Primero que tenia su corte en Córdova, y D. Ordoño Primero que reynaba en Leon, pues cons-

ta por la Crónica de D. Alfonso el Grande que Muza Gobernador de Zaragoza, que se rebeló contra el de Córdova, se llenó tanto de orgullo por sus victorias que quiso que se le llamase Rey y se le contase por el tercero de España (8); *por donde se vé claramente que en este tiempo no se conocia ningun Rey en Navarra ni en Aragon. Por esta razon quando García murió en* 857 *en la famosa batalla que se dió contra Muza su suegro, con cuya hija se habia casado para poder defender mejor su independencia con el auxîlio de este famoso rebelde Musulman, D. Alonso en su Crónica no le dá el nombre de Rey, y solo le nombra D. García yerno de Muza, que era Señor de Zaragoza* (9).

Por lo que respecta al reyno de Sobrarve en particular tenemos documentos positivos que en 796 *aun no era reyno ni tenia Reyes, pues consta por historiadores fidedignos que en este tiempo dominaba desde Huesca hasta los Pirineos un Moro llamado Bahaluc* (10). *¿Dónde estaban en este tiempo los*

---

(8) *Muza cum exercitu suo fugatur tanta in eis cæde vacati sunt, ut plusquam decem millia Magnatorum pariter cum genere suo Garsiano exceptis plebibus interemta sunt.* Cron. Adephonsi in Ordonio Primo.

(9) *Unde ob actæ victoriæ causam tantum in superbia intumuit, ut se à suis tertium Regem in Hispania appellari præceperit.* Cron. Adephonsi in Ordonio Primo.

(10) *Sequenti porro tempore Tolosam venit Rex (scilicet*

Reyes de Sobrarve? Si hubieran sido tributarios del Gobernador de Huesca no hubieran dexado de insinuarlo los historiadores, los quales nos dicen que desde el año 797 *hasta el* 809 *los Franceses entráron muchas veces en España, que llegáron hasta Huesca y pusiéron sitio à esta plaza el año* 805 *sin poderla tomar* (11), *que dexáron un Conde llamado Aureolo para gobernar este pais que conquistáron en la montaña, y es verosímil sería desde Jaca hasta cerca de Huesca; pero que despues de su muerte el Moro Amoroz, que era Gobernador de Zaragoza y Huesca, se apoderó de él y prometió à Carlo Magno que sería su vasallo, como lo dice el Monge Angulemense* (12). *Al principio del año* 810 *los Condes Franceses que estaban en la frontera te-*

Ludovicus Pius Rex Aquitaniæ) conventum generalem ibidem habuit..... et Bahaluc Saracenorum Ducis qui locis montuosis Aquitaniæ proximis principabatur, missos pacem petentes, et dona ferentes suscepit, et remisit. Astronom. ad an. 796.

(11) Eginhardo en sus Anales, el autor de la vida de D. Luis Pio, ó el Piadoso, Reginon y Aimon.

(12) *Ipso tempore Aureolus comes de genere Fœlicis Aureoli Petragoricensis comitis exortus qui in comercio Hispaniæ, atque Galliæ transpyrinæum contra Oscam, et Cæsaraugustam residebat defunctus est, et Amoroz Præfectus Cæsaraugustæ, et Oscæ ministerium ejus invasit, et in Castellis illius præsidia disposuit, missaque ad Imperatorem legatione sese cum omnibus quæ habebat in ditionem illius venire velle promisit.* Monachus Engolismensis in vita Caroli Magni ad an. 809.

nian órden de tratar con este Gobernador; mas como Alhacan Rey de Córdova le hizo la guerra, le arrojó de su gobierno, y extendió su imperio hasta los Pirineos, se desvaneció este tratado. Abderramen Segundo que sucedió á Alhacan continuó en el mismo imperio, y Mahomet Primero gozó pacíficamente de él enviando Gobernadores à estas ciudades. Muza que lo era de Zaragoza en 852, *como ántes hemos dicho, se rebeló y se apoderó por fuerza ò por sorpresa de Tudela, de Huesca y de Toledo, y llevó la guerra à Francia como se vé por la Crónica de D. Alfonso el Grande* (13) *donde hizo muchos estragos y se llevó muchos cautivos; entre otros cogió presos y puso en la cárcel à dos Condes Franceses llamado el uno Sancho y el otro Epulon. Estando Cataluña en poder de los Franceses, y habiéndose formado en Navarra un es-*

---

(13) *Muza quidam nomine, natione getulus sed ritu Mahometano cum omni gente sua deceptus, quos Chaldæi vocitant Benikazzi contra Corduvensem Regem rebellavit, eique multas civitates partim gladio, partim fraude invasit; prius quidem Cæsaraugustam deinde Tudelam et Oscam postremo vero Toletum, ubi filium suum nomine Lupum posuit Præfectum. Postea in Francos, et Gallos arma convertit, multas ibi strages, et prædas fecit: duos vero Francorum magnos Duces unum nomine Sanctionem, et alium Epulonem per fraudem cepit; et eos vinctos in carcerem misit.* Cron. Adephonsi Magni in Ordonio Primo.

tado independiente que no habian podido destruir ni los Franceses ni los Moros, es evidente que la expedicion de Muza contra la Francia no se pudo hacer sino por el camino de Jaca que tenia en su poder, por donde podia pasar con su exército sin ningun peligro ni oposicion. Los Reyes de Navarra no eran bastante poderosos para atacar à un enemigo tan fuerte, lo que les hubiera sido muy fácil si desde entónces hubieran sido dueños de la parte de Pamplona y de Sobrarve. D. García que acababa de ser elegido Rey no tenia fuerzas para sostenerse contra el Rey de Asturias que extendia por allí su imperio, ni contra los Franceses que tenian pretensiones sobre la Navarra; y así para poderse defender de estos dos enemigos poderosos se confederó con Muza, y para hacer mas firme el tratado se casó con una hija suya. Muerto este rebelde en la batalla que dió contra D. Ordoño en 857, Mahomet entró en la posesion de todos los estados que el usurpador tenia, y envió para gobernarlos un hijo suyo que fijó su residencia en Zaragoza. Los sucesores de Mahomet poseyéron este pais hasta que D. Bernardo Conde de Pallas, hijo y sucesor de D. Ramon, conquistó el distrito de Sobrarve y Rivagorza que fué cerca del año 903, como resulta de un documento antiquísimo de S. Juan de la Peña que cita

Moret (14). *Este Conde unió sus fuerzas con el de Aragon llamado Galindo, con cuya hija estaba casado, arrojó à los Mahometanos de Sobrarve hasta Cataluña, se apoderó de las montañas y de los pasos mas fuertes estableciendo varios castillos para su defensa, y acabó de conquistar la parte mas fuerte del condado de Pallas que su padre no habia podido, la qual estaba al otro lado del rio Noguera que se llamaba Nocharia. Es verosímil que habiéndose apoderado por las armas los Mahometanos de una parte de Navarra en* 921, *despues de la victoria que ganáron contra aquel Rey y D. Ordoño Segundo de Leon, extendiéron sus conquistas sobre Sobrarve y ocupáron una gran parte de este pais, pues resulta de un documento de S. Juan de la Peña que en tiempo de Almanzor, que era Ministro de Abderramen Tercero que reynó en Córdova desde* 912 *hasta* 961, *que las montañas de Sobrarve estaban en poder de los Mahometanos, que regularmente empezarian à recobrar viviendo aun el Conde D. Bernardo que no murió hasta el año* 926, *dexando à su hijo Raymundo la soberanía de Riva-*

(14) *Facta carta an. D.CCCC.XXXI. regnante Rege Fortunio Garciano in Pampilonia, et Comite Galindo Aznar in Aragone, Adephonsus in Gallecia, Garsia Aznarez in Gallias, Raymundus in Pallares, &c.* Archivo de S. Juan de la Peña leg. 10 núm. 4, y en el Lib. Got. fol. 98.

gorza y Sobrarve, y à Borelo su otro hijo el de Pallas, como resulta de los documentos antiguos del Monasterio de Alaon que cita el P. Abarca. Por mas esfuerzos que hizo el Conde de Rivagorza Don Raymundo no pudo echar à los Moros de Sobrarve. D. Sancho el Grande de Navarra los arrojó de este pais en 1011, *y continuando sus conquistas en el año* 1014 *se apoderó de los estados de Sobrarve y Rivagorza, y se titula Rey de ellos, como se vé por un documento de S. Juan de la Peña que citan el P. Abarca y Juan Briz. Este es el primer Rey de estas dos comarcas, y el primero que toma este título. En los monumentos antiguos del Monasterio de Alaon nunca se les dá sino el título de Condes y no el de Reyes y Señores de Sobrarve: estos títulos no los toman sino despues que los conquistáron de los Moros. Si hubieran sido reynos ántes no hubieran olvidado ni omitido un título que es mucho mas glorioso que los otros. Rivagorza jamás ha gozado mas que de título de Conde. D. Gonzalo Tercero hijo de D. Sancho el Grande gobernó este estado baxo el título de Conde miéntras vivió su padre; pero despues de su muerte tomó el de Rey porque así lo habia ordenado en su testamento, queriendo erigir en reynos estos dos estados de Aragon para que fueran Reyes los quatro hijos que tenia. Despues de su muerte D. Gonzalo que los poseía tomó el*

título de Rey de Sobrarve y Rivagorza, aunque solo se quedó con la denominacion de Rey de Sobrarve, ò porque D. Sancho lo conquistó el primero y lo puso entre sus títulos, ò porque D. Gonzalo puso su corte en Sobrarve en donde podia recibir mas pronto y mas fácilmente socorros de sus hermanos D. García Rey de Navarra y D. Ramiro de Aragon en caso de ser atacado, ò hacer la guerra à los Reyes Moros de Huesca, Barbastro y Lérida. Despues que este primer Rey de Sobrarve fué asesinado en el puente de Monclus, estos dos estados se reuniéron al de Aragon y los heredó D. Ramiro que fué el primer Rey, cesando para siempre de ser un reyno particular, y así no hubo mas Rey en Sobrarve que D. Gonzalo que solo estuvo sobre el trono desde 1035 *hasta* 1038. *Esto es lo único que se puede deducir de los monumentos antiguos, lo demás no tiene fundamento ninguno sino en la imaginacion de algunos escritores, que preocupados por su pais, créen que se interesa su gloria en dar una antigüedad remotísima à los Soberanos.*

Que los Reyes de Aragon y su reyno hayan empezado à principios del siglo VIII ò del XI importa muy poco, y no es esto lo que le ha hecho tan famoso. Sus leyes y su gobierno, aunque formado en tiempo de tan pocas luces y por hombres tenidos por bárbaros, es lo que ha excitado la admira-

cion de todos los sábios de la Europa culta, y no han dudado preferirlo al de Roma, de Atenas y Lacedemonia. Un sistema constante y seguido por mas de cinco siglos así en la formacion de las leyes como en la administracion de justicia, los negocios mas graves del estado exâminados siempre por los hombres mas prudentes y de mayores luces que tenia el reyno, la paz y la guerra emprendidas y concluidas despues de una deliberacion muy séria en las cortes que el Rey presidia, es lo que ha llenado de gloria à la nacion y à sus Soberanos, y los ha puesto en un grado, si no superior, à lo ménos igual à los mas poderosos de la Europa.

TABLA XIV.

De los Condes de Barcelona.

Años de J. C. | *Era de España.*

802 Conquistada Barcelona de los Moros por el 840
Rey de Aquitania, quando se retiró dexó por
Gobernador de esta ciudad al Conde Bera el
año 802, el qual tuvo este gobierno cerca de
diez y ocho años haciendo al principio con tan-
to vigor la guerra contra los Moros, que los
Gobernadores de Huesca y de Zaragoza que
eran dependientes del Alhacan Rey de Córdo-
ba, se pusiéron baxo la proteccion de Carlo-
Magno. El Emperador Luis su hijo informado
de que el Conde de Bera queria hacerse inde-
pendiente lo llamó à la corte, y desterrado à
820 Roan puso en su lugar à Bernardo hijo de Gui- 858
llermo Conde de Tolosa, el qual hizo à los
Infieles la guerra con mucho vigor, grangeán-
dose de este modo la estimacion del Empera-
dor que se dice le hizo su primer Ministro.
Lleno de orgullo empezó à cometer muchas ex-
torsiones oprimiendo à la clerecía de su gobier-
no y encendiendo el fuego de la discordia en la
familia Real, por cuyo motivo fué privado de
los honores que gozaba en palacio. Para ven-
gar este agravio excitó sediciones en la pro-
vincia de Borgoña, y apoderándose de Tolosa
hizo que tomase el hijo de Pipino el título de
Rey de Aquitania. El Emperador Cárlos el Cal-
vo, que le miraba como hombre sedicioso y per-
judicial, le llamó à la junta de los estados que
844 debia tenerse cerca de Tolosa, y llegado allí 882
se puso de rodillas delante del Rey para be-
sarle la mano; y quando se iba à levantar, Cár-
los le agarró con su mano izquierda, y con la
derecha le atravesó con un puñal el pecho y
le dexó muerto.—*Crón. de Barc., vida de Luis,
Anal. de Ripoll, Marca Hispan.*

Años de J. C. | *Era de España.*

Nombró por su sucesor à Aledran que es-
tuvo quatro años en la posesion del gobierno,
hasta que Guillermo hijo del Conde D. Ber-
nardo, ayudado de Abderramen Rey de Cór-
doba y de los partidarios y amigos de su padre,
848 se apoderó de Barcelona y de una gran parte 886
de Cataluña; y con un cuerpo numeroso de
tropas de los Moros extendió sus conquistas, è
hizo prisioneros à los Condes Ademaro y Isem-
bardo y se los llevó à Barcelona. Despues salió
de nuevo à hacer la guerra, y cerca de Gerona
fué batido por el exército del Emperador y se
huyó otra vez à Barcelona, donde los dos Con-
850 des que tenia prisioneros excitáron una sedicion, 888
en la qual fué asesinado y la plaza volvió à
poder del Emperador; pero fué tan mal guarda-
da por los Imperiales que Muza, General famoso
de los Moros y Gobernador de Zaragoza, la to-
mó y la saqueó dos años despues; mas la aban-
donó para executar el proyecto de rebelion que
habia meditado contra el Rey de Córdoba. Des-
pues se halla un Suniofredo Vizconde de Barce-
lona, que sería sin duda alguna teniente de Hun-
frido ò Wifrido, el qual era tambien Marqués de
Gotia y Duque de Septimania, lo que prueba
que era Gobernador no solamente del condado
de Barcelona, sino de todo lo que los France-
ses por esta parte poseían, extendiendo su juris-
diccion à algunas provincias meridionales de la
Francia con una parte de Navarra, Aragon y
Cataluña. Descontento este Conde porque el
Emperador habia nombrado à Raymundo Con-
de de Tolosa, tomó las armas y se apoderó de
863 ella. Irritado el Emperador le privó de sus digni- 901
dades, dividió su gobierno en dos partes, no de-
xándole à él si no lo que está al otro lado de los
Pirineos, el qual tenia en la Cerdania baxo sus
órdenes al Conde Salomon; y habiendo sido acu-
sado por éste de diversos crímenes y pasado à
Narbona para justificarse, en un alboroto que
se levantó un Francés tuvo la insolencia de ar-
rancarle la barba, y el Conde para vengar este
872 insulto le quitó la vida. Luego fué preso, y que- 610
riendo servirse de las armas contra los que le
conducian fué asesinado por éstos. Interinamen-

Años de J. C. | *Era de España.*

te el Emperador dió el gobierno de Barcelona
al Conde Salomon, mas despues vemos à Wifri-
do II hijo del Primero, hombre de mucha pie-
dad y valor, ocupar este condado como un So-
berano, habiéndolo obtenido para sí y sus des-
cendientes de los Reyes de Francia por título
de feudo. — *Crón. de los Varones antiguos*, *Crón.*
de los Cond. de Barc., Diag. *Hist. de los Cond.*
de Barc., *Anal. de S. Bertin.*
880 Wifrido, que tuvo el sobrenombre de Ve- 918
lloso ó Velludo y Belicoso, extendió sus do-
minios apoderándose de las plazas de Cardo-
na y Solsona, y las dexó tan bien fortifica-
das que fuéron inútiles todos los esfuerzos que
hiciéron los Moros para reconquistarlas. Fun-
dó el monasterio de Ripoll, y la Iglesia de
este monasterio se consagró el 25 de Julio de
890 890. Murió despues de haber gobernado treinta 928
y siete años, y fué enterrado en el monasterio
de Ripoll. De la Condesa Vinilda tuvo quatro
hijos, Ranulfo que fué monge, Wifrido que
murió ántes que su padre, Suniofredo que he-
redó el condado de Urgél, y Miron que le su-
911 cedió en el de Barcelona. Parece que éste fué 949
un Príncipe indolente, pues la historia nada
habla de él siendo así que gobernó diez y siete
928 años. En su muerte dexó tres hijos, Senio- 966
fredo que fué el mayor y le sucedió en el con-
dado, Oliva à quien dió el condado de Cer-
dania, y Mira que fué Conde de Gerona. El
Conde de Urgél que era su tio tomó el gobierno
de los estados como tutor de estos Príncipes que
eran niños. Seniofredo que sucedió à su padre
casó con una hija de D. Sancho Abarca Rey de
Navarra, y despues de un largo reynado, sin que
nada se sepa de él, murió y fué enterrado en el
967 monasterio de Ripoll. Le sucedió su primo Bo- 1005
relo hijo de Seniofredo Conde de Urgél, sin que
se sepa si fué por haberse apoderado por fuerza
del condado, ò por haber sido nombrado por los
Reyes de Francia. Luego que subió à este tro-
no se aplicó à fortificar las ciudades del conda-
do y las defendió muy bien de los Infieles; mas
habiendo entrado Almanzor con un exército po-
deroso en Cataluña, el Conde reunió sus tro-

Años de J. C.		Era de España.
	pas y salió al encuentro à los Mahometanos, les dió la batalla cerca de Moncada, en la qual quedó derrotado enteramente su exército, salvándose los que pudiéron huir por los bosques y montañas escarpadas. Despues de esta victoria Almanzor pasa à Barcelona, la toma por asalto, mata una gran parte de los ciudadanos, se lleva muchos prisioneros, y dexando guarnicion en el castillo pone fuego à la ciudad y se retira. Borelo con la ayuda de los Franceses reconquista esta ciudad y pasa à cuchillo à todos los Mahometanos.	
985	Despues vivió en paz mucho tiempo ocupándose en fortalecer las plazas de la frontera para impedir las invasiones de los Moros, y murió en el mes de Octubre dexando muchos hijos. — Diago *Marca Hispan.*, *Cron. de Ripoll*, Zurita.	1023
993	Le sucedió D. Raymundo su hijo de edad de veinte y un años. Los Mahometanos entráron en sus estados con un exército muy numeroso; mas habiendo juntado Raymundo sus fuerzas con las de Armengaudo su hermano Conde de Urgél, les obligáron à retirarse, entráron en sus estados llevándolo todo à sangre y fuego, y se vol-	1031
1003	viéron cargados de botin. A la vuelta de esta expedicion celebró cortes en Barcelona; y la fama de su valor habia volado tanto por todas partes, que Mahomet Almahadi Rey de Córdoba destronado por Zulema, imploró su proteccion, y por consejo de los Prelados y Señores fué à juntar su exército con el de los Mahometanos; mas habiendo sido sorprendidos en el camino por Zulema fuéron derrotados, quedando muertos en el campo el Conde de Urgél su hermano, muchos Señores principales, y Oton de Gerona. Quando Zulema se creía mas dueño de la victoria, y estaba mas descuidado, el Conde reunidas sus tropas cayó sobre él, lo derrotó completamente, y restableció en el trono de Córdoba à Mohomet. Se volvió à sus estados lleno de gloria, y habiéndolos go-	1041
1017	bernado con mucha paz murió en 1017, y fué enterrado en Ripoll. D. Berenguer su hijo le sucedió baxo la tutela y gobierno de su madre, Príncipe pacífico de quien nada se sabe del dis-	1055

Años de J. C.		Era de España.

curso de su reynado, y murió en 1035: dexó
tres hijos de su muger Doña Sancha, Raymun-
do que fué el primogénito, Guillermo que fué
1035 Conde de Manresa, y D. Sancho. Le sucedió en 1073
el trono D. Raymundo que fué el Segundo de
este nombre, Príncipe activo, de mucha piedad
y valor, el qual casó en primeras nupcias con
Doña Beatriz, y despues con Almodis hija del
Conde de Limoges: celebró muchas veces cortes
en Barcelona para arreglar los negocios del go-
bierno: conquistó à Manresa y otras muchas pla-
zas de los Moros: mandó reedificar la catedral de
Barcelona, y se hizo la dedicacion de ella el 18
1058 de Octubre año 1058. Hizo celebrar un concilio 1096
en Gerona donde se hiciéron muy buenos cáno-
nes para el arreglo de la disciplina; introduxo
en sus estados los títulos de Baron y de Vizcon-
de; y despues de haberse grangeado la estima-
cion de todos sus súbditos por su buen gobier-
no, murió colmado de gloria el 25 de Julio, y
fué enterrado en la Catedral de Barcelona. —
Crón. de Ripoll, Marca Hispana, Diago, Zur.

1075 D. Berenguer y D. Raymundo sus dos hi- 1113
jos sucediéron pro indiviso, entre los quales
poco tiempo despues se encendió la discordia
sin que el estado se resintiera mucho de es-
tas divisiones. D. Raymundo que residia en
Barcelona se casó con Matilde que era de la fa-
milia Normanda, de quien tuvo un hijo llama-
do Raymundo Arnaldo. A los cinco años de
su gobierno fué asesinado por unos bandidos en
1081 el lugar llamado Pertica de Ostor. D. Berenguer 1119
que era el primogénito tomó la tutela de su so-
brino que estaba aun en la cuna, y lo educó tan
bien, que fué uno de los Príncipes mas exce-
lentes que tuvo Barcelona. Sucedióle en el trono
su hijo Raymundo, ò Quarto de este nombre,
que tambien heredó despues el condado de Be-
salú, y casó con Doña Aldonza ò Dulce hija de
Gilberto Conde de Provenza y su única herede-
1112 ra. Dos años despues hizo una liga defensiva y 1150
ofensiva con Aymerier Conde de Narbona, Gui-
llermo Conde de Mompeller, y con otros Señores,
contra los Moros de Mallorca que con sus pira-
terías infestaban las costas de sus estados: to-

Años de J. C. | *Era de España.*

máron à su sueldo la flota de los Pisanos, pu-
siéron en ella sus tropas, hiciéron un desem-
barco en la Isla, y se apoderáron y arruináron
esta retirada de corsarios; y desde este tiempo
empezáron à formar su marina los Príncipes de
Barcelona. Heredó despues el condado de Cer-
dania, y habiendo tenido algunas diferencias
sobre él con el Conde de Tolosa las terminá-
ron amigablemente, y en virtud de esta con-
cordia el condado de Tolosa entró en su fa-
milia. Despues de haber reynado mucho tiem-
po con gran paz, y aumentado sus estados, mu-
rió al fin de Julio y fué enterrado en el mo-
1131 nasterio de Ripoll. Dexó quatro hijos, Raymun- 1169
do que fué el primogénito, Berenguer que he-
redó el condado de Provenza, Doña Berenguela
que casó con el Emperador Alfonso de Castilla,
y Doña Cecilia que casó con el Conde de Fox.
Sucedióle en el principado Raymundo su hijo
llamado el Quinto, el qual reunió à sus estados
el condado de Cerdania, y por su mediacion se
hizo la paz entre Castilla y Aragon despues de
la batalla de Fraga, por cuyo motivo agradeci-
do D. Ramiro el Monge determinó casarlo con
su hija y hacerlo su sucesor en el reyno. Lue-
go que se vió heredero presuntivo de la corona
de Aragon, abolió en Cataluña todas las seña-
les de vasallage, prohibiendo à sus súbditos da-
tar las escrituras y demás escritos públicos por
los años del Rey de Francia; y así el reyno de
Aragon y el condado de Barcelona yá no tuvié-
ron sino un solo y único Soberano, quedando
sin embargo separados estos dos estados por no
querer ceder jamás estas dos naciones, las mas fie-
ras del mundo, ni incorporarse una con otra
mirando como sagrados sus privilegios, leyes,
usos y costumbres, sin querer por ningun título
renunciar jamás à ellos.—*Crón. de Ripoll*, Diag.
Hist. de los Cond. de Barc., *Marca Hisp.*, Zur.
y Blanc.

TABLA XV.

De los Reyes de Mallorca.

Años de J. C.		Era de España.

Las islas Baleares, que están tan cerca del continente de España, siempre han estado agregadas à su imperio, y los que han sido dueños de la Península lo han sido tambien de ellas. Los Cartagineses y los Romanos se apoderáron de estas islas luego que extendiéron su dominacion en España: despues cayéron en poder de los Godos, que las conserváron hasta la ruina de su monarquía; y los Árabes conquistada la España se estableciéron en ellas, y conserváron su posesion mas de quatrocientos años haciendo desde sus puertos piraterías en las costas de Cataluña y Valencia, y las demás del Mediterráneo. Los Condes de Barcelona para vengarse ò para extender sus conquistas les hiciéron muchas veces la guerra, desembarcáron en ellas, y saqueáron las plazas marítimas. El Rey D. Jayme últimamente hizo la conquista de ellas y las agregó à la corona de Aragon, conociendo que importaba muchísimo al estado el que estuviesen siempre agregadas à este reyno. — Juan Damet *Hist. gen. del reyno Baleárico*, Franc. Diago *Hist. de los antiguos Condes de Barcelona.*

Mientras estuviéron en poder de los Moros las cultiváron con tanto cuidado que producian con mucha abundancia trigo, aceyte y vino, y criaban mucho ganado: tenian todas las costas bien fortificadas, y su comercio con las de España y Africa estaba en el mayor vigor. Habia en la de Mallorca quince ciudades grandes, y el Rey de esta isla podia poner en campaña un exército mas numeroso que todos los habitantes que tiene en el dia comprendidos niños, mugeres y hombres, sin causar el menor perjuicio à la agricultura, á las artes, ni al comercio. Todos sus

Años de J. C.		Era de España.
	súbditos eran muy ricos, y vivian en el mayor luxo gozando de las comodidades de sus riquezas, lo que les enervó de tal manera que no tuviéron valor para resistir à los Aragoneses que hiciéron la conquista. Lo que principalmente dió motivo à emprenderla, fué las quejas que los habitantes de Barcelona diéron al Rey D. Jayme de que estos isleños les habian apresado dos naves ricamente cargadas, sin expresar que los Catalanes habian sido los primeros agresores atacando una tartana de los Mallorquines. El Rey de Aragon, que deseaba apoderarse de aquellas islas, envió una embaxada al Rey Moro para pedir satisfaccion de este agravio, resuelto à tomarla por las armas si no se la daba de su voluntad. El de Mallorca ántes de responder al Embaxador se informó de un baxel Genovés si el Rey de Aragon era muy poderoso, y éste le dixo que era un Príncipe tan pequeño que con todas sus fuerzas no era capáz de tomar à Peñíscola. Admitido, pues, el Embaxador de Aragon à la audiencia, quando le habló en nombre de su Rey, le preguntó en un tono irónico quién era su amo. El Embaxador le respondió: *Mi amo es D. Jayme Rey de Aragon, hijo de D. Pedro, que en la famosa batalla de Tortosa hizo pedazos millares de vuestra nacion.* El Príncipe Moro, irritado con esta respuesta imprevista y arrogante, le mandó salir inmediatamente de sus estados. Sabida por D. Jayme que se hallaba en Barcelona la respuesta del Rey Moro, juró solemnemente sobre el altar que no abandonaria la empresa de la conquista de Mallorca hasta tener por las barbas al Rey de ella. Toda la nobleza de Catuluña y los Prelados de este principado le ofreciéron lo necesario para	1460
1229	esta expedicion. El Arzobispo de Tarragona por su parte le dió mil marcos de oro, quinientas medidas de trigo, cien hombres de armas, y mil infantes, ofreciendo pagarlos hasta acabar la conquista de aquella isla. D. Jayme juntó para esta empresa un exército compuesto de mil quinientos caballos y cerca de quince mil infantes: se embarcó el 1.° de Setiembre, y despues de haber sufrido dos ó tres tempestades lle-	1267

Años de J. C.		*Era de España.*

gó à la costa de Mallorca, tomó tierra no sin pérdida de alguna gente, y sin descansar se fué à atacar à los Moros. El ardor de los soldados era tan grande que los oficiales no podian contenerlos. El exército de los Moros se componia de cinco mil caballos y treinta y siete mil infantes, y ocupaba una posicion muy ventajosa. Los Christianos le atacáron con tanta furia que en un momento fué derrotado, de manera que el Rey apénas pudo reunir ocho mil y entrar en su capital que estaba ya embestida de la tropa de D. Jayme. Mientras hacia el sitio de la capital, muchos Señores Moros de los principales se le sometiéron, y se hizo casi dueño de toda la isla. El Rey Moro viéndose muy apretado ofreció primero pagar los gastos de la guerra, despues rendir la plaza y pagar una cierta suma por cabeza para salvar la vida à sus súbditos; mas las tropas no quisiéron oir hablar de negociacion, y pidiéron que se las llevase al asalto. Los sitiados los rechazáron defendiéndose como desesperados. Algunos Señores aconsejáron al Rey que se volviese à empezar la negociacion; mas D. Jayme irritado les respondió que era ya tarde, que era preciso vencer ò morir. Al fin se tomó la ciudad. Fué preso el Príncipe Moro y presentado al Rey, y para cumplir con el juramento que tenia hecho le cogió por las barbas, pero le trató con bondad. Su hijo, Príncipe jóven de unos trece años, que tambien fué hecho prisionero, fué instruido en la religion Católica, y bautizado, tomando el nombre de D. Jayme, y le dió estados en el reyno de Valencia donde su posteridad se conservó muchos años. La ciudad fué tomada el 31 de Diciembre, y toda la isla conquistada en quatro meses. — Juan Damet, Zur., Abarc., Bern. Desclot *Hist. de Catal.*

El Rey de Aragon hizo repasar las ruinas de la ciudad, y sobre el alto de una montaña donde estaba la ciudadela hizo construir la Iglesia catedral, un hermoso palacio y otros edificios públicos, y puso al rededor de ellos fortificaciones para su defensa: le dió leyes para su gobierno, por cuyo motivo fuéron à establecer-

Años de J. C. | | Era de España.

se en ella muchos habitantes. En pocos años se
repobló y se puso en un estado de poder y opu-
1232 lencia como estaba ántes. En 1232 se le some- 1270
tiéron los de Menorca obligándose à pagarle un
1262 tributo anual. En 1262 dió estas islas à su hijo 1300
D. Jayme, no obstante que ántes las habia cedi-
do à D. Pedro de Aragon permutándolas por el
condado de Urgél. — Damet, Zurita, Vicent.
Mut *Histor. de Mallorc.* Blanc. y Abarc.
1276 Despues de su muerte le sucedió en el tro- 1314
no de Mallorca D. Jayme Segundo de este nom-
bre, à quien su padre habia dexado por su
testamento los condados del Rosellon, de Co-
lliuvre, de Conflans, de Mompeller, y todo
lo demás que poseía en Francia; y D. Pedro III
Rey de Aragon confirmó esta disposicion ha-
ciéndole homenage por estos estados, como se
vé por un tratado que sobre esto hiciéron en
1279 el mes de Enero de 1279. D. Jayme sin embar- 1317
go quedó tan picado y descontento de este tra-
tado, que quando el Rey de Francia D. Phelipe
el Atrevido invadió los estados de Aragon, no
solamente le dió paso por sus tierras, sino que
1285 tambien le asistió. D. Pedro para vengarse en- 1323
vió à D. Alfonso su hijo con una flota pode-
rosa para conquistar la isla, lo que executó con
mucha facilidad, porque los habitantes estaban
descontentos por los muchos tributos con que
les habia cargado D. Jayme. Iviza se rindió
inmediatamente. En la conquista de Menorca
tardó dos años, porque los Moros que la po-
seían se defendiéron con todo vigor; mas al fin
tuviéron que rendirse, y pagando cierta suma
1287 se les permitió retirarse à África. Despues de al- 1325
gun tiempo, quando se hizo la paz general à
solicitacion del Papa y del Rey de Francia, con-
sintió D. Alfonso en restituir à su tio sus esta-
dos con la obligacion de rendir fé y homenage
à la corona de Aragon, mas ántes de executarse
murió D. Alfonso. D. Jayme II, su hermano y
sucesor en la corona, lo confirmó por otro tra-
tado que hizo con el Rey de Mallorca en 9 de
1298 Junio de 1298; y así D. Jayme II de Mallorca 1336
estuvo en la pacífica posesion de estas islas has-
1311 ta su muerte que sucedió en 1311. Dexó de la 1349

Años de J. C.		*Era de España.*
	Reyna Esclarmonda su muger, hija del Conde de Fox, à D. Jayme que se hizo monge, D. Sancho, D. Fernando, D. Phelipe que abrazó el estado eclesiástico, y una hija llamada Doña Sancha. Fué enterrado en la Iglesia catedral de Mallorca. — Vicent. Mut *Histor. de Mallorca lib.* 4. *y los Autor. de la Hist. del Langüedoc.*	
1312	Le sucedió en el trono su hijo D. Sancho, el qual hizo el homenage debido à Phelipe el Bello el 8 de Diciembre por el señorío de Mompeller, y el 7 de Julio del año siguiente à D. Jayme II por sus estados.	1350
1324	D. Sancho fué un Príncipe humano y justo, y gobernó en paz sus estados hasta la muerte que sucedió el 4 de Setiembre de 1324 sin dexar hijos. — *Los mismos.*	1362
1327	D. Jayme II Rey de Aragon se apoderó de estos estados, porque por el testamento de D. Jayme I.°, que lo era de Aragon y de Mallorca, debian reunirse à la corona de Aragon en defecto de herederos varones; mas D. Phelipe Infante de Mallorca le representó que D. Fernando hijo de D. Jayme, y hermano del Rey difunto, habia dexado quando murió de su muger Doña Isabel, heredera de la Morea, un hijo llamado D. Jayme, à quien incontestablemente pertenecia en virtud del testamento de su abuelo la corona de Mallorca. Al Rey de Aragon le hiciéron tanta fuerza estas razones, que inmediatamente cedió los estados de Mallorca al jóven D. Jayme, y sucedió en el trono de este reyno baxo el nombre de Jayme III. El Infante D. Phelipe en calidad de tutor de su sobrino hizo homenage al Rey de Aragon el 1.° de Octubre del año 1327, y al mismo tiempo concluyó el matrimonio del jóven Rey con Doña Costanza hija de D. Alonso heredero presuntivo de la corona de Aragon.	1365
1328	El 25 de Octubre del año siguiente el mismo D. Jayme hizo homenage en persona à D. Alfonso IV Rey de Aragon su suegro, y se renováron los mismos tratados que sus predecesores habian hecho entre las dos coronas. Este D. Jayme tenia talento y mucho valor, y un corazon superior à su fortuna, por cuyo motivo lleno de orgullo afectó una independencia que no podia	1366

Años de J. C. — *Era de España.*

sostener, lo que le acarreó su ruina. Tomó tan buenas disposiciones en el gobierno, que protegió à sus súbditos contra las piraterías de los Moros, limpió los mares de estos corsarios y los persiguió por todas partes, lo que hizo con tanta felicidad, que se llenó de una ambicion desmesurada. El 17 de Julio del año
1330 1330 hizo homenage por su reyno à D. Pedro 1368
1332 IV de Aragon. Dos años despues quiso substraerse del vasallage que debia à la corona de Francia, persuadido de que los Reyes de Inglaterra y de Aragon le habian de proteger, como estaba convenido por el tratado que habian hecho entre sí contra la Francia. Quando estaba amenazado de ser despojado de Mompeller pidió socorro à D. Pedro por cartas, por sus Embaxadores, y en persona, en virtud del tratado que habian concluido y como feudatario que era de la corona de Aragon; mas como D. Pedro tenia intencion de despojarle de sus estados siempre se excusó baxo diferentes pretextos, y no descubrió sus intenciones hasta que el Rey de Francia se apoderó del señorío de Mompeller. El Rey de Aragon citó al de Mallorca para que viniese à justificarse sobre ciertos artículos sin 1370
1342 quererle conceder la dilacion que le pedia. Los capítulos de acusacion eran que por sí y sin su anuencia habia declarado la guerra al Rey de Francia, y que habia recargado à sus súbditos con impuestos. En quanto à estos dos artículos se podia justificar completamente, porque en virtud de los tratados lo podia hacer libremente. El tercer capítulo de acusacion era que habia hecho acuñar moneda en Perpiñan, lo que era expresamente contrario à los tratados. Las demás acusaciones que se hiciéron contra este Príncipe estaban enteramente destituidas de fundamento. El de Mallorca, persuadido que su cuñado queria despojarle de sus estados, publicó un manifiesto quexándose de la conducta del Rey de Aragon y de los agravios que le 1380
1343 hacia, por cuyo motivo le declaró la guerra y tomó las medidas para defenderse persuadido que los súbditos no le abandonarian; mas se engañó, porque disgustados de su gobierno 1381

Años de J. C.		Era de España.
	reclamáron secretamente la proteccion del de Aragon, y luego que se presentáron sus tropas se aumentó su partido, y las de el de Mallorca no hiciéron si no una resistencia muy débil. Este Monarca infelíz abandonado de sus súbditos se vió precisado à huir con las pocas personas que le quedáron fieles, al mismo tiempo que D. Pedro hizo su entrada pública en Mallorca con grande alegría del pueblo, y habiendo dexado un Virrey con pocas tropas para gobernar la is-	
1345	la se retiró à sus estados. El Rey de Mallorca se fué à los del Conde de Fox para salvar su libertad y su vida, y desde allí pidió al Papa Clemente VI que intercediera por él con el Rey de Aragon, exponiéndole las injurias que le habia hecho y la precision en que se habia visto de usar de las armas para su defensa. El Papa compadecido de su suerte intercedió por él escribiendo al Rey de Aragon para que le restituyera sus estados, pero todo fué inútil. El Rey de Aragon se hizo sordo à todas estas súplicas, y solamente permitió à Doña Costanza su hermana, que era su muger, que se fuera à juntar con el desgraciado Príncipe. Imploró la proteccion del Rey de Francia, pero no consiguió sino buenas palabras y promesas vagas. — Zurita *en sus Indices*, *Hist. de Langüedoc.* Mut, Blanc. y Abarca.	1383
	El Rey de Mallorca viéndose abandonado recogió algunas tropas y galeras y volvió à entrar en la isla, pero fué rechazado tan vivamente que tuvo que huir. Despues, aprovechándose de las turbaciones que habia en Aragon, hizo una irrupcion en el Rosellon y se apoderó del condado de Conflans; pero habiendo llegado D. Pedro con sus tropas se dió una batalla cerca de Vinea, y fué derrotado y precisado à retirarse. En otra irrupcion que hizo en el Puigcerdá tuvo la misma suerte. El Rey de Francia baxo el pretexto de que habia entrado sin su licencia en el Rosellon, le quitó el señorío de Mompeller; mas habiéndoselo restituido por la media-	
1346	cion del Papa, lo vendió despues por ciento veinte mil escudos de oro, y empleó este dinero en levantar tropas para recobrar à Mallorca.	1384

Años de J. C.		*Era de España.*
	Pasó à esta isla, se le juntáron sus partidarios, y se halló à la frente de once mil hombres de infantería y mil quinientos caballos. El Virrey de Mallorca Gilberto de Centellas, y el de Cerdeña Rimbao de Corberá, le atacáron con un exército de veinte mil infantes y ochocientos caballos. La mayor parte de las tropas huyéron al principio de la batalla, mas D. Jayme combatió con el mayor valor à la frente de algunos soldados hasta que fué derribado de su caballo, y los Catalanes le cortáron la cabeza.	
1349	Esta batalla se dió el 25 de Octubre. Dexó este infeliz Rey de Doña Costanza su primera muger un hijo llamado D. Jayme y una niña lla-	1387
1367	mada Doña Isabel. El Infante es comunmente conocido en la historia con el nombre de D. Jayme de Mallorca por las pretensiones que tenia à este reyno, ò D. Jayme de Tarragona porque habia nacido en esta ciudad. Casó con Doña Juana Reyna de Nápoles, y su hermana Doña Isabel casó con D. Juan Marqués de Monferrato, dándole el Rey D. Pedro su tio una buena dote. D. Jayme no perdió la esperanza de recobrar sus estados, y con la ayuda de sus amigos juntó un exército numeroso, entró en los estados de Aragon, y llegó hasta el Segre; mas como le faltáron los víveres se vió en peligro de ser encerrado, y recurrió à la proteccion de D. Enrique Rey de Castilla, el qual le ofreció generosamente un asilo en sus reynos, y envió un cuerpo de tropas hasta Soria donde el Príncipe de Mallorca pudo retirarse. Poco despues cayó	1405
1375	enfermo este Príncipe infeliz, murió de una fiebre maligna, y fué enterrado en el convento de S. Francisco de aquella ciudad. Doña Isabel su hermana viuda del Marqués de Monferrato le habia seguido en esta expedicion, y el Rey de Castilla la persuadió que se retirase con sus tropas pagándoles lo que les era debido. Despues de la muerte de D. Jayme su hermano confirmó la cesion que habian hecho de todos sus estados al Duque de Anjou; y así quedó enteramente extinguida la familia de los Reyes de Mallorca de la casa Real de Aragon. *Los mismos.*	1413

Años de J. C.		*Era de España.*
	## *Reyes de Sicilia.*	
1261	Manfredo, hijo bastardo del Emperador Federico II, se hizo Señor de Sicilia despues de haber asesinado, segun se dice, à su hermano Conrado, y vencido à su sobrino Conradino. Casó à su hija Doña Costanza heredera del reyno con D. Pedro Rey de Aragon. Murió despues de su reynado de veinte y un años, y le sucedió su yerno	1299
1282	D. Pedro Rey de Aragon casado con su hija Doña Costanza. Murió despues de tres años, y le sucedió su hijo	1320
1285	D. Jayme II que se hallaba en Sicilia quando murió su padre, el qual, muerto su hermano D. Alonso, heredó el reyno de Aragon, donde pasó à coronarse dexando por Gobernador de Sicilia à su hermano D. Fadrique; y los Sicilianos contentos con su gobierno le declaráron por Rey despues de diez años de reynado de su hermano D. Jayme.	1323
1295	D. Fadrique, que casó con Doña Leonor hermana de Roberto Rey de Nápoles, murió despues de haber reynado quarenta y dos años, y le sucedió su hijo	1333
1337	D. Pedro que casó con Doña Isabel hija del Duque de Baviera, de la qual tuvo dos hijos Luis y Fadrique que le sucediéron en el trono. Murió despues de seis años de reynado, y le sucedió su hijo	1375
1342	D. Luis, que murió sin hijos despues de un reynado de trece años; y le sucedió su hermano	1380
1355	D. Fadrique II llamado el Simple, el qual casó con Doña Costanza hija de D. Pedro IV Rey de Aragon. Murió despues de un reynado de veinte y un años; y le sucedió su yerno	1393
1376	D. Martin, sobrino de D. Juàn el Primero Rey de Aragon, è hijo de D. Martin su hermano. Habiendo muerto la Reyna Doña María su muger se quedó con el reyno y casó con Doña Blanca hija de Cárlos III Rey de Navarra. Murió sin hijos despues de un reynado de treinta y tres años, y le sucedió en el trono su padre	1414

Años de J. C.		Era de España.
	D. Martin II, reuniéndose otra vez los reynos de Sicilia y Aragon. Murió despues de un año de reynado sin dexar hijos, y le sucedió	
1410	D. Fernando Primero, hijo de D. Juan Primero de Castilla, que habia sido elegido y proclamado Rey de Aragon. Murió despues de seis años de reynado, y le sucediéron sus sucesores en la corona de Aragon.	1448

Reyes de Nápoles.

	Don Alonso V Rey de Aragon, adoptado por Doña Juana II Reyna de Nápoles, fué Rey de Nápoles con este título. Juana II hizo esta adopcion por la primera vez en 1420, dándole al mismo tiempo el ducado de Calabria. En el 33 ratificó esta adopcion, y habiendo muerto en el 35 quedó D. Alonso Rey de Nápoles. Reynó veinte y tres años, y le sucedió en el trono su hijo bastardo	
1458	D. Fernando Primero, que casó con Doña Isabel sobrina del Príncipe de Tarento. Murió despues de haber reynado quarenta y seis años, y dexó por sucesor en el trono à su hijo	1496
1494	D. Alonso II, que solo reynó algo mas de un año, y le sucedió su hijo	1532
1495	D. Fernando Segundo de este nombre, que murió sin hijos despues de haber reynado poco mas de un año: le sucedió su tio	1533
1496	D. Fadrique hermano de D. Alonso II, á quien destronáron D. Fernando el Católico y Luis XII Rey de Francia el año de 1501; y no habiendo podido convenirse en la particion del reyno estos dos Reyes, se hiciéron una guerra muy sangrienta, hasta que vencidos los Franceses se quedó con todo el reyno de Nápoles D. Fernando, y lo poseyéron despues sus sucesores los Reyes de España.	1534

LIBRO VIGÉSIMOSEGUNDO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del estado en que las cosas estaban.

Mejor se encaminaban las cosas y partido de los Españoles en Italia, que en España. Las condiciones y naturales de la gente eran casi los mismos, de Aragoneses y Castellanos: los sucesos y la fortuna conforme à la calidad, ingenio y valor de los que gobernaban. El Rey de Aragon tenia el ánimo muy levantado, mayor deseo de honra que de deleytes: velaba, trabajaba, hallábase en todos los lugares y negocios, no se cansaba con ningun trabajo, y era igualmente sufridor de calor y de frio: con las quales virtudes, y con la clemencia y liberalidad, y condicion fácil y humana en que no tenia par, no cesaba de grangear las voluntades de la una y de la otra nacion Española y Italiana, como el que no ignoraba, que en la benevolencia de los vasallos consiste la seguridad de los Señores y del estado, en el miedo el peligro, y en el ódio su perdicion.

1 El Rey de Aragon se grangea las voluntades de los Italianos y Españoles con la afabilidad, clemencia y liberalidad.

En Castilla los desafueros y mando de D. Álvaro con su ausencia no cesaban, ántes mudado solo el sugeto, continuaban los males. El Rey de Navarra no pretendió quitar los descontentos y reformar los desórdenes, sino en lugar de D. Álvaro

2 El Rey Don Juan poco à propósito para gobernar se entrega en manos de los favoritos que disponen de todo, y reynan en su nombre.

apoderarse del Rey de Castilla, que nunca salia de pupilage, y siempre se gobernaba por otro: grande desgracia y causa de nuevas revueltas. Tenia el Rey de Castilla algunas buenas partes, mas sobrepujaban en él las faltas. El cuerpo alto y blanco, pero metido de hombros y las facciones del rostro desgraciadas. Exercitábase en estudios de poesía y de música, y para ello tenia ingenio bastante. Era dado à la caza, y deleytábase en hacer justas y torneos: por lo demás era de corazon pequeño, menguado, y no à propósito para sufrir y llevar los cuidados del gobierno, ántes le eran intolerables. Con pocas palabras que oía, concluía qualquier negocio por grave que fuese; y parece que tenia por el principal fruto de su reynado darse al ócio, floxedad y deportes. Sus cortesanos, en especial aquel à quien él daba la mano en las cosas, oían las embaxadas de los Príncipes, hacian las confederaciones, daban las honras y cargos, y por decillo en una palabra reynaban en nombre de su Amo, pues eran los que gobernaban; en el tiempo de la paz y de la guerra daban leyes, y hacian ordenanzas: vergonzosa floxedad del Príncipe y torpeza muy fea.

3 Por la comparacion de estos dos Príncipes se conoce que la fuerza del ánimo se aventaja à la floxedad.

El buen natural, las virtudes y valor que los antiguos Reyes de Castilla tenian, descaecia de todo punto: no de otra manera que los sembrados y animales, la raza de los hombres y casta con la propiedad del cielo y de la tierra, sobre todo con el tiempo, se muda y se embastarda, en especial quando mudan lugar y cielo; así el ingenio ardiente de los Príncipes muchas veces con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes y desfallece, si los vicios no se corrigen con la buena enseñan-

za, y la sangre floxa y muelle no se recuece y se reforma, y vuelve en su antiguo estado con dalles por mugeres doncellas escogidas de alguna nacion y linage mas robusto y varonil, con que en los hijos se repare la molicie y blandura de sus padres. En los grandes imperios ninguna cosa se debe menospreciar; y el atrevimiento de los Cortesanos ántes que se arraygue y eche hondas raices, en el mismo principio se ha de reprimir, porque si se envejece, cobra fuerzas grandemente, y no se remedia sino à grande costa de muchos, y à las veces toma debaxo à los que le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas pasadas, si de las menguas agenas no se tomasen avisos para ordenar y reformar la vida de los Príncipes, y es justo que por exemplo de dos poderosísimos Reyes de España, comparando el uno con el otro, se entienda quánto se aventaje la fuerza del ánimo à la floxedad.

4 El Rey de Aragon, sujetadas las ciudades y castillos del reyno de Nápoles y destruido enteramente el partido de los Angevinos, entra triunfante à la manera de los antiguos Romanos en la capital.

1443.

El Rey de Aragon despues de tomada Nápoles, y sujetadas à su señorío las demás ciudades y castillos que se tenian por los Angevinos, concluida la guerra, entró en Nápoles à veinte y seis dias del mes de Febrero del año mil quatrocientos y quarenta y tres con triumpho à la manera y traza de los antiguos Romanos, asentado en un carro dorado que tiraban quatro caballos muy blancos, con otro que iba adelante asímismo blanco. Acompañaban el carro à pie los Señores y Grandes de todo el reyno: los eclesiásticos delante con sus cruces y pendones cantaban alabanzas à Dios y à los Santos: el pueblo derramado por todas partes à voces pedia para su Rey un largo, feliz y dichoso imperio y vida. No se puso corona ni guirnalda en

la cabeza: decia que aquella honra era debida à los Santos, con cuyo favor él ganára la victoria: las calles sembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapicerías, todas las partes llenas de suavidad de olores, de perfumes y de fragrancia. Ningun dia amaneció mas alegre y mas claro así para los vencidos como para los vencedores.

5 Hace confederacion y asiento con el Papa Eugenio en la ciudad de Sena baxo ciertas condiciones en que quedáron convenidos, y despues asienta paz con los Ginoveses.

Restaba solo un cuidado de ganar al Pontífice Eugenio que à la sazon no estaba muy inclinado à los Franceses. Tratóse de hacer con él asiento en la ciudad de Sena, do el Pontífice se hallaba; concluyóse à quince de Julio [1] con estas condiciones: Que el reyno de Nápoles quedase por el Rey de Aragon, y despues dél le heredase su hijo D. Fernando, el qual aunque habido fuera de matrimonio, en una junta de Grandes señaló su padre por su heredero, solo en aquel estado: el Rey de Aragon pechase cada un año ocho mil onzas (que es cierto género de moneda) al Pontífice Romano, y pusiese diligencia en reprimir à Francisco Esforcia, que ensoberbecido y orgulloso por estar casado con hija del Duque de Milan, se habia apoderado en gran parte de la Marca de Ancona. Hecha esta avenencia en lo que tocaba à la guerra, cumplió el Rey, y pasó mas adelante de lo que se obligó, porque él mismo se encargó della, y en la Marca quitó muchos pueblos y castillos à los Esforcianos, que restituyó al Pontífice; cuyos nombres y el suceso de toda la guerra no es de nuestro propósito referirlo en este lugar. Tambien à instancia de los

1 *Concluyóse à quince de Julio.* — El tratado se concluyó en Terrazina el 14 de Junio: el 15 de Julio recibió el Rey de Aragon la investidura del reyno de Nápoles, y el 13 de Diciembre se confirmó su nueva adopcion. — Véase à Zurita *libro* 15 *cap.* 18.

Ginoveses se asentó la paz con ellos [2], con condicion que cada un año presentasen al Rey D. Alonso mientras que viviese, una fuente de oro bien grande; la qual como acostumbrase à recebir delante del pueblo como tropheo de la victoria ganada contra aquella ciudad, por parecelles à los Ginoveses cosa pesada no duró la confederacion mucho tiempo, ni pagáron las parias adelante de quatro años.

6 El Rey de Navarra tiene como preso al de Castilla abusando del poder que habia usurpado. Contribuyen à este desacato el Príncipe, la Reyna, y algunos Grandes.

En Castilla otrosí el Rey de Navarra usaba del poder que tenia usurpado, con alguna aspereza, por donde su mando no duró mucho tiempo, como quier que las cosas templadas se conservan, y las demasías presto se acaban. Tenia como preso al Rey de Castilla, que fué un señalado atrevimiento y resolucion extraordinaria: en reyno ageno, en tiempo de paz, à tan gran Príncipe quitalle la libertad de hablar con quien quisiese. Púsole por guardas à D. Enrique hermano del Almirante, y à Rodrigo de Mendoza Mayordomo de la casa Real para que notasen las palabras y aun los meneos de los que entraban à hablalle. Estaban metidos en el mismo enredo el Almirante y el Conde de Benavente como personas obligadas por la afinidad contraida con los Infantes; y aun el Príncipe de Castilla y la Reyna andaban en los mismos tratos.

7 Fray Lope de Barrientos Obispo de Ávila indignado de este desacato trata de poner en libertad al Rey, y de volver en la privanza à D. Álvaro.

Visitaba el Rey de Castilla à Ramaga, à Madrigal y à Tordesillas, pueblos de Castilla la vieja. Fray Lope de Barrientos, yá Obispo de Ávila movido por la indignidad del caso, y porque de secreto favorecia à D. Álvaro, pensó era buena ocasion aquella para volvelle en su privanza. Resolvió-

---

2 *Se asentó la paz con ellos.*—Este tratado se hizo en Castelnovo de Nápoles el 7 de Abril de 1444. — Zurita.

se sobre el caso de hablar con Juan Pacheco: lloró con él el estado en que las cosas andaban, maldecia la locura de los Aragoneses. Decia que todo el desacato que se hiciese al Rey, era mengua del Príncipe D. Enrique, que en fin tal qual fuese, era su padre: si no era bastante para el gobierno, que no era razon, echado D. Álvaro, que sucediesen en su lugar hombres estraños, sino que el mismo Príncipe supliese la floxedad y mengua de su padre, y comenzase à gobernar. "Qué presta alegrarnos de la caída de D. Álvaro, si quitado él »todavía nos tratan como à esclavos, y nos hacen »sufrir gobierno mas pesado, por la mayor aspe»reza de los que mandan y por su ambicion mas »desenfrenada? Por ventura pensais que los Ara»goneses se han de contentar con tener solo el go»bierno como Lugar-tenientes? segun el corazon »de los hombres es insaciable, créedme que pasa»rán adelante. Ganado el reyno de Nápoles, es »tanta su soberbia que tratan de adquirir nuevos »reynos en España. Cuidais que están olvidados »de D. Enrique el Segundo? tienen muy asentado »en sus ánimos que se apoderó de Castilla contra »razon. Pretenden abatir la familia Real de Casti»lla, y están determinados de aventurar las vidas »en la demanda."

8 Hace entrar en esta empresa à Juan Pacheco y al Príncipe Don Enrique, y tentó de hacer lo mismo con algunos Grandes.

Movíase Juan Pacheco con el razonamiento del Obispo: sabia muy bien que decia verdad, y que su amonestacion era saludable, pero espantábale la dificultad de la empresa, y recelábase que sus fuerzas no se podrian igualar à las de los Aragoneses; todavía se resolviéron de acometer à dar un tiento à los Grandes, y entender si tenian ánimo bastante para abatir la tyranía de los Aragoneses y cho-

car con ellos. Á fin que estas práticas anduviesen mas secretas, persuadiéron al Príncipe D. Enrique que partido de Tordesillas, se fuese à Segovia con muestra de quererse recrear en la caza. Desde allí escribiéron sus cartas à D. Álvaro para comunicar con él lo que trataban. Acaso los Condes de Haro y el de Ledesma, que por merced del Rey yá se intitulaba Conde de Plasencia, juntándose en Curiel, trataban de poner en libertad al Rey: esto fué causa que el Príncipe D. Enrique volviese à Tordesillas para ver lo que se podria hacer. Verdad es que los intentos de aquellos Señores fuéron por los Aragoneses desbaratados, y ellos forzados à huir: principios todos y zanjas que se abrian de nuevas alteraciones.

9 Para ocultar mejor sus designios tratan de hacer liga y confederacion con el Rey de Navarra.

1444.

Las bodas del Rey de Navarra con su esposa se hiciéron en Lobaton primero de Setiembre del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro: asistiéron casi todos los Príncipes y las dos Reynas, es à saber la de Castilla y la de Portugal. El Infante D. Enrique por el mismo tiempo, celebrado que hobo sus bodas en la ciudad de Córdova, con diligencia afirmaba en el Andalucía las fuerzas de su parcialidad. Diego Valera fué por Embaxador al Rey de Francia con intento de alcanzar diese libertad al Conde de Armeñaque, al qual poco ántes prendió el Delphin, y D. Martin hijo de D. Alonso Conde de Gijon. Achacábanle que tenia tratos con los Ingleses. Diéronle libertad con condicion que si en algun tiempo faltase en la fidelidad debida, fuese despojado de los pueblos de Ribadeo y de Cangas que poseía en las Asturias por merced de los Reyes de Castilla, ò por habellos heredado. Fuera desto se obligó el Rey de

Castilla en tal caso de le hacer guerra con las fuerzas de Vizcaya cercana à su estado. Con el Príncipe D. Enrique à un mismo tiempo unos trataban de destruir à D. Álvaro de Luna, otros de volvelle y restituille en su autoridad. El Rey de Navarra persuadia que le destruyesen, y que para este efecto juntasen sus fuerzas: el Obispo Barrientos y Juan Pacheco juzgaban era bien restituille en su lugar, y darse priesa ántes que se descubriesen estas práticas; con este intento para entretener al Rey de Navarra y engañarle se comenzó à tratar de hacer confederacion y liga con él.

10 El Príncipe gana à su partido algunos Grandes: los confederados se juntan en Ávila donde acude D. Álvaro de Luna, y desde allí se vá à Burgos. El Rey de Navarra asegurado el de Castilla marcha contra los Grandes con mucha gente: en Pampliega vienen à las manos, y la noche hace cesar la pelea.

En el entretanto el Príncipe D. Enrique se volvió à Segovia: dende solicitó à los Condes, el de Haro, el de Plasencia y el de Castañeda, para que juntasen con él sus fuerzas; llegáronseles otrosí el Conde de Alba D. Fernan Álvarez de Toledo con su tio el Arzobispo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita y Buytrago. Hecho esto, como les pareciese tener bastantes fuerzas para contrastar à los Aragoneses, los confederados se juntáron en Ávila por mandado del Príncipe que se fué à aquella ciudad. Tenian mil y quinientos caballos, mas nombre de exército y número que fuerzas bastantes: vino eso mismo D. Álvaro de Luna. La mayor dificultad para hacer la guerra era la falta del dinero para pagar y socorrer à los soldados. Partiéronse desde allí para Burgos donde estaban los otros Grandes sus cómplices. Los contrarios enviáron al Rey de Castilla à la villa de Portillo, y al Conde de Castro para que le guardase. Comenzó el de Navarra à hacer arrebatadamente levas de gente, juntó dos mil de à caballo: con esta gente marchó contra los Grandes, que de cada

dia se hacian mas fuertes con nuevas gentes que ordinariamente les acudian. Junto à Pampliega en tierra de Burgos se diéron vista los unos à los otros: asentáron à poca distancia cada qual de las partes sus reales; pusiéron otrosí sus haces en campo raso en ordenanza con muestra de querer pelear. Acudiéron personas religiosas y eclesiásticas movidos del peligro: comenzáron à tratar de concertallos: tenian el negocio para concluirse, quando una escaramuza ligera al principio desbarató estos intentos, que por acudir y cargar soldados de la una y de la otra parte paró en batalla campal. Era muy tarde, sobrevino y cerró la noche, con que dexáron de pelear.

El Rey de Navarra por entender que no tenia fuerzas bastantes, ayudado de la escuridad dió la vuelta à Palencia, ciudad fuerte. Sucedióle otra desgracia, que el Rey de Castilla se salió de Portillo en son de ir à caza, comió en el lugar de Mojados con el Cardenal de San Pedro: hecho esto, despidió al Conde de Castro que le guardaba, y él se fué à los reales en que su hijo estaba. La libertad del Rey fué causa de gran mudanza: cayéronse los brazos y las fuerzas à los contrarios. El de Navarra se fué à su reyno para recoger fuerzas y las demás cosas necesarias, con intento de llevar adelante lo comenzado: los Señores aliados cada qual por su parte se fuéron à sus estados. Con esto los pueblos de los Infantes, que tenian en Castilla la vieja, viniéron en poder de los confederados y del Rey, en particular Medina del Campo, Arévalo, Olmedo, Roa y Aranda. D. Enrique de Aragon dió la vuelta del Andalucía à la su villa de Ocaña: el Príncipe D. Enrique y el Condestable D. Álvaro saliéron

11 El de Navarra se retira por la noche à Palencia: el Rey de Castilla con pretexto de la caza se pone en libertad y se vá à los reales de su hijo, y se disuelve el partido de los que le tenian preso.

contra él, mas por estar falto de fuerzas se huyó al reyno de Murcia; allí Alonso Faxardo Adelantado de Murcia, que seguia aquella parcialidad, le dió entrada en Lorca, ciudad muy fuerte en aquella comarca. Por esta via entónces escapó del peligro, y pudo comenzar nuevas práticas para recobrar la autoridad y poder que tenia ántes. Secediéron estas cosas al fin del año.

12 D. Fernando Infante de Portugal fallece en África: su elogio.

En el mismo año à cinco de Julio D. Fernando tio del Rey de Portugal falleció en África: sepultáronle en la ciudad de Fez; de allí los años adelante le trasladáron à Aljubarrota entierro de sus padres. Fué hombre de costumbres santas y esclarecido por milagros: así lo dicen los Portugueses, nacion que es muy pia y muy devota, y aficionada grandemente à sus Príncipes, si bien no está canonizado. Entre otras virtudes se señaló en ser muy honesto, jamás se ensució con tocamiento de muger, ninguna mentira dixo en su vida, tuvo muy ardiente piedad para con Dios. Estas virtudes tenian puesto en admiracion à Lazeracho, un Moro que le tenia en su poder. Éste sabida su muerte, primero quedó pasmado, despues: digno (dice) era de loa inmortal, si no fuera tan contrario à nuestro profeta Mahoma: maravillosa es la hermosura de la virtud, su estima es muy grande y sus prendas, pues à sus mismos enemigos fuerza que la estimen y alaben.

CAPITULO II.

De la batalla de Olmedo.

Parecia que las cosas de Castilla se hallaban en mejor estado, y que alguna luz de nuevo se mostraba despues de echados del gobierno y de la Corte los Infantes de Aragon: mas las sospechas de la guerra y los temores todavía continuaban. Tuviéronse cortes en Medina del Campo, y mandáron de nuevo recoger dinero para la guerra, no tanto como era menester, pero quanto podian llevar los pueblos cansados con tantos gobiernos y mudanzas, y que aborrecian aquella guerra tan cruel. Acudiéron al mismo lugar el Príncipe D. Enrique y el Condestable D. Álvaro, despues que tomáron à Don Enrique de Aragon muchos pueblos del maestrazgo de Santiago. Tratóse de apercebirse para la guerra que veían sería muy pesada. En particular el de Navarra por tierra de Atienza, en el qual pueblo tenia puesta guarnicion, hizo entrada por el reyno de Toledo con quatrocientos de à caballo, y seiscientos de à pie: pequeño número, pero que ponia grande espanto por do quiera que pasaba, à causa que los naturales parte dellos eran parciales, los mas sin poner à peligro sus cosas querian mas estar à la mira que hacerse parte: así el de Navarra se apoderó de Torija y de Alcalá de Henares con otros lugares y villas por aquella comarca.

1 Se celebran cortes en Medina del Campo, y se concede uu subsidio para la guerra. El Rey de Navarra entra por tierras del reyno de Toledo, y se apodera de Torija y de Alcalá de Henares.

El Rey de Castilla, puesto que tenia pocas fuerzas para alteraciones tan grandes, todavía porque de pequeños principios como suele no se aumenta-

1 Mueren súbitamente las Reynas de Portugal y Castilla.

se el mal, juntadas arrebatadamente sus gentes, pasó al Espinar para esperar le acudiesen de todas partes nuevas banderas y compañías de soldados. Poco despues desto à diez y ocho de Febrero del año que se contó mil y quatrocientos y quarenta y
1445. cinco, falleció la reyna de Portugal Doña Leonor en Toledo: siguióla pocos dias despues Doña María Reyna de Castilla, que murió en Villacastin tierra de Segovia. Sospechóse les diéron yerbas, por morir en un mismo tiempo y ámbas de muerte súpita, demás que el cuerpo de la Reyna Doña María despues de muerta se halló lleno de manchas *. Dióse crédito en esta parte à la opinion del vulgo, porque comunmente se decia dellas que no vivian muy honestamente. La Reyna de Portugal enterráron en Santo Domingo el Real, monasterio de monjas en que moraba, desde allí fué trasladada à Aljubarrota: el enterramiento de la Reyna de Castilla se hizo en Nuestra Señora de Guadalupe.

* Zor. *lib.* 15. *cap.* 34.

3 Muere D. Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, y D. Álvaro de Isorna le sucede.

Por el mismo tiempo falleció D. Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, en cuyo lugar fué puesto D. Álvaro de Isorna à la sazon Obispo de Cuenca: y à D. Lope Barrientos en remuneracion de los servicios que hiciera, trasladáron de Ávila à Cuenca: à D. Alonso de Fonseca diéron la Iglesia de Ávila, escalon para subir à mayores dignidades; era este Prelado persona de ingenio y natural muy vivo, y de mucha nobleza. D. Álvaro de Isorna gozó poco de la nueva dignidad, en que le sucedió D. Rodrigo de Luna sobrino del Condestable.

4 El Rey de Castilla pasa à Alcalá con su gente, y el de

Desde el Espinar pasó el Rey à Madrid, y poco despues à Alcalá llamado por los moradores de aquella villa. Tenia el de Navarra por allí cerca

alojada su gente, que con la venida de su hermano D. Enrique creció en número, de manera que tenia mil y quinientos de à caballo: con esta gente se fortificó en las cuestas de Alcalá la vieja, que son de subida agria y dificultosa, con determinacion de no venir à las manos si no fuese con ventaja de lugar, por saber muy bien que no tenia fuerzas bastantes para dar batalla en campo raso. Desde allí envió à Ferrer de Lanuza Justicia de Aragon por Embaxador à su hermano el Rey de Aragon para suplicalle, pues era concluida la guerra de Nápoles, se determinase de volver à España quier para ayudalles en aquella guerra, quier para componer y asentar todos aquellos debates. El Rey de Castilla hiciera otrosí lo mismo, que le despachó sus Embaxadores personas de cuenta à quexarse de los agravios que le hacian sus hermanos. No hobo encuentro alguno cerca de Alcalá, ni los del Rey acometiéron à combatir, ò desalojar los contrarios: así los Aragoneses por el puerto de Tablada se diéron priesa para llegar à Arévalo. Siguióles el Rey de Castilla por las mismas pisadas, resuelto en ocasion de combatillos: marchaban à poca distancia los unos esquadrones y los otros, tanto que en un mismo dia llegáron todos à Arévalo.

Navarra se fortifica en las cuestas de Alcalá la vieja, y sin atreverse à venir à las manos ni unos ni otros se ván à Arévalo donde llegan el mismo dia.

El de Navarra se apoderó por fuerza de la villa de Olmedo, que por entender que el socorro de Castilla venia cerca, le habia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fuéron justiciados: su grande lealtad les hizo daño, y el amor demasiado y fuera de sazon de la patria. El Rey de Castilla pasó à media legua de Olmedo, y barreó sus estancias junto à los molinos que llaman de los Abades. Eran sus gentes por todas dos mil caballos y

5 El de Navarra se apodera por fuerza de Olmedo, y el exército del Rey lo sitia en esta villa.

otros tantos infantes. Acudiéron con los demás el Príncipe D. Enrique, D. Álvaro de Luna, Juan Pacheco, Iñigo Lopez de Mendoza, el Conde de Alba y el Obispo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragoneses se juntáron el Almirante, el Conde de Benavente, los hermanos Pedro, Fernando y Diego de Quiñones, el Conde de Castro y Juan de Tovar, con que se les llegáron otros mil caballos. Habláronse los Príncipes de la una parte y de la otra para ver si se podian concertar: todo maña del Obispo Barrientos [1] para entretener à los contrarios hasta tanto que llegase el Maestre de Alcántara, con cuya venida reforzados de gente los del Rey se pusiéron en órden de pelea.

6 Envia Embaxadores al Rey para justificar la conducta de los Infantes, y tratar de paz.

Los Aragoneses ni podian mucho tiempo sufrir el cerco por falta de vituallas, y no se atrevian à dar la batalla por no tener fuerzas competentes. Resolviéronse en lo que les pareció necesario, de enviar à los reales del Rey à Lope de Angulo y al licenciado Cuellar Châנciller del de Navarra. Y como les fuese dada audiencia, declaráron las razones por qué los Infantes lícitamente tomáran las armas. Que no era por voluntad que tuviesen de hacer mal à nadie, sino de defender sus personas y estados, y de poner el reyno en libertad, que veían estar puesto en una miserable servidumbre: "Si »echado D. Álvaro, como tenia acordado Vuestra »Alteza, quisiere por su voluntad gobernar el rey»no, no pondrémos dificultad ninguna, ni dilacion »en hacer las paces con tal que las condiciones sean »tolerables: que si no dais oido à tan justa deman»da, la provincia y vuestros vasallos padecerán ro-

1 *Todo maña del Obispo Barrientos.* — La *Crónica* atribuye este artificio al Condestable D. Álvaro.

»bos, talas, sacos y violencias; males que se pon»drán à cuenta del que no los escusáre, y que pro»testamos delante de Dios y de los hombres con to»da verdad deseamos por nuestra parte y procura»mos atajar: avisamos otrosí que esta embaxada »no se envia por miedo, sino con el deseo que te»nemos de que haya sosiego y paz."

Dichas con grande fervor estas palabras, presentáron un memorial en que llevaban por escrito lo mismo en sustancia: respondió el Rey que lo miraria mas de espacio. En el entretanto que andaban los tratos de paz, acaso, un dia Miércoles que se contaban diez y nueve de Mayo, viniéron por un accidente à las manos y se dió la batalla. Pasó así, que el Príncipe D. Enrique con el brio de mozo se acercó al muro con cincuenta de à caballo para escaramuzar con el enemigo. Saliéron del pueblo otros tantos, pero con espaldas de los hombres de armas. Espantáronse los del Príncipe con ver tanta gente, y vueltas las espaldas, se pusiéron en huida. Siguiéronles los Aragoneses hasta las mismas trincheas de los reales. Pareció grande desacato y atrevimiento: salen las gentes del Rey en guisa de pelear. En la avanguardia iba el Condestable Don Álvaro por frente, y à los costados los hombres de armas, y por sus Capitanes D. Alonso Carrillo Obispo de Sigüenza, y su hermano Pedro de Acuña, Iñigo Lopez de Mendoza y el Conde de Alba. En el cuerpo de la batalla iba el Príncipe Don Enrique con quinientos y cincuenta hombres de armas, que debaxo del gobierno de D. Gutierre de Sotomayor Maestre de Alcántara cerraban el esquadron. El Rey y en su compañía D. Gutierre Arzobispo de Toledo y Conde de Haro guiaban y regian

7 Se disponen para dar la batalla.

la retaguardia, cuyos costados fortificaban de una parte el Prior de San Juan y Don Diego de Zúñiga; de otra Rodrigo Diaz de Mendoza Mayordomo de la casa Real, y Pedro de Mendoza Señor de Almazan.

8 Combaten con el mayor furor.

Estuviéron en esta forma gran parte del dia sin que de la villa saliese ni se moviese nadie. Apénas quedaban dos horas de sol quando mandáron que la gente se recogiese à los reales. Entónces los Aragoneses saliéron con grande alarido à cargar en los contrarios. Pensaban que la escuridad de la noche que estaba cercana, si fuesen vencidos, los cubriria, y si venciesen, no los estorbaria por ser pláticos de la tierra y por sus muchos caballos. Cerráron los primeros los caballos ligeros. Acudiéron los demás, con que la pelea se avivó. Las gentes de Aragon iban en dos esquadrones, el uno que llevaba por caudillo al Infante D. Enrique, acometió à los del Condestable D. Álvaro: el de Navarra cargó contra el Príncipe D. Enrique su yerno. Peleáron valientemente por ámbas partes. Adelantáronse el Maestre de Alcántara y Iñigo Lopez de Mendoza para ayudar à los suyos que andaban apretados: muchos de ámbas partes huían, en quien el miedo podia mas que la vergüenza. En especial los Aragoneses eran en menor número, y por la muchedumbre de los contrarios comenzaban à ciar. Cerraba la noche: el de Navarra, y D. Enrique su hermano cada qual con su banda particular discurrian por las batallas, socorrian à los suyos, cargaban à los contrarios donde quiera que los veían mas apiñados, acudian à todas partes; mas no podian por estar alterados los suyos ponellos à todos en razon y en ordenanza, ni ser parte para que con la

escuridad de la noche que todo lo cubre y lo iguala, no se pusiesen en huida.

Los Infantes, desbaratados y huidos los suyos, se retiráron à Olmedo: el de Benavente y el Almirante se acogiéron à otros lugares; el Conde de Castro y D. Enrique hermano del Almirante, y Hernando de Quiñones fuéron presos en la batalla y con ellos otros docientos: los muertos fuéron pocos, treinta y siete muriéron en la pelea y de los heridos mas. Los Infantes de Aragon por no fiarse en la fortaleza del lugar la misma noche se partiéron à Aragon, sin entrar en poblado porque no los detuviesen. El de Navarra sin lesion, D. Enrique en breve murió en Calatayud de una herida que le diéron en la mano izquierda: entendióse le atosigáron la llaga, con que se le pasmó el brazo. Fué hombre de grande ánimo, pero bullicioso y que no podia estar sosegado: su cuerpo sepultáron en aquella ciudad. Del segundo matrimonio dexó un hijo de su mismo nombre, que no dará en lo de adelante mucho ménos en que entender que su padre. Los vencedores recogiéron los despojos, y luego escribiéron cartas à todas partes, con que avisaban como ganáran la jornada. Demás desto en el lugar que se dió la batalla, por voto del Rey y por su mandado levantáron una ermita con advocacion del Espíritu Santo de la Batalla para memoria perpétua desta pelea muy memorable.

9 Son derrotados los Infantes, y se retiran precipitadamente à Aragon.

CAPITULO III.

De las bodas de D. Fernando hijo del Rey de Aragon y de Nápoles.

1 Los Esforcias partido el Rey de Aragon de la Marca de Ancona vuelven à entrar en ella; mas à instancia del Pontífice los echó de nuevo de ella.

Mejor y mas prósperamente procedian las cosas de Aragon en el reyno de Nápoles en Italia. El Rey D. Alonso en gracia del Padre Santo quitó la Marca de Ancona à la gente de Francisco Esforcia. Ellos aunque despojados de las ciudades y pueblos de que contra razon estaban apoderados, partido el Rey, no se sosegaban por estar ensoberbecidos con la memoria de las cosas que hicieran, muchas y grandes en Italia. Revolvió el Rey de Aragon à instancia del Pontífice Eugenio, y llegado con sus gentes à la Fontana del Populo, pueblo no lexos de la ciudad de Theano, mandó que acudiesen allí los Señores. Vino con los demás Antonio Centellas Marques de Girachi con trecientos de à caballo. Era de parte de padre de los Centellas de Aragon, de parte de madre de los Veintemillas de Nápoles, y en la guerra pasada sirvió muy bien, y ayudó à sujetar lo de Calabria, Basilicata y Cosencia con su buena maña, y con gran suma de dineros que vendidas sus particulares posesiones juntó para pagar à los soldados.

2 Antonio Centellas Marqués de Girachi casa con Enricota Rufa heredera del estado de Croton, la qual estaba destinada por el Rey para Iñigo Dá-

Queria el Rey que Enricota Rufa hija del Marqués de Croton, y heredera de aquel estado, casase con Iñigo Dávalos: casamiento con que pretendia premialle sus servicios. Cometió este negocio à Antonio Centellas para que le efectuase: ganó él por la mano, y quiso mas para sí aquel estado, y

casó con la doncella. Aumentó con esto el poder, y creció tambien en atrevimiento. Disimulóse por entónces aquel desacato; pero poco despues en esta sazon fué castigado por todo. Achacábanle que trató de dar la muerte à un cortesano muy poderoso y muy querido del Rey: él por miedo del castigo se partió de los reales que tenian cerca de la Fontana del Populo, y no paró hasta llegar à Catanzaro pueblo de su jurisdiccion.

valos, y el mismo Centellas estaba encargado de este negocio paraque lo efectuase.

Alterado el Rey (como era razon) por este caso, envió à la Marca à Lope de Urrea y otros Capitanes, y él mismo porque con disimular aquellos principios no cundiese el mal (ca temia si pasaba por aquel desacato, no le menospreciasen los naturales en el principio de su reynado, y con la esperanza de no ser castigados creciese el atrevimiento) dió la vuelta à Nápoles, desde donde para justificar mas su causa envió personas que reduxesen à Antonio Centellas; pero él hacíase sordo à los que le amonestaban lo que le convenia. Viniéron à las armas: el mismo Rey pasó à Calabria, y de su primera llegada tomó à Rocabernarda, y à Bellicastro. Croton sufrió el cerco algunos dias: despues por miedo de mayor mal abrió las puertas y se rindió. Desde allí marchó el Rey la vuelta de Catanzaro, do Antonio Centellas se hallaba con su muger y hijos, y todo el menage y repuesto de su casa. No se vino à las manos à causa que perdida la esperanza de defenderse, y por ver que los otros Grandes no se movian en su ayuda, bien que en prometer liberales, mas mostrábanse recatados en el peligro, trató de pedir perdon y alcanzóle con condicion que se rindiese à sí y à sus cosas à voluntad del Rey. Hízose así: mandó el Rey le entrega-

3 El Rey para castigar este desacato pasa à Calabria, se apodera de algunas ciudades, y sitia à Centellas en Catanzaro, se rinde à discrecion, y es enviado preso à Nápoles con toda su familia.

se aquella ciudad y el castillo de Turpia, y él fué enviado à Nápoles con su muger y hijos y toda su recámara; que fué un grande aviso para entender que en la obediencia consiste la seguridad; y en la contumacia la total perdicion.

4 Sosegado el reyno casó Don Fernando hijo del Rey con Isabel de Claramonte.

El principal movedor desta alteracion fué un Milanés por nombre Juan Mucéo, que à la sazon residia en Cosencia. Tuvo el Rey órden para habelle à las manos: perdonóle al tanto; si bien poco despues pagó con la cabeza sus malas mañas, ca el Duque de Milan, do se acogió, le hizo dar la muerte por otra semejante deslealtad. Por esta manera se conoció la providencia y poder de Dios en castigar los delitos; y aquellas grandes alteraciones que tenian suspensa y à la mira toda Italia, tuviéron remate breve y fácil. Festejóse y aumentóse la alegría de haber sosegado todo aquel reyno con las bodas de D. Fernando hijo del Rey, que casó en Nápoles à treinta de Mayo dia Domingo con Isabel de Claramonte, con la qual ántes estaba desposado. Pretendíase con aquellas bodas ganar de todo punto al Príncipe de Taranto, tio de parte de madre de aquella doncella, porque hasta entónces parecia andar en balanzas.

5 Don Alonso sabida la muerte de la Reyna que estaba encargada del gobierno del reyno de Aragon nombra por regente al de Navarra.

En medio destos regocijos viniéron nuevas tristes y de mucha pesadumbre, esto es que las dos Reynas hermanas del Rey, y D. Enrique de Aragon falleciéron, como queda dicho. Demás desto que vencido el de Navarra, le echáran de toda Castilla: tal es la condicion de nuestra naturaleza, que ordinariamente las alegrías se destemplan con desastres. Al Embaxador que envió el Rey de Navarra para avisar desto, y de su parte hacia instancia que el de Aragon volviese à España, dió por res-

puesta que la guerra de la Marca estaba en pie, por tanto que ni su fé, ni su devocion sufria desamparar al Pontífice y faltar en su palabra: acabada la guerra, que él iria à España, pero avisaba que de tal manera se asegurasen de su ida, que no dexasen por tanto de apercebirse de todo lo necesario: que nombraba en lugar de la Reyna para el gobierno al Rey de Navarra, y por sus consejeros à los Obispos de Zaragoza y de Lérida y otras personas principales: que no sería dificultoso con las fuerzas de Navarra y de Aragon resistir à las de Castilla; en conclusion otorgaba que con los Moros de Granada (lo qual pedia asímismo el Rey de Navarra) se concertasen treguas y confederacion por un año: ciudad y nacion en que por el mismo tiempo hobo mudanza de Reyes. Dado que Mahomad por sobrenombre el Izquierdo con las guerras civiles de Castilla tuvo sosiego algunos años, de la paz como es ordinario resultáron entre los Moros grandes discordias. Los tiempos eran tan estragados, que no podian sosegar por largo espacio: si faltaban enemigos de fuera, nacian dentro de casa. Fué así que dos primos hermanos, hijos que eran de dos hermanos del Rey Moro, el uno llamado Ismael, ò por miedo de la tempestad que amenazaba, ò temiendo la ira de su tio, se fué al Rey de Castilla para servirle en la guerra, con cuya ayuda esperaba podria recobrar su patria, sus riquezas y la autoridad que ántes tenia. El otro que se llamaba Mahomad el Coxo, porque renqueaba de una pierna, en la ciudad de Almería, do era su residencia, se hermanó con algunos Moros principales. Con esta ayuda se apoderó del castillo de Granada que se llama el Alhambra: hobo otrosí à las manos al Rey

su tio y le puso en prision. Hecho esto, se alzó con todo el reyno y se quedó por Rey.

6 Se encienden alteraciones en Granada, y dos primos del Rey que están à la frente de ellas se disputan aquel trono.

Esto fué por el mes de Setiembre: mes que aquel año conforme à la cuenta de los Árabes fué el que llama aquella gente Iamad el segundo. Dividiéronse con esto los Moros en bandos. Andilbar Gobernador que era de Granada, con sus deudos y aliados se apoderó de Montefrio, que era un castillo muy fuerte no léxos de Alcalá la Real, y por tener poca esperanza de restituir y librar al Rey viejo que preso estaba, convidó con el reyno à Ismael: apresuróse él para tomalle, con ayuda que le dió el Rey de Castilla de dinero y de gente. La esperanza que tenia de salir con su intento, era alguna: el miedo era mayor à causa de sus pocas fuerzas, y que le convenia contrastar con la mayor parte de aquella nacion, que los mas quien de voluntad, quien por contemporizar procuraban ganar la gracia del Rey Mahomad, y por este camino entretenerse y mirar por sus particulares. Mas esto sucedió al fin deste año: volvamos à contar lo que se nos queda atrás.

CAPITULO IV.

Que D. Álvaro de Luna fué hecho Maestre de Santiago.

1 Ganada la batalla de Olmedo se confiscan los bienes de los conjurados.

Ganada la batalla de Olmedo, sobre lo que debian hacer, se tuvo consejo en la tienda de D. Álvaro de Luna, que salió herido de la refriega en la pierna izquierda. Allí determináron por comun acuerdo de todos que los bienes y estados de los conjurados fuesen confiscados: tomáron la villa de

Cuellar, y pusiéron cerco sobre Simancas. El príncipe D. Enrique queria que el Almirante D. Fadrique fuese exceptuado de aquella sentencia, y que se le diese perdon; los demás eran de parecer contrario. Decian que su causa no se podia apartar de la de los demás, ántes juzgaban de comun consentimiento y tenian su delito por mas grave y calificado por ser el primero y principal, y que movió à los demás à tomar las armas. Por esta causa el Príncipe se fué à Segovia: el Rey su padre alterado por su partida, y por recelo no fuese este principio de nuevos alborotos dexó à Pedro Sarmiento el cuidado de apoderarse de los demás pueblos de los alborotados, y él mismo se fué à Nuestra Señora de Nieva con deseo de sosegar à su hijo.

Para obedecer pidió el Príncipe que para sí le diesen à Jaen, à Logroño y à Cáceres, y à Juan Pacheco à Barcarrota, Salvatierra y Salvaleon, pueblos à la raya de Portugal: condescendió el Rey con él; mas qué se podia hacer? desta manera por lo que era razon fueran castigados, les diéron premio: tales eran los tiempos. Fuera desto en Medina de Rioseco se dió perdon al Almirante con tal que dentro de quatro meses se reduxese al deber, y en el entretanto Doña Juana Reyna de Navarra su hija estuviese detenida en Castilla como en rehenes. Tomado este asiento, el castillo de aquella villa que se tenia por el Almirante, se entregó al Rey: los demás pueblos de Castilla la vieja que eran de los alterados, en breve tambien viniéron à su poder. Al principio desta guerra por consejo de D. Álvaro, dado que al Conde de Haro y otros Grandes no les parecia bien, envió el Rey de Castilla por gente de socorro à Portugal: acordó con

2 El Rey de Castilla, por consejo de Don Álvaro envia à pedir socorro al de Portugal.

esta demanda el Gobernador D. Pedro Duque de Coimbra. Juntó dos mil de à pie y mil y seiscientos caballos, y por General à su hijo D. Pedro, que si bien no pasaba de diez y seis años por muerte del Infante D. Juan su tio poco ántes le habian nombrado por Condestable de Portugal.

3 La gente de Portugal que el Rey habia pedido de socorro llega à Mayorga concluida la guerra, y recibidos magníficos presentes se vuelven à su pais.

Llegó esta gente à Mayorga, do el Rey estaba: su venida no fué de efecto alguno por estar yá la guerra concluida; sin embargo festejáron al General, regaláron à los Capitanes, y les presentáron magníficamente segun que cada qual era. No resultó algun otro provecho desta venida y deste ruido; solamente D. Álvaro secretamente y sin que el mismo Rey lo supiese, segun se dixo, concertó de casalle segunda vez con Doña Isabel hija de Don Juan Maestre de Santiago en Portugal, con el qual D. Álvaro tenia grande alianza y muchas prendas de amor: tan grande era la autoridad y mano que D. Álvaro se tomaba, tan rendido tenia al Rey. Decia que aquel parentesco sería de mucho provecho por el socorro de gente que les vendria de aquel reyno, fuera de que hacian suelta por este respeto de gran suma de dineros que se gastáron en la paga de los soldados yá dichos.

4 Pasa la corte à Burgos, y el Rey perdona á algunos de los conjurados; hace grandes mercedes à otros. Poco tiempo ántes se habia dado à Don Álvaro de Luna el maestrazgo de Santiago, y à Don Pedro Giron el de Calatrava.

Despedido el socorro de Portugal, pasó la Corte à Burgos: allí muy fuera de lo que se pensaba, à los Condes de Benavente y de Castro [1] se dió perdon à tal que por espacio de dos años ni el de Castro saliese de Lobaton, ni el de Benavente se partiese de aquella su villa de Benavente. Á otros Grandes hiciéron crecidas mercedes, mayores al

1 *Y de Castro.* — La *Crónica* no dice que el Rey perdonase à este Conde de Castro, sino al Almirante y al Conde de Benavente. — Véase el *cap.* 18.

cierto que sus servicios: D. Iñigo Lopez de Mendoza fué hecho Marqués de Santillana y Conde de Manzanares: Villena se dió à D. Juan Pacheco con nombre tambien de Marqués: demás desto en Ávila D. Álvaro de Luna fué elegido por voto de los caballeros de aquella Orden en Maestre de Santiago: parece que la fortuna le subia tan alto para con mayor caida despeñarle. Á D. Pedro Giron mas por respeto de D. Juan Pacheco su hermano que por sus méritos, pues ántes siguiera el partido de Aragon, diéron el maestrazgo de Calatrava: para este efecto depusiéron à D. Alonso de Aragon; cargábanle que siguió à su padre en la guerra pasada.

5 El Rey se apodera de la villa y fortaleza de Alburquerque que aun estaba por los Aragoneses, y dando la vuelta à Toledo removió del gobierno del pueblo à Pero Lopez de Ayala, y lo dió à Pero Sarmiento.

No faltó quien tachase aquellas dos elecciones como no legítimas, de que resultáron debates y competencias. Contra D. Álvaro pretendia D. Rodrigo Manrique, ayudado (como se dirá luego) del favor del Príncipe D. Enrique: contra D. Pedro Giron se oponia D. Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de Calatrava, que desde la eleccion pasada pretendia algun derecho, y en la presente tuvo algunos votos por su parte, de que resultáron grandes alteraciones y discordias. Alburquerque se tenia todavía por los Aragoneses: acudió el Rey en persona à rendir la villa y la fortaleza, que finalmente le entregó su Alcayde Fernando Dávalos. Dió el Rey la vuelta à Toledo, y allí removió à peticion de la ciudad de la tenencia del alcázar y del gobierno del pueblo à Pero Lopez de Ayala, y puso en su lugar à Pero Sarmiento: acuerdo poco acertado por lo que avino adelante, y aun de presente se disgustó asáz el Príncipe D. Enrique por el mucho favor que hacia al depuesto Pero Lopez de Ayala.

6 Muere Don Gutierre Arzobispo de Toledo, y le sucede Don Alonso Carrillo Obispo de Sigüenza.

* Hernan Perez de Guzm. *en sus* Claros varones *c.* 29. *dice que murió el año* 1444, *y que yace en Alba.*

Al fin deste año à los quatro de Diciembre, finó en la su villa de Talavera D. Gutierre Arzobispo de Toledo *: su cuerpo sepultáron en el sagrario al cierto de aquella Iglesia Colegial. Sobre si le trasladáron à la villa de Alba, como él mismo lo dexó dispuesto en su testamento, hay opiniones diferentes: quien dice que nunca le trasladáron, y que yace en el mismo lugar sin lucillo y sin letra, solo un capelo verde, que cuelga de la bóveda en señal de aquel entierro; otros porfian que los de su casa le pasáron à Alba, sin señalar quándo, ni cómo: solo consta que en San Leonardo convento de Gerónimos de aquella villa hay un sepulcro de mármol blanco suyo, que de en medio de la capilla mayor en que estaba, le pasáron al lado del Evangelio; pero sin alguna letra que declare si están dentro los huesos. En suma en lugar de D. Gutierre alcanzó aquella dignidad D. Alonso Carrillo, Obispo à la sazon de Sigüenza, por principio
1446. del año mil y quatrocientos y quarenta y seis. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal se vino à Castilla: sus hermanos Pedro de Acuña Señor de Dueñas y Tariego, y otro Lope Vazquez de Acuña; demás desto era tio de D. Juan Pacheco, y hombre de gran corazon, pero bullicioso y desasosegado, de que son bastante prueba las alteraciones largas y graves que en el reyno se levantáron, y él las fomentó.

7 El de Aragon se apercibe para continuar la guerra con mayor vigor, y las guarniciones que tenia en Atienza y Torija salian à correr

Hízose consulta sobre lo que quedaba por concluir de la guerra. Atienza y Torija solamente se tenian por el de Navarra en toda Castilla; pero fortificadas para todo lo que podia suceder, guarnecidas de buen número de soldados, que salian à correr los campos comarcanos, hacer presas de ga-

nados y de hombres. Demás desto crecia la fama de cada dia, y venian avisos que el de Navarra se aprestaba para volver de nuevo à la guerra: cosa que ponia en cuidado à los de Castilla, tanto mas que el Rey Moro con intento de ganar reputacion, y à instancia de los Aragoneses, con una entrada que hizo por las fronteras del Andalucía, tomára por fuerza à Benamaruel y Benzalema pueblos fuertes en aquella comarca: afrenta mayor que el miedo y que el daño. No se podia acudir à ámbas partes: marcháron las gentes del Rey contra los Aragoneses por el mes de Mayo, y despues que tuviéron cercada à Atienza por espacio de tres meses, se trató de hacer paces. Concertáron que aquellos dos pueblos se pusiesen en tercería, y estuviesen en poder de la Reyna de Aragon Doña María hasta tanto que los jueces nombrados de comun consentimiento determinasen à quién se debian entregar.

los campos comarcanos: el Rey mandó cercar à Atienza, y se moviéron pláticas de paz.

Hecha esta avenencia, el Rey de Castilla fué recebido dentro del pueblo à doce de Agosto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla y poner fuego à algunos edificios. Los vecinos pretendian se quebrantáran las condiciones del concierto y asiento tomado, y así no le quisiéron recebir en el castillo. Por esto sin acabar nada fué forzado volver atrás, y irse à Valladolid; solamente dexó ordenado que el nuevo Arzobispo de Toledo y D. Cárlos de Arellano quedasen con gente para reprimir los insultos de los Aragoneses por aquella parte y en ocasion se apoderasen de aquellos pueblos. No por esto los Aragoneses quedáron amedrentados, ántes desde aquellos lugares hacian de ordinario correrías y cabalgadas por todos aquellos campos hasta Guadalaxara, do el de Toledo y Arellano residian.

8 El Rey se retira à Valladolid encargando al nuevo Arzobispo de Toledo y à D. Cárlos de Arellano que reprimiesen los insultos de los Aragoneses.

9 D. Álvaro y D. Juan Pacheco siembran la discordia entre el Rey y el Príncipe.

Algunos de los parciales andaban al tanto por toda la provincia esparcidos y mezclados con los demás que à la sorda alteraban la gente, y eran causa que resultasen nuevas sospechas entre los Grandes de Castilla: maña en que el de Navarra tenia mayor fiucia que en las armas. Demás desto D. Álvaro y D. Juan Pacheco cada qual por su parte con intento de aprovecharse del daño ageno sembraban con chismes y reportes semilla de discordias entre el Rey y su hijo el Príncipe, que debieran con todas sus fuerzas atajar: cruel codicia de mandar y ciego ímpetu de ambicion, quán grandes estragos haces! en un delito quán gran número de maldades se encerraban! Pasáron tan adelante en estas discordias, que por ámbas partes hiciéron levas de soldados. En cierto asiento que se hizo entre el Rey y el Príncipe su hijo, hallo que el Rey perdona al Conde de Castro, y à sus hijos manda se les vuelvan sus estados y bienes.

10 Los Moros hacen entrada en el reyno de Murcia, y se apoderan de varios pueblos.

D. Rodrigo Manrique confiado en estas revueltas mas que en su justicia, por nombramiento del Pontífice Eugenio, y à persuasion del Rey de Aragon, sin tener el voto de los caballeros se llamó Maestre de Santiago. Pretendia él por las armas apoderarse de los lugares del maestrazgo, D. Álvaro le resistia; de que resultáron daños de una parte, y de otra muertes y robos por todas aquellas partes. Estas alteraciones y revueltas fuéron causa que pocos cuidasen de lo que mas importaba: así los Moros por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y siete hiciéron entrada en nuestras
1447. tierras; lleváron presas de hombres y de ganados, quemáron aldeas, taláron los campos, las rozas y las labranzas, y en particular ganáron de los nues-

tros los pueblos de Arenas, Huesca, y los dos Velez, el Blanco y el Roxo, que están en el reyno de Murcia poco distantes entre sí. No tenian bastante número de soldados, ni estaban bastecidos de vituallas ni de almacen: así no pudiéron mucho tiempo sufrir el ímpetu de los enemigos. Esto y las sospechas que todos tenian de mayores males, eran los frutos que de las discordias que andaban entre los Grandes, resultáron.

CAPITULO V.

De la guerra de Florencia.

No será fuera de propósito (como yo pienso) declarar en breve las causas y el suceso de la guerra de Florencia que por el mismo tiempo se emprendió en Italia. Blanca hija de Philipo Duque de Milan casó con Francisco Esforcia: el dote sesenta mil escudos, y entretanto que se la pagaban, en prendas à Cremona ciudad rica de aquel ducado; la qual el yerno con esperanza que tenia de suceder en aquel estado, aunque le ofrecia el dinero, no quiso restituir à su suegro, confiado en la ayuda de Venecianos, en aquella sazon por sí mismos, y por la liga que tenian con Florentines y Ginoveses, poderosos por mar y por tierra. Envió Philipo por su Embaxador al Obispo de Novara para que tratase con el Rey D. Alonso y moviese guerra à los Florentines, para con esto recobrar él à Cremona sin embargo del favor que daban à su yerno los Venecianos. El Pontífice Eugenio era contrario à los Venecianos y à sus aliados y intentos, y por

1 El Rey de Aragon hace la guerra à los Florentinos à persuasion del Duque de Milan y del Papa Eugenio.

el contrario amigo del Duque Philipo. Por esta causa atizaba y persuadia al Rey hiciese esta guerra, dado que no era menester por lo mucho que él mismo debia al Duque: así hizo mas de lo que le pedian. Envió por una parte al estado de Milan à Ramon Buil, excelente Capitan y de fama en aquella era; él mismo por otra sin mirar que era invierno, pasó à Tibur cerca de Roma.

2 Los Venecianos se apoderan de una gran parte del ducado de Milan.

Entretanto que allí se entretuvo para ver cómo las cosas se encaminaban, y que los Florentines hacian buenas ofertas por divertir la guerra de su casa, los Venecianos con las armas se apoderáron de gran parte del ducado de Milan. Por esta causa fué forzado el Duque de recebir à su yerno en su gracia: lo mismo hizo el Rey D. Alonso à su instancia y aun envió al Duque dinero prestado. Hallábanse las cosas en este estado, quando súbitamente mudado el Duque de voluntad convidó al Rey de Aragon y le llamó para entregalle el estado de Milan. Resistió el Rey à esto, y no aceptó la oferta por juzgar era cosa indigna que Príncipe tan grande se reduxese à vida particular y dexase el mando.

3 En este tiempo muere el Papa Eugenio, y en su lugar es elegido Nicolao V que protege los literatos y hace que se estimen las letras en Italia.

Estas demandas y respuestas andaban, quando el Papa Eugenio que era tanta parte para todo, falleció en Roma à veinte y dos de Febrero [1]: apresuróse el cónclave, y salió por Pontífice dentro de diez dias el Cardenal Thomas Sarzana natural de Luca en Toscana, con nombre en el Pontificado de Nicolao Quinto: buen Pontífice, y que la baxeza de su linage, que fué grande, ennobleció con grandes virtudes; y por haber sido el que puso en pie

1 *Falleció en Roma à veinte y dos de Febrero.* — Papebrochîo pone su muerte el 18 del mismo.

y hizo se estimasen las letras humanas en Italia, es justo que los doctos le amen y alaben. Fué admirable en aquella edad no solo en la virtud, sino en la buena dicha con que subió à tan alto estado, tan amigo de paz quanto su predecesor de guerra.

En el estado de Milan se hacia la guerra con diferentes sucesos. El Duque Philipo pasado que hobo con su exército el rio Abdua, congoxado de cuidados y desconfiado de sus fuerzas, trató de veras con Ludovico Dezpuch Embaxador del Rey D. Alonso de renunciar aquel estado y entregalle à su Señor, ca estaba determinado de trocar la vida de Príncipe, llena de tantos cuidados y congoxas, con la de particular mucho mas aventurada: sobre todo deseaba castigar los desacatos de su yerno. Decia que à causa de su vejéz ni el cuerpo podia sufrir los trabajos, ni el corazon los cuidados y molestias: que sería mas à propósito persona de mas entera edad y mas brio, para que con su esfuerzo y buena dicha reprimiese la lozanía y avilenteza de los Venecianos. En el entretanto que Ludovico con este recado vá y vuelve, el Duque Philipo falleció en el castillo de Milan à los trece de Agosto de calenturas y cámaras, y principalmente de la pesadumbre que le sobrevino con aquellos cuidados que le apretáron en lo postrero de su edad: aviso que la vida larga no siempre es merced de Dios. Mas qué otra cosa sujetó à aquel Príncipe poco ántes tan grande à tantas desgracias sino los muchos años? de manera que no siempre se debe desear vivir mucho, que los años sujetan à las veces los hombres à muchos afanes, y el fallecer en buena sazon se debe tener por gran felicidad.

4 El Duque de Milan, viéndose sin fuerzas bastantes para resistir à los Venecianos, ofrece su estado al Rey de Aragon, y se lo dexa en su testamento.

Aquel mismo mes se celebráron los bodas del

5 Se celebran en Madrigal las bodas del Rey de Castilla con Doña Isabel hija de Don Juan Maestre de Santiago en Portugal.

Rey de Castilla y Doña Isabel en Madrigal: las fiestas no fuéron grandes por las alteraciones que andaban todavía entre los Grandes. La suma es que entre el Rey y la Reyna sin dilacion se trató de la manera que podrian destruir à D. Álvaro de Luna, negocio que aun no estaba sazonado, dado que él mismo por no templarse en el poder caminaba à grandes jornadas à su perdicion: este fué el galardon de ser casamentero en aquel matrimonio. El Rey D. Alonso, como lo tenian tratado, fué por el Duque Philipo nombrado en su testamento por heredero de aquel estado. En esta conformidad Ramon Buil, uno de los comisarios del Rey en Lombardía, en cuyo poder quedó el un castillo de aquella ciudad, hizo que los Capitanes hiciesen los homenages y juramento al Rey Don Alonso como Duque de Milan: la muchedumbre del pueblo con deseo de la libertad acudió à las armas con tan grande brio que se apoderáron de los dos castillos que tenia Milan, y sin dilacion los echáron por tierra y los arrasáron. D. Alonso no podia acudir por estar ocupado en la guerra de Florencia que yá tenia comenzada, en que se apoderó por las armas de Ripa, Marancia, y de Castellon de Pescara en tierra de Volterra.

6 El Rey Don Alonso se apodera de muchos pueblos de los Florentines.

Los Florentines alterados por esta causa llamáron en su ayuda à Federico Señor de Urbino, y à Malatesta Señor de Arimino. El Rey puso cerco sobre Piombino, y se apoderó de una isla que le está cercana, y se llama del Lillo. Los de Piombino asentáron que pagarian por parias cada un año una taza de oro de quinientos escudos de peso; los Florentines otrosí se concertáron con el Rey debaxo de ciertas condiciones, con que dexadas las armas

7 Hace la paz con los Florentines con condiciones ventajosas, y emprende la guerra de Milan.

se partió para Sulmona. Quedáron por él en lo de Toscana la isla del Lillo y Castellon de Pescara. Érale forzoso acudir à lo de Milan, y aquella guerra. Hobo diversos trances: venció finalmente Francisco Esforcia, mozo de grande ánimo, pues pudo por su esfuerzo y con ayuda de Venecianos quitar la libertad à los Milaneses y al Rey D. Alonso el estado que le dexára su suegro: cepa de do procedió una nueva línea de Príncipes en aquel ducado de Milan, y ocasion de nuevas alteraciones y grandes, en que Francia con Italia, y con ámbas España se revolviéron con guerras que duráron hasta nuestro tiempo, variables muchas veces en la fortuna y en los sucesos, como se irá señalando en sus propios lugares.

CAPITULO VI.

Que muchos Señores fuéron presos en Castilla.

Las cosas de Castilla aun no sosegaban: de una parte apretaba el Rey Moro, ordinario y ferviente enemigo del nombre de Christo; de otra estaba à la mira el de Navarra, que tenia mas confianza que en sus fuerzas, en la discordia que andaba entre los Grandes de Castilla. Este era el mayor daño. El de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza que fué puesto en lugar de Arellano, con un largo cerco con que apretáron à Torija, la forzáron à rendirse à partido que dexasen ir libres à los soldados que tenia de guarnicion. Este daño que recibió el partido de Aragon, recompensáron los soldados de

1 Torija capitula despues de un largo sitio, y la guarnicion de Atienza se apodera de Peña de Alcázar.

Atienza con apoderarse en tierra de Soria de un castillo que se llama Peña de Alcázar. El Rey de Castilla irritado con esta nueva pérdida, desde Madrigal do estaba, partió por el mes de Setiembre para Soria: seguíanle tres mil de à caballo, número bastante para hacer entrada por la frontera y tierras de Aragon.

2 Se celebran cortes en Zaragoza y se mandan alistar gentes.

Por el mismo tiempo en Zaragoza se tenian cortes de Aragon para proveer con cuidado en lo de la guerra que les amenazaba. Entendian que tantos apercebimientos como en Castilla se hacian, no serian en vano. Hiciéronse diligencias extraordinarias para juntar gente: mandáron y echáron bando que todos los naturales de diez uno, sacados por suertes, fuesen obligados à tomar las armas y alistarse: resolucion que si no es en extremo peligro, no se suele usar ni tomar. No obstante esta diligencia, enviáron por sus Embaxadores à Soria à Iñigo Bolea y Ramon de Palomares para que preguntasen quál fuese el intento del Rey, y lo que con aquel ruido y gente pretendia, y le advirtiesen se acordase de la amistad y liga que entre los dos reynos tenian jurada: si confiaba en sus fuerzas, que tomadas las armas, lo que era cierto, se hacia dudoso y se aventuraba: que comenzar la guerra era cosa fácil, pero el remate no estaria en la mano del que le diese principio, y fuese el primero à tomar las armas.

3 El Rey de Castilla se retira à Valladolid.

Á esta embaxada respondió el Rey à veinte de Setiembre en una junta mansamente y con disimulacion, es à saber que él tenia costumbre de caminar acompañado de los Grandes y de su gente: que los Aragoneses hiciéron lo que no era razon, en ayudar al de Navarra con consejo y con fuerzas;

si no lo emendaban, lo castigaria con las armas. Envió junto con esto sus Reyes de armas, llamados Zurban y Carabeo, para que en las cortes de Zaragoza se quexasen destos desaguisados; los Aragoneses asímismo tornáron à enviar al Rey otra embaxada. Entretanto que estas demandas y respuestas andaban, los soldados de Castilla de sobresalto se apoderáron del castillo de Verdejo que está en tierra y en el distrito de Calatayud: con esto desistiéron de tratar de las paces, y luego vinieran à las manos, si un nuevo aviso que vino de que los Grandes en lo interior y en el riñon de Castilla se conjuraban y ligaban entre sí, no forzára al Rey de Castilla à dar la vuelta à Valladolid. En aquella villa tuvo las pascuas de Navidad, principio del año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho. En 1448.
el mismo tiempo un esquadron de gente Navarra tomó la villa de Campezo, y el Gobernador de Albarracin se apoderó de Huelamo, pueblo de Castilla à la raya de Aragon, y que está asentado en la antigua Celtiberia no léxos de la ciudad de Cuenca. Desta manera variaban las cosas de la guerra: así es ordinario.

4 De concierto con el Príncipe se prende en un mismo dia à muchos Grandes.

El mayor cuidado era de apaciguar à los Grandes, y reconciliar con el Rey al Príncipe su hijo, ca por su natural liviano nunca sosegaba del todo, ni era en una cosa constante. La ambicion de Don Álvaro y de Juan Pacheco era impedimento para que no se pudiese efectuar cosa alguna en esta parte. Menudeaban las quexas; cada qual de los dos pretendia derribar al otro, y por este medio subir él al mas alto grado. Entendió esto D. Alonso de Fonseca Obispo de Ávila, persona de ingenio sagáz: procuró concordallos y hacellos amigos; decíales

que si se aliaban, tendrian mano en todo el gobierno, la discordia sería causa de su perdicion. Tomóse por expediente para atajar las conjuraciones de los Grandes prender muchos dellos en un dia señalado. Para poner esto en execucion tuviéron habla el Rey y el Príncipe su hijo entre Medina del Campo y Tordesillas à once de Mayo, sábado víspera de pascua de Espíritu Santo. Como se concertó, así se hizo; que D. Alonso Pimentel Conde de Benavente, y D. Fernan Álvarez de Toledo Conde de Alba, D. Enrique hermano del Almirante, los dos hermanos Pedro y Suero de Quiñones fuéron presos. Al de Benavente, D. Enrique y à Suero lleváron à Portillo; al de Alba y Pedro de Quiñones à Roa para que allí los guardasen.

5 Otros se retiran à Navarra, y se les confiscan sus estados.

Achacábanles que trataban de hacer volver al Rey de Navarra à Castilla: como los hombres naturalmente se inclinan à creer lo peor, decia el vulgo que à nadie perdona, era todo invencion para aplacar el ódio del pueblo concebido por aquellas prisiones. El Almirante y el Conde de Castro como no les hobiesen podido persuadir que viniesen à la Corte, avisados de lo que pasaba, se retiráron à Navarra: lo que era consiguiente, tomáronles los estados sin dificultad por no tener quien los defendiese, ni estar los pueblos apercebidos de vituallas; estos fuéron Medina de Ruyseco, Lobaton, Aguilar, Benavente, Mayorga con otro gran número de pueblos y castillos. Diego Manrique de su voluntad entregó los castillos de Navarrete y de Treviño como en rehenes y para seguridad que guardaria lealtad à su Rey. Todas estas trazas à los malos diéron gusto, los buenos las aborrecian; y no se sanáron las voluntades, sino ántes se exâsperáron mas, y co-

menzáron nuevas sospechas de mayor guerra.

Continuábanse todavía las cortes de Zaragoza, en que por el mes de Abril entre Aragon y Castilla se concertáron treguas por seis meses; que las paces ò no pudiéron, ò no quisiéron concluillas. De los dos Señores que se huyéron de Castilla, el Conde de Castro se quedó en Navarra, el Almirante llegó à Zaragoza à veinte y nueve de Mayo: en aquella ciudad trató con el Rey de Navarra de lo que debian hacer; acordóse que el Almirante pasase en Italia para informar de todo lo que pasaba como testigo de vista. Estaba el Rey D. Alonso à la sazon sobre Piombino (como queda dicho ántes) quando en un mismo tiempo el Almirante y D. Garci Álvarez de Toledo hijo del de Alba por diversos caminos llegáron allí. El de Aragon los recibió muy bien, y les dió muy grata audiencia: demás de esto prometió de les acudir y ayudallos; dióles cartas que escribió à los Grandes, desta sustancia: "Amigos y deudos, de vuestro desastre nos ha in- »formado nuestro primo el Almirante: quánta pe- »na nos haya dado, no hay para que decillo; el »tiempo en breve declarará quanto cuidamos de »vos y de vuestras cosas, y que no escusarémos por »el bien de Castilla ningun gasto ni peligro que se »ofrezca. Dios os guarde. De los reales de Piombi- »no à diez de Agosto."

6 Se hacen treguas entre Aragon y Castilla.

En este comedio en Castilla se gastáron algunos meses en apoderarse de los estados y lugares de los Grandes. El Rey y el Príncipe su hijo, comunicados los negocios entre sí, acordáron se pusiesen guarniciones en las fronteras del reyno en lugares convenientes, en especial contra los Moros. Resuelto esto, Alonso Giron primo de Juan Pache-

7 El Rey y el Príncipe acuerdan poner guarniciones en las fronteras.

co fué nombrado para que estuviese en Hellin y en Humilla por frontero con docientos de à caballo y quatrocientos infantes, con que acometió cierto número de Moros que entráron por aquella parte, y los desbarató. Mostró en este caso mayor ánimo que prudencia, ca los enemigos se recogiéron en un collado que cerca caía: dende de repente con grande alarido cargáron sobre los Christianos que con gran seguridad y descuido recogian los despojos, y por estar esparcidos por todo el campo los destrozáron, sin poder huir, ni tomar las armas, ni hacer ni proveer nada. Los mas fuéron muertos, algunos pocos con el Capitan se salváron por los pies, perdidas las armas y los estandartes.

8 Para atajar los males celebra cortes en Valladolid.

Sobre las demás desgracias de Castilla este nuevo revés alteró el ánimo del Rey, tanto mas que por el mismo tiempo el Príncipe D. Enrique, ofendido de nuevo contra D. Álvaro de Luna, desde Madrid do estaba con su padre, se retiró à Segovia: causa de nuevo sentimiento para el Rey. Determinóse para remedio de tantos males, y buscar algun camino para atajallos, de juntar cortes en Valladolid. El Príncipe D. Enrique por órden de su padre se llegó à Tordesillas: ántes que el Rey tambien fuese à verse con él, como estaba acordado, en una junta que tuvo, declaró ser su voluntad reconciliarse con su hijo y perdonalle; à los caballeros conforme à los méritos de cada qual premiallos ò castigallos, en particular dixo que queria hacer merced y repartir los pueblos y estados de los parciales entre los leales. Los procuradores de las ciudades, cada qual à porfia loaba el acuerdo del Rey: quien mas podia, mas le adulaba; que es una mala manera de servicio y de agrado tanto mas

perjudicial quanto mas à los Príncipes gustoso.

Solo Diego Valera procurador de la ciudad de Cuenca à instancia de su compañero y por mandado del Rey tomó la mano; y aunque con cierto rodeo, claramente amonestó al Rey no permitiese que los Grandes, personas de tanta nobleza y de tan grandes méritos suyos y de sus antepasados, fuesen condenados sin oirlos primero: dixo que de otra manera sería injusto el juicio, dado que sentenciasen lo que era razon. Hernando de Ribadeneyra, hombre suelto de lengua y arrojado amenazó à Valera: dixo que le costaria caro lo que habló. El Rey mostró mal rostro contra aquel atrevimiento: salióse luego de la junta, con que dió à entender quánto le desagradáron las palabras de Ribadeneyra. Ocho dias despues Valera escribió al Rey una carta en esta sustancia: "Dad paz, Señor, »en nuestros dias. Quantos males hayan traido à la »república las discordias domésticas, no hay para »que declarallo: nuestras desventuras dán bastan»te testimonio de todo, las mas graves que los hom»bres se acuerdan: todo está destruido, asolado, »desierto, y la miserable España la tercera vez se »vá à tierra, si con tiempo no es socorrida. Quie»ro con los Profetas antiguos llorar el daño y des»truicion de la patria; pero quexarse y sospirar »solamente, y no poner otro remedio à los males »fuera de las lágrimas téngolo por cosa vana. Es»to es lo que me ha forzado à escribir. En vuestra »prudencia, Señor, despues de Dios están puestas »todas nuestras esperanzas: si no os mueve nues»tra miseria, à lo ménos la desventura de vuestro »reyno os punce: si en alguna cosa se erráre, el »daño será comun de todos, la afrenta solo vues-

9 Diego Valera procurador de Cuenca hace presente al Rey que no es justo condenar à personas tan principales.

»tra ; que la fama y la fortuna de los hombres cor-
»ren à las parejas. Este es el peligro de los que
»reynan : las prosperidades pertenecen à todos, las
»cosas adversas y reveses à solo el Príncipe se im-
»putan. Con premio y con castigo, severidad y cle-
»mencia se gobiernan los reynos : así lo enseña la
»experiencia y grandes varones lo dexáron escrito.
»Cierto término debe haber en esto y guardar cier-
»ta medida, bien así como en lo demás. No es mi
»intento de disputar en este lugar de cosa tan gran-
»de : traer exemplos así antiguos como modernos
»por la una y por la otra parte, qué presta? à mu-
»chos levantó la clemencia, la severidad à pocos,
»por ventura à ninguno : poned los ojos en Ale-
»xandro, César, Salomon, Roboam, en los Nero-
»nes. Las partes que la aspereza y el rigor por ven-
»tura necesario, pero usado fuera de tiempo, tie-
»nen enconadas, con la blandura se han de sanar,
»y con echar por diverso camino que el que hasta
»aquí se ha tomado. En conclusion quatro cosas
»conviene hacer; este es mi parecer, oxalá tan
»acertado como es el deseo que de acertar tengo.
»Conviene apaciguar al Príncipe, llamar à los des-
»terrados, soltar à los que están presos, y esta-
»blecer un perpétuo olvido de las enemigas pasa-
»das. La facilidad en el perdonar dirá alguno sería
»causa de desprecio : verdad es, si el Príncipe pu-
»diese ser despreciado que tiene valor y ánimo;
»cosa peligrosa es quererse autorizar con la san-
»gre de sus vasallos. La falta de castigo dirá otro
»hará hombres atrevidos, y las leyes mandan sea
»castigado el desacato y la deslealtad : es así, pero
»la propia loa de los Reyes es la clemencia, y to-
»da grande hazaña es forzoso tenga algo que se

» pueda tachar; que si en algo se quebrantaren las » leyes, el bien y la salud pública lo recompensa- » rán y soldarán todo. Quiero últimamente hacer » mis plegarias. Ruego à Dios que de mis palabras, » salidas de corazon muy llano, esté léxos toda sos- » pecha de arrogancia, y que vuestro entendimien- » to para determinar cosas tan grandes sea alum- » brado con luz celestial que os enseñe lo que con- » vendrá hacer." Esta carta dió pesadumbre à Don Álvaro de Luna; al Rey y à todos los buenos fué muy agradable. El Conde de Plasencia, leida esta carta, gustó tanto del ingenio de Valera y de su libertad, que le recibió en su servicio, y le entregó su hijo mayor [1] para que le criase y amaestrase.

CAPITULO VII.

De las bodas del Rey de Portugal.

La prision de tan grandes Señores y la huida de otros que fuéron forzados à salirse de toda Castilla alteró mucho la gente y acarreó graves daños. Tratábase dentro y fuera del reyno de poner à los presos en libertad, y hacer que los huidos volviesen à su tierra. El temor los entretenia y enfrenaba, maestro no duradero ni bueno de lo que conviene, ca mudadas las cosas algun tanto, se atreviéron los que esto pensaban, à procurallo y ponello por obra. El Conde de Benavente huyó de la

1 El pueblo siente mucho la prision de los Grandes y desea su libertad. El Conde de Benavente se huye de la prision.

1 *Y le entregó su hijo mayor.* — La *Crónica* solo dice que le entregó à D. Pedro de Estúñiga su nieto. — *Año* 1448 *capítulo* 4.°

prision : dióle lugar para ello Alonso de Leon [1] por grandes dádivas de presente, y mayores promesas que le hizo para adelante; del qual Diego de Ribera Alcayde del castillo hacia grande confianza. Éste dió entrada à treinta soldados en el castillo, que acompañáron al Conde en caballos que para esto tenian apercebidos en un pinar allí cerca, y le lleváron à Benavente. Con su venida los moradores de aquella villa echáron la guarnicion de soldados que tenian puestos por el Rey : luego despues acudiéron à Alba de Liste que estaba cercada por los del Rey, y los forzáron à alzar el cerco; junto con esto se apoderáron de otros pueblos de ménos cuenta.

2 El Rey de Portugal celebra sus bodas con Doña Isabel hija de Don Pedro su tio, Gobernador del reyno.

Esta nueva fué de mucha alegría para los buenos, y comunmente para el pueblo. El Rey alterado con ella, dexó à D. Álvaro en Ocaña con órden de apercebir lo necesario para la guerra de Aragon, y él à grandes jornadas se fué à Benavente; desde donde por hallar aquel pueblo apercebido pasó à Portugal, que halló alegre por las bodas de su Rey que poco ántes celebró con Doña Isabel, hija de D. Pedro su tio y Gobernador del reyno, con quien siete años ántes estaba desposado. Fué esta Señora de costumbres muy santas, y de apostura muy grande. Deste casamiento naciéron Don Juan que murió niño, y Doña Juana su hermana que murió sin casar, y otro D. Juan que vivió largos años, y heredó el reyno de su padre. Era el Rey todavía de tierna edad, y no bastante para los cuidados del reyno. D. Pedro su suegro estaba muy apoderado del gobierno de mucho tiempo atrás,

---

1 *Alonso de Leon.* — La *Crónica* le llama Anton de Leon en el mismo capítulo.

cosa que los demás Grandes la tenian por pesada, y la comenzaban à llevar mal.

La muchedumbre del pueblo como quier que sea amiga de novedades, huelga con la mudanza de los Señores por pensar siempre que lo venidero será mejor que lo presente y pasado. El que mas se señalaba en tratar de derribar à D. Pedro, era Don Alonso Conde de Barcelos, sin tener ningun respeto à que era su hermano, ni tener memoria de la merced que poco ántes le hiciera, que por muerte de D. Gonzalo Señor de Berganza, que falleció sin hijos poco ántes, le nombró y dió título de Duque de Berganza: así suelen los hombres muchas veces pagar grandes beneficios con alguna grave injuria; la ambicion y la envidia quebrantan las leyes de la naturaleza. Tenia poca esperanza de salir con su intento, si no era con maldad y engaño: persuadió al Rey, que era mozo y de poca experiencia, tomase él mismo el gobierno, y que el agravio y injuria que su suegro hizo à su madre en echalla primero del reyno, despues acaballa con yerbas (como él decia que lo hizo) la vengase con dalle la muerte: que hasta entónces siempre gobernó soberbia y avaramente, y robó la república; que segun el corazon humano es insaciable, se podia temer que sin contentarse de lo que es lícito, pretenderia pasar adelante, y de dia y de noche pensaria como hacerse Rey, para lo qual solo el nombre le faltaba.

3 Don Alonso Conde de Barcelos persuade al Rey que tome el gobierno, y haga morir à D. Pedro.

Alterado el Rey con estos chismes y murmuraciones trató de vengarse de D. Pedro: él avisado de lo que pasaba, porque en aquella mudanza tan súbita de las cosas no le hiciesen algun desaguisado à él ò à los suyos, y tambien para espe-

4 Se fortifica éste en Coimbra, intenta apoderarse de Lisboa, y viniendo à las manos con la gente del Rey, muere con muchos de los suyos. Su elogio.

rar en qué paraban, y qué término tomaban aquellas alteraciones, se fortificó dentro de Coimbra. Sufren mal los grandes ánimos qualquiera injuria, y mas quando no tienen culpa: así con intento de apoderarse de Lisboa se concertó con los ciudadanos de aquella ciudad que se la entregasen; pero como quier que cosa tan grande no pudiese estar secreta, en el camino en que iba para allá con número de soldados, le paráron una celada, con que le fué forzoso venir à las manos. Dióse esta batalla año de nuestra salvacion de mil y quatro-
1449. cientos y quarenta y nueve: sobre el mes no concuerdan los autores, y hay diversas opiniones; la suma es que en ella murió el mismo D. Pedro con muchos de los suyos. Sus émulos y gente curiosa de cosas semejantes decian fué castigo del cielo, ca le hiriéron el corazon con una saeta enerbolada; de la herida murió: persona digna de mejor suerte y de mas larga vida, si bien vivió cincuenta y siete años. Fué de grande ánimo, de aventajada prudencia por la grande experiencia que tuvo de las cosas. Díxose que el Rey sintió mucho la muerte de su tio y suegro: la fama mas ordinaria y el suceso de las cosas convence ser esto engaño, pues por mucho tiempo le fué negada la sepultura; verdad es que adelante le enterráron en Aljubarrota entierro de los Reyes, y le hiciéron sus honras y exêquias. Su hijo D. Diego fué preso en la batalla, y adelante se fué à Flandes: desde allí su tia la Duquesa Doña Isabel le envió à Roma para que fuese Cardenal; Doña Beatriz su hermana pasó otrosí à Flandes, y casó con Adolpho Duque de Cleves.

Despues desto en Portugal gozáron de una lar-

ga paz: el Rey entrado en edad gobernó el reyno sábiamente, si bien fué mas afortunado en la guerra que hizo contra los Moros mas mozo, que en la que tuvo contra Castilla en lo postrero de su edad. Mostróse muy señalado en la piedad: en el rescate de los cautivos que tenian los Moros presos en África, gastó y derramó grande parte de sus rentas y tesoros, si se puede decir que la derramó, y no mas aina que la empleó santísimamente en provecho de muchos. Táchanle solamente que se entregó à sí y à sus cosas al gobierno de sus criados y cortesanos: creo que fué mas por llevarlo así aquellos tiempos, y por alguna fuerza secreta de las estrellas que por falta particular suya: daño que fué causa de grandes desgustos y desastres así bien en las otras provincias como en la de Portugal.

5 El Rey de Portugal se entrega à sus criados y cortesanos, y se hace odioso al pueblo.

CAPITULO VIII.

Del alboroto de Toledo.

Quedóse D. Álvaro de Luna en Ocaña, segun se ha tocado, para apercebir lo necesario para la guerra de Aragon. Trataba con gran cuidado de juntar dineros, de que tenian la mayor falta. Ordenó que Toledo ciudad grande y rica acudiese con un cuento de maravedís por via de empréstito repartido entre los vecinos: cantía y imposicion moderada asáz, sino que cosas pequeñas muchas veces son ocasion de otras muy grandes. Dió cuidado y cargo de recoger este dinero à Alonso Cota hombre rico, vecino de aquella ciudad. Opusiéronse los ciudadanos: decian no permitirian que con aquel

1 Toledo se alborota con motivo de un empréstito entre los vecinos para los gastos de la guerra.

principio las franquezas y privilegios de aquella ciudad fuesen quebrantados. Avisáron à D. Álvaro: mandó que sin embargo se pasase adelante en la cobranza. Alborotóse el pueblo, y con una campana de la Iglesia Mayor tocáron al arma.

2 Dos canónigos atizan el fuego del alboroto: el populacho incendia la casa de Antonio Cota, y suceden muchas desgracias.

Los primeros atizadores fuéron dos canónigos llamados el uno Juan Alonso, y el otro Pedro Galvez [1]; el Capitan del populazo alborotado fué un odrero, cuyo nombre no se sabe: el caso es muy averiguado. Cargáron sobre las casas de Alonso Cota, y pegáronles fuego, con que por pasar muy adelante se quemó el barrio de la Madalena, morada en gran parte de los mercaderes ricos de la ciudad: saqueáronles las casas, y no contentos con esto, echáron en prision à los que allí halláron, gente miserable, sin tener respeto ni perdonar à mugeres, viejos y niños. Sucedió este feo y cruel caso à veinte y seis de Enero. Unos ciudadanos maltrataban à otros no de otra manera que si fueran enemigos, que fué un cruel espectáculo y daño de aquella noble ciudad; en especial se enderezó el alboroto contra los que por ser de raza de Judíos el pueblo los llama Christianos nuevos. El ódio de sus antepasados pagáron sin otra causa los descendientes. El Alcalde Pero Sarmiento, y su Teniente el Bachiller Marcos García, à quien por desprecio llama el vulgo hasta hoy Marquillos de Mazarambroz, que debieran sosegar la gente alborotada, ántes los ati-

---

1 *Dos canónigos llamados el uno Juan Alonso, y el otro Pedro Galvez.*—La *Crónica* no dice que estos dos fuesen los atizadores del alboroto, sino que fué un odrero, por el qual se dixo: *soplará el odrero, y alborozarse há Toledo.* Mas los tales fuéron presos y puestos en el castillo de San Torcaz à fines de 1449, por tratos que tuviéron contra el Príncipe D. Enrique como expresa la misma *cap. 9 del año* 1449.

zaban y soplaban la llama. Tras la revuelta se siguió el miedo de ser castigados: por entender les harian guerra cerráron las puertas de la ciudad, que fué lo que solo restaba para despeñarse del todo y remediar un delito con otro mayor; así en breve la alegría que tenian por lo hecho, se les trocó en pesadumbre y les acarreó muchos daños.

D. Álvaro no tenia bastantes fuerzas ni autoridad para sosegar aquellas alteraciones tan grandes, y castigar à los culpados, especial que el dicho Pero Sarmiento le era contrario. Dió aviso al Rey de lo que pasaba, el qual à instancia suya y habiéndose en este medio tiempo apoderado de Benavente, acudió à apagar aquel fuego por temor que tenia de aquellos principios no resultasen mayores daños. Por negalle la entrada se alojó en el hospital de San Lázaro. Tiráronle algunas balas desde aquella parte de la ciudad que llaman la granja, con un tiro de artillería que allí pusiéron. Quando disparaban decian: Tomad esa naranja que os envian desde la granja: desacato notable. Con la venida del Rey tomó Pero Sarmiento ocasion de hacer nuevas crueldades y desafueros: prendió muchos ciudadanos con color que trataban de entregar al Rey la ciudad. Púsolos à qüestion de tormento, en que algunos por la fuerza del dolor confesáron mas de lo que les preguntaban. Robáronles sus bienes, y à muchos de ellos quitáron las vidas: cruel carnicería, hacer delito y castigar como à tal la lealtad y el deseo de quietud y reposo, cosa que entre amotinados de ordinario se suele tener y contar por alevosía y gravísima maldad.

3 El Rey acude à apagar esta sedicion, le cierran las puertas, y aun le disparan con una pieza de artillería; y Pero Sarmiento comete atrocidades contra los fieles al Rey.

El Rey se fué à Torrijos. Allí fuéron algunos caballeros enviados por la ciudad (cuyos nombres

4 La ciudad envia à decir al Rey que si no a-

parta de sí à D. Alvaro alzarán por Rey al Príncipe. Y forman un estatuto contrario à las leyes y costumbres que estaban en uso.

aquí se callan) para que le dixesen en nombre de Toledo y de las demás ciudades que si no apartaba de sí à D. Álvaro de Luna, y mandaba que à las ciudades se guardasen sus franquezas, darian la obediencia y alzarian por Señor al Príncipe D. Enrique su hijo. Fué grande este desacato, y el sentimiento que causó en el Rey no menor: así sin dar alguna respuesta despidió aquellos caballeros. Mandó poner sitio sobre la ciudad: los naturales llamáron en su ayuda al Príncipe, con cuya llegada se alzó el cerco; pero sin embargo de habellos librado del peligro, y habelle acogido en la ciudad, no le entregáron las llaves de las puertas ni del alcázar. La muchedumbre del pueblo alborotado nunca se sabe templar; ò temen, ò espantan, y proceden en sus cosas desapoderadamente. Hiciéron à los seis de Junio un estatuto en que vedaban à los Christianos nuevos tener oficios y cargos públicos, en particular mandaban que no pudiesen ser escribanos ni abogados ni procuradores, conforme à una ley ò privilegio del Rey D. Alonso el Sábio, en que decian y pretendian otorgó à la ciudad de Toledo que ninguno de casta de Judíos en aquella ciudad ò en su tierra pudiese tener ni oficio público ni beneficio eclesiástico. En todo se procedia sin tiento y arrebatadamente, no daban lugar las armas y fuerza para mirar qué era lo que por las leyes y costumbres estaba establecido y guardado: sola una grave tyranía se exercitaba, y atroces agravios.

5 El Dean que se habia retirado, escribe un tratado contra él, y el Papa le condena y expide una bula.

Un cierto Dean de Toledo [2] natural de aquella

2 *Un cierto Dean de Toledo.* — Este era D. Francisco de Toledo, hombre insigne en letras y virtud. — Véase à D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca española antigua* en su artículo, à Hernando del Pulgar en sus *Claros varones de España título* 23, y à Alfonso Chacon. Quando sucedió el albo-

ciudad, cuyo nombre y linage no es necesario declarar aquí, confiado en sus riquezas y en sus letras, en especial en la cabida que tenia en Roma, ca fué Datario y adelante Obispo de Coria (como algunos dicen habello oido à sus antepasados, y es así) se retiró à la villa de Santolalla: allí puso por escrito con mayor corage que aplauso, un tratado en que pretendia que aquel estatuto era temerario y erróneo. Ofrecióse demás desto de disputar públicamente, y defender siete conclusiones que en aquel propósito envió à la ciudad. No contento con esto sobre el mismo caso enderezó una disputa mas larga à D. Lope de Barrientos Obispo de Cuenca, en que señala por sus nombres muchas familias nobilísimas con parientes del mismo y otros de semejante raléa emparentadas; si de verdad, si fingidamente por hacer mejor su pleyto, no me parece conviene escudriñallo curiosamente. Basta que no paró en esto su desgusto y alteracion, ántes fué causa (como yo pienso) que el Pontífice Nicolao expidiese una bula en que reprueba todas las cláusulas y capítulos de aquel estatuto el tercero año de su Pontificado, es à saber el mismo en que sucedió el alboroto de Toledo de que vamos tratando, cuya copia no me pareció sería conveniente poner en este lugar; solo diré que comienza por estas palabras traducidas de Latin en Castellano: "El enemigo »del género humano luego que vió caer en buena

---

roto de Toledo, que fué el 26 de Enero de 1449, y se expidió la primera bula contra el estatuto, este D. Francisco no tenia mas que 26 años, como se deduce de la inscripcion que se puso en su sepulcro que aun hoy se conserva; y siendo tan jóven es increible que tuviera tanto influxo en el ánimo de Nicolás V para conseguir que se expidiera la bula que dice el Padre Mariana.

»tierra la palabra de Dios, procuró sembrar ziza-
»ña para que ahogada la semilla no llevase fruto
»alguno." La data desta bula fué en Fabriano año de la Encarnacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve à veinte y quatro de Setiembre.

6 Dos años despues el mismo Pontífice publica otra sobre lo mismo.

Otra bula que expidió el mismo Pontífice Nicolao dos años adelante à veinte y nueve de Noviembre, tampoco será necesario engerilla aquí por ser sobre el mismo negocio y conforme à la pasada. Tampoco quiero poner los decretos que consecutivamente hiciéron en esta razon los Arzobispos de Toledo D. Alonso Carrillo en un synodo de Alcalá, y el Cardenal D. Pero Gonzalez de Mendoza en la ciudad de Victoria algunos años despues deste tiempo de la misma sustancia. Casi todo esto que aquí se ha dicho de la revuelta y estatuto de Toledo, dexáron los coronistas de contar, creo con intento de no hacerse odiosos; pareció empero se debia referir aquí por ser cosa tan notable, tomado de ciertos memoriales y papeles de una persona muy grave. Quál de las partes tuviese razon y justicia, y quál no, no hay para que disputallo: quede al lector el juicio libre para seguir lo que mas le agradáre, que podrá por lo que aquí queda dicho, y por otros tratados que sobre este negocio por la una y por la otra parte se han escrito, sentenciar este pleyto à tal que sea con ánimo sosegado y sin aficion demasiada à ninguna de las partes.

CAPITULO IX.

De otras nuevas revueltas de los Grandes de Castilla.

No cesaba el de Navarra de solicitar à los Grandes de Castilla para que se alborotasen. Las ciudades de Murcia y de Cuenca no se mostraban bien afectas para con su Rey, de que alguna esperanza tenian el de Navarra y los otros sus parciales de recobrar sus antiguos estados. Hacían los de Aragon diversas correrías en tierras de Castilla: y en la comarca de Requena robáron gran copia de ganados. Demás desto los moradores de aquella villa como saliesen à buscar los enemigos con mayor ánimo que prudencia, fuéron vencidos en una pelea que trabáron [1]; sin embargo la esperanza que tenian los contrarios de apoderarse de Murcia, les salió vana. Acometiéron los Aragoneses à entrar en Cuenca debaxo de la conducta de D. Alonso de Aragon hijo del Rey de Navarra. Llamólos Diego de Mendoza Alcayde de la fortaleza que en aquel tiempo se veía en lo mas alto de la ciudad: al presente hay solamente piedras y paredones, muestra y rastros de edificio muy grande y muy fuerte. Estos intentos saliéron tambien en vacío en esta parte à causa que el Obispo Barrientos defendió con grande esfuerzo la ciudad.

1 Los Aragoneses hacen varias correrías en tierras de Castilla.

Pasado este peligro, en Aragon se moviéron nuevos tratos con ocasion de la vuelta del Almirante de Castilla, de quien se dixo que pasó en Ita-

2 Convidan al Príncipe D. Enrique à que se ligue con los Grandes.

1 *Fuéron vencidos en una pelea que trabáron.*—Esta pelea fué el 10 de Enero de 1449.

lia. Convocáron los procuradores de las ciudades y los demás brazos para que se juntasen en Zaragoza: leyéronse los órdenes è instrucciones y mandatos que el Rey de Aragon enviaba, y conforme à ellos pretendian que se juntasen las fuerzas del reyno, y se abriese la guerra con Castilla. Esquivaban los procuradores el rompimiento: decian no estaba bien al reyno trocar fuera de sazon la paz que tenian con Castilla, con la guerra, especial ausente el Rey, y los tesoros del reyno acabados; por esto intentáron otros medios y ayudas: tratóse de casar al Príncipe de Viana con hija del Conde de Haro; procuráron otrosí que los Grandes de Castilla tuviesen entre sí habla, y sobre todo y lo mas principal convidáron al Príncipe de Castilla D. Enrique para ligarse con los que fuera del reyno y dentro andaban descontentos. Atreviéronse à intentar esta prática por no haberse aun el Príncipe reconciliado con su padre, ántes en su deservicio estaba apoderado de Toledo.

3 Los principales alborotadores de Toledo son castigados.

La muchedumbre del pueblo le entregó la ciudad: los movedores del alboroto pasado querian darse al Rey; por esto y por sus deméritos grandes fuéron presos dentro de la Iglesia Mayor donde se retraxéron. Á los principales alborotadores, que eran los dos canónigos de Toledo, enviáron presos à Santorcaz para que en aquella estrecha cárcel (que lo es mucho la que en aquel castillo hay) pagasen su pecado: no les quitáron las vidas como merecian, por respeto que eran eclesiásticos. Marcos García, y Hernando de Ávila uno de los principales delinqüentes, fuéron arrastrados por las calles, y de muchas maneras maltratados hasta dalles la muerte: agradable espectáculo para

los ciudadanos, cuyas casas y bienes ellos robáron, castigo muy debido à sus maldades.

La soltura de los Moros à la sazon era grande: con ordinarias cabalgadas que hacian, trabajaban, quemaban y robaban los campos del Andalucía à su reyno comarcanos; hiciéron grandes presas, llegáron hasta los mismos arrabales de Jaen y de Sevilla, que fué grande befa, afrenta de los nuestros y mengua del reyno. Su orgullo era tal que el Rey Moro prometió al de Navarra, el qual hacia gente en Aragon, que si por otra parte acometia à las tierras de Castilla, no dudaria de asentar sus reales y ponerse sobre Córdova, sin cesar de combatilla hasta della apoderarse. Dió el Navarro las gracias à los Embaxadores por aquella voluntad, pero dilatóse por entónces la execucion, sea por no ser buena sazon, sea por no hacer mas odiosa aquella su parcialidad, si pasaba tan adelante.

4 Los Moros se aprovechan de las revueltas y entran por las tierras de Andalucía.

En Coruña cerca de Soria se juntáron muchos Grandes de Castilla à veinte y seis de Julio: halláronse presentes los Marqueses de Villena y de Santillana, el Conde de Haro, el Almirante de Castilla y D. Rodrigo Manrique que se intitulaba Maestre de Santiago; no falta otrosí quien diga que se halló en esta junta el Príncipe de Castilla D. Enrique. Quexáronse del mal gobierno de D. Álvaro: que por su causa la nobleza de Castilla andaba unos desterrados, otros en prisiones despojados de sus estados: que en ningun tiempo tuvo con el Rey tanta cabida y privanza como al presente tenia: si no se ligaban entre sí, ninguna esperanza les quedaba ni à los afligidos, ni à los demás, para que no viniesen à perecer todos por el atrevimiento de

5 Los Grandes se juntan en Coruña cerca de Soria, y acuerdan que acudan todos à los reales del Príncipe.

D. Álvaro, que de cada dia se aumentaba. Acordáron que hasta mediado el mes de Agosto cada qual por su parte con las mas gentes que pudiese juntar, acudiese à los reales del Príncipe D. Enrique; pero aunque al tiempo señalado estuviéron puestos cerca de Peñafiel villa de Castilla la vieja, los Grandes se iban poco à poco sin hacer mucha diligencia para acudir à lo que tenian concertado.

6 Sin embargo de esta resolucion no se dán priesa en executarla.

Detenia à cada uno su particular temor, acordábanse de tantas veces que semejantes deseños les saliéron vanos: demás que no se fiaban bastantemente del Príncipe D. Enrique, por ser poco constante en un parecer; y aun el Rey de Navarra que acaudillaba à los demás descontentos, sabian estar por el mismo tiempo embarazado en sus cosas propias y en las de Francia. Poseía este Príncipe en la Guiena un castillo llamado Maulison, que le entregó el Rey de Ingalaterra, y tenia puesto en su lugar para guardalle su mismo Condestable. Este castillo acometió à tomar el Conde de Fox con un grueso exército, en que se contaban doce mil hombres de à pie y tres mil de à caballo. Fortificó sus estancias en lugares à propósito con sus fosos y trincheas: comenzó luego despues desto à batir las murallas.

7 El Príncipe D. Enrique se reconcilia con su padre.

El de Navarra con las gentes que arrebatadamente pudo juntar, acudió al peligro. Puso sus reales en un llano poco distante de los del contrario. Hobo habla entre el yerno y el suegro, pero por mucho que supo decir el de Navarra, no persuadió al de Fox que levantase el cerco: escusábase que tenia dada palabra y prometido al Rey de Francia de serville en aquella empresa: que no po-

dia alzar el cerco ántes de salir con su intento y tomar el castillo. Por esta manera como quier que el de Navarra se volviese à España, los cercados fuéron forzados à rendirse à partido que dexase ir à los soldados de guarnicion libres à sus casas. La tardanza del Rey de Navarra y poco brio de los Grandes dió en Castilla lugar à tratar de reconciliar al Príncipe D. Enrique con su padre. Con la esperanza que se concluiría la paz, derramáron las gentes que por una y otra parte tenian levantadas: tras esto concertáron las diferencias entre los dos Príncipes padre y hijo.

8 Vuelve à Toledo; es recibido con mucho regocijo, y priva à Pero Sarmiento de la alcaydía y del gobierno de aquella ciudad.

Hecho esto, el Rey se quedó en Castilla la vieja, el Príncipe D. Enrique volvió à Toledo, do fué recebido con grande aplauso del pueblo con danzas y regocijos à la manera de España: allí finalmente Pero Sarmiento porque trataba de dar aquella ciudad al Rey, y por no poner fin y término à los robos y agravios que hacia, fué privado de la alcaydía del alcázar, y del gobierno de la ciudad por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta. Quexábase él mucho de su desgracia, 1450.
imploraba la fé y palabra que el Príncipe le diera: no le valió para que no se executase la sentencia y saliese de la ciudad. Llevaba consigo en doscientas acémilas cargados los despojos que robára, tapices, alhombras, paños ricos, baxilla de oro y de plata; hurto vergonzosísimo, demasías y cohechos exôrbitantes: bramaba el pueblo y decia era justo le quitasen por fuerza lo que à tuerto robó. No pasáron de las palabras y quexas à las manos: nadie se atrevió à dalle pesadumbre por llevar seguridad del Príncipe; verdad es que parte de la presa le robáron en el camino: lo mas dello en Gumiel,

do su muger y hijos estaban, poco despues por mandado del Rey fué confiscado.

9 El qual se retira à Navarra, y alcanza perdon de sus desórdenes.

El mismo Sarmiento se retiró à Navarra, y adelante alcanzado que hobo perdon de sus desórdenes, en la Bastida pueblo de la Rioja cerca de la villa de Haro, el qual solo de muchos que tenia, le dexáron, pasó la vida sujeto à graves enfermedades y miedos, torpe por las fealdades que cometió, despojado de sus bienes y tierras por mandado del Padre Santo, con quien este negocio se comunicó. Los compañeros que tuvo en los robos, fuéron mas gravemente castigados: en diversas ciudades los prendiéron y con extraordinarios tormentos justiciáron: castigo cruel; pero con la muerte de pocos pretendiéron apaciguar el pueblo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graves maldades y excesos; juntamente se dió aviso à los demás puestos en gobierno, que en semejantes cargos no usen de violencia, ni empléen su poder en cometer desafueros y desaguisados.

CAPITULO X.

De las cosas de Aragon.

1 El Príncipe D. Enrique sale de Toledo y se vá à Segovia.

Apénas se habia sosegado la ciudad de Toledo, quando en Segovia, donde el Príncipe D. Enrique era ido, se levantó un nuevo alboroto por esta ocasion: à D. Juan Pacheco Marqués de Villena achacó un delito y exceso por el qual merecia ser preso, Pedro Portocarrero que comenzaba à tener cabida con el Príncipe: ayudábanle y deponian lo mismo el Obispo de Cuenca y Juan de Silva Alfe-

rez del Rey y el Mariscal Pelayo de Ribera. Avisáron al Príncipe que usase de toda diligencia, y que mirase por sí: el castigo dado à D. Juan Pacheco sería à los demás aviso para que no recompensasen con deslealtad mercedes tan grandes como tenia recibidas. Aprobado este consejo, se acordó fuese preso: era tan grande su poder que no era cosa fácil executallo; y él mismo, avisado del enojo del Príncipe, se apoderó de cierta parte de la ciudad y en ella se barreó para hacer resistencia à los que le acometiesen. Recelábanse que el negocio no pasase adelante, y no fuese necesario venir à las armas, con que se ensangrentasen todos: permitiéronle se fuese à Turuegano pueblo de su jurisdiccion. Desde allí procuró ganar à Pedro Portocarrero: para esto le dió una hija suya bastarda por nombre Doña Beatriz por muger, y en dote à Medellin *, villa grande en Extremadura y cerca de Guadiana; con esta maña enflaqueció el poder de sus enemigos, y la ira del Príncipe comenzó à amansar.

* *Que Medellin se dió à D. Juan Pacheco, dícelo la* Crónica *del Rey D. Juan el Segundo, año* 45. *cap.* 86. *Que él la dió en dote à su hija, dícenlo* Garib. *lib.* 16. *cap.* 41: Rades *en la vida de D. Juan Pacheco:* Gud. *en sus Girones. árbol* 25. *y otros. Los privilegios se sacan en nombre del que quiere al que se hace la gracia.*

2 Continúa la guerra de Aragon con poco calor por ámbas partes.

La guerra con los Aragoneses se continuaba, bien que no con mucho calor y cuidado, ni con mucha gente por estar todos cansados de tan largas diferencias. El castillo de Bordalua en la frontera de Aragon tomáron à los Aragoneses, que ellos de nuevo y en breve recobráron. El enojo que se tenia contra el Rey de Navarra, era mayor por ser causa y movedor de todos estos males: ofrecíase coyuntura para tomar dél emienda con ocasion de algunas diferencias que resultáron en aquel reyno. Fué así que muchos inducian al Príncipe de Viana se apoderase del reyno: decian que era de su madre; y su padre hacia agravio à él pues

tenia ya bastante edad para gobernar, y à toda la nacion pues siendo extrangero, sin ningun derecho ni razon queria ser y llamarse Rey de Navarra: estas eran las zanjas que se abrian de grandes alteraciones que adelante se siguiéron. Estaba el Rey de Navarra en Zaragoza, donde se tuviéron cortes de Aragon [1], entrado bien el verano: tratóse de los pesquisidores, que solian ser como tenientes del Justicia de Aragon, y fué acordado que el oficio destos se templase y limitase con ciertas leyes que ordenáron para que no abusasen en agravio de nadie del poder que para bien comun se les daba. Determinóse otrosí que los bienes sobre que hobiese pleyto, se pusiesen en tercería en poder de un depositario general, à propósito que los jueces por tenellos en su poder no dilatasen las sentencias y alargasen los pleytos.

3 El Rey de Aragon encantado con las delicias de Nápoles no piensa volver à su reyno.

El Rey D. Alonso de Aragon, dado que ocupado y entretenido en Nápoles, todavía cuidaba de las cosas de España. Despachó Embaxadores à los Príncipes con que los exôrtaba à la paz, resuelto (si hobiese guerra) de acudir con fuerzas y consejo à su hermano y à sus vasallos. Por lo demás parecia estar olvidado de su patria, en tanto grado que nunca le pudiéron persuadir volviese à España, puesto que muchas veces lo procuráron. Las grandes comodidades de que así por mar como por tierra goza aquella provincia y ciudad de Nápoles, le detenian en Italia, donde queria mas ser el primero en poder y autoridad, que en España ser con-

---

2 *Donde se tuviéron cortes de Aragon.* — Estas cortes se convocáron para el dia 30 de Octubre de 1449, pero no se celebráron hasta el año siguiente, y se concluyéron el 8 de Agosto. — Véase à Zurita *lib.* 15 *cap.* 59.

tado como era forzoso por segundo. El fruto de sus trabajos era una grande paz de que gozaba, y renombre del mas afamado entre los Príncipes de su tiempo: los de cerca y los de léxos à porfia pretendian su amistad con embaxadas que para este efecto le enviaban.

En especial los Emperadores Griegos se señalaban en esto por estar trabajados de los Turcos, que ensoberbecidos con tantas victorias por todas partes los rodeaban y apretaban ordinariamente, y aun se recelaban que yá se acercaba el fin de aquel imperio nobilísimo. La poca esperanza que quedaba à los Griegos de sustentarse, estribaba en la fortaleza y grandeza de sola la ciudad de Constantinopla, cabeza y asiento de aquel imperio; pero era esta ayuda muy flaca. Así se determináron buscar socorros de fuera, y en particular Demetrio Paleólogo, Príncipe de la Ática y del Peloponeso, que hoy se llama la Morea, y hermano del Emperador Constantino (que así se llamaba) con una embaxada que envió al Rey de Aragon, le ofreció si le ayudaba, que concluida la guerra de los Turcos, le daria en premio provincias muy grandes: lo mismo hizo Aranito Conde de Epiro, que vulgarmente se llama Albania. 4 El Emperador de los Griegos implora su proteccion, y le pide socorros.

Pero entre las demás embaxadas no es razon dexar de referir la que le envió Georgio Castrioto, por las grandes virtudes y esfuerzo deste varon, y por sus hazañas y proezas contra los Turcos muy señaladas; ántes será bien decir de aquel Príncipe en este lugar algunas cosas que podrán dar luz para lo que adelante se ha de contar. En su tierna edad le entregó à Amurates Emperador de los Turcos su padre Juan Castrioto, que tenia su estado en aque- 5 Georgio Castrioto es entregado por su padre al Emperador de los Turcos en rehenes.

lla parte de Epiro en que antiguamente estaba Emathia, y se le dió en rehenes: así desde mozo fué enseñado en la ley de Mahoma, y llamado Scanderberchío, que es lo mismo en lengua Turquesca que Alexandro. Llegado à mayor edad dió tal muestra de sí, que parecia sería un muy valiente Capitan, porque en todas las contiendas y pruebas se aventajaba à sus iguales, y se la ganaba. Era alto de cuerpo, membrudo, de buen rostro, de grande ánimo, mas deseoso de gloria que de deleytes: de manera tal que por su valor en breve muchas veces se acabáron empresas muy grandes.

6 Se pasa à los Christianos, y con cartas fingidas del Emperador el Gobernador de Croia le entrega esta ciudad.

En medio desta prosperidad solo le afligia el amor que tenia à la Religion Christiana, y el deseo de recobrar el estado de su padre, que à sinrazon le quitáran: deseaba pasarse à los nuestros con ocasion de alguna hazaña señalada que hiciese en favor de los Christianos. Ofreciósele acaso buena coyuntura para executar lo que pensaba. Juan Huniades en una batalla que se dió memorable à la ribera del rio Morava, desbarató un exército de Turcos. Georgio como quier que hobiese escapado de la rota y huido, acordó fingir ciertas letras en nombre del Emperador en que mandaba al Gobernador le entregase la ciudad de Croia cabeza del estado de su padre: obedeció el Gobernador al engaño; con que Georgio se apoderó de aquella ciudad, y lo mismo hizo de las ciudades y pueblos comarcanos.

7 El Turco envia tropas para reducirle, y se burla de ellas.

Avisado el Gran Turco de lo que pasaba, sintió mucho aquel caso: anduviéron cartas de la una à la otra parte. Perdida la esperanza que de voluntad se hobiese de reportar, acudiéron los Turcos à las armas. Diéronse muchas batallas, en que muchas veces grandes huestes de enemigos fuéron por

pocos Christianos desbaratadas: tanto importa el esfuerzo de un solo varon, y la determinacion à los que tienen la razon de su parte; sobre todo que los Santos patrones de aquella tierra favorecian aquella empresa; que de otra manera, cómo pudieran por fuerzas humanas y por consejo defenderse tanto tiempo, y desbaratar tantas veces huestes invencibles de enemigos? Sería cosa muy larga referir todos los particulares; basta que con la gloria de su nombre pareció igualarse à los antiguos Capitanes: su esfuerzo respondia bien al nombre de Scanderberchío, pues no tuvo ménos ánimo ni mucho menor felicidad que Alexandro. Las fuerzas eran pequeñas, y no bastantes para empresas tan grandes: por esto se determinó buscar socorros de fuera. Hizo liga con los Venecianos: pidió ayuda à los Papas, en particular enderezó una embaxada al Rey de Aragon, que llegó à Gaeta, do el Rey estaba, al principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y uno, en que le ofrecia (si le ayudaba para aque- 1451.
lla guerra con soldados y dineros) que aquella provincia le estaria sujeta, y le pagaria cada un año el tributo y parias que acostumbraban pechar al Gran Turco. Respondió el Rey à esta demanda benignamente, y con obras ca envió gente de socorro; pero quán poco era todo esto para contrastar con el gran poder de los enemigos, que bramaban por ver que en aquella parte durase tanto la guerra.

8 Nace la Infanta Doña Isabel que despues fué Reyna de Castilla.

Fué este año muy dichoso para España, por nacer en él la Infanta Doña Isabel, à la qual el cielo por muerte de sus hermanos aparejaba el reyno de Castilla. Princesa sin par, y que con la grandeza de su ánimo y perpétua felicidad sanó las llagas de que la floxedad de sus antecesores fuera

causa: honra perpétua y gloria de España. Nació en Madrigal [2], donde sus padres estaban, à veinte y tres del mes de Abril: asímismo D. Enrique hermano del Almirante, de quien se dixo fué preso tres años ántes deste junto con otros Grandes, huyó de la torre de Langa, en que le tenian preso, cerca de Santistevan de Gormaz. Para librarse se valió de la astucia que aquí se dirá. Avisó à los suyos secretamente lo que pretendia hacer, y que para ello le enviasen entre cierta ropa un ovillo de hilo de apuntar: hecho esto, una noche compuso su vestidura en la cama de manera que parecia hombre dormido, con su bonete de acostar, que puso tambien sobre la ropa. Despues desto salióse secretamente del aposento, y subióse à lo mas alto de una torre. El Alcayde (como lo tenia de costumbre) visitó el aposento, y por entender que el preso dormia, cerró la puerta sin ruido y fuese à reposar. D. Enrique como vió que todos dormian y reposaban, con el hilo de aquel ovillo que tenia, subió una cuerda con ñudos à cierta distancia, que su gente le tenia apercebida, con que se guindó y descolgó poco à poco, y ayudándose de los pies y de las manos, hizo tanto que con extraordinaria fortaleza de ánimo escapó por este medio, muy alegre y regocijado no ménos por el buen suceso de aquel riesgo à que se puso, que por la libertad que cobró. En Portugal se concertó Doña Leonor hermana de aquel Rey con el Emperador Federico que por sus Embaxadores la pedia: hiciéronse los desposorios en Lisboa à nueve de Agosto dia lúnes: poco des-

2 *Nació en Madrigal.* — Por la carta que escribió el Rey D. Juan à la ciudad de Segovia parece que nació en Madrid. — Véase à Diego Colmenares *Hist. de Seg. cap.* 30.

pues la doncella por mar con una larga y dificultosa navegacion llegó à Pisa, y desde allí à Sena, ciudades de Toscana la una y la otra bien conocidas en Italia.

CAPITULO XI.

De la guerra civil de Navarra.

Con nuevas alianzas que algunos Grandes de Castilla hiciéron, se desbarató la avenencia que entre algunos dellos se tramára poco ántes. Por esta causa y por la alteracion del Príncipe de Viana el Rey de Navarra se hallaba sin fuerzas así de los suyos como de los estraños. Lo uno y lo otro se encaminó por industria y sagacidad de D. Álvaro de Luna, à cuya cabeza amenazaban todas aquellas tempestades y borrascas. Valíase para prevalecer en todos los peligros de sus mañas, como siempre lo acostumbraba; pero lo que otras veces le sucedió prósperamente, al presente le acarreó su perdicion, ca los engaños y invenciones no duran, y es justo juicio de Dios que se atajen con el castigo del que dellos se vale. Fué así que à su instancia se hizo cierta apariencia de confederacion entre los Reyes de Castilla y de Navarra, con que se concertó otrosí que el Almirante y el Conde de Castro y otros Señores fuesen pordonados, y les volviesen sus estados: demás desto acordáron que à D. Alonso hijo del Rey de Navarra se restituiría el maestrazgo de Calatrava; mas esto no tuvo efecto à causa que D. Pedro Giron se apercibió de soldados y vituallas, y se hizo fuerte en la villa de Almagro para

1 Se hace una aparente confederacion entre los Reyes de Castilla y de Navarra.

hacer resistencia à quien le pretendiese enojar: así à D. Alonso de Aragon que acudió à su pretension, sin efectuar cosa alguna fué forzoso dar la vuelta à Aragon.

2 El Príncipe D. Enrique por consejo de Don Álvaro se reconcilia con su padre. La Navarra se divide en dos facciones.

Llevó muy mal esto el de Navarra, que con engaño le hobiesen burlado, y que les pareciese de tan poco entendimiento que no calaria aquellas tramas. Allegóse otro nuevo desgusto, y fué que por consejo de D. Álvaro el Príncipe D. Enrique se reconcilió del todo finalmente con su padre, y se apartó de la alianza que tenia puesta con su suegro el de Navarra. Lo que fué sobre todo pesado, que en Navarra se despertó una guerra larga, civil y muy cruel por esta causa: estaba aquella gente de tiempo antiguo dividida en dos bandos, los Biamonteses y los Agramonteses, nombres desgraciados y dañosos para Navarra traidos de Francia, en que se envolviéron familias y casas muy nobles, y aun de sangre Real, como fuéron los Condes de Lerin y los Marqueses de Cortes cabezas destas dos parcialidades. Los Agramonteses seguian al Rey de Navarra, los Biamonteses atizaban al Príncipe de Viana, que sabian estar descontento de su padre, para que tomase las armas: decian que le hacia agravio en tenelle ocupado el reyno, y quebrantaba en ello las leyes divinas y humanas, y era razon que se acudiese à este agravio; que si las fuerzas humanas le faltasen, Dios favoreceria una causa y querella tan justa.

3 Hacen confederacion con los Reyes de Castilla y Francia.

Lo primero hiciéron confederacion con los Reyes de Castilla y de Francia: el de Castilla prometió de acudir con tal que el Príncipe de Viana públicamente se declarase y tomase las armas; lo mismo prometió el Francés, que por haber quitado la

Guiena à los Ingleses podia desde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos intentos, especial que por el mismo tiempo se apoderó de Bayona, y venció à los Ingleses en una batalla muy señalada. Al tiempo que se daba, dicen que una cruz blanca apareció en el cielo quier fuese verdadera figura y apariencia que en las nubes se puede formar, quier se les antojase: de su vista sin duda se tomó pronóstico que las cosas adelante les sucederian mejor, y ocasion de trocar los Franceses la banda roxa de que solian usar en las guerras, en una cruz blanca, divisa que traen hasta el dia de hoy. Ganada esta jornada, ninguna cosa quedó por los Ingleses en tierra firme, fuera de Calés y su territorio que no es muy grande.

Luego que la guerra civil se comenzó entre los Navarros, los Biamonteses se apoderáron de diversas ciudades y pueblos, entre los demás de Pamplona cabeza del reyno, y de Olite y de la villa de Ayvar; todavía la mayor parte quedó por el Rey à causa que con recelo desta tempestad encomendára el gobierno y las guarniciones à los que tenia por mas leales, y con grande diligencia estaba apercebido para todo lo que podia resultar, tanto que el mismo principado de Viana le tenia en su poder. Acudió D. Enrique Príncipe de Castilla (como tenian concertado) puso cerco sobre Estella, pueblo muy fuerte: acudió asímismo el Rey su padre. Hallóse dentro la Reyna de Navarra: el Rey su marido movido del peligro que sus cosas corrian, desde Zaragoza se apresuró para dar socorro à los cercados; llegó à diez y nueve de Agosto, pero con poca gente: por donde y porque ni aun tampoco los Agramonteses tenian bastantes fuerzas para sosegar

4 Se empieza la guerra, y se apoderan de Pamplona, Olite y otros muchos pueblos.

aquellas alteraciones, le fué necesario dar la vuelta à Zaragoza con intento de levantar mas número de gente de Aragon.

5 El Rey acude con un grueso exército de soldados veteranos, y se pone sobre Ayvar.

Con su vuelta el Rey de Castilla y su hijo à instancia del Príncipe D. Cárlos, como si la guerra quedára acabada, se volviéron à Burgos sin dexar hecho efecto de importancia. Hízole daño à D. Cárlos su buena, sencilla y mansa condicion. Su padre como artero con soldados y número de gente que juntó, mas fuerte y experimentada en la guerra que mucha en número, puso sus reales sobre la villa de Ayvar que se tenia por los contrarios, fortificada con buen número de soldados y baluartes: acudió el hijo à dar socorro à los cercados, asentó los reales à vista de los de su padre. Á tres de Octubre sacáron los unos y los otros sus gentes y ordenáron sus batallas en forma de pelear. Pretendian personas religiosas y eclesiásticas, à quien parecia cosa grave y abominable que parientes y aliados viniesen entre sí à las manos, en especial el hijo contra su padre, ponellos en paz y hacellos dexar las armas. El Príncipe D. Cárlos daba de buena gana oido à lo que le proponian, à tal que su padre perdonase à todos sus sequaces y al mismo D. Luis de Biamonte, que era Conde de Lerin y Condestable, y que à él le restituyese el principado de Viana, y le dexase la mitad de las rentas Reales con que sustentase su vida y el estado de su casa; en conclusion que el Rey de Castilla aprobase esta confederacion, ca tenia jurado el Príncipe D. Cárlos que no se haria concierto sin su voluntad.

6 El Príncipe orgulloso con el mayor número de gentes que tenia dá la señal de acometer.

El Rey de Navarra pasaba por algunas condiciones, otras no le contentaban: el Príncipe feróz con la esperanza de la victoria, ca tenia mas gen-

te que su padre, dió señal de pelear; lo mismo hiciéron los contrarios. Encontráronse las haces con tanto denuedo de los Biamonteses que hiciéron retirar el primer esquadron del Rey de Navarra; solo Rodrigo Rebolledo que era su Camarero mayor, huidos los demás, detuvo y sufrió el ímpetu de los enemigos que ferozmente se iban mejorando, con cuyo esfuerzo animados los demás esquadrones se adelantáron à pelear. Los mismos que al principio volviéron las espaldas, procuraban con el esfuerzo y corage recompensar la falta y mengua pasada: fué tan grande la carga que no los pudiéron sufrir los contrarios, y se pusiéron en huida los primeros los caballos del Andalucía que tenian de su parte. Eran los del Príncipe gente allegadiza, mas número que fuerzas; los soldados de su padre viejos y experimentados. Los muertos no fuéron muchos, los cautivos en gran número: el mismo Príncipe de Viana, rodeado por todas partes de los enemigos, y puesto en peligro que le matasen, entregó la espada y la manopla à D. Alonso su hermano en señal de rendirse.

7 Es llevado preso primero à Tafalla, y despues al castillo de Monroy.

Fué esta batalla de las mas señaladas y famosas de aquel tiempo: los principios tuvo malos, los medios peores, y el remate fué miserable. No escriben el número de los que peleáron, ni de los que fuéron muertos; ni aun concuerdan los escritores en contar y señalar el órden con que se dió la batalla, ni tampoco en qué tiempo: vergonzoso descuido de nuestros coronistas. El Príncipe D. Cárlos por mandado de su padre fué llevado primero à Tafalla, y despues à Monroy. Dícese que por todo el tiempo de su prision tuvo grande recelo que le querian dar yerbas, y que despues de la batalla no se atrevió à

gustar la colacion que truxéron hasta tanto que su mismo hermano le hizò la salva. El de Navarra alegre con esta victoria dió la vuelta à Zaragoza, y con él la Reyna su muger, que en breve se hizo preñada. Los Biamonteses no dexáron por ende las armas, ni perdiéron el ánimo, en especial que el Príncipe D. Enrique en ódio de su suegro acudió luego à les ayudar. Demás desto los Señores de Aragon favorecian al Príncipe D. Cárlos, y comenzaban à mover tratos para ponelle en libertad. Era miserable el estado de las cosas en Navarra: por los campos andaban sueltos los soldados à manera de salteadores, dentro de los pueblos ardian en discordias y bandos, de que resultaban riñas, muertes y andar todos alborotados.

8 Una partida de Moros es derrotada por un pequeño número de Christianos.

En el Andalucía las cosas mejoraban, en particular cerca de Arcos reprimiéron los fieles cierto atrevimiento de los Moros: fué así que seiscientos Moros de à caballo y ochocientos de à pie hiciéron entrada por aquella parte. Acudió menor número de los nuestros, que los desbaratáron y pusiéron en huida à nueve de Febrerò del año que se contaba de
1452. nuestra salvacion mil y quatrocientos y cincuenta y dos: el Capitan desta empresa, y que apellidó la gente y la acaudilló, D. Juan Ponce Conde de Arcos y Señor de Marchena. Mayor estrago recibiéron el mes luego siguiente en el reyno de Murcia seiscientos Moros de à caballo y mil y quinientos peones que entráron à robar: en un encuentro que tuviéron cerca de Lorca, los desbaratáron y quitáron la presa que era muy grande, de quarenta mil cabezas de ganado mayor y menor, trecientos de à caballo de los Christianos y dos mil infantes: los caudillos Alonso Faxardo Adelantado de Murcia, y

su yerno García Manrique, y con ellos Diego de Ribera à la sazon Corregidor de Murcia. Desta manera por algun tiempo quedáron reprimidos los brios y orgullo de los Moros, y se trocó la suerte de la guerra: además que los Moros cansados del gobierno del Rey Mahomad el Coxo, comenzaban à tratar de hacer mudanza en el estado y en el reyno, y revolverse entre sí.

No aconteció en España en este año alguna otra cosa memorable fuera de que al Rey D. Juan de Navarra nació un hijo à diez dias del mes de Marzo en un pueblo llamado Sos, que está à la raya de Navarra y de Aragon. Iba la Reyna de Sangüesa adonde el Rey su marido estaba, quando de repente le diéron los dolores de parto. Parió un hijo que se llamó D. Fernando, al qual el cielo encaminaba grandísimos reynos y renombre inmortal por las cosas señaladas y excelentes que obró adelante en guerra y en paz. En Sena ciudad de Toscana se viéron y juntáron el Emperador Federico que venia de Alemania, y Doña Leonor su esposa enviada por mar desde Portugal. Allí se ratificáron los desposorios: hizo la ceremonia Eneas Sylvio, persona à la sazon señalada por la cabida que con aquel Príncipe alcanzó y su mucha erudicion. En Roma los veló y coronó de su mano el Pontífice, en Nápoles consumáron el matrimonio: las fiestas fuéron grandes, y los regocijos tales que los vivos no se acordaban de cosa semejante.

9 Nace en Sos el Infante Don Fernando, que despues casó con la Infanta Doña Isabel de Castilla, y fué Rey de toda España.

CAPITULO XII.

Como D. Álvaro de Luna fué preso.

1 Los vicios y las costumbres no concertadas, son freqüentemente la causa de la caida y ruina de los hombres.

Sin razon se quexan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas, que son flacas, perecederas, inciertas, y con pequeña ocasion se truecan y revuelven en contrario, y que se gobiernan mas por la temeridad de la fortuna que por consejo y prudencia, como à la verdad los vicios y las costumbres no concertadas son los que muchas veces despeñan à los hombres en su perdicion. Qué maravilla si à la mocedad perezosa se sigue pobre vejéz? si la luxuria y la gula derraman y desperdician las riquezas que juntáron los antepasados? si se quita el poder à quien usa dél mal? si à la soberbia acompaña la envidia y la caida muy cierta? La verdad es que los nombres de las cosas de ordinario andan trocados: dar lo ageno y derramar lo suyo, se llama liberalidad: la temeridad y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate: la ambicion se cuenta por virtud y grandeza de ánimo: el mando desapoderado y violento se viste de nombre de justicia y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa de las costumbres: nosotros como imprudentes jueces de las cosas escudriñamos y buscamos causas sin propósito de la infelicidad que sucede à los hombres, las quales si bien muchas veces están ocultas y no se entienden, pero no faltan.

2 Carácter y prendas naturales del Condestable y Maestre Don Álvaro de Luna.

Esto me pareció advertir ántes de escribir el desastrado fin que tuvo el Condestable y Maestre D. Álvaro de Luna. De baxos principios subió à la

cumbre de la buena andanza: della le despeñó la ambicion. Tenia buenas partes naturales, condicion y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobrepujasen, el suceso y el remate lo muestra. Era de ingenio vivo y de juicio agudo, sus palabras concertadas y graciosas, usaba de donayres con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulacion grande; el atrevimiento, soberbia y ambicion no menores: el cuerpo tenia pequeño, pero recio y à propósito para los trabajos de la guerra; las facciones del rostro menudas y graciosas con cierta magestad.

3 Sus vicios, su ambicion, su cólera y deseo ardiente de vengarse de sus enemigos.

Todas estas cosas comenzáron desde sus primeros años, con la edad se fuéron aumentando. Allegóse el menosprecio que tenia de los hombres: comun enfermedad de poderosos. Dexábase visitar con dificultad, mostrábase áspero, en especial de media edad adelante fué en la cólera muy desenfrenado: exâsperado con el ódio de sus enemigos, y desapoderado por los trabajos en que se vió, à manera de fiera que agarrochean en la leonera y despues la sueltan, no cesaba de hacer riza: qué estragos no hizo con el deseo ardiente que tenia de vengarse? con estas costumbres no es maravilla que cayese, sino cosa vergonzosa que por tanto tiempo se conservase. Muchas veces le acusáron de secreto y achacáron delitos cometidos contra la magestad Real. Decian que tenia mas riquezas que sufria su fortuna y calidad, sin cesar de acrecentallas; en particular que derribada la nobleza, estaba asímismo apoderado del Rey y lo mandaba todo: finalmente que ninguna cosa le faltaba para reynar fuera del nombre, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales, poseía castillos muy

fuertes, y gran copia de oro y de plata, con que tenia consumidos y gastados los tesoros Reales.

4 Intenta prender al Conde de Plasencia.

No ignoraba el Rey ser verdad en parte lo que le achacaban, y aun muchas veces con la Reyna se quexaba de aquella afrenta, ca no se atrevia à comunicallo con otros: parecia como en lo demás estaba tambien privado de la libertad de quexarse. Ofrecióse una buena ocasion y qual se deseaba para derriballe: esta fué que D. Pedro de Zúñiga Conde de Plasencia se habia retirado en Bejar pueblo de su estado por no atreverse à estar en la Corte en tiempos tan estragados; D. Álvaro persuadido que se ausentaba por su causa, se resolvió de hacelle todo el mal y daño que pudiese. Está cerca de Bejar un castillo llamado Piedrahita, desde donde D. García hijo del Conde de Alba nunca cesaba de hacer correrías y robos en venganza de su padre que preso le tenian: D. Álvaro fué de parecer que le sitiasen con intento de prender tambien al improviso con la gente que juntasen, al Conde de Plasencia.

5 Los Grandes envian quinientos caballos à Valladolid donde estaba la corte con órden de matar à D. Álvaro.

Esto pensaba él; Dios el mal que aparejaba para los otros, volvió sobre su cabeza, y un engaño se venció con otro: fué así que el Conde de Haro y el Marques de Santillana à instancia del Conde de Plasencia tratáron entre sí y se hermanáron para dar la muerte al autor de tantos males. El Rey, de Burgos, era venido à Valladolid para proveer à la guerra que se hacia entre los Navarros. Enviáron los Grandes quinientos de à caballo à aquella villa con órden que les diéron de matar à D. Álvaro de Luna, que estaba descuidado desta trama. Para que el trato no se entendiese, echáron fama que iban en ayuda del Conde de Benavente

contra D. Pedro de Osorio Conde de Trastamara, con quien tenia diferencias. Súpose por cierto aviso lo que pretendian aquellos Grandes: por esto la Corte à persuasion de D. Álvaro dió la vuelta à Burgos, que fué acelerar su perdicion por el camino que pensaba librarse del peligro, y de aquella zalagarda.

Era Iñigo de Zúñiga Alcayde del castillo de aquella ciudad: con esta comodidad el Rey que cansado estaba de D. Álvaro, acordó llamar al Conde de Plasencia su hermano del Alcayde, con órden que viniese con gente bastante para atropellar à D. Álvaro su enemigo declarado. Importaba que el negocio fuese secreto: por esto envió la Reyna à la Condesa de Ribadeo Señora principal y prudente, y sobrina que era del mismo Conde de parte de madre, para que mas le animase y le hiciese apresurar. Hizo ella lo que le mandáron: avisó à su tio que D. Álvaro quedaba metido en la red y en el lazo; que como à bestia fiera era justo que cada qual acudiese con sus dardos, y vengasen con su muerte las injurias comunes y daños de tantos buenos. El Conde no pudo ir por estar enfermo de la gota: envió en su lugar à su hijo mayor D. Álvaro, que paró en Curiel pueblo no lexos de Burgos para juntar gente de à caballo.

6 El Rey vuelto à Burgos desea deshacerse de él.

Avisó el Rey à D. Álvaro de Luna que se fuese à su estado, pues no ignoraba quánto era el ódio que le tenian: que él pretendia gobernar el reyno por consejo de los Grandes. Debia el Rey estar arrepentido del acuerdo que tomára de hacer morir à D. Álvaro, ò temia lo que de aquel negocio podia resultar. Escusábase D. Álvaro, y no venia en salir de la Corte si no fuese que en su lugar que-

7 Le dá órden que se vaya à sus estados; mas él, temeroso de alguna asechanza, hace matar en su posada à Alonso Vivero Contador mayor del Rey.

dase el Arzobispo de Toledo: lo peor fué que por sospechar de las palabras del Rey (que entendia no las dixera sin causa) le tenian puestas algunas asechanzas, hizo una nueva maldad con que parecia quitalle Dios el entendimiento, y fué que mató en su posada à Alonso de Vivero, y desde la ventana de su aposento le hizo echar en el rio que corria por debaxo de su posada, sin tener respeto à que era ministro del Rey y su Contador mayor, ni al tiempo, que era Viernes de la semana Santa à trein-
1453. ta de Marzo año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres.

8 El Rey hace venir à toda priesa à D. Álvaro Zúñiga con gente para prenderle.

Este exceso hizo apresurar su perdicion, y que el Rey enviase à toda priesa un mensage para acuciar à D. Álvaro de Zúñiga. Llegó à la ciudad arrebozado: seguíanle de trecho en trecho hasta ochenta de à caballo. Como fué de noche, llamáron algunos ciudadanos al castillo, y los avisáron que con las armas se apoderasen de las calles de la ciudad. No pudo todo esto hacerse tan secretamente que no corriese la fama de cosa tan grande y se dixese que el dia siguiente querian prender à D. Álvaro; ninguno empero le avisaba del peligro en que se hallaba, que parece todos estaban atónitos y espantados. Solo un criado suyo llamado Diego de Gotor le avisó de lo que se decia, y le amonestaba que pues era de noche se saliese à un meson del arrabal. No recibió él este saludable consejo; que por estar alterado con diversos pensamientos no hallaba traza que le contentase. Á la verdad dónde se podia recoger? dónde estar escondido? de quién se podia fiar? en la ciudad no tenia parte segura; muy léxos sus castillos en que se pudiera salvar por ser muy fuertes.

Despedido Gotor, se resolvió à esperar lo que sucediese: fiaba en sí mismo, y menospreciaba sus enemigos: lo uno y lo otro quando alguno está en peligro, demasiado y muy perjudicial. Yá que todo estaba à punto, à cinco de Abril, que era Jueves, al amanecer cercáron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena en que D. Álvaro de Luna posaba. No pareció usar de fuerza, bien que algunos soldados fuéron heridos por los criados de Don Álvaro que les tiraban con ballestas desde las ventanas de la casa. Anduviéron recados de una parte à otra: por conclusion D. Álvaro de Luna, visto que no se podia hacer al, y que le era forzoso, demás que el Rey por una cédula firmada de su mano que le envió, le prometia no le sería hecho agravio, que era todo dalle buenas palabras, finalmente se rindió. En las mismas casas de su posada fué puesto en prision, à las quales vino el Rey à comer despues de oida Misa. El Obispo de Ávila D. Alonso de Fonseca venia al lado del Rey. D. Álvaro como le viese desde una ventana, puesta la mano en la barba dixo: "Por estas, cleriguillo, que me la »habeis de pagar." Respondió el Obispo: Pongo señor à Dios por testigo, que no he tenido parte alguna en este consejo y acuerdo que se ha tomado, no mas que el Rey de Granada: aun no tenia sus brios amansados con los males.

9 Al amanecer se cerca su casa con gente armada: es puesto en prision; y oida Misa el Rey vino à comer en ella.

Acabada la comida, y quitadas las mesas, pidió licencia para hablar al Rey: no se la diéron; envióle un billete en esta sustancia: "Quarenta y »cinco años há que os comencé, Señor, à servir; »no me quexo de las mercedes, que ántes han sido »mayores que mis méritos, y mayores que yo es»peraba, no lo negaré. Una cosa ha faltado para

10 Concluida la comida pide licencia para hablarle, y no dándosela le escribe un billete.

»mi felicidad, que es retirarme con tiempo. Pudie»ra bien recogerme à mi casa y descanso, en que »imitára el exemplo de grandes varones que así lo »hiciéron. Escogí mas aina servir como era obliga»do, y como entendí que las cosas lo pedian: en»gañéme, que ha sido la causa de caer en este des»mán. Siento mucho verme privado de la libertad; »que por darla à Vuestra Alteza no una vez he »arriscado vida y estado. Bien sé que por mis gran»des pecados tengo enojado à Dios, y tendré por »grande dicha que con estos mis trabajos se apla»que su saña. No puedo llevar adelante la carga »de las riquezas, que por ser tantas me han trai»do à este término. Renunciáralas de buena gana, »si todas no estuviesen en vuestras manos. Pésa»me de haberme quitado el poder de mostrar à los »hombres que como para adquirir las riquezas, así »tenia pecho para menospreciallas y volvellas à »quien me las dió. Solo suplico que por tener car»gada la conciencia à causa de la mucha falta de »los tesoros Reales en diez ò doce mil escudos que »se hallarán en mi recámara y en mis cofres, se »dé órden como se restituyan enteramente à quien »yo los tomé; lo qual si no alcanzo por mis ser»vicios, tales quales ellos han sido, es justo que »lo alcance por ser la peticion tan justa y ra»zonable."

11 Respuesta del Rey.

Á estas cosas respondió el Rey: "Quanto à lo »que decia de sus servicios y de las mercedes re»cebidas, que era verdad que eran mayores que »ningun Rey ò Emperador en tiempo alguno ho»biese hecho à alguna persona particular. Que si »le ayudó à recobrar la libertad que por su respe»to le quitáran, no merecia por esta causa ménos

» reprehension que alabanza. Á la pobreza y falta
» de dinero, pues él fué della la principal causa,
» fuera mas justo que ayudára con sus riquezas que
» con agraviar à nadie; pero que sin embargo se
» tendria cuenta con que de sus bienes se hiciese la
» satisfaccion que decia, en que se tendria mas cuen-
» ta con la conciencia que con los enojos y desaca-
» tos pasados." Es cosa maravillosa digna de considerar que entre tantos como tenia obligados Don Álvaro con grandes beneficios y favores, ninguno le acudió en este trabajo: la verdad es que todos desamparan à los miserables, y perdida la gracia del Rey, luego todo se les muda en contrario. Lleváronle preso à Portillo, y por su guarda Diego de Zúñiga hijo del Mariscal Iñigo de Zúñiga.

12 El gran Turco Mahomad se apodera de Constantinopla.

Este año tan señalado para los Españoles por la justicia que se executó en un tan gran personage, fué en comun à los Christianos muy desgraciado, y en que se derramáron muchas lágrimas por la pérdida de la ciudad de Constantinopla de que los Turcos se apoderáron. Fué así que el Gran Turco Mahomad ensoberbecido por las muchas victorias que de los nuestros ganára, despues que se apoderó de las demás ciudades y pueblos de la Thracia (que hoy se llama Romanía) asentó sus reales junto à Constantinopla, nobilísima ciudad, que fué por espacio de cincuenta y quatro dias batida por mar y tierra con toda manera de ingenios y de trabucos hasta tanto que un dia à veinte y nueve de Mayo un Ginovés por nombre Longo Justiniano dió entrada à los Turcos en la ciudad. * Algunos señalan el año pasado, y dicen fué el Lunes de pascua de Espíritu Santo, si bien en el dia del mes concuerdan con los demás: sospecho se engañan. La

* Gerar. Merc. *en su Chronologia.*

suma es que en los miserables ciudadanos se executó todo género de crueldad y fiereza bárbara, sin hacer diferencia de mugeres, niños y viejos.

13 Esta ciudad se hace la capital del imperio de los Turcos.

Pone grima traer à la memoria las desventuras de aquella nacion, y nuestra afrenta; en qué manera las riquezas y poder de aquel imperio que antiguamente fué muy florido, en un momento de tiempo se asoláron. Bien que tenia asáz merecido este castigo por la fé que en el concilio Florentino diéron de ser Cathólicos junto con su Emperador Juan Paleólogo, y poco despues la quebrantáron. Muerto él los dias pasados, sucedió en el imperio su hermano Constantino. Este Príncipe como viese entrada la ciudad, por no ser escarnecido, si le prendian, dexada la sobreveste imperial, se metió en la mayor carga y priesa de los enemigos y allí fué muerto: antepuso la muerte honrosa à la servidumbre torpe; muestra que dió de su esfuerzo en aquel trance. Sus hermanos Demetrio y Thomás escapáron con la vida, pero para ser mas afrentados con trabajos y desastres que les aviniéron adelante. Alteró como era razon esta nueva los ánimos de todos los Christianos: derramaban lágrimas, afligíanse fuera de sazon y tarde despues de tan grande y tan irreparable daño. Desde aquel tiempo aquella ciudad ha sido silla y asiento del imperio de los Turcos, conocida asáz y señalada por nuestros males.

14 El Rey de Navarra à instancia de los Aragoneses dá libertad à su hijo D. Cárlos Príncipe de Viana.

D. Cárlos Príncipe de Viana fué llevado à Zaragoza, y à instancia de los Aragoneses le perdonó su padre, y le puso en libertad à veinte y dos de Junio. La suma del concierto fué que el Príncipe obedeciese à su padre, y que de las ciudades y castillos que por él se tenian, quitase la guar-

nicion de soldados. Para cumplir esto dió en rehenes à D. Luis de Biamonte Conde que era de Lerin y Condestable de Navarra, y con él à sus hijos y otros hombres principales de aquel reyno. La alegría que hobo por este concierto, duró poco, ca en breve se levantáron nuevos alborotos. La codicia del padre y poco sufrimiento del hijo fuéron causa que el reyno de Navarra por largo tiempo padeciese trabajos y daños, segun que adelante se apuntará en sus lugares.

CAPITULO XIII.

Como se hizo justicia de D. Álvaro de Luna.

En un mismo tiempo el Rey de Castilla se apoderaba del estado y tesoros de D. Álvaro de Luna, y él mismo desde la cárcel en que le tenian, trataba de descargarse de los delitos que le achacaban, por tela de juicio, del qual no podia salir bien pues tenia por contrario al Rey, y mas irritado contra él por tantas causas. Los jueces señalados para negocio tan grave, sustanciado el proceso y cerrado, pronunciáron contra él sentencia de muerte. Para executalla, desde Portillo do le lleváron en prision le traxéron à Valladolid. Hiciéronle confesar y comulgar: concluido esto, le sacáron en una mula al lugar en que fué executado, con un pregon que decia: "Esta es la justicia que manda hacer nuestro Señor el Rey à este cruel tyrano por quanto él con grande orgullo è soberbia, y loca osadía, y injuria de la Real magestad, la qual tiene lugar de Dios en la tierra, se apoderó de la casa

1 Se forma el proceso à D. Álvaro de Luna, y los jueces le condenan à muerte.

»y corte y palacio del Rey nuestro Señor, usurpan»do el lugar que no era suyo, ni le pertenecia: è »hizo è cometió en deservicio de nuestro Señor »Dios è del dicho señor Rey, è menguamiento y »abaxamiento de su persona y dignidad, y del es»tado y corona Real, y en gran daño y deservi»cio de su corona y patrimonio, y perturbacion »y mengua de la justicia muchos y diversos crí»mines y excesos, delitos, maleficios, tyranías, »cohecho: en pena de lo qual le mandan degollar »porque la justicia de Dios y del Rey sea executa»da, y à todos sea exemplo que no se atrevan à »hacer ni cometer tales ni semejantes cosas. Quien »tal hace, que así lo pague."

2 Se executa la sentencia en Valladolid.

En medio de la plaza de aquella villa tenian levantado un cadahalso, y puesta en él una Cruz con dos antorchas à los lados y debaxo una alhombra. Como subió en el tablado, hizo reverencia à la Cruz, y dados algunos pasos, entregó à un page suyo que allí estaba, el anillo de sellar y el sombrero con estas palabras: "Esto es lo postrero que »te puedo dar." Alzó el mozo el grito con grandes sollozos y llanto, ocasion que hizo saltar à muchos las lágrimas, causadas de los varios pensamientos que con aquel espectáculo se les representaban. Comparaban la felicidad pasada con la presente fortuna y desgracia, cosa que aun à sus enemigos hacia plañir y llorar. Hallóse presente Barrasa Caballerizo del Príncipe D. Enrique: llamóle D. Álvaro y díxole: "Id y decid al Príncipe de mi parte que »en gratificar à sus criados no siga este exemplo del »Rey su padre." Vió un garfio de hierro clavado en un madero bien alto: preguntó al verdugo para qué le habian puesto allí, y à qué propósito. Respon-

dió él que para poner allí su cabeza luego que se la cortase. Añadió D. Álvaro: "despues de yo muerto, del cuerpo haz à tu voluntad, que al varon fuerte ni la muerte puede ser afrentosa, ni ántes de tiempo y sazon al que tantas honras ha alcanzado." Esto dixo, y juntamente desabrochado el vestido, sin muestra de temor abaxó la cabeza para que se la cortasen à cinco del mes de Julio. Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna maravilloso. Por espacio de treinta años poco mas ò ménos estuvo apoderado de tal manera de la casa Real, que ninguna cosa grande ni pequeña se hacia sino por su voluntad, en tanto grado que ni el Rey mudaba vestido ni manjar ni recebia criado si no era por órden de D. Álvaro y por su mano. Pero con el exemplo deste desastre quedarán avisados los cortesanos que quieran mas ser amados de sus Príncipes que temidos, porque el miedo del señor es la perdicion del criado, y los hados, cierto Dios apénas permite que los criados soberbios mueran en paz.

Acompañó à D. Álvaro por el camino y hasta el lugar en que le justiciáron, Alonso de Espina frayle de San Francisco, aquel que compuso un libro llamado *Fortalitium fidei*, magnífico título, bien que poco elegante: la obra erudita y excelente por el conocimiento que dá y muestra de las cosas divinas y de la Escritura sagrada. Quedó el cuerpo cortada la cabeza por espacio de tres dias en el cadahalso, con una bacía puesta allí junto para recoger limosna con que enterrasen un hombre que poco ántes se podia igualar con los Reyes: así se truecan las cosas. Enterráronle en San Andres, enterramiento de los justiciados: de allí le trasladá- 3 Su cuerpo queda tres dias en el cadahalso.

ron à San Francisco, monasterio de la misma villa, y los años adelante en la Iglesia Mayor de Toledo en su capilla de Santiago sus amigos por permision de los Reyes le hiciéron enterrar. Dícese comunmente que D. Álvaro consultó à cierto Astrólogo que le dixo su muerte sería en cadahalso: entendió él no que habia de ser justiciado, sino que su fin sería en un pueblo suyo que tenia de aquel nombre en el reyno de Toledo, por lo qual en toda su vida no quiso entrar en él: nos destas cosas (como sin fundamento y vanas) no hacemos caso alguno.

4 Sus estados y sus bienes son confiscados.

Estaban à la sazon los reales del Rey sobre Escalona, pueblo que despues de la muerte de Don Álvaro le rindió su muger à partido que los tesoros de su marido se partiesen entre ella y el Rey por partes iguales. Todo lo demás fué confiscado; solo D. Juan de Luna hijo de D. Álvaro se quedó con la villa de Santistevan que su padre le diera, cuya hija casó con D. Diego hijo de D. Juan Pacheco, y por medio de este casamiento se juntó el condado de Santistevan que ella heredó de su padre, con el marquesado de Villena. Tuvo D. Álvaro otra hija legítima por nombre Doña María, que casó con Iñigo Lopez de Mendoza Duque del Infantado. Fuera de matrimonio à Pedro de Luna Señor de Fuentidueña, y otra hija que fué muger de Juan de Luna su pariente, Gobernador que era de Soria. Esto baste de la caída y muerte de D. Álvaro.

5 El Moro Ismael derriba del trono de Granada à Mahomad el Coxo.

En Granada el Moro Ismael (que los años pasados fué de nuevo enviado por el Rey à su tierra) ayudado de sus parciales que tenia entre los Moros, y con el favor que los Christianos le diéron, despojó del reyno à su primo Mahomad el Coxo.

No se señala el tiempo en que esto sucedió, del caso no se duda. Las desgracias que el año pasado sucediéron à los Moros, habian hecho odioso al Rey Mahomad para con aquella nacion, de suyo muy inclinada à mudanza de Príncipes. Ismael apoderado del reyno no guardó mucho tiempo con los Christianos la fé y lealtad que debiera: quando era pobre, se mostraba afable y amigo, despues de la victoria olvidóse de los beneficios recebidos. En Portugal se acuñáron de nuevo escudos de buena ley que llamáron Cruzados: la causa del nombre fué que por el mismo tiempo se concedió jubileo à todos los Portugueses que con la divisa de la Cruz fuesen à hacer la guerra contra los Moros de Bería. El que alcanzó esta Cruzada del Sumo Pontífice Nicolao Quinto, fué Don Álvaro Gonzalez Obispo de Lamego, varon en aquel reyno esclarecido por su prudencia, y por la doctrina y letras de que era dotado.

CAPITULO XIV.

Como falleció el Rey D. Juan de Castilla.

Con la muerte de D. Álvaro de Luna poco se mejoráron las cosas, mas aina se quedáron en el mismo estado que ántes, dado que el Rey estaba resuelto (si la vida le durára mas años) de gobernar por sí mismo el reyno, y ayudarse del consejo del Obispo de Cuenca y del Prior de Guadalupe fray Gonzalo de Illescas, varones en aquella sazon de mucha entereza y santidad, con cuya ayuda pensaba recompensar con mayores bienes los daños, y sol-

1 El Rey Don Juan resuelve gobernar por sí mismo tomando consejo del Obispo de Cuenca, y de fray Gonzalo de Illescas.

dar las quiebras pasadas; à la diligencia muy grande de que cuidaba usar, ayuntar la severidad en el mandar y castigar, virtud muchas veces mas saludable que la vana muestra de clemencia: con esta resolucion los llamó à los dos para que viniesen à Ávila, adonde él se fué desde Escalona. Pensaba otrosí entretener à sueldo ordinario ocho mil de à caballo para conservar en paz la provincia y resistir à los de fuera: demás desto dar el cuidado à las ciudades de cobrar las rentas Reales, para que no hobiese arrendadores ni alcabaleros, raléa de gente que saben todos los caminos de allegar dinero, y por el dinero hacen muy grandes engaños y agravios.

2 Los Portugueses hacen nuevos descubrimientos en las costas de África.

Por otra parte los Portugueses comenzaban à descubrir con las navegaciones de cada un año las riberas exteriores de África en grandísima distancia, sin parar hasta el cabo de Buena Esperanza, que (adelgazándose las riberas de la una parte y de la otra en forma de pyrámide) se tiende de la otra parte de la Equinoccial por espacio de treinta y cinco grados. Con estas navegaciones destos principios llegó aquella nacion à ganar adelante grandes riquezas, y renombre no menor. El primero que acometió esto, fué el Infante D. Enrique tio del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las estrellas, y por arder en deseo de ensanchar la religion Christiana: celo por el qual merece inmortales alabanzas. El Rey de Castilla pretendia que aquellas riberas de África eran de su conquista, y que no debia permitir que los Portugueses pasasen adelante en aquella demanda: envió por su Embaxador sobre el caso à Juan de Guzman; amenazaba que si no mudaban propósito, les haria guerra

muy brava. Respondió el Rey de Portugal mansamente que entendia no hacerse cosa alguna contra razon, y que tenia confianza que el Rey de Castilla ántes que aquel pleyto se determinase por juicio, no tomaria las armas.

3 El Príncipe D. Enrique repudia à Doña Blanca, y se torna à casar.

Habíase ido el Rey de Castilla à Medina del Campo y à Valladolid para ver si con la mudanza del ayre mejoraba de la indisposicion de quartanas que padecia, que aunque lenta, pero por ser larga le trabajaba. Por el mismo tiempo Juan de Guzman volvió con aquella respuesta de Portugal, y la Reyna de Aragon con intento de hacer las paces entre los Príncipes de España llegó à Valladolid. No fué su venida en valde, porque con el cuidado que puso en aquel negocio y su buena maña, demás que casi todas las provincias de España se hallaban can sadas y gastadas con guerras tan largas, se efectuó lo que deseaba, sin embargo de la nueva ocasion de ofension y desabrimiento que se ofrecia à causa del repudio que el Príncipe D. Enrique dió à Doña Blanca su muger, que envió à su padre con achaque que por algun hechizo no podia tener parte con ella. Este era el color: la verdad y la culpa era de su marido, que aficionado à tratos ilícitos y malos (vicio que su padre muchas veces procuró quitalle) no tenia apetito, ni aun fuerza para lo que le era lícito, especial con doncellas: así se tuvo por cosa averiguada, por muchas congeturas y señales que para ello se representaban. El que pronunció la sentencia del divorcio la primera vez, fué Luis de Acuña Administrador de la Iglesia de Segovia por el Cardenal D. Juan de Cervantes: confirmó despues esta sentencia el Arzobispo de Toledo por particular comision del Pontífice Nicolao, que le envió su

breve sobre el caso, con grande maravilla del mundo que sin embargo del repudio de Doña Blanca el Príncipe D. Enrique se tornase à casar, que parece era contra razon y derecho.

4 Muere el Rey D. Juan, y dexa mandado en su testamento que se le entierre en la Cartuxa de Burgos.

Á trece de Noviembre [1] nació al Rey de Castilla en Tordesillas un hijo que se llamó D. Alonso, el qual si bien murió de poca edad, fué à los naturales ocasion de una grave y larga guerra, como se verá adelante. Á instancia pues de la Reyna de Aragon se trató de hacer las paces entre Castilla y Aragon: lo mismo procuraba se hiciese en Navarra entre los Príncipes padre y hijo. Para resolver las condiciones que se debian capitular, concertáron treguas por todo el año siguiente. Estaba todo esto para concluirse quando la dolencia del Rey de Castilla se le agravó de tal suerte que recebidos todos los Sacramentos finó en Valladolid à veinte de
1454. Julio año de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro [2]. Mandóse enterrar en el monasterio de la Cartuxa de Burgos fundacion de su padre, y que él le dió à los frayles Cartuxos: allí se hizo adelante su entierro; por entónces le depositáron en San Pablo de Valladolid. Fué el enterramiento muy solemne, y en las ciudades y pueblos se le hiciéron las honras y exêquias como era justo. Hasta en la misma

---

1 *A trece de Noviembre.* — El Infante D. Alonso hijo del Rey D. Juan y de la Reyna Doña Isabel, segun la *Crónica*, nació el dia de San Eugenio Mártir Arzobispo de Toledo, y la fiesta de este Santo se celebraba como hoy el dia 15 de Noviembre.

2 *Finó en Valladolid à veinte de Julio año de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro.* — El Bachiller de Ciudad Real que se halló presente à su muerte en su carta 105 dice que murió la víspera de la Magdalena que se celebra el 22 de Julio. Vivió este Rey 49 años, quatro meses y catorce dias: reynó 47 años, seis meses y veinte y ocho dias.

ciudad de Nápoles el mes luego siguiente se hizo el oficio funeral y honras, en que entre los demás enlutados el Embaxador de Venecia pareció vestido de grana y carmesí: espectáculo, que por ser tan extraordinario fué ocasion que las lágrimas se mudáron en risa. Sucedió otra cosa notable, que con las muchas hachas y luminarias se quemó gran parte del túmulo que para la solemnidad tenian de madera en medio del templo levantado.

5 Y que à D. Alonso su hijo se le dé el maestrazgo de Santiago.

Mandó el Rey en su testamento que al Infante D. Alonso su hijo que poco ántes le nació, se diese en administracion el maestrazgo de Santiago: nombróle otrosí por Condestable de Castilla: dignidades la una y la otra que vacáron por muerte de Don Álvaro de Luna. Señaló por sus tutores al Obispo de Cuenca y al Prior de Guadalupe, y à Juan de Padilla su Camarero mayor. Si no fuera por su poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrára por sucesor en el reyno, por lo ménos trató de hacello: tan grande era el desabrimiento que con el Príncipe tenia cobrado. Á la Infanta Doña Isabel mandó la villa de Cuellar y gran suma de dineros: à la Reyna su muger à Soria, Arévalo, Madrigal, con cuyas rentas sustentase su estado y llevase las incomodidades de la viudéz y soledad.

CAPITULO XV.

Como el Príncipe D. Enrique fué alzado por Rey de Castilla.

1 El Príncipe Don Enrique es proclamado Rey con toda solemnidad en Valladolid.

Con la muerte del Rey D. Juan de Castilla el reyno, como era justo, se dió à D. Enrique su hijo. Hízose la ceremonia acostumbrada en una junta de

Grandes, parte de los quales se hallaban à la sazon presentes en Valladolid, parte acudiéron de nuevo, sabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomó las insignias Reales, y levantáron por él los estandartes de Castilla. Luego pusiéron en libertad à los Condes de Alva y de Treviño, con que se hizo la fiesta de la coronacion muy mas regocijada; los demás Grandes que fuéron con ellos presos por diversas ocasiones y accidentes, estaban yá libres: continuáron en sus oficios todos los ministros de la casa Real de su padre. Comenzóse asímismo de nuevo à tratar de la paz por parte de la Reyna de Aragon, que para ello tenia poderes bastantes de su marido y cuñado los Reyes de Aragon y de Navarra; concluyóse finalmente con estas condiciones: El Rey de Navarra, D. Alonso su hijo, D. Enrique hijo del Infante de Aragon D. Enrique, dexen la pretension de los estados y dignidades que en Castilla pretenden; en recompensa el Rey de Castilla cada un año les señale y pague enteramente ciertas pensiones, en que se concertáron: el Almirante de Castilla y D. Enrique su hermano, y Juan de Tovar Señor de Berlanga, con los demás que siguiéron el partido y voz de Navarra, puedan volver à su patria y à sus estados.

2 Concluida la paz se trata de sosegar los bullicios de Navarra, y reconciliar al padre con el hijo.

Era yá fallecido el Conde de Castro D. Diego Gomez de Sandoval en la mayor calor de la pretension que traía sobre la restitucion que pedia se le hiciese de los estados que por causa de las revueltas pasadas le quitáron à tuerto, como sus letrados alegaban: su cuerpo enterráron en Borgia. Antes que falleciese, en premio de la lealtad que guardó à los Aragoneses, le diéron à Denia en el reyno de Valencia, y à Lerma en Castilla la vieja. Estos

pueblos dexó à D. Fernando su hijo, el qual con algunos otros de los foragidos quedó excluido del perdon para que no volviese à Castilla sin particular licencia del nuevo Rey. Demás desto acordáron que los castillos que se tomáron de una parte y de otra durante la guerra en las fronteras de Castilla y de Aragon, se restituyesen enteramente à sus dueños; por Atienza en particular diéron al Rey de Navarra quince mil florines à cuenta de lo que en defender aquella plaza gastára. Concluida en esta forma la paz entre Castilla y Aragon, se intentó de sosegar los bullicios de Navarra: negocio mas dificultoso, y que en fin no tuvo efecto por ser entre padre y hijo, ca ordinariamente quanto el deudo y obligacion es mayor, tanto la enemiga quando se enciende, es mas grave.

Entretanto que los Príncipes interesados en la confederacion de que se ha tratado, firmaban las condiciones y acuerdo tomado, se concertó alargasen las treguas por otro año. Asentado esto, la Reyna de Aragon se volvió à su reyno. D. Juan Pacheco Marqués de Villena sin competidor quedó en Castilla el mas poderoso de todos los Grandes por sus riquezas y privanza que alcanzaba con el nuevo Rey de Castilla; el qual y D. Ferrer de Lanuza que vino en compañía de la Reyna de Aragon, y D. Juan de Biamonte hermano del Condestable de Navarra (estos tres Señores con poderes de los tres Príncipes sus amos el Rey D. Enrique y el Rey de Navarra, y el Príncipe D. Cárlos de Viana) se juntáron en Ágreda por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y cinco, lugar que está en Castilla y à la raya de Navarra y de Aragon, en lo qual fuera de la comodidad que era para to-

3 Se juntan los comisionados para este efecto en Ágreda.

1455.

dos, tambien se tuvo consideracion à dar ventaja y reconocer mayoría al Rey de Castilla D. Enrique. Llevaban comision de concertar al Rey de Navarra con su hijo. Junta que fué de poco efecto.

4 Solo se conciertan treguas por tres meses.

El de Navarra y su parcialidad no aprobaban las condiciones que por la otra parte se pedian. Entendíase que D. Juan Pacheco de secreto procuraba impedir la paz de Navarra entre el padre y el hijo, por miedo que si las cosas del todo se sosegaban, él no tendria tanto poder y autoridad. Solo se concertáron treguas que durasen hasta todo el mes de Abril. Esto en lo que toca à Navarra. En Castilla las esperanzas que los naturales tenian que las cosas con la mudanza del gobierno mejorarian, saliéron del todo vanas. El reyno à guisa de una nave trabajada con las olas, vientos y tempestad, tenia necesidad de hombre y de piloto sabio, que era lo que hasta allí principalmente les faltára. El nuevo Rey salió en el descuido semejable à su padre, y en cosas peor. No echaba de ver los males que se aparejaban, ni se apercebia bastantemente para las tempestades que le amenazaban, sí bien era de vivo ingenio y ferviente, pero de corazon flaco, y todo él lleno de torpezas; en particular el cuidado del gobierno y de la república le era muy pesado. D. Juan Pacheco lo gobernaba todo con mas recato que D. Álvaro de Luna y mas templanza, ò por ventura fué mas dichoso pues se pudo conservar por toda la vida.

5 Descripcion del carácter, genio y costumbres del Rey D. Enrique.

Tenia el Rey D. Enrique la cabeza grande, ancha la frente, los ojos zarcos, las narizes no por naturaleza sino por cierto accidente romas, el cabello castaño, el color roxo y algo moreno, todo el aspecto fiero y poco agradable, la estatura alta,

las piernas largas, las facciones del rostro no muy feas, los miembros fuertes y à propósito para la guerra: era aficionado asáz à la caza y à la música, en el arreo de su persona templado: bebia agua, comia mucho, sus costumbres eran disolutas, y la vida estragada en todas maneras de torpeza y deshonestidad; por esta causa se le enflaqueció el cuerpo, y fué sujeto à enfermedades: muy inconstante y vario en lo que intentaba. Llamáronle vulgarmente el Liberal y el Impotente: el un sobrenombre le vino por la falta que tenia natural, el otro nació de la estrema prodigalidad de que usaba, en tanto grado que en hacer mercedes de pueblos y derramar sin juicio, y por tanto sin que se lo agradeciesen, los tesoros que con codicia demasiada juntaba, parecia aventajarse à todos sus antepasados. Disminuyó sin duda por esta via y menoscabó la magestad de su reyno y las fuerzas.

6 La variedad de costumbres fué causa que en ningun tiempo fuéron mayores las revueltas que en su reynado.

Era codicioso de lo ageno y pródigo de lo suyo, vicios que de ordinario se acompañan: olvidábase de las mercedes que hacia, y tenia memoria de los servicios y buenas obras de sus vasallos, que solia pagar con mas presteza que si fuera dinero prestado. Sus palabras eran mansas y corteses, à todos hablaba benigna y dulcemente, en la clemencia fué demasiado: virtud que si no se templa con la severidad, muchas veces no acarrea menores daños que la crueldad, ca el menosprecio de las leyes, y la esperanza de no ser castigados los delitos, hacen atrevidos à los malos. Esta variedad de costumbres que tuvo este Rey, fué causa que en ningun tiempo las revueltas fuesen mayores que en el suyo: reynó por espacio de veinte años, quatro meses, dos dias. Faltóle en conclusion la prudencia y

la maña bien así para gobernar à sus vasallos en paz, como para sosegar los alborotos que dentro de su reyno se levantáron.

CAPITULO XVI.

De la paz que se hizo en Italia.

1 Francisco Esforcia Duque de Milan se confedera con los Florentines para hacer la guerra à los Venecianos.

Emprendióse una brava guerra en Italia tres años ántes deste con esta ocasion: Francisco Esforcia despues que se apoderó del estado de Milan, requirió à los Venecianos le entregasen ciertos pueblos que dél tenian en su poder por la parte que corre el rio Abdua; y porque no lo hacian, acordó valerse de las armas: convidó à los Florentines para que le ayudasen; viniéron en ello, y hiciéron entre sí una liga secreta. Lleváron esto mal los Venecianos, y lo primero mandáron que todos los Florentines saliesen de aquella señoría, y no pudiesen tener en ella contratacion. Tras esto por medio de Leonello Marqués de Ferrara tratáron de hacer alianza con el Rey de Aragon: representáronle que si él movia guerra à los Florentines en sus tierras, Esforcia quedaria para contra ellos sin fuerzas bastantes.

2 Se empiezan las hostilidades con mucho calor, saqueando y tomando los aliados algunos pueblos y castillos.

Hecha esta nueva liga, Guillermo Marqués de Monferrat con quatro mil caballos y dos mil infantes al sueldo de Aragon fué enviado para que hiciese entrada, y comenzase la guerra contra el Duque por la parte de Alexandría de la Palla. Á Don Fernando hijo del Rey de Aragon [1], Duque de Calabria, que yá tenia tres hijos, cuyos nombres eran

1 *A D. Fernando hijo del Rey de Aragon.*—Este fué hijo natural que heredó el reyno de Nápoles.

D. Alonso, D. Fadrique y Doña Leonor, dió su padre cargo de acometer à los Florentines, todo à propósito que se hiciese la guerra con mas autoridad y se pusiese mayor espanto à los contrarios. Dióle seis mil de à caballo y dos mil infantes, acompañado otrosí de dos muy señalados Capitanes Neapoleon Ursino y el Conde de Urbino. Entráron por la comarca de Cortona y Arezo: taláron los campos, saqueáron y quemáron las aldeas; y ganáron por fuerza à Foyano pueblo principal. Demás desto venciéron en batalla à Astor de Faenza, que à instancia de los Florentines el primero de todos les acudió, con que de nuevo algunos otros castillos se ganáron. Por otra parte Antonio Olcina en la comarca de Volterra, apoderado de otro pueblo llamado Vado, desde allí no cesaba de hacer correrías por los campos comarcanos de la jurisdiccion de Florentines, y robar todo lo que hallaba: en el estado de Milan se hacia la guerra no con menor corage.

3 El Duque de Milan convida à Renato de Anjou.

Por el contrario Francisco Esforcia convidó à Renato Duque de Anjou à pasar en Italia desde Francia: prometíale que acabada la guerra de Lombardía, juntaria con él sus fuerzas para que echados los Aragoneses, recobrase el reyno de Nápoles. Halló Renato tomados los pasos de los Alpes por el de Saboya y el Marqués de Monferrat, ca à instancia de Venecianos ponian en esto cuidado. Por esta causa fué forzado à pasar à Génova en dos naves: llevaba poco acompañamiento, y su casa y criados de poco lustre; comenzáron por esto à tenelle en poco: muchas veces cosas pequeñas son ocasion de muy grandes, y mas en materia de estado. Verdad es que el Delphin de Francia

Ludovico, que fué despues Rey de Francia el Onceno de aquel nombre, por tierra llegó con sus gentes y entró en favor del Duque de Milan y de Renato hasta Asta: alegría y esperanza que en breve se escureció porque pasados tres meses, no se sabe con qué ocasion de repente aquellas gentes diéron la vuelta y se tornáron para Francia. Murmuraban todos de Renato, y juzgábanle por persona poco à propósito para reynar.

4 Se concierta la paz en Lodi entre Milaneses, Venecianos, y Florentines.

Hallábanse en grande riesgo los negocios, porque desamparados los Milaneses y Florentines de sus confederados no parecia tendrian fuerzas bastantes para contrastar à enemigos tan bravos como tenian. El desastre ageno fué para ellos saludable. La triste nueva que vino de la pérdida de Constantinopla, comenzó à poner voluntad en aquellas gentes de acordarse y hacer paces, mayormente que se rugia que aquel bárbaro Emperador de los Turcos, ensoberbecido con victoria tan grande, trataba de pasar en Italia, y parecíales con el miedo que yá llegaba. Simon de Camerino frayle de San Agustin, persona mas de negocios que docta, andaba de unas partes à otras, y no perdonaba ningun trabajo por llevar al cabo este intento: su diligencia fué tan grande que el año próximo pasado à nueve de Abril se concertó la paz en la ciudad de Lodi entre los Venecianos, Milaneses y Florentines con condiciones que à todos venian muy bien: poco adelante se asentó entre los mismos liga en Venecia à treinta de Agosto.

5 El Rey de Aragon se quexa de que se haya concluido la liga y confederacion.

Llevó mal el Rey de Aragon todo esto, que sin dalle à él parte se hobiese concluido la liga y confederacion; quexábase de la inconstancia y deslealtad (como él decia) de los Venecianos: así man-

dó à su hijo D. Fernando que dexada la guerra que à Florentines hacia, se volviese al reyno de Nápoles. Para aplacar à un Rey tan poderoso, y que para todo podia su desgusto y su ayuda ser de grande importancia, le despacháron los Venecianos, Milaneses y Florentines Embaxadores, personas principales, que desculpasen la presteza de que usáron en confederarse entre sí sin dalle parte por el peligro que pudiera acarrear la tardanza: que sin embargo le quedó lugar para entrar en la liga, ò por mejor decir ser en ella cabeza y principal: por conclusion le suplicaban perdonase la ofensa, qualquiera que fuese, y que en su Real pecho prevaleciese como lo tenia de costumbre el comun bien de Italia contra el desabrimiento particular.

6 El Papa le envia al Cardenal de Fermo Embaxadores, el qual se junta con los de los confederados.

Para dar mas calor à negocio tan importante el Pontífice juntó con los demás Embaxadores su Legado, que fué el Cardenal de Fermo, por nombre Dominico Capranico, persona de grande autoridad por sus partes muy aventajadas de prudencia, bondad y letras. Fuése el Rey à la ciudad de Gaeta [2] para allí dar audiencia à los Embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demás el Cardenal, como era razon y su dignidad lo pedia: así el dia señalado tomó la mano, y à solas sin otros testigos habló al Rey en esta sustancia: "Una cosa » fácil, ántes muy digna de ser deseada, venimos, » Señor, à suplicaros: esto es que entreis en la paz y » liga que está concertada entre las potencias de » Italia, negocio de mucha honra, y para el tiem» po que corre necesario, en que nos vemos rodea» dos de un gran llanto por la pérdida pasada, y

3 *Fuése el Rey à la ciudad de Gaeta.* — El Rey D. Alonso dió audiencia à los Embaxadores en Nápoles en el palacio

»de otro mayor miedo por las que nos amena-
»zan. Nuestra floxedad ò por mejor decir nuestra
»locura ha sido causa desta llaga y afrenta mise-
»rable. Basten los yerros pasados: sirvan de escar-
»miento los males que padecemos. Los desórdenes
»de ántes mas se pueden tachar que trocar: esto
»es lo peor que ellos tienen. Pero si va à decir ver-
»dad, miéntras que anteponemos nuestros particu-
»lares al bien público, en tanto que nuestras dife-
»rencias nos hacen olvidar de lo que debíamos à
»la piedad y à la Religion, el un ojo del pueblo
»Christiano y una de las dos lumbreras nos han
»apagado: grave dolor y quebranto; mas forzosa
»cosa es reprimir las lágrimas y la alteracion que
»siento en el ánimo, para declarar lo que preten-
»do en este razonamiento. Cosa averiguada es que
»la concordia pública ha de remediar los males
»que las diferencias pasadas acarreáron: esta sola
»medicina queda para sanar nuestras cuitas, y re-
»mediar estos daños que à todos tocan en comun
»y à cada uno en particular. El cruel enemigo de
»Christianos con nuestras pérdidas se ensoberbece
»y se hace mas insolente: las provincias de Levan-
»te están puestas à fuego y à sangre; la ciudad de
»Constantinopla, luz del mundo y alcázar del pue-
»blo Christiano, súbitamente asolada. Póneseme
»delante los ojos y represéntaseme la imágen de
»aquel triste dia, el furor y rabia de aquella gen-
»te cebada en la sangre de aquel miserable pueblo,
»el cautiverio de las matronas, la huida de los mo-
»zos, los denuestos y afrentas de las vírgenes con-
»sagradas, los templos profanados. Tiembla el co-

del Arzobispo à 26 de Enero de 1455, y allí se confirmó esta liga. — Véase à Zurita y al Padre Abarca, *An. de Arag.*

» razon con la memoria de estrago tan miserable, » mayormente que no paran en esto los daños: los » mares tienen quaxados de sus armadas; no pode» mos navegar por el mar Egeo, ni continuar la » contratacion de Levante. Todo esto, si es muy » pesado de llevar, debe despertar nuestros ánimos » para acudir al remedio y à la venganza. Mas à » qué propósito tratamos de daños agenos los que à » la verdad corremos peligro de perder la vida y » libertad ? el furor de los enemigos no se conten» ta con lo hecho, ántes pretende pasar à Italia, y » apoderarse de Roma, cabeza y silla de la Reli» gion Christiana: osadía intolerable. Si no me en» gaño, y no se acude con tiempo, no solo este » mal cundirá por toda Italia, sino pasados los Al» pes, amenaza las provincias del Poniente. Es tan » grande su soberbia y sus pensamientos tan hin» chados que en comparacion de lo mucho que se » prometen, tienen yá en poco ser señores del im» perio de los Griegos. Lo que pretenden, es opri» mir de tal suerte la nacion de los Christianos que » ninguno quede aun para llorar y endechar el co» mun estrago. Hácenles compañía gentes de la Scy» thia, de la Suria, de África en gran número y muy » exercitadas en las armas. Por ventura no será ra» zon despertar, ayudar à la Iglesia en peligro seme» jante, socorrer à la patria y à los deudos, y final» mente à todo el género humano ? Si suplicáramos » solo por la paz de Italia, era justo que benignamen» te nos concediérades esta gracia, pues ninguna co» sa se puede pensar ni mas honrosa, si pretendemos » ser alabados, y si provecho, mas saludable, que » con la paz pública sobrellevar esta nobilísima pro» vincia afligida con guerras tan largas; mas al

»presente no se trata del sosiego de una provincia, »sino del bien y remedio de toda la Christiandad. »Esto es lo que todo el mundo espera, y por mi »boca os suplica. Y por quanto es necesario que »haya en la guerra cabeza, todas las potencias de »Italia os nombran por General del mar, que es »por donde amenaza mas brava guerra, honra y »cargo ántes de agora nunca concedido à persona »alguna. En vuestra persona concurre todo lo ne- »cesario, la prudencia, el esfuerzo, la autoridad, »el uso de las armas, la gloria adquirida por tan- »tas victorias habidas por vuestro valor en Italia, »Francia y África. Solo resta con este noble re- »mate y esta empresa dar lustre à todo lo demás, »la qual será tanto mas gloriosa quanto por ser con- »tra los enemigos de Christo será sin envidia y sin »ofension de nadie. Poned, Señor, los ojos en Cár- »los llamado Magno por sus grandes hazañas, en »Jofre de Bullon, en Sigismundo, en Huniades, cu- »yos nombres y memoria hasta el dia de hoy »son muy agradables. Por qué otro camino subié- »ron con su fama al cielo, sino por las guerras »sagradas que hiciéron? No por otra causa tan- »tas ciudades y Príncipes, de comun consentimien- »to dexadas las armas, juntan sus fuerzas, sino »para acudir debaxo de vuestras banderas à esta »santísima guerra, para mirar por la salud comun »y vengar las injurias de nuestra Religion. Esto en »su nombre os suplican estos nobilísimos Embaxa- »dores, y yo en particular por cuya boca todos »ellos hablan. Esto os ruega el Pontífice Nicolao »(el qual lo podia mandar), viejo santísimo, con »las lágrimas que todo el rostro le bañan. Acuér- »dome del llanto en que le dexé. Sed cierto que su

»dolor es tan grande que me maravillo pueda vi»vir en medio de tan grandes trabajos y penas. So»lo le entretiene la confianza que fundada la paz »de Italia, por vuestra mano se remediarán y ven»garán estos daños: esperanza que si (lo que Dios »no quiera) le faltase, sin duda moriría de pesar: »no os tengo por tan duro que no os dexeis vencer »de voces, ruegos y sollozos semejantes."

Á estas razones el Rey respondió que ni él fué causa de la guerra pasada, ni pondria impedimento para que no se hiciese la paz: que su costumbre era buscar en la guerra la paz, y no al contrario: "No quiero, dice, faltar al comun consenti»miento de Italia. El agravio que se me hizo en »tomar asiento sin darme parte, qualquiera que él »sea, de buena gana le perdono por respeto del »bien comun. La autoridad del Padre Santo, la vo»luntad de los pueblos y de los Príncipes estimo »en lo que es razon, y no rehuso de ir à esta jor»nada sea por Capitan, sea por soldado."

7 D. Alonso le responde con mucho comedimiento.

Despues de la respuesta del Rey se leyéron las condiciones de la confederacion hecha por los Venecianos con Francisco Esforcia y con los Florentines deste tenor y sustancia: Los Venecianos, Francisco Esforcia y Florentines y sus aliados guarden inviolablemente por espacio de veinte y cinco años, y mas si mas pareciere à todos los confederados, la amistad que se asienta, la alianza y liga con el Rey Don Alonso para el reposo comun de Italia, en especial para reprimir los intentos de los Turcos que amenazan de hacer grave guerra à Christianos.

8 Se léen al Rey las condiciones de la confederacion.

Las condiciones desta confederacion serán éstas: el Rey D. Alonso defienda (como si suyo fue-

9 Entra tambien en ella.

se y le perteneciese) el estado de Venecianos, de Francisco Esforcia y de Florentines y sus aliados contra qualquiera que les hiciere guerra, hora sea Italiano, hora extrangero. En tiempo de paz para socorrerse entre sí, si alguna guerra acaso repentinamente se levantáre, el Rey, los Venecianos y Francisco Esforcia cada qual tengan à su sueldo cada ocho mil de à caballo y quatro mil infantes, los Florentines cinco mil de à caballo y dos mil de à pie, todos à punto y armados. Si aconteciere que de alguna parte se levantare guerra, à ninguna de las partes sea lícito hacer paz si no fuere con comun acuerdo de los demás; ni tampoco pueda el Rey ò alguno de los confederados asentar liga ò hacer avenencia con alguna nacion de Italia, si no fuere con el dicho comun consentimiento. Quando à alguna de las partes se hiciere guerra, cada qual de los ligados le acuda sin tardanza con la mitad de su caballería y infantería, que no hará volver hasta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere que por causa de alguna guerra se enviaren socorros à alguno de los nombrados, el que los recibiere, sea obligado à señalalles lugares en que se alojen, y dalles vituallas y todo lo necesario al mismo precio que à sus naturales. Si alguno de los susodichos moviere guerra à qualquiera de los otros, no por eso se tenga por quebrantada la liga quanto à los demás, antes se quede en su vigor y fuerza que darán socorro al que fuere acometido, no con menor diligencia que si el que mueve la guerra no estuviese comprehendido en la dicha confederacion. Si se hiciere guerra à alguno de los nombrados, à ninguno de los otros sea lícito dar por sus tierras paso à los contrarios

ò proveellos de vituallas, ántes con todo su poder resistan à los intentos del acometedor.

Estas condiciones, reformadas algunas pocas cosas, fuéron aprobadas por el Rey. Comprehendian en este asiento todas las ciudades y potentados de Italia, excepto los Ginoveses, Sigismundo Malatesta y Astor de Faenza, que los exceptuó el Rey: los Ginoveses porque no guardáron las condiciones de la paz que con ellos tenia asentada los años pasados, Sigismundo y Astor porque sin embargo de los dineros que recibiéron, y les contó el Rey de Aragon para el sueldo de la gente de su cargo en tiempo de las guerras pasadas, se pasáron à sus contrarios.

10 Habiéndolas visto y reformado algunas cosas, las aprueba.

CAPITULO XVII.

Del Pontífice Calixto.

Toda Italia y las demás provincias entráron en una grande esperanza que las cosas mejorarian, luego que viéron asentadas las paces generales, quando el Pontífice Nicolao, sobre cuyos hombros cargaba principalmente el peso de cosas y práticas tan grandes, apesgado de los años y de los cuidados, falleció à veinte y quatro de Marzo; y con su muerte todas estas trazas comenzadas se estorbáron y de todo punto se desbaratáron. Juntáronse luego los Cardenales para nombrar sucesor, y porque los negocios no sufrian tardanza, dentro de catorce dias en lugar del difunto nombráron y salió por Papa el Cardenal D. Alonso de Borgia, que tenia hecho ántes voto por escrito, si saliese nom-

1 Muere el Papa Nicolao, y le sucede el Cardenal D. Alonso de Borgia con el nombre de Calixto.

brado por Papa, de hacer la guerra à los Turcos. Llamábase en la misma cédula Calixto, tanta era la confianza que tenia de subir à aquel grado, concebida desde su primera edad (como se decia vulgarmente) por una profecía y palabras que siendo él niño, le dixo en este propósito fray Vicente Ferrer, al qual quiso pagar aquel aviso con ponelle en el número de los Santos: lo mismo hizo con San Emundo de nacion Inglés.

2 No quiere expedir nueva bula sobre la investidura del reyno de Nápoles à favor de D. Alonso y su hijo.

Fué este Pontífice natural de Xátiva ciudad en el reyno de Valencia; en su menor edad se dió à las letras, en que exercitó su ingenio, que era excelente y levantado, y capáz de cosas mayores. Los años adelante corrió y subió por todos los grados y dignidades: al fin de su edad alcanzó el Pontificado Romano: sus principios fuéron humildes, en él ninguna cosa se vió baxa, ninguna poquedad: mostróse en especial contrario al Rey de Aragon por celo de defender su dignidad, ò por el vicio natural de los hombres, que à los que mucho debemos, los aborrecemos y miramos como acreedores: así aunque le suplicáron expidiese nueva bula sobre la investidura del reyno de Nápoles en favor del Rey D. Alonso y de su hijo, no se lo pudiéron persuadir. Tuvo mas cuenta con acrecentar sus parientes, que sufria aquella edad y la dignidad de la persona sacrosanta que representaba; que es lo que mas se tacha en sus costumbres. Nombró por Cardenales en un mismo dia (que fué cosa muy nueva) dos sobrinos suyos hijos de sus hermanas, de Doña Cathalina à Juan Mila, y de Doña Isabel à Rodrigo de Borgia. Á Pedro de Borgia hermano que era de Rodrigo, nombró por su Vicario general en todo el estado de la Iglesia. El Pontífice Alexandro

y el Duque Valentin, personas muy aborrecibles en las edades adelante por la memoria de sus malos tratos, procediéron como frutos deste árbol y deste Pontificado.

3 Se confirman las paces entre Castilla y Aragon.

Entre Castilla y Aragon se confirmáron las paces, y conforme à lo capitulado el Rey de Navarra desistió de pretender los pueblos que en Castilla le quitáron. En recompensa segun que lo tenian concertado, le señaláron cierta pension para cada un año. Los alborotos de Navarra aun no se apaciguaban, por estar la provincia dividida en parcialidades: gran parte de la gente se inclinaba à Don Cárlos Príncipe de Viana por ser su derecho mejor, como juzgaban los mas. Favorecíale otrosí con todas sus fuerzas su hermana Doña Blanca, con tanta ofension del Rey de Navarra por esta causa que trató con el Conde de Fox su yerno de traspasalle el reyno de Navarra, y desheredar à D. Cárlos y à Doña Blanca: parecíale era causa bastante haberse rebelado contra su padre; y fuera así, si él primero no los hobiera agraviado. Para mayor seguridad convidáron al Rey de Francia que entrase en esta pretension, y les ayudase à llevar adelante esta resolucion tan estraña. El Rey de Castilla D. Enrique hacia las partes del Príncipe D. Cárlos: corria peligro no se revolviese por esta causa Francia con España, puesto que el Rey D. Enrique por el mismo tiempo se hallaba embarazado en apercebirse para la guerra de Granada, y para efectuar su casamiento que de nuevo se trataba.

4 El Rey D. Enrique entra por tierra de Moros con un grueso exército.

Tuviéronse cortes en Cuellar, en que todos los estados del reyno, los mayores, medianos y menores, se animáron à tomar las armas, y cada uno por su parte procuraba mostrar su lealtad y dili-

gencia para con el nuevo Rey. Quedáron en Valladolid por Gobernadores del reyno en tanto que el Rey estuviese ausente, el Arzobispo de Toledo y el Conde de Haro. Hecho esto, y juntado un grueso exército en que se contaban cinco mil hombres de à caballo [1], sin dilacion hiciéron entrada por tierra de Moros: llegáron hasta la vega de Granada. Así mismo poco despues con otra nueva entrada pusiéron à fuego y à sangre la comarca de Málaga con tanta presteza que apénas en tiempo de paz pudiera un hombre à caballo pasar por tan grande espacio.

5 Celebra en Córdova las bodas con Doña Juana.

Estaba desposada por procurador con el Rey de Castilla Doña Juana hermana de D. Alonso Rey de Portugal: celebráronse las bodas en la ciudad de Córdova à veinte y uno de Mayo: fuéron grandes los regocijos del pueblo y de los Grandes, que de toda la provincia en gran número concurriéron para aquella guerra. Hiciéronse justas y torneos entre los soldados, y otros juegos y espectáculos: algunos tenian por mal agüero que aquellas bodas y casamiento se efectuasen en medio del ruido de las armas: sospechaban que dél resultarian grandes inconvenientes, y que la presente alegría se trocaria en tristeza y llanto. Veló los novios el Arzobispo de Turon [2] que era venido por Embaxa-

---

1 *Cinco mil hombres de à caballo.* — Este exército se componia segun el autor de la *Crónica* del Rey Don Enrique de ochocientos hombres de armas, ocho mil ginetes, y treinta mil peones.

2 *Veló los novios el Arzobispo de Turon.* — La misma *Crónica* dice que el Rey se veló con la Reyna su esposa el dia de Pasqua de Pentecostés, y que los veló D. Alfonso (que se llamaba Vazquez de Acuña) electo y confirmado Obispo de la Iglesia de Mondoñedo, el qual lo fué despues de Jaen; y que la Misa solemne que oyéron los Reyes en la Iglesia mayor la dixo el Arzobispo Embaxador del Rey de Francia.

dor à Castilla de parte de Cárlos Rey de Francia, con quien tenian los nuestros amistad, con los Ingleses discordias por ser como eran mortales enemigos de la corona de Francia.

Á la fama que volaba de la guerra que se emprendia contra Moros, acudian nuevas compañías de soldados, tanto que llegáron à ser por todos catorce mil de à caballo, y cincuenta mil de à pie: exército bastante para qualquiera grande empresa. Con estas gentes hiciéron por tres veces entradas en tierras de Moros hasta llegar à poner fuego en la misma vega de Granada à vista de la ciudad. Mostrábanse por todas partes los enemigos, pero no pareció al Rey venir con ellos à batalla, por tener acordado de quemar por espacio de tres años los sembrados y los campos de los Moros, con que los pensaba reducir à estrema necesidad y falta de mantenimiento. Los soldados como los que tienen el robo por sueldo, la codicia por madre, llevaban esto muy mal: gente arrebatada en sus cosas y suelta de lengua. Echábanlo à corbardía, y amenazaban que pues tan buenas ocasiones se dexaban pasar, quando sus Capitanes quisiesen y lo mandasen, ellos no querrian pèlear. Los Grandes otrosí se comunicaban entre sí de prender al Rey, y hacer la guerra de otra suerte.

6 Hace nuevas entradas en tierras de Moros con mayor número de gente.

La cabeza desta conjuracion, y el principal movedor era D. Pedro Giron Maestre de Calatrava. Iñigo de Mendoza hijo tercero del Marqués de Santillana dió aviso al Rey, y le aconsejó que desde Alcaudete, donde le querian prender, con otro achaque se volviese à la ciudad de Córdova, sin declaralle por entónces lo que pasaba. Llegado el Rey à Córdova, fué avisado de lo que trataban: por esto

7 Los Grandes se conjuran para prender al Rey, y hacer con mas vigor la guerra

y estar yá el tiempo adelante despidió la gente para que se fuesen à invernar à sus casas, con órden de volver à las banderas y à la guerra luego que los frios fuesen pasados, y el tiempo diese lugar. Los Señores al tanto fuéron enviados à sus casas, y los cargos que tenian en aquella guerra, se diéron à otros; que fué castigo de su deslealtad, y muestra que eran descubiertos sus tratos. El mismo Rey se partió para Ávila: desde allí pasó à Segovia para recrearse y exercitarse en la caza, sí bien tenia determinacion de dar en breve la vuelta y tornar al Andalucía: en señal de lo qual tomó por divisa y hizo pintar por orlo de su escudo y de sus armas dos ramos de Granado travados entre sí, por ser estas las armas de los Reyes de Granada. Queria con esto todos entendiesen su voluntad, que era de no dexar la demanda ántes de concluir aquella guerra contra Moros, y desarraygar de todo punto la morisma de España.

8 Don Alonso Príncipe de Capua y Doña Leonor su hermana casan con dos hijos de Francisco Esforcia.

En Nápoles al principio del año siguiente que se contó de mil y quatrocientos y cincuenta y seis, D. Alonso de Aragon Príncipe de Capua, y Doña Leonor su hermana, nietos que eran del Rey de
1456. Aragon casáron à trueco con otros dos hermanos hijos de Francisco Esforcia, D. Alonso con Hipólita, y Doña Leonor con Esforcia María, parentesco con que parecia grandemente se afirmaban aquellas dos casas. El Pontífice Calixto se alteró por esta alianza que era muy contraria à sus intentos, mayormente que todo se enderezaba para asegurarse dél. El Rey de Castilla volvió con nuevo brio à la guerra de los Moros, pero sin los Grandes: siguió la traza y acuerdo de ántes, y así solo dió la tala à los campos, y se hiciéron presas y robos sin pa-

sar adelante, por la qual causa los soldados estaban desgustados, y porque no les dexaban pelear, à punto de amotinarse.

El Rey para prevenir mandó juntar la gente, y les habló en esta manera: "Justo fuera, soldados, »que os dexárades regir de vuestro Capitan, y no »que le quisiérades gobernar; esperar la señal de »la pelea, y no forzar à que os la dén. Las cosas »de la guerra mas consisten en obedecer que en »exâminar lo que se manda; y el mas valiente en »la pelea, ese ántes della se muestra mas modes»to y templado. Á vos pertenecen las armas y el »esfuerzo, à nos debeis dexar el consejo y gobier»no de vuestra valentía; que los enemigos mas con »maña que con fuerzas se han de vencer, género »de victoria mas señalada y mas noble. Por todas »partes estais rodeados de enemigos poderosos y »bravos. Quán grande gloria será conservar el »exército sin afrenta, sin muertes y sin sangre, y »juntamente poner fin y acabar guerra tan gran»de? mucho mayor que pasar à cuchillo innumera»bles huestes de enemigos. Ninguna cosa, soldados, »estimamos en mas que vuestra salud: en mas ten»go la vida de qualquiera de vos, que dar la muer»te à mil Moros." Con este razonamiento los soldados mas reprimidos que sosegados, fuéron llevados à Córdova, y despedidos, cada qual por su parte se partiéron para sus casas, otros repartiéron por los invernaderos; el Rey otrosí por fin deste año se fué para la villa de Madrid.

9 El Rey de Castilla manda juntar las gentes para hacer entrada en tierra de Moros, y les hace un breve discurso.

En este tiempo el Rey de Portugal envió una gruesa armada la vuelta de Italia para que se juntase con la de la liga. Llegó en sazon que el fervor de las potencias de Italia se halló entibiado, y

10 El Rey de Portugal envia una gruesa armada para que se junte con la de la liga.

que nuevas alteraciones en Génova y en Sena ciudades de Italia se levantáron muy fuera de tiempo: así la armada de Portugal dió la vuelta à su casa sin hacer efecto alguno; cuya Reyna Doña Isabel falleció en Ébora à los doce de Diciembre: sospechóse y averiguóse que la ayudáron con yerbas. Hizo dar crédito à esta sospecha el grande amor que en vida la tuviéron sus vasallos, de que dió muestra el lloro universal de la gente por su muerte. El Rey dado que quedaba en el vigor y verdor de su edad, por muchos años no se quiso casar.

11 En Nápoles se experimentan muchos temblores de tierra que hacen grandes estragos.

Fué este año no ménos desgraciado para la ciudad de Nápoles y todo aquel reyno por los temblores de tierra con que muchos pueblos y castillos cayéron por tierra ò quedáron maltratados. El estrago mas señalado en Isernia y en Brindez: en lo postrero de Italia algunos edificios desde sus cimientos se allanáron por tierra, otros quedáron desplomados; hundióse un pueblo llamado Boiano, y quedó allí hecho un lago para memoria perpétua de daño tan grande. Muchos hombres pereciéron, dícese que llegáron à sesenta mil almas: * el Papa Pio Segundo y San Antonino quitan deste cuento la mitad, ca dicen que fuéron treinta mil personas; de qualquier manera, número y estrago descomunal.

* *En la descripcion de Europa c. 56. Partida 3. tit. 22. cap. 14. párrafo 3.*

CAPITULO XVIII.

Como el Rey de Aragon falleció.

1 Se levantan grandes alborotos en Navarra y Vizcaya.

No podia España sosegar, ni se acababa de poner fin en alteraciones tan largas. Los Navarros andaban alborotados con mayores pasiones que nun-

ca: los Vizcaynos sus vecinos por la libertad de los tiempos tomáron entre sí las armas, y se ensangrentaban de cada dia con las muertes que de una y otra parte se cometian; los nobles y hidalgos robaban el pueblo, confiados en las casas que por toda aquella provincia à manera de castillos poséen las cabezas de los linages, grán número de las quales abatió el Rey D. Enrique, que de presto desde Segovia acudió al peligro y à sosegar aquella tierra con gente bastante. Esto sucedió por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y cincuenta y siete. Desta manera con el castigo de algunos pocos se apaciguáron aquellos alborotos, y los demás quedáron avisados y escarmentados para no agraviar à nadie. En esta jornada y camino recibió el Rey en su casa un mozo natural de Durango, que se llamó Perucho Munzar, adelante muy privado suyo. 1457.

2 El Príncipe D. Cárlos abandona à Navarra.

Deseaba el Rey, por hallarse cerca de Navarra, ayudar al Príncipe D. Cárlos su amigo y confederado: dexólo de hacer à causa que por el mismo tiempo el Príncipe huyó y desamparó la tierra por no tener bastantes fuerzas para contrastar con las de Aragon y del Conde de Fox, en especial que se decia tenia el Rey de Francia parte en aquella liga, causa de mayor miedo. Esto le movió à pasar à Francia para reconciliarse con aquel Rey tan poderoso; pero mudado de repente parecer por su natural facilidad, ò por fiarse poco de aquella nacion, ca estaba yá prevenida de sus contrarios que ganáran por la mano, se determinó pasar à Nápoles para verse con su tio el Rey de Aragon que por sus cartas le llamaba, y con determinacion que si movido de su justicia y razon no le ayudaba, de pasar su vida en destierro, De camino visitó al Pon-

tífice, al qual se quexó de la aspereza de su padre y de su ambicion: ofrecia que de buena gana pondria en manos de su Santidad todas aquellas diferencias y pasaria por lo que determinase; no se hizo algun efecto.

3 Pone todas sus diferencias en manos de D. Alonso.

Partió de Roma por la via Apia, y en Nápoles fué recebido bien, y tratado muy regaladamente. Solo le reprehendió el Rey su tio amorosamente por haber tomado las armas contra su padre; que si bien la razon y justicia estuviese claramente de su parte, debia obedecer y sujetarse al que le engendró, y disimular el dolor que tenia, conforme à las leyes divinas, que no discrepan de las humanas. Á todo esto se escusó el Príncipe en pocas palabras de lo hecho, y en lo demás dixo se ponia en sus manos, presto de hacer lo que fuese su voluntad y merced. "Cortad, Señor, por donde os diere con-»tento: solamente os acordad que todos los hom-»bres cometemos yerros, hacemos y tenemos fal-»tas: éste peca en una cosa y aquél en otra. Por »ventura los viejos no cometísteis en la mocedad »cosas que podian reprehender vuestros padres? »piense pues mi padre que yo soy mozo, y que él »mismo en algun tiempo lo fué." Despues desto un hombre principal llamado Rodrigo Vidal, enviado de Nápoles sobre el caso à España, trataba muy de veras de concertar aquellas diferencias. Desbarató estos tratados un nuevo caso, y fué que los parciales del Príncipe sin embargo que estaba ausente, le alzáron por Rey en Pamplona, que fué causa luego que se supo, de dexar por entónces de tratar de la paz.

4 El Rey de Castilla se vé con el de Navarra en Alfaro.

El Rey de Castilla à instancia del de Navarra, que para el efecto entregó en rehenes à su hijo Don

Fernando, se partió de la ciudad de Victoria por el mes de Marzo, y tuvo habla con él en la villa de Alfaro. Halláronse presentes las Reynas de Castilla y de Aragon. Los regocijos y fiestas en estas vistas fuéron grandes. Asentáronse paces entre los dos Reyes. Demás desto por diligencia de D. Luis Dezpuch Maestre de Montesa, que de nuevo venia por Embaxador del Rey de Aragon, y à su persuasion se revocó la liga que tenian asentada entre el de Fox y el Navarro, y todas las diferencias de aquel reyno de Navarra por consentimiento de las partes y por su voluntad se comprometiéron en el Rey de Aragon como juez árbitro. La esperanza que todos destos principios concibiéron de una paz duradera despues de tantas alteraciones, y que con tanto cuidado se encaminaba, salió vana y fué de poco efecto, como se verá adelante.

En el Andalucía los reales de Castilla y la gente estaban cerca de la frontera de los Moros. El Rey D. Enrique, despedidas las vistas, llegó allá por el mes de Abril [1]. Con su venida se hizo entrada por tierra de Moros no con menor ímpetu que ántes, ni con menor exército. Llegáron hasta dar vista à la misma ciudad de Granada. Talaban los campos, y ponian fuego à los sembrados. Sin esto cierto número de los nuestros se adelantó sin órden de sus Capitanes para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostraban. Eran pocos, y cargó mucha gente de los contrarios : así fuéron desbaratados con muerte de algunos, y entre ellos de

5 El exército de Don Enrique hace entrada en tierra de Moros talándolo todo.

1 *Llegó allá por el mes de Abril.* — En el mes de Mayo firmó D. Enrique la confederacion con el Rey de Navarra en Alfaro, y se puso en marcha para la Andalucía donde habia mandado juntar las tropas para hacer la guerra à los Moros: en el mes de Junio llegó à Córdova, y el 15 del mismo pasó

Garci Lasso, que era un caballero de Santiago de grande valor y esfuerzo. Este revés y la pérdida de persona tan noble irritó al Rey de suerte que no solo quemó las mieses (como lo tenia ántes de costumbre) sino que puso fuego à las viñas y arboledas à que no solian ántes tocar. Demás desto en un pueblo que tomáron por fuerza llamado Mena [2], pasáron todos los moradores à cuchillo sin perdonar à chicos ni à grandes, ni aun à las mismas mugeres; que fué grande crueldad, pero con que se vengáron del atrevimiento y daño pasado.

6 Los Moros consternados piden treguas, y el Rey de Castilla las concede.

Con estos daños quedáron tan humillados los Moros que pidiéron y alcanzáron perdon. Concertáron treguas por algunos años, con que pagasen cada un año de tributo doce mil ducados, y pusiesen en libertad seiscientos cautivos Christianos, y si no los tuviesen, supliesen el número con dar otros tantos Moros. Érales afrentosa esta condicion; pero el espanto que les entró, era tan grande que les hizo allanarse y pasar por todo. Añadióse en el concierto que sin embargo quedase abierta la guerra por las fronteras de Jaen, do quedó por General D. García Manrique Conde de Castañeda con dos mil hombres de à caballo. Para ayuda à esta guerra envió el Papa Calixto ál principio deste año una bula de la Cruzada para vivos y muertos, cosa nueva en España *. Predicóla fray Alonso de Espina, que avisó al Rey en Palencia do estába, que el dinero que se llegase, no se podia gastar sino en la guerra contra Moros. Traía facultad

*Alonso de Palenc. *año* 4. *del Rey* D. Enrique *cap.* 3.

revista à su exército que estaba en Almorcon. — Zurita *lib.* 16 *cap.* 42. Valera *Crónica del Rey D. Enrique cap.* 13, y Ferreras en el *año* 1457.

1 *Llamado Mena.* — Este pueblo era la villa de Ximena del reyno de Jaen segun las *Crónicas.*

para que en el artículo de la muerte pudiese el que fuese à la guerra, ò acudiese para ella con docientos maravedís, ser absuelto por qualquier sacerdote de sus pecados, puesto que perdida la habla, no pudiese mas que dar señales de alguna contricion; item que los muertos fuesen libres de purgatorio: concedióse por espacio de quatro años. Juntáronse con ella casi trecientos mil ducados: quán poco de todo esto se gastó contra los Moros!

Concluida la guerra, vino de Roma à Madrid un Embaxador que traía al Rey de parte del Papa un estoque y un sombrero, que se acostumbra de bendecir la noche de Navidad, y enviar en presente à los grandes Príncipes qual se entendia por la fama era D. Enrique: traía tambien cartas muy honoríficas para el Rey. No hay alegría entera en este mundo: à la sazon vino nueva que el Conde de Castañeda como fuese en busca de cierto esquadron de Moros, cayó en una celada, y él quedó preso y gran número de los suyos destrozados. Pusiéron en su lugar otro General de mas ánimo, mas prudencia y entereza. El Conde fué rescatado por gran suma de dinero, y las treguas mudáron en paces, que fué el remate desta guerra de los Moros y principio de cosas nuevas.

7 El Papa escribe al Rey una carta muy honorífica.

En Italia estaba la ciudad de Génova puesta en armas, dividida en parcialidades: el Rey de Aragon favorecia à los Adornos; Juan Duque de Lorena hijo de Renato Duque de Anjou, que se llamaba Duque de Calabria, era venido para acudir à los Fregosos bando contrario. El cuidado en que estos movimientos pusiéron, fué tanto mayor porque el Rey de Aragon adoleció à ocho de Mayo del año mil y quatrocientos y cincuenta y ocho de una en- 1458.

8 Muere D. Alonso Rey de Aragon en Castel del Ovo.

fermedad que de repente le sobrevino en Nápoles. Della estuvo trabajado en Castelnovo hasta los trece de Junio: agravábasele el mal, mandóse llevar à Castel del Ovo; las bascas de la muerte hacen que todo se pruebe: no prestó nada la mudanza del lugar, rindió el alma à veinte y siete de Junio al quebrar del alba: Príncipe en su tiempo muy esclarecido, y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja; lumbre y honra perpétua de la nacion Española.

9 Elogio de este Príncipe.

Entre otras virtudes hizo estima de las letras, y tuvo tanta aficion à las personas señaladas en erudicion, que aunque era de grande edad, se holgaba de aprender dellos y que le enseñasen. Tuvo familiaridad con Laurencio Valla, con Antonio Panhormita y con Georgio Trapezuncio, varones dignos de inmortal renombre por sus letras muy aventajadas. Sintió mucho la muerte de Bartholomé Faccio, cuya historia anda de las cosas deste Rey, que falleció por el mes de Noviembre próxîmo pasado. Como una vez oyese que un Rey de España era de parecer que el Príncipe no se debe dar à las letras, replicó que aquella palabra no era de Rey, sino de buey. Cuéntanse muchas gracias, donayres y dichos agudos deste Príncipe para muestra de su grande ingenio, elegante, presto y levantado, mas no me pareció referillos aquí. Poco ántes de su muerte se vió un cometa entre Cancro y Leon con la cola que tenia la largura de dos signos ò de sesenta grados: cosa prodigiosa, y que segun se tiene comunmente, amenaza à las cabezas de grandes Príncipes.

10 Nombra en su testamento por heredero del reyno de Aragon à Don Juan.

Otorgó su testamento un dia ántes de su muerte. En él nombró à D. Juan su hermano Rey que era de Navarra, por su sucesor en el reyno de Ara-

gon: el de Nápoles como ganado por la espada mandó à su hijo D. Fernando, ocasion en lo de adelante de grandes alteraciones y guerras. De la Reyna su muger no hizo mencion alguna. Hobo fama, y así lo atestiguan graves autores, que trató de repudialla y de casarse con una su combleza llamada Lucrecia Alania. Hállase una carta del Pontífice Calixto toda de su mano para la Reyna, en que dice que le debia mas que à su madre, pero que no conviene se sepa cosa tan grande. Que Lucrecia vino à Roma con acompañamiento Real, pero que no alcanzó lo que principalmente deseaba y esperaba, porque no quiso ser juntamente con ellos castigado por tan grave maldad.

su hermano que lo era de Navarra, y el de Nápoles lo dexa à su hijo D. Fernando.

El mayor vicio que se puede tachar en el Rey D. Alonso fué este de la incontinencia y poca honestidad. Verdad es que dió muestras de penitencia en que à la muerte confesó sus pecados con grande humildad, y recibió los demás Sacramentos à fuer de buen Christiano. Mandó otrosí que su cuerpo sin túmulo alguno, sino en lo llano y à la misma puerta de la Iglesia, fuese enterrado en Poblete, entierro de sus antepasados, que fué señal de modestia y humildad. Falleció por el mismo tiempo D. Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de suso se dixo: una breve historia en latin de los Reyes de España, que intituló *Anacephaleosis*, sin los demás libros suyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aquí no se cuentan. Por su muerte en su lugar fué puesto D. Luis de Acuña.

11 Muere Don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, y le sucede en la silla D. Luis de Acuña.

CAPITULO XIX.

Del Pontífice Pio Segundo.

1 D. Fernando es proclamado Rey de Nápoles.

Con la muerte del Rey D. Alonso se acabó la paz y sosiego de Italia, las fuerzas otrosí del reyno de Nápoles fuéron trabajadas, que parecia estar fortificadas contra todos los vayvenes de la fortuna. Una nueva y cruelísima guerra que se emprendió en aquella parte, lo puso todo en condicion de perderse; con cuyo suceso mas verdaderamente se ganó de nuevo, que se conservó lo ganado. Tenia el Rey D. Fernando de Nápoles ingenio levantado, cultivado con los estudios de derechos, y era no ménos exercitado en las armas: dos ayudas muy à propósito para gobernar su reyno en guerra y en paz. No reconocia ventaja à ninguno en luchar, saltar, tirar, ni en hacer mal à un caballo: sabia sufrir los calores, el frio, la hambre, el trabajo; era muy cortés y modesto, à todos recogia muy bien, à ninguno desabría, y à todos hablaba con benignidad. Todas estas grandes virtudes no fuéron parte para que no fuese aborrecido de los Barones del reyno, que conforme à la costumbre natural de los hombres deseaban mudanza en el estado.

2 El Príncipe D. Cárlos receloso del nuevo Rey pasa à Sicilia.

Quanto à lo primero D. Cárlos Príncipe de Viana fué inducido por muchos à pretender aquel reyno como à él debido por las leyes: decian que Don Fernando era hijo bastardo, que no fué nombrado y jurado por votos libres del reyno, ántes por fuerza y miedo fuéron los naturales forzados à dar consentimiento. Daba él de buena gana oido à es-

tas invenciones, y mas le faltaban las fuerzas que la voluntad, para intentar de apoderarse de aquel reyno: algunos se le ofrecian, pero no se fiaba, por ver que es cosa mas fácil prometer que cumplir, especial en semejantes materias. No pudiéron estos tratos estar secretos. Recelóse del nuevo Rey, y así determinó en ciertas naves de pasar à Sicilia para esperar allí qué término aquellos negocios tomarian. En el tiempo que anduvo desterrado por aquellas partes, tuvo en una muger baxa llamada Capa dos hijos que se dixéron el uno D. Phelipe, y el otro D. Juan; demás destos en María Armendaria muger que fué de Francisco de Barbastro, una hija que se llamó Doña Ana, y casó con Don Luis de la Cerda primer Duque de Medinaceli. Sin embargo de los tratos dichos, doce mil ducados de pension que el Rey D. Alonso dexó en su testamento cada un año à este Príncipe desterrado, su hijo el Rey D. Fernando mandó se le pagasen.

Con la ida del Príncipe D. Cárlos à Sicilia no se sosegáron los Señores de Nápoles, ántes el Príncipe de Taranto y el Marqués de Cotron enviáron à solicitar à D. Juan, el nuevo Rey de Aragon, para que viniese à tomar aquel reyno. Él fué mas recatado; que contento con lo seguro, y con las riquezas de España, no hizo mucho caso de las que tan léxos le caían. Partió de Tudela, y sabida la muerte de su hermano, llegado à Zaragoza por el mes de Julio, tomó posesion del reyno de Aragon, no como Vicario y teniente, que yá lo era, sino como propietario y Señor. La tempestad que de parte del Pontífice Calixto (de quien ménos se temia) se levantó, fué mayor. Decia que no se debia dar aquel reyno feudatario de la Iglesia Ro-

3 El Rey de Navarra sabida la muerte de D. Alonso pasa à Zaragoza, y toma posesion de aquel reyno.

mana à un bastardo, y pretendia que por el mismo caso recayó en su poder y de la silla Apostólica. Sospechábase que eran colores, y que buscaba nuevos estados para D. Pedro de Borgia que habia nombrado por Duque de Espoleto ciudad en la Umbría: ambicion fuera de propósito, y poco decente à un viejo que estaba en lo postrero de su edad olvidado del lugar de que Dios le levantó: parecia con esto que Italia se abrasaria en guerra; temian todos no se renovasen los males pasados.

4 El Rey Don Fernando para aplacarle le escribe una carta muy sumisa.

Deseaba el Rey D. Fernando aplacar el ánimo apasionado del Pontífice, y ganalle; con este intento le escribió una carta deste tenor y sustancia: "Estos dias en lo mas recio del dolor, y de mi »trabajo, avisé à Vuestra Santidad la muerte de »mi padre: fué breve la carta como escrita en»tre las lágrimas. Al presente, sosegado algun tan»to el lloro, me pareció avisar que mi padre un »dia ántes de su muerte me encargó y mandó nin»guna cosa en la tierra estimase en mas que vues»tra gracia y autoridad: con la Santa Iglesia no »tuviese debates, aun quando yo fuese el agravia»do, que pocas veces suceden bien semejantes de»sacatos. Á estos consejos muy saludables, para »sentirme mas obligado se allegan los beneficios »y regalos que tengo recebidos, ca no me puedo »olvidar que desde los primeros años tuve à Vues»tra Santidad por maestro y guia: que nos embar»camos juntos en España, y en la misma nave lle»gamos à las riberas de Italia, no sin providencia »de Dios que tenia determinado para el uno el Su»mo Pontificado, y para mí un nuevo reyno, y »muestra muy clara de nuestra felicidad y de la »concordia muy firme de nuestros ánimos. Así pues

»deseo ser hasta la muerte de à quien desde niño »me entregué, y que me reciba por hijo, ò mas »aina que pues me tiene yá recebido por tal, me »trate con amor y regalo de padre; que yo confio »en Dios en mí no habrá falta de agradecimiento, »ni de respeto debido à obligaciones tan grandes. »De Nápoles primero de Julio."

No se movió el Pontífice en alguna manera por esta carta y promesas, ántes comenzó à solicitar los Príncipes y ciudades de Italia para que tomasen las armas: grandes alteraciones y práticas, que todas se deshiciéron con su muerte. Falleció à seis de Agosto, muy à propósito y buena sazon para las cosas de Nápoles. Fué puesto en su lugar Eneas Silvio natural de Sena, del linage de los Picolominis, que cumplió muy bien con el nombre de Pio Segundo que tomó, en restituir la paz de Italia, y en la diligencia que usó para renovar la guerra contra los Turcos. Nombró por Rey de Nápoles à D. Fernando; solamente añadió esta cortapisa, que no fuese visto por tanto perjudicar à ninguna otra persona. Convocó concilio general de Obispos y Príncipes de todo el orbe Christiano para la ciudad de Mantua con intento de tratar de la empresa contra los Turcos. 5 Muere el Papa Calixto, y le sucede Pio II.

No se sosegáron por esto las voluntades de los Neapolitanos yá una vez alterados. Los Calabreses tomáron las armas, y Juan Duque de Lorena con una armada de veinte y tres galeras, llamado de Génova do à la sazon se hallaba, aportó à la ribera de Nápoles. El principal atizador deste fuego era Antonio Centellas Marqués de Girachi y Cotron, que pretendia con aquella nueva rebelion vengar en el hijo los agravios recebidos del Rey 6 Continúan las alteraciones en Nápoles atizadas por Antonio Centellas.

D. Alonso su padre, sin reparar por satisfacerse de anteponer el señorío de Franceses al de España, si bien su descendencia y alcuña de su casa era de Aragon: tanto pudo en su ánimo la indignacion y la rabia que le hacia despeñar. Fuéron estas alteraciones grandes y de mucho tiempo, y sería cosa muy larga declarar por menudo todo lo que en ellas pasó. Dexadas pues estas cosas, volverémos à España con el órden y brevedad que llevamos.

7 El Rey de Castilla se entrega à los placeres.

En Castilla el Rey D. Enrique levantaba hombres baxos à lugares altos y dignidades: à Miguel Lucas de Iranzu natural de Belmonte villa de la Mancha, muy privado suyo, nombró por Condestable, y le hizo demás desto merced de la villa de Ágreda y de los castillos de Veraton y Bozmediano. Á Gomez de Solís su Mayordomo, que se llamó Cáceres del nombre de su patria, los caballeros de Alcántara à contemplacion del Rey le nombráron por Maestre de aquella Orden en lugar de D. Gutierre de Sotomayor. Á los hermanos destos dos dió el Rey nuevos estados: à Juan de Valenzuela el priorado de San Juan. Pretendia con esto de oponer así estos hombres como otros de la misma estofa à los Grandes que tenia ofendidos, y con subir unos abaxar à los demás: artificio errado, y cuyo suceso no fué bueno. El mismo Rey en Madrid (do era su ordinaria residencia) no atendia à otra cosa sino à darse à placeres, sin cuidado alguno del gobierno, para el qual no era bastante. Su descuido demasiado le hizo despeñarse en todos los males, de que dá clara muestra la costumbre que tenia de firmar las provisiones que le traían, sin saber ni mirar lo que contenian. Estaba siempre sujeto al gobierno de otro, que fué gravísima mengua y daño, y lo será

siempre. Las rentas Reales no bastaban para los grandes gastos de su casa y para lo que derramaba.

Avisóle desto en cierta ocasion Diego Arias su Tesorero mayor. Díxole parecia debia reformar el número de los criados, pues muchos consumian sus rentas con salarios que llevaban, sin ser de provecho alguno, ni servir los oficios à que eran nombrados. Este consejo no agradó al Rey: así luego que acabó de hablar, le respondió desta manera: "Yo »tambien si fuese Arias, tendria mas cuenta con el »dinero que con la benignidad. Vos hablais como »quien sois, yo haré lo que à Rey conviene, sin te»ner algun miedo de la pobreza, ni ponerme en »necesidad de inventar nuevas imposiciones. El ofi»cio de los Reyes es dar y derramar, y medir su »señorío no con su particular, sino enderezar su po»der al bien comun de muchos, que es el verdade»ro fruto de las riquezas: à unos damos porque son »provechosos, à otros porque no sean malos." Palabras y razones dignas de un gran Príncipe, si lo demás conformára, y no desdixera tanto de la razon. Verdad es que con aquella su condicion popular ganó las voluntades del pueblo de tal manera que en ningun tiempo estuvo mas obediente à su Príncipe; por el contrario se desabrió la mayor parte de los nobles.

8 El Tesorero mayor le advierte los gastos excesivos de su casa.

Quitáron à Juan de Luna el gobierno de la ciudad de Soria, y le echáron preso: todo esto por maña de D. Juan Pacheco, que pretendia por este camino para su hijo D. Diego una nieta de D. Álvaro de Luna que dexó D. Juan de Luna su hijo yá difunto, y al presente estaba en poder de aquel Gobernador de Soria por ser pariente y su muger tia de la doncella. Pretendia con aquel casamiento, por

9 D. Juan Pacheco hace quitar à Juan de Luna el gobierno de Soria.

ser aquella Señora heredera del condado de Santistevan, juntar aquel estado como lo hizo con el suyo. Asímismo con la revuelta de los tiempos el Adelantado de Murcia Alonso Faxardo se apoderó de Cartagena y de Lorca, y de otros castillos en aquella comarca. Envió el Rey contra él à Gonzalo de Saavedra, que no solo le echó de aquellas plazas, sino aun le despojó de los pueblos paternos, y tuvo por grande dicha quedar con la vida.

10 Mueren algunos personages ilustres.

Falleció à la misma sazon el Marqués de Santillana. Dexó estos hijos: D. Diego que le sucedió, D. Pedro que era entónces Obispo de Calahorra, D. Iñigo, D. Lorenzo y D. Juan, y otros de quien decienden linages y casas en Castilla muy nobles. Tambien la Reyna viuda de Aragon falleció en Valencia à quatro de Setiembre: su cuerpo enterráron en la Trinidad monasterio de monjas de aquella ciudad. El entierro ni fué muy ordinario, ni muy solemne: el premio de sus merecimientos en el cielo y la fama de sus virtudes en la tierra durarán para siempre. Poco adelante el Rey de Portugal con una gruesa armada que apercibió, ganó en África de los Moros à diez y ocho de Octubre dia Miércoles, fiesta de San Lucas, un pueblo llamado Alcázar cerca de Ceuta. Acompañáronle en esta jornada D. Fernando su hermano Duque de Viséo, y Don Enrique su tio. Duarte de Meneses quedó para el gobierno y defensa de aquella plaza, el qual con grande ánimo sufrió por tres veces grande morisma que despues de partido el Rey acudiéron, y con encuentros que con ellos tuvo, quebrantó su avilenteza y atrevimiento: caudillo en aquel tiempo señalado, y guerrero sin par.

De Sicilia envió D. Cárlos Príncipe de Viana

Embaxadores à su padre para ofrecer, si le recebia en su gracia, se pondria en sus manos, y le sería hijo obediente; que le suplicaba, perdonase los yerros de su mocedad como Rey y como padre. No eran llanas estas ofertas; en el mismo tiempo solicitaba al Rey de Francia y à Francisco Duque de Bretaña hiciesen con él liga: liviandad de mozo, y muestra del intento que tenia de cobrar por las armas lo que su padre no le diese. Esto junto con recelarse de los Sicilianos que le mostraban grande aficion, no le alzasen por su Rey, hizo que su padre le otorgó el perdon que pedia; con que à su llamado llegó à las riberas de España por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y nueve. Desde allí pasó à Mallorca para entretenerse y esperar lo que su padre le ordenaba: no tenia ni mucha esperanza ni ninguna que le entregaria el reyno de su madre. La muerte que le estaba muy cerca, como suele, desbarató todas sus trazas. Los trabajos continuados hacen despeñar à los que los padecen, y à veces los sacan de juicio.

11 El Príncipe D. Cárlos escribe desde Sicilia à su padre pidiendo le perdone.

1459.

Pedia por sus Embaxadores, que eran personas principales, que su padre le perdonase à él y à los suyos, y pusiese en libertad al Condestable de Navarra D. Luis de Biamonte con los demás que le dió los años pasados en rehenes: que le hiciese jurar por Príncipe y heredero, y le diese libertad y licencia para residir en qualquier lugar y ciudad que quisiese fuera de la Corte: que sus estados de Viana y de Gandía acudiesen à él con las rentas, y no se las tuviese embargadas; debaxo desto ofrecia de quitar las guarniciones de las ciudades y castillos que por él se tenian en Navarra: llevaba muy mal que su hermana Doña Leonor muger del Con-

12 Le envia Embaxadores ofreciendo quitar las guarniciones de las ciudades y castillos que estaban por él.

de de Fox estuviese puesta y encargada del gobierno de aquel reyno, y así pedia tambien se mudase esto. Gastóse mucho tiempo en consultar: al fin ni todo lo que pedia le otorgáron, ni aun lo que le prometiéron, se lo cumpliéron con llaneza. Decíase y creía el pueblo que todo procedia de la Reyna, que como madrastra aborrecia al Príncipe y procuraba su muerte, por temer y recelarse no le iría bien à ella ni à sus hijos, si el Príncipe D. Cárlos llegase à suceder en los reynos de su padre.

CAPITULO XX.

De ciertos pronósticos que se viéron en Castilla.

1 El Rey Don Enrique se vá despeñando con los vicios.

La semilla de grandes alteraciones que en Castilla todavía duraba, en breve brotó y llegó à rompimiento. El Rey demás de su poco órden se daba à locos amores sin tiento, y sin tener cuidado del gobierno: primero estuvo aficionado à Cathalina de Sandoval, la qual dexó porque consintió que otro caballero la sirviese; sin embargo poco despues la hizo abadesa en Toledo del monasterio de monjas de San Pedro de las Dueñas, que estuvo en el sitio que hoy es el hospital de Santa Cruz. El color era que tenian necesidad de ser reformadas: buen título, pero mala traza, pues no era para esto à propósito la amiga del Rey; à su enamorado Alonso de Córdova hizo cortar la cabeza en Medina del Campo. En lugar de Cathalina de Sandoval entró Doña Guiomar, con quien ninguna fuera de la Reyna se igualaba en apostura, de que entre las dos resultáron competencias: à la dama favorecia Don

Alonso de Fonseca, que yá era Arzobispo de Sevilla; à la Reyna el Marqués de Villena. Con esto toda la gente de palacio se dividió en dos bandos, y la criada se ensoberbecia y engreía contra su ama. Llegáron à malas palabras y riñas: dixéronse baldones y afrentas, sin que ninguna dellas pusiese nada de su casa; llegó el negocio à que la Reyna un dia puso las manos con cierta ocasion en la dama, y la mesó malamente, cosa que el Rey sintió mucho, y hizo demostracion dello.

2 La familiaridad de D. Beltran de la Cueva con la Reyna hace nacer una fábula muy perjudicial.

Añadióse otra torpeza nueva, y fué que D. Beltran de la Cueva Mayordomo de la casa Real y muy querido del Rey, à quien el Rey diera riquezas y estado, halló entrada à la familiaridad de la Reyna sin tener ningun respeto à la Magestad ni à la fama. El pueblo que de ordinario se inclina à creer lo peor, y à nadie perdona, echaba à mala parte esta conversacion y trato: algunos tambien se persuadian que el Rey lo sabia y consentia para encubrir la falta que tenia de ser impotente [1]: torpeza increible y afrenta. Puédese sospechar que gran

1 *Para encubrir la falta que tenia de ser impotente.*—Los facciosos que se levantáron contra D. Enrique porque no tenian la mano que deseaban en el gobierno del estado, y no podian conseguir los empleos brillantes y lucrativos que pretendian con el mayor empeño, se vengáron infamando al Rey, à la Reyna y à D. Beltran de la Cueva: acusaban al Rey de impotente, y decian que D. Beltran tenia tratos ilícitos con la Reyna, y que la Infanta Doña Juana era hija suya, por cuyo motivo la llamaban la Beltraneja. Para desvanecer esta impostura, y confundir à los rebeldes que con este pretexto querian excluirla de la sucesion al trono y asegurarla en el Infante D. Alfonso, mandó el Rey que se hiciera informacion jurídica sobre su aptitud para el matrimonio, dando para este efecto comision à D. Lupo de Rivas Obispo de Cartagena, y à D. García de Toledo Obispo de Astorga, los quales oyéron à muchos testigos, entre ellos al Doctor Juan Fernandez

parte desta fábula se forjó en gracia de los Reyes D. Fernando y Doña Isabel quando el tiempo adelante reynáron; y que le dió probabilidad la floxedad grande y descuido deste Príncipe D. Enrique, junto con el poco recato de la Reyna y su soltura. Los años adelante creció esta fama quando por la venida de un Embaxador de Bretaña D. Beltran en un torneo que se hizo entre Madrid y el Pardo, fué mantenedor, y acabado el torneo, hizo un banquete mas esplendido y abundante que ningun particular le pudiera dar: de que recibió tanto contento el Rey D. Enrique, que en el mismo lugar en que hiciéron el torneo, mandó para memoria edificar un monasterio de frayles Gerónimos; del qual sitio por ser mal sano, se pasó al en que de presente está cerca de Madrid.

3 El pueblo se corrompe à exemplo del Príncipe.

Á exemplo de los Príncipes el pueblo y gente menuda se ocupaba en deshonestidades sin poner tasa ni à los deleytes, ni à las galas. Los nobles sin ningun temor del Rey se hermanaban entre sí, quien por sus particulares intereses, quien con deseo de

---

de Soria, médico de S. M., y que lo habia sido tambien de su difunto padre, hombre prudente, temeroso de Dios, de mucha instruccion y virtud, el qual dixo que no habia reconocido defecto alguno en el Rey D. Enrique desde su nacimiento hasta los doce años de su edad; y que despues de este tiempo en una ocasion de que tenian noticia el Obispo Barrientos su preceptor, Pedro Fernandez de Córdova su ayo, y Ruy Diaz de Mendoza, habia perdido la aptitud para el uso del matrimonio por maleficio, por cuya razon no lo habia podido consumar con la Infanta Doña Blanca de Navarra; pero que despues habia recobrado la aptitud, y que no debia dudarse que la Infanta Doña Juana fuera hija suya. Vista esta informacion y lo que decian los testigos, declaráron que la impotencia de que se acusaba al Rey era una impostura y un pretexto para turbar la tranquilidadad del reyno. — Véase à Colmenares *Historia de Segovia.*

poner remedio à males y afrentas tan grandes. Hobo en un mismo tiempo muchas señales que pronosticaban, como se entendia, los males que por estas causas amenazaban. Estas fuéron una grande llama que se vió en el cielo, que dividiéndose en dos partes, la una discurrió ácia Levante y se deshizo, la otra duró por un espacio. Item en el distrito de Burgos y de Valladolid cayéron piedras muy grandes, que hiciéron grande estrago en los ganados. En Peñalver pueblo del Alcarria en el reyno de Toledo se dice que un infante de tres años [2] anunció los males y trabajos que se aparejaban, si no hacian penitencia y se enmendaban. Entre los leones del Rey en Segovia hobo una grande carnicería, en que los leones menores matáron al mayor, y comiéron alguna parte dél: cosa extraordinaria asáz. No faltó gente que pensase y aun dixese, por ser aquella bestia Rey de los otros animales, que en aquello se pronosticaba que el Rey sería trabajado de sus Grandes.

El pueblo atemorizado con todas estas señales y pronósticos hacia procesiones y votos para aplacar la saña de Dios. Lo que importa mas, las costumbres no se mejoráron en nada, en especial era grande la disolucion de los eclesiásticos: à la verdad se halla que por este tiempo D. Rodrigo de Luna Arzobispo de Santiago de las mismas bodas y fiestas arrebató una moza que se velaba [3], para usar

4 Se hacen rogativas para aplacar la ira de Dios, pero las costumbres no se mejoran.

---

2 *De tres años.* — La *Crónica* manuscrita del Rey D. Enrique *cap.* 17 dice de *tres meses.*

3 *De las mismas bodas y fiestas arrebató una moza que se velaba.* — D. Rodrigo de Luna fué hecho Arzobispo de Santiago muy jóven à solicitacion de D. Álvaro de Luna su tio: su vida desarreglada escandalizó la diócesi, y obligó à algunos Señores à pedir al Rey que reprimiera estos desórdenes,

della mal: grande maldad, y causa de alborotarse los naturales debaxo de la conducta de D. Luis Osorio hijo del Conde de Trastamara: en enmienda de caso tan atróz despojáron aquel hombre facinoroso y malvado de su silla y de todos sus bienes. Su fin fué conforme à su vida y à sus pasos: lo que le quedó de la vida pasó en pobreza y torpezas, aborrecido de todos por sus vicios, y infame por aquel exceso tan feo. Desta forma en breve penó el breve gusto que tomó de aquella maldad, con gravísimos y perpetuos males, con que por justo juicio de Dios fué como lo tenia bien merecido rigurosamente castigado.

---

y poco tiempo despues estando ausente el Arzobispo levantáron tropas, se apoderáron de Santiago, saqueáron la casa arzobispal, entráron en algunas villas y fortalezas suyas, y seqüestráron sus rentas; y por mas que D. Rodrigo pidiese justicia al Rey nada pudo conseguir, ántes bien el Conde de Trastamara hizo que los canónigos eligiesen à D. Luis Osorio su hijo por coadjutor y administrador de este Arzobispado. — Véase à Alfonso de Palencia *Crónica del Rey D. Enrique IV.*

LIBRO VIGÉSIMOTERCIO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del concilio de Mantua.

Las cosas yá dichas pasaban en España en sazon que el Pontífice Pio enderezaba su camino para la ciudad de Mantua, do à su llamado de cada dia acudian Prelados y Príncipes en gran número. De España enviáron por Embaxadores para asistir en el concilio el Rey de Castilla à Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Tendilla, el Rey de Aragon à Don Juan Melguerite [1] Obispo de Eina en el condado de Ruysellon, y à su Mayordomo Pedro Peralta. Solicitaba el Pontífice los de cerca y los de léxos para juntar sus fuerzas contra el comun enemigo. David Emperador de Trapisonda ciudad muy antigua, y que está asentada à la ribera del mar mayor que llaman Ponto Euxîno, y Ussumcassam Rey de Armenia, y Georgio que se intitulaba Rey de Persia, prometian (por ser ellos los que estaban los mas cerca del peligro) de ayudar à esta empresa con grandes huestes de à caballo y de à pie, y por mar con una gruesa armada. El Padre Santo no se aseguraba mucho que tendrian efecto estas promesas.

1 Se celebra un concilio general en Mantua.

1 *D. Juan Melguerite.* — Se llamaba D. Juan Moles y Margarit; fué Obispo de Elna, despues de Gerona, y últi-

De las naciones y provincias del Occidente se podia esperar poca ayuda, por las diferencias domésticas y civiles que en Italia, Francia y España prevalecian, por cuyo respeto y en su comparacion no hacian mucho caso de la causa comun del nombre Christiano. Es así que el desacato de la Religion y daño público causa poco sentimiento, si punza el deseo de vengar los particulares agravios.

2 El Papa hace un discurso eloqüente.

Sin embargo de todas estas dificultades no desmayó el Pontífice, ántes determinado de proballo todo y hacer lo que en su mano fuese, en una junta muy grande de los que concurriéron al concilio de todo el mundo, hizo un razonamiento muy à propósito del tiempo, cosa à él fácil por ser persona muy eloqüente, y que desde su primera edad profesó la rethórica y arte del bien hablar. Declaró con lágrimas la caida de aquel nobilísimo imperio de Grecia, tantos reynos oprimidos, tantas provincias quitadas à los Christianos: donde Christo Hijo de Dios por tantos siglos fué santísimamente acatado, de donde gran número de varones santísimos y eruditísimos saliéron, allí prevalecia la impiedad y supersticion de Mahoma: "Si vá à decir verdad, no por otra causa sino por habellos nosotros desamparado, se ha recebido este daño y esta llaga tan grande; à lo ménos ahora conservad estas reliquias medio muertas de Christianos. Si la afrenta pública no basta à moveros, el peligro que cada uno corre, le debe despertar à tomar las armas. Conviene que todos nos juntemos en uno para que cada qual por sí, si nos descuidamos, no seamos robados, escarnidos y muer-

mamente Cardenal. — Véase à Nicolás Antonio *Bibliot. ant. tomo 2.*

»tos. Tenemos un enemigo espantable, y que por »tantas victorias se ha hecho mas insolente: si ven»ce, sabe executar la victoria, y sigue su fortu»na con gran ferocidad: si es vencido, renueva la »guerra contra los vencedores no con ménos brio »que ántes: tanto mas nos debemos despertar. No »podrá ser bastante contra las fuerzas de los nues»tros, si se juntan en uno; mayormente que Dios, »al qual tenemos airado por nuestras ordinarias di»ferencias, à los que fueren concordes, será favo»rable. Poned los ojos en los antiguos caudillos, y »en las grandes victorias que en la Suria los nues»tros unidos y conformes ganáron contra los bár»baros. Los que somos fuertes y diestros para las »diferencias civiles y domésticas, por ventura se»rémos cobardes y descuidados para no acudir al »peligro comun y vengar la afrenta de la Religion »Christiana? hay alguno que se ofrezca por cau»dillo para esta guerra sagrada? hay quien lleve »delante en sus hombros el estandarte de la cruz »de Christo hijo de Dios para que le sigan los de»más? hay quien quiera ser soldado de Christo? »Ofrezcámonos por Capitanes, que no faltarán va»rones fuertes y diestros, y soldados muy nobles »que se conformen en su valor y esfuerzo, y pa»rezcan à sus antepasados. Determinado estoy, si »todos faltaren, ofrecerme por Alferez y caudillo »en esta tan santa guerra. Yo con la cruz entraré »y romperé por medio de las haces y huestes de los »enemigos, y con nuestra sangre, si no se ganáre »la victoria, por lo ménos aplacaré la ira de Dios, »y inflamaré con mi exemplo vuestros ánimos para »hacer lo mismo; que resuelto estoy de hacer este »postrero esfuerzo y servicio à Christo y à la Igle-

„sia, à quien debo todo lo que soy y lo que puedo."

3 Se trata de hacer la guerra à los Turcos.

Movíanse los que se halláron presentes con el razonamiento del Pontífice; mas los Embaxadores de los Príncipes gastaban el tiempo en sus particulares contiendas y controversias, y así todo este esfuerzo salió vano; en especial Juan Duque de Lorena, hijo de Renato Duque de Anjou, se quexaba mucho que el Papa hobiese confirmado el reyno de Nápoles, y dado la investidura de aquel estado à D. Fernando su enemigo: à causa destos debates no se pudo en la principal empresa pasar adelante; de palabra solamente se decretó la guerra sagrada. El Papa asímismo publicó una bula en que al contrario de lo que sintió en conformidad de los Padres de Basilea ántes que fuese Papa, proveyó que ninguno pudiese apelar de la sentencia del Romano Pontífice para el concilio general: con esto se disolvió el concilio el octavo mes despues que se abrió. Los Embaxadores de Aragon, despedido el concilio, fuéron à Nápoles à dar el parabien del nuevo reyno al Rey D. Fernando. Iñigo Lopez de Mendoza alcanzó del Pontífice un jubileo para los que acudiesen con cierta limosna: del dinero edificó en su villa de Tendilla un principal monasterio de Frayles Isidros con advocacion de Santa Ana. En este comedio à su hermano D. Diego de Mendoza quitáron la ciudad de Guadalaxara, de que sin bastante título se apoderára: el Comendador Juan Fernandez Galindo caudillo de fama con seiscientos caballos que el Rey le dió, la tomó de sobresalto. Agraviáronse desto los demás Grandes: ocasion de nuevos desabrimientos, y de que se ligasen entre sí de nuevo en deservicio de su Rey.

El Almirante D. Fadrique atizaba los desgus-

tos: convidó à su yerno el Rey de Aragon para se juntar con los Grandes desgustados y alterados, y mover guerra à Castilla. Entraban en este acuerdo el Arzobispo de Toledo y D. Pedro Giron Maestre de Calatrava, y los Manriques, linage poderoso en riquezas y aliados; y ahora de nuevo se les ayuntáron los Mendozas por estar irritados con este nuevo (que llamaban) agravio. El color y voz que tomáron, era honesto, es à saber reformar el estado de las cosas, estragado sin duda en muchas maneras. Estos intentos y tratos no podian estar secretos: D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Sevilla dió aviso de lo que pasaba al Rey D. Enrique; el premio que le diéron por este aviso, fué la Iglesia de Santiago, que à la sazon vacó por muerte de D. Rodrigo de Luna, y se dió à un pariente suyo llamado tambien D. Alonso de Fonseca Dean que era de Sevilla. Estaba apoderado de los derechos de aquella Iglesia (como poco ántes queda dicho) D. Luis Osorio, confiado en el poder de Don Pedro su padre Conde de Trastamara: era menester para reprimille persona de autoridad; por esto los dos Arzobispos permutáron sus Iglesias, y con consentimiento del Rey D. Alonso de Fonseca el mas viejo pasó de Sevilla à ser Arzobispo de Santiago. La Iglesia de Pamplona por muerte de Don Martin de Peralta se encomendó al Cardenal Besarion, Griego de nacion, persona de grande erudicion y de vida muy santa, para que sin embargo de estar ausente la gobernase, y gozase de la renta de aquella dignidad y Obispado.

4 En Castilla se levantan nuevos alborotos contra el Rey D. Enrique.

CAPITULO II.

Como Scanderberchîo pasó en Italia.

1 Los Napolitanos se levantan contra el Rey D. Fernando.

Las alteraciones de Nápoles eran las que principalmente entretenian los intentos del Pontífice Pio, que de noche y dia no pensaba sino en cómo daria principio à la guerra sagrada contra los Turcos. El fuego se emprendia de nuevo entre Juan hijo de Renato, y el nuevo Rey D. Fernando: las voluntades de Italia estaban divididas entre los dos, y la mayor parte de la nobleza Neapolitana cansada del señorío de Aragon se inclinaba à los Angevinos: con qué esperanza? con qué fuerzas? el ciego ímpetu de sus corazones hizo que antepusiesen lo dudoso à lo cierto. El primero que tomó las armas, fué Antonio Centellas Marqués de Croton: con la mudanza de los tiempos alcanzára la libertad, y ardia en deseo de vengarse; mas el Rey ganó por la mano, desbarató sus intentos, y púsole de nuevo en prision con gran presteza. Quedaba Martin Marciano Duque de Sessa, que sin respeto del deudo que tenia con el Rey (ca estaba casado con Doña Leonor su hermana) se hizo caudillo de los rebeldes. Fué grande este daño: muchos movidos por su exemplo se juntáron con esta parcialidad y entre ellos el Príncipe de Taranto, primero de secreto y despues descubiertamente, y con él Antonio Caldora y Juan Paulo Duque de Sora: el número de los nobles de menor quantía no se puede contar.

Francisco Esforcia Duque de Milan en el tiem-

po que se celebraba el Concilio de Mantua do vino en persona, aconsejó al Pontífice hiciese liga con el Rey D. Fernando; que echados los Franceses de Italia, se allanaria todo lo demás que impedia el poner en execucion la guerra contra los Turcos. Al Pontífice pareció bien este consejo; mas no era fácil executalle à causa que el Rey D. Fernando, cercado dentro de Barleta ciudad de la Pulla, se hallaba sin fuerzas bastantes para defenderse en aquel trance y peligro que de repente le sobrevino. Estaba muy léxos, y el enemigo apoderado de los pasos: por esto no podia el Pontífice envialle socorro por tierra. Determinó despachar sus Embaxadores al Epiro ò Albania para llamar en ayuda del Rey à Georgio Scanderberchío, que era en aquel tiempo por las muchas victorias que ganára de los Turcos, Capitan muy esclarecido. Él sabida la voluntad del Pontífice, y movido por los ruegos del Rey de Nápoles que envió por su parte à pedir le asistiese, no le pareció dexar pasar ocasion tan buena de servir à la Religion Christiana y mostrar su buen deseo.

2 El Papa solicita à Scanderberchío que le ayude.

Envió delante à Coyco Strofio, pariente suyo, acompañado de quinientos caballos Albaneses. Él mismo se aprestaba con intento de ir en persona à aquella empresa: para hacello le daban lugar las treguas que tenia asentadas con los Turcos por tiempo de un año. Juntada pues una armada, pasó à Ragusa, ciudad que se entiende llamáron los antiguos Epidauro: desde allí aportó à Barleta, por ser la travesía del mar muy breve. Fué su venida tan à propósito que los enemigos no se atreviéron à aguardar, ántes sin dilacion alzado el cerco se fuéron de allí bien léxos. Con este socorro D. Fernan-

3 Este Capitan vá con su gente à Nápoles.

I 4

do, y con gentes que todavía le viniéron de parte del Pontífice y del Duque de Milan, despues de algunas escaramuzas y encuentros que tuvo con los enemigos, asentó sus reales cerca de Troya, ciudad de la Pulla, que se tenia por los rebeldes. Tenian los contrarios hechas sus estancias en Nucera, ciudad distante ocho millas. Enmedio desta distancia y espacio se levanta el Monte Segiano: quien dél primero se apoderase, parecia se aventajaria à sus contrarios; así en un mismo tiempo Scanderberchío por una parte, y Jacobo Picinino, un principal caudillo de los Angevinos, por otra parte partiéron para tomalle. Adelantáronse los Albaneses por ser mas ligeros y haberse puesto en camino ántes que amaneciese; que la diligencia es importante y mas en la guerra.

4 Fernando con este refuerzo persigue à los Angevinos.

Luego que llegó el dia, cada qual de las partes ordenó sus haces para pelear: dióse la señal de acometer: cerráron los unos y los otros con igual denuedo, duró la pelea hasta la tarde sin reconocerse ventaja; mas en fin vencidos, desbaratados y puestos en huida los Angevinos, el campo y la victoria quedáron por los Aragoneses, y juntamente el reyno, corona y ceptro: en breve las ciudades y pueblos que se tenian por los enemigos, se recobráron. Hecho esto Scanderberchío un año despues que vino, con grandes dones que el Rey le dió, volvió à su tierra con sus soldados alegres y contentos por el buen tratamiento y los despojos que tomáron à los enemigos. En particular dió el Rey à Scanderberchío por juro de heredad la ciudad de Trani, y los castillos de San Juan el Redondo y el de Siponto, en que está el famoso templo de S. Miguel Archângel, todo en el reyno de Nápoles.

Despues desto vuelto à su tierra ganó nuevas victorias de los Turcos, con que se hizo mas esclarecido y sin par por la perpétua felicidad que tuvo. Falleció siete años adelante, agravado de una dolencia que le sobrevino en Alesio pueblo de su estado. Dexó un hijo llamado Juan debaxo de la tutela de Venecianos. Sin embargo le dexó mandado que hasta tanto que fuese de edad bastante para recobrar aquel estado y gobernalle se entretuviese en el reyno de Nápoles con los pueblos y estado que el Rey D. Fernando le dió en premio de lo que le sirvió y ayudó. Desta cepa procedió la familia y alcuña nobilísima en Italia de los Castriotos, Marqueses que fuéron de Civita de Santangelo, puesta en aquella parte del reyno de Nápoles que se llama el Abruzo. Uno destos Señores bisnieto del grande Scanderberchío, y à él muy semejante en el rostro y en el valor de su ánimo, Fernando Castrioto Marqués de Civita de Santangel, murió en la famosa batalla de Pavía que se dió el año de mil y quinientos y veinte y cinco. Descuidóse de llevar cadenas en las riendas que le cortáron, y el caballo le metió entre los enemigos sin poderse reparar. Las cosas de Albania luego que Scanderberchío murió, fuéron de caida: tan grande es el reparo que muchas veces hace el esfuerzo y prudencia de un solo Capitan, y en tanto grado es verdad que un hombre presta mas que muchos. 5 Scanderberchío se vuelve al Epiro.

En España D. Cárlos Príncipe de Viana, alcanzado de su padre perdon para sí y para los suyos, y con pacto que le darian cada un año cierta renta con que se sustentase, de Mallorca llegó à Barcelona à los veinte y dos de Marzo año de 6 Don Cárlos Príncipe de Viana se reconcilia con su padre.

1460. mil y quatrocientos y sesenta: no entendia el pobre Príncipe que se le apresuraba su perdicion. Tratábase por medio de Embaxadores que de ámbas partes se enviáron, de casalle con Doña Cathalina hermana del Rey de Portugal: yá que el negocio estaba para concluirse, D. Enrique Rey de Castilla le desbarató con una embaxada que le despachó, en que iban el electo Obispo de Ciudad-Rodrigo frayle de profesion, cuyo nombre no hallo[1], y Diego de Ribera su Aposentador mayor. Estos persuadiéron à D. Cárlos antepusiese al casamiento de Portugal el de Doña Isabel hermana del Rey D. Enrique, especial que le ofrecian por medio de las fuerzas de Castilla alcanzaria de su padre, que tan duro se mostraba, todo lo que desease. Daba él de buena gana oidos à estas práticas, y parecíale que este partido le venia mas à cuento: por tanto cesó y se dexó de tratar del casamiento de Portugal.

7 Pasa à Lérida à verle, y es preso.

La Infanta Doña Cathalina, perdida aquella esperanza, ò lo mas cierto por su mucha santidad, se entró en el monasterio de Santa Clara de Lisboa, y en él estuvo hasta que murió à tiempo que de nuevo se trataba de casalla con el Rey de Ingalaterra Eduardo Quarto deste nombre: el cuerpo desta Señora fué enterrado en la misma ciudad en San Eulogio. Dexó por su albacea à Jorge de Acosta que fué su Ayo desde su primera edad, principio para subir à grandes dignidades, en particular de Cardenal: falleció en Roma los años adelante. Al Rey de Aragon avisó el Almirante D. Fadrique de

1 *Cuyo nombre no hallo.* — La *Crónica* manuscrita de Don Enrique le llama fray Alonso de Palenzuela, del Orden de San Francisco; el qual fué Obispo de Ciudad Rodrigo, y despues de Oviedo.

lo que su hijo el Príncipe D. Cárlos pretendia, y los tratos que con el de Castilla traía: llamóle à Lérida, do à la sazon se tenian las cortes de Cataluña, y las de Aragon en Fraga: algunos le persuadian que no fuese, que se recelase de alguna zalagarda; pero él se determinó obedecer. Su padre le recibió con semblante alegre y rostro ledo, y le dió paz en el rostro; mas luego le mandó llevar preso, que fué à dos de Diciembre. Sintió esto mucho el Príncipe, tanto mas que le sucedió muy fuera de lo que pensaba.

Suelen las últimas miserias dar ánimo para hablar libremente: "Dónde (dice) está la fé Real, y »la seguridad dada en particular à mí, y concedi»da en comun à todos los que vienen à las cortes »generales? qué quiere decir darme paz por una »parte, y por otra ponerme en hierros y prisiones? »Las ofensas pasadas, qualesquiera que hayan si»do, yá me han sido perdonadas: qué delito he »cometido de nuevo? qué cosa he hecho para tra»tarme así? por ventura es justo que el padre se »vengue del hijo, y con nuestra sangre ensucie sus »manos? Afuera tan gran maldad: afuera tan gran »deshonra y afrenta de nuestra casa." Decia estas cosas con ojos encendidos, grandes gritos y descomunales para que le oyesen todos, y mover à los circunstantes; pero sin dexalle pasar adelante le lleváron à la prision. Bramaba el pueblo, murmuraba y decia que eran embustes de su madrastra: los Señores se hermanaban entre sí, y prometian de no desistir hasta ver à su Príncipe puesto en libertad.

8 Se enfurece este Príncipe; y el pueblo y los Señores resuelven ponerlo en libertad.

CAPITULO III.

De la muerte de D. Cárlos Príncipe de Viana.

1 Los Moros de Granada roban y saquean algunos pueblos.

Las paces que se asentáron con los Moros y duráron al pie de tres años, al presente se quebrantáron con esta ocasion. Tenia Ismael Rey de Granada dos hijos principales sobre los demás: el uno se llamaba Albohacen, y el otro Boabdelin. El Albohacen por no sufrir el ócio, y con deseo de dar muestra de su esfuerzo, juntado que hobo un exército de dos mil y quinientos de à caballo y quince mil infantes, entró por las tierras del Andalucía: en todo el distrito de Estepa hizo grandes talas y daños, y robó gran número de ganado. Avisado del daño D. Rodrigo Ponce, hijo del Conde de Arcos, acudió al peligro junto con Luis de Pernia Capitan de la guarnicion que tenia Osuna. Recogiéron hasta docientos y sesenta de à caballo y seiscientos de à pie: con tanto fuéron à verse con el enemigo, que iba cargado con la presa, y sin cuidado ninguno como quien tal cosa no temia, resueltos de quitársela y aun en ocasion combatille.

2 Don Rodrigo Ponce y D. Luis de Pernia los persiguen y derrotan.

Las fuerzas de los nuestros eran pequeñas, y parecia locura pelear con tan grande morisma: ofrecióse una buena ocasion, que parte de los Moros con la presa habia pasado el rio de las Yeguas, y en el postrer esquadron quedaba sola la caballería: advirtió esto D. Rodrigo desde un ribazo cercano; y dado que los suyos temian la pelea, mandó tocar las trompetas y dar seña de pelear: arremetiéron con gran vocería los Christianos; los contrarios,

divididos en tres partes, los recibiéron no con menor constancia: duró mucho la pelea; pero en fin los Moros fuéron desbaratados con muerte de mil y quatrocientos de los suyos: de los nuestros pereciéron treinta de à caballo, ciento y cincuenta de à pie. Alojáronse los vencedores aquella noche en un lugar llamado Fuente de Piedra: el dia siguiente à tiempo que recogian los despojos, ven volver los ganados à manadas: cuidáron al principio que fuese algun engaño, y por la polvareda que se levantaba, sospechaban eran los enemigos que revolvian sobre ellos; mas luego se entendió que huidas las guardas por el miedo, los ganados por cierto instinto de la naturaleza se volvian à las dehesas y pastos acostumbrados: tanto fué mas alegre la victoria y la presa mas rica. En las ciudades y pueblos hiciéron procesiones en accion de gracias, y regocijos por el buen suceso. Quebrantada por esta manera la confederacion y las paces, de una y de otra parte se hiciéron correrías sin que sucediese cosa notable. Solamente Juan de Guzman, primer Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla, trataba y se apercebia para cercar à Gibraltar, pueblo que está puesto à la boca del estrecho: el desastre pasado de su padre y grande desgracia, que murió en aquella demanda, ántes le animaba que espantaba.

La güerra que se levantó contra el Rey de Aragon en su mismo estado, era mas grave: los Catalanes enviáron Embaxadores à su Rey para le suplicar que el Príncipe de Viana fuese puesto en libertad: no quiso otorgar con esta demanda; de las palabras acudiéron à las armas, saliéron gran número dellos de Barcelona, apoderáronse de Fraga pueblo puesto en la raya de Aragon. Dió grande

3 Los Catalanes se levantan, y piden la libertad del Príncipe de Viana.

ánimo à la muchedumbre alterada Gonzalo de Saavedra, que le envió el Rey de Castilla en ayuda de los Catalanes à su instancia con mil y quinientos de à caballo. El General de todo el exército Catalan era D. Juan de Cabrera Conde de Módica, ciudad de Sicilia: por otra parte D. Luis de Biamonte se mostraba à la frontera de Navarra con gente armada à punto de entrar en Aragon, si à peticion tan justa el Rey no quisiese condescender.

4 La Reyna su madrastra le entrega en Villafranca à los Catalanes, y le juran por heredero.

1461.

Forzado pues de la necesidad dió libertad à su hijo à primero de Marzo del año mil y quatrocientos y sesenta y uno, con órden que desde Morella, do estaba detenido, la Reyna su madrastra le llevase à Villafranca. Allí le entregó à los Catalanes, que sin embargo no quisiéron consentir que la Reyna entrase en Barcelona, porque puesto que con la libertad del Príncipe dexáron las armas, los ánimos no quedaban del todo sosegados; ántes llegáron à tanto que contra voluntad de su padre acordáron de jurar al Príncipe por heredero de aquel Principado: demás desto alcanzáron que de voluntad ò por fuerza le nombrase por Vicario y Gobernador de todos sus estados, cargo que se acostumbraba dar à los hijos mayores de los Reyes. En particular sacáron por condicion que en el principado de Cataluña fuese Señor absoluto, sin que dél se pudiese apelar. Su padre llevaba muy mal que le quedase à él solamente el nombre de Príncipe, y diesen à su hijo una parte tan principal de sus estados; que era despojalle en vida, quitalle las fuerzas y juntamente afrentalle. Pero fuéle forzoso venir en todo esto porque los Catalanes, como gente feróz y de ingenios determinados, si no se les concedia, nunca acabáran de sosegarse; que fué causa

de que en asentar estas condiciones y capitular se gastó mucho tiempo.

5 Se vuelve à tratar del matrimonio de este Príncipe.

En este comedio se tornó à tratar de nuevo con mas veras y diligencia del casamiento entre el Príncipe D. Cárlos y la Infanta Doña Isabel: llegáron à término que se tuvo el negocio por concluido, tanto que el Príncipe envió à Castilla por sus Embaxadores para que de su parte visitasen à la Infanta y à su madre, à D. Juan de Cabrera y à Martin Cruilles [1] personas principales, que fuéron hasta Arévalo à hacer aquel oficio.

6 Se enciende la guerra en Navarra.

Emprendióse à la misma sazon guerra en Navarra con esta ocasion: Cárlos Artieda luego que vino el aviso de la libertad del Príncipe D. Cárlos, se apoderó en su nombre de Lumbier pueblo de Navarra: acudió D. Alonso (el que fué Duque de Villahermosa) por mandado del Rey su padre, y cercó aquel pueblo, y comenzó à batille con todos los ingenios y pertrechos que pudo. La parcialidad del Príncipe no tenia muchas fuerzas: el Rey de Castilla envió à Rodrigo Ponce y Gonzalo de Saavedra con gente en su ayuda para que hiciesen alzar el cerco: hízose así. Todavía se hacian mayores aparejos para continuar aquella guerra, quando vino nueva, y se divulgó, que la Reyna de Castilla que à la sazon se hallaba en Aranda de Duero, quedaba preñada. Esta nueva agradó asáz, tanto mas que era fuera de lo que comunmente se esperaba; y aun por ser naturalmente los hombres inclinados à creer lo peor, no faltaba quien dixese que aquel preñado era de D. Beltran de la Cueva: habla que por en-

1 *A D. Juan de Cabrera y à Martin Cruilles.* — Los Embaxadores segun Zurita no fuéron sino Martin Guerau de Cruyllas y el Doctor Rutia *lib.* 17 *cap.* 2.

tónces se rugía, y despues se confirmó esta opinion al tiempo que D. Fernando de Aragon reynaba en Castilla; si con verdad ò en gracia suya, aun quando el negocio estaba fresco, no se pudo averiguar.

7 Se hacen en Castilla preparativos para esta guerra.

En Valladolid D. Pedro de Castilla ántes Obispo de Osma, y à la sazon de Palencia falleció por ocasion de una caida que dió de la escalera de su casa. En su lugar fué puesto D. Gutierre de la Cueva por contemplacion de su hermano D. Beltran, que en aquel tiempo alcanzaba mas privanza que todos con el Rey y mas mano en la casa Real. El Arzobispo D. Alonso de Fonseca fué enviado de la Corte con muestra de honralle para que estuviese en Valladolid por Gobernador en tanto que el Rey se ocupaba en la guerra que pensaba hacer en Navarra. Atizó este consejo su mismo competidor el Marqués de Villena: pretendia con esto quedar solo, y enseñorearse del Rey como lo tenia comenzado. Para salir con su intento con mas facilidad prometia su diligencia, si D. Alonso de Fonseca se ausentaba, para ganar à los Grandes que andaban apartados de su servicio, en especial el Arzobispo de Toledo y el Almirante; que el Maestre de Calatrava yá estaba apartado del número de los desabridos, y alistaba gente para acudir à lo de Navarra.

8 Los Castellanos entran en Navarra.

Luego pues que D. Alonso de Fonseca partió à Valladolid, el Marqués de Villena fué al reyno de Toledo, y à la misma sazon el Maestre de Calatrava llegó à Aranda de Duero acompañado de dos mil y quinientos de à caballo. Con estas gentes el Rey de Castilla marchó la vuelta de Almazan: el espanto de los Aragoneses fué grande, mas el ímpetu de la guerra y el exército revolvió contra Navarra, y por el mes de Mayo llegó à Logroño pue-

blo principal en la Rioja. Desde allí engrosado el campo con las gentes que de todas partes acudian, entráron por las tierras de Navarra: entregáronse las villas de San Vicente y de la Guardia. Pusiéron cerco sobre Viana, que despues de combatilla muchos dias al fin la rindió Pedro Peralta à cuyo cargo estaba, y à la sazon era Condestable de Navarra; la villa de Lerin no se pudo tomar por ser muy fuerte: desta manera se hacia la guerra en Navarra, quando prósperamente, quando al contrario. D. Alonso hijo del Rey de Aragon por otra parte tomó por fuerza la villa de Abarzuza, con muerte y prision de la guarnicion de Castilla que en ella tenian.

Todo este ruido y aparato se desbarató con una enfermedad mortal que sobrevino en Barcelona à D. Cárlos Príncipe de Viana, ocasionada de las pesadumbres y cuidados y congoxas que contínuamente le trabajáron; así lo entendiéron, y así debió ser: entre los Biamonteses se tuvo por cosa cierta y averiguada que murió de yerbas que le diéron en la prision, que lentamente le acabasen y à la larga. Falleció à veinte y tres de Setiembre Miércoles * fiesta de Santa Tecla. Al tiempo de su muerte pidió perdon à su padre. Fué sepultado en Poblete. Vivió quarenta años, tres meses y veinte y seis dias. Príncipe mas señalado por sus continuas desgracias que por otra cosa alguna: no alcanzó tanta ventura quanta era su erudicion, y otras buenas partes merecian. Tuvo por familiar à Osías Marco, poeta en aquella era muy señalado y de fama en la lengua Limosina ò de Limoges; su estilo y palabras groseras, la agudeza grande, el lustre de las sentencias y de la invencion aventajado.

9 Muere en Barcelona el Príncipe de Viana.

*Garib. *lib.* 28. *capítulo* 29. *dice* *Juéves.*

10 Muerte de otros Príncipes.

Traía el Príncipe D. Cárlos por divisa dos sabuesos muy bravos pintados en su escudo, que sobre un hueso peleaban entre sí, representacion y figura de los Reyes de Francia y de Castilla, por cuya porfia y codicia le tenian casi consumido el reyno de Navarra. Muriéron asímismo otros Príncipes: Cárlos Seteno Rey de Francia, al qual sucedió Luis Onceno su hijo. El Infante D. Enrique tio del Rey de Portugal finó por este mismo tiempo sin haberse jamás casado, y sin llegar à muger: vivió setenta y siete años; su muerte fué à trece de Noviembre en el Algarve en un pueblo de su estado que se llama Sagra. Depositáronle en Lagos entónces: desde allí adelante le trasladáron à Aljubarrota. Quedaba de todos sus hermanos D. Alonso el bastardo Duque de Berganza, que falleció tambien el año siguiente: de Doña Beatriz su muger hija del Condestable Nuño Pereyra dexó un hijo llamado D. Fernando, de quien sin que haya faltado la línea, descienden los Duques de Berganza, Señores los mas principales y ricos en el reyno de Portugal.

CAPITULO IV.

De las alteraciones que hobo en Cataluña.

1 Los Catalanes se levantan contra el Rey.

Con la muerte del Príncipe D. Cárlos, si bien cesó la causa de las diferencias y debates, no quedáron las discordias apaciguadas. D. Fernando hermano del muerto fué luego jurado por Príncipe y heredero de los estados de su padre primero en Calatayud en las cortes de Aragon que allí se juntáron, despues en Barcelona donde la Reyna su madre le

llevó; pero toda la esperanza que por esta causa tenian de que todo se apaciguaria, salió vana à causa que la gente Catalana de repente tomó las armas, y los nobles por estar desabridos con el Rey de Aragon pretendian, y aun decian en secreto y en público que por engaños de su madrastra el Príncipe su antenado fué muerto: maldad muy indigna y impiedad intolerable. El que mas encendia el pueblo, era fray Juan Gualves de la Orden de Santo Domingo: persuadíales en sus sermones sediciosos que con las armas se satisfaciesen de aquel exceso tan grave y feo: que quando ellos disimulasen, el cielo en la sangre del pueblo tomaria sin duda venganza: que debian aplacar à Dios con castigar ellos primero delito tan atróz.

Alterada la muchedumbre y el pueblo, la Reyna se salió de Barcelona: el color era sosegar ciertos alborotos de Ampurias, la verdad que no se atrevia à salir en público, ca temia no le perdiesen el respeto los que tan alterados andaban; acordó de reparar en la ciudad de Girona, que está en lo postrero de Cataluña, hasta ver qué término tomaban las cosas. El Rey de Aragon por otra parte, vista la tempestad que se levantaba, convidaba à los Príncipes estraños que se confederasen con él, en particular pedia al Rey de Francia le ayudase, y al de Castilla que à lo ménos no le hiciese daño; que pues D. Cárlos en cuyo favor tomó las armas, era muerto, sacase las guarniciones de soldados que tenia puestos en Navarra. Hallábase à la sazon el Rey D. Enrique en Madrid, deshecho su campo, y alegre por la preñéz de la Reyna su muger, que hizo traer allí en hombros porque con el movimiento no recibiese qual que daño. Al principio pues del año

2 Nace en Castilla la Infanta Doña Juana.

1462. mil y quatrocientos y sesenta y dos [1] le nació una hija que se llamó Doña Juana; luego todos los estados del reyno la juráron por Princesa y heredera de Castilla: gran mengua, engerir en la sucesion Real la que el vulgo estaba persuadido fuese habida de mala parte, tanto mas que para honrar à Don Beltran y gratificalle sus servicios le hizo à la sazon el Rey Conde de Ledesma, que fué nueva ofension y ocasion de mas murmurar. En su lugar fué puesto por Mayordomo en la casa Real Andres de Cabrera, grande amigo suyo y aliado: principio de do como de escalon vino à alcanzar adelante grandes riquezas, no sin ofension de muchos y sin envidia de los que llevaban mal que un hombre poco ántes particular subiese en breve tan alto.

3 D. Enrique hace confederacion con el Rey de Francia y el de Aragon.

Estaba à la sazon en la Corte el Conde de Armeñaque, que vino por Embaxador del Rey de Francia para tratar de hacer paces y confederacion entre los dos Reyes. El Arzobispo de Toledo reconciliado à la sazon con el Rey era el que todo lo mandaba, tanto que cada semana se tenia en su casa consejo y audiencia de los oydores para determinar los pleytos y negocios. Los Embaxadores de Aragon por la mucha instancia que hiciéron, en fin concertáron se hiciese confederacion à veinte y tres de Marzo con las capitulaciones infrascritas: Que entre Castilla y Aragon hobiese paz: el Rey de Castilla retuviese como en rehenes y por resguardo los castillos de la Guardia y de San Vicente, Arcos, Raga y Viana, y volviese todo lo demás que tenia en Navarra: demás desto que en la raya de Aragon

---

1 *Al principio pues del año mil y quatrocientos y sesenta y dos.* — Doña Juana segun Zurita parece que nació à mediados de Marzo de 1462. — *Anales lib.* 17 *cap.* 23 *y* 37.

y de Navarra pusiese en tercería à Jubera y à Cornago, y en el reyno de Murcia à Lorca: los depositarios fuesen el Arzobispo de Toledo y el Maestre de Calatrava y Juan Fernandez Galindo, para efecto que si el Rey de Castilla quebrantase la alianza, entregasen estos pueblos al Rey de Aragon; el qual en Olite donde se hallaba para desde allí acudir à todas partes, puso su confederacion con el Rey de Francia à doce de Abril. Asentáron que el Rey de Francia enviase al Aragonés de socorro sétecientos hombres de armas, y docientos mil ducados para pagar el sueldo à su gente; y que el Rey de Aragon entretanto que no pagase esta suma, diese en prendas lo de Cerdania y Ruysellon, y todavía por las rentas de aquellos estados no se desfalcase parte alguna del principal.

Para que esta avenencia tuviese mas fuerza, se concertó habla entre los Reyes de Francia y Aragon en Salvatierra pueblo de Bearne. Juntamente al Conde de Fox por la instancia que sobre ello hacia, concedió que Doña Blanca hermana del Príncipe D. Cárlos (à quien pertenecia el reyno de Navarra) fuese puesta en su poder: notable agravio, quitalle el reyno, y despojalla de la libertad; pero qué no hace la codicia desenfrenada de reynar? Luego que tomáron este acuerdo, desde Olite con grande desgusto suyo la llevàron à Bearne. Quexábase mucho à los Santos y à los hombres de un desafuero tan grande. Escribió al Rey D. Enrique una carta en la qual le pedia tuviese compasion de su suerte; que sobre las otras desgracias le quitaban la libertad, y en breve le quitarian la vida, si él no le daba alguna ayuda y la mano: suplicábale à lo ménos vengase la muerte de su hermano y sus desventuras, co-

4 Doña Blanca hermana del Príncipe de Viana es entregada al Conde de Fox.

mo era justo: que se membrase del amor antiguo, que aunque desgraciado, al fin era de marido y muger. Pusiéronla en el castillo de Ortes del estado de Fox: allí no mucho despues fué muerta con yerbas que le diéron, sin que ninguno saliese à la venganza; la fama de su muerte tan injusta y cruel por mucho tiempo estuvo secreta. En fin los desastres de su vida tuviéron aquel desgraciado remate; que quando la miseria persigue à uno, ò fuerza mas alta, no pára hasta acaballe: su cuerpo enterráron en la ciudad de Lescar.

5 Los Catalanes son batidos por las tropas del Rey.

Estaba el Rey de Aragon en Tudela, y el Rey D. Enrique por Segovia y Aranda pasó à Alfaro, pueblo no muy léxos de Tudela. Allí con intervencion del Marqués de Villena los dos Reyes firmáron las capitulaciones del concierto que en Madrid tenian acordadas, à la misma sazon que los Catalanes à treinta del mes de Mayo cercáron à la Reyna de Aragon dentro de Girona, mas congoxada por el riesgo que corria su hijo el Príncipe, que por su mismo peligro. El caudillo de la comunidad era Hugo Roger Conde de Pallas: el principal que defendia la ciudad por el Rey, Luis Dezpuch Maestre de Montesa. Entráron la ciudad los Comuneros: acometiéron el castillo viejo que se llamaba Gironela, do la Reyna se recogió. Salieran los Catalanes con su intento, si no sobreviniera la caballería Francesa, con cuya ayuda no solo cesó el peligro, pero aun echáron de la ciudad à los levantados. Acudió al tanto el Rey de Aragon con presteza, como al que el cuidado que tenia de su muger y hijo le punzaba: hobo muchos encuentros y refriegas, en que los levantados, como gente recogida de todas partes, no se igualaban à los soldados viejos. El Rey

despues de haber reducido à su obediencia muchas ciudades y pueblos llegó à poner sus estancias junto à Barcelona. La Reyna de Castilla malparió en esta sazon en Aranda con gran riesgo de su vida. Por la vidriera de cierta ventana el rayo de sol que entraba, le comenzó à quemar el cabello, y le ocasionó aquel sobresalto y daño. La tristeza que causó esta desgracia en la Corte, en breve se trocó en alegría à causa que D. Beltran Conde de Ledesma casó con la hija menor del Marqués de Santillana: las bodas se celebráron en Guadalaxara con grandes fiestas; halláronse à ellas presentes el Rey y la Reyna. Acabadas las fiestas, la Reyna se fué à Segovia, y el Rey se partió para Atienza con intento de darse à la caza por ser aquella comarca muy à propósito para ella. Allí vino un caballero llamado Copones en nombre y como Embaxador de Barcelona: ofrecíanle aquel estado de Cataluña, si les enviase gente de socorro y los recibiese debaxo de su amparo.

6 Don Enrique les envia socorros.

Era este negocio muy grave: habido su acuerdo y aceptada la oferta, les envió el Rey de socorro dos mil y quinientos caballos, que por caminos extraordinarios llegáron à Cataluña : con este socorro aquella muchedumbre levantada se animó, confiada que por aquel camino se podria defender y sustentar. En cumplimiento de lo asentado levantáron los pendones por el Rey D. Enrique: apellidáronle Conde de Barcelona, y batiéron con su cuño y armas la moneda de aquel estado; por esta manera se despeñaban loca y temerariamente en su perdicion. Alegróse con esta nueva el Rey de Castilla D. Enrique, pero mucho mas con saber que D. Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia quitó à Gibral-

tar à los Moros, y el Maestre de Calatrava à Archidonia. Mandóse poner entre los otros títulos Reales al principio de las provisiones el de Gibraltar à exemplo de Abomelique, el qual era de linage de los Merines, y como arriba queda dicho se llamó Rey de Gibraltar.

CAPITULO V.

De una habla que tuviéron los Reyes, el de Castilla y el de Francia.

1 El Rey de Francia envia una embaxada al de Castilla.

Entráron otras bandas de soldados de Castilla por tierras del reyno de Valencia y Aragon: el miedo y el espanto fué grande, si bien aquel Rey acudió luego al peligro. Pudiéranle quitar el reyno por estar gastado y sin sustancia él y sus vasallos, si quan grandes eran las fuerzas de Castilla, tan grande brío y ánimo tuviera el Rey D. Enrique: por esto el de Aragon ponia gran cuidado en reconciliarse con él. Para este efecto vino por Embaxador del Rey de Francia Juan de Rohan Señor de Montalvan y Almirante de Francia: llegó à Almazan, donde el Rey D. Enrique se hallaba, por principio del año mil y
1463. quatrocientos y sesenta y tres: fué muy bien recebido y festejado con convites muy espléndidos, con bayles y con saraos. Danzaban entre sí los cortesanos, y sacaban à danzar à las damas de palacio; en particular la Reyna, presente el Rey y por su mandado, salió à baylar con el Embaxador Francés: él acabado el bayle, juró de no danzar mas en su vida con muger alguna en memoria de aquella honra tan señalada como en Castilla se le hizo.

Acordóse por medio desta embaxada que los Reyes de Castilla y de Francia se viesen y hablasen para tratar en presencia de todas las diferencias que tenian, y componer sus haciendas. Como se concertó, así se hizo, que aquellos Príncipes tuviéron su habla por el fin del mes de Abril cerca de la villa de Fuente-Rabía. Viniéron con el Francés los dos Gastones padre y hijo, Condes que eran de Fox, el Duque de Borbon, el Arzobispo de Turon y el Almirante de Francia. Al de Castilla acompañaban el Arzobispo de Toledo, y los Obispos de Burgos, Leon, Segovia, y Calahorra, el Marqués de Villena, el Maestre de Alcántara y el gran Prior de San Juan, todos y cada qual arreados muy ricamente, y con libreas y mucha representacion de magestad. Entre todos se señalaba el Conde de Ledesma, gran competidor del de Villena: salió arreado de vestidos muy ricos, recamados de oro y sembrados de perlas. El vestido y trage de los Franceses era muy ordinario, especial el del Rey, que era causa à los Castellanos de burlarse de ellos, y de motejallos con palabras agudas y motes. 2 Los dos Reyes se vén cerca de Fuente-Rabía.

Pasáron los nuestros en muchas barcas el rio Vedaso ò Vidasoa. Puédese sospechar se hizo esto por reconocer ventaja à la magestad de Francia: nuestros historiadores dicen otra causa, que todo aquel rio pertenece al señorío de España; y consta por escrituras públicas, acordadas en diferentes tiempos entre los Reyes de Castilla y Francia, y de lo procesado en esta razon, en que se declara que pasando el Rey D. Enrique el rio Vidasoa en un barco, llegó hasta donde llegaba el agua, y allí puso el pie, y al tiempo que quiso hablar con el Rey Luis, tenia un baston en la mano: desembarcado en 3 D. Enrique y los que le acompañan pasan el rio Vidasoa.

la orilla y arenal donde el agua podia llegar en la mayor creciente, dixo que allí estaba en lo suyo, y que aquella era la raya dentre Castilla y Francia, y poniendo el pie mas adelante, dixo, ahora estoy en España y Francia; y el Rey Luis respondió en su lengua: Il est vrai, decís la verdad.

4 Lo que sucede en esta junta.

En estas vistas y habla se leyó de nuevo la sentencia que poco ántes pronunció en Bayona el Rey de Francia elegido por Juez árbitro entre Castilla y Aragon, en que se contenian estas principales cabezas: Que las gentes de Castilla saliesen de Cataluña, y se quitasen las guarniciones que tenian en Navarra: la ciudad de Estella con toda su merindad quedase en Navarra por el Rey D. Enrique: la Reyna de Aragon y su hija estuviesen en Raga en poder del Arzobispo de Toledo para seguridad que se guardaria lo concertado. Esta sentencia ofendia mucho à la una nacion y à la otra, à los de Castilla y de Aragon, sobre todo à los de Navarra; quexábanse que aquel asiento y sentencia era en gran perjuicio suyo: ningun otro provecho se sacó de juntarse estos Príncipes. Pero de todo esto, y aun de toda esta manera de juntas y hablas entre los Príncipes será à propósito referir aquí lo que siente Philipe de Comines historiador muy señalado de las cosas de Francia que pasáron en esta era, y que se puede comparar con qualquiera de los antiguos. Sus palabras traducidas de Francés en Castellano dicen así: " Neciamente lo hacen los Príncipes de igual poder » quando por sí mismos se juntan à habla, en espe» cial pasados los años de la mocedad, quando en » lugar de los juegos y burlas (à que aquella edad » es aficionada) entra la envidia y emulacion: ni ca» recen de peligro juntas semejantes; y si esto no,

» ningun otro provecho resulta dellas sino encender-
» se mas la ira y el ódio; de manera que tengo por
» mas acertado concertar las diferencias entre los
» Reyes, y qualquier otro negocio que haya, por sus
» embaxadores que sean personas prudentes. Mu-
» chas cosas me ha enseñado la experiencia, de las
» quales tengo por conveniente poner aquí algunos
» exemplos. Ningunas provincias entre Christianos
» están entre sí trabadas con mayor confederacion
» que Castilla con Francia, por estar asentada con
» grandes sacramentos amistad de Reyes con Reyes,
» y de nacion con nacion. Fiados desta amistad el
» Rey Luis Onceno de Francia poco despues que se
» coronó por Rey, y D. Enrique Rey de Castilla, se
» juntáron à la raya de los dos reynos. D. Enrique
» llegó à Fuente-Rabía rodeado de grande acompa-
» ñamiento; seguíanle el gran Maestre de Santiago
» y el Arzobispo de Toledo, y el Conde de Ledes-
» ma, que entre todos se señalaba por ser su gran
» privado. El Rey de Francia paró en San Juan de
» Angelin, acompañado como es de costumbre de
» muchos Grandes. Gran número de la una nacion
» y de la otra alojaba en Bayona, los quales luego
» que llegáron, se barajáron malamente. Hallóse pre-
» sente la Reyna de Aragon, que tenia diferencias
» con el Rey D. Enrique sobre Estella y otros pue-
» blos de Navarra que dexáran en manos del Rey.
» Una ò dos veces se habláron, y viéron à la ribe-
» ra del rio que divide à Francia de España; pero
» brevísimamente quanto pareció al Maestre de
» Santiago y al Arzobispo de Toledo que lo gober-
» naban todo, y por esto fuéron por el Rey de
» Francia festejados grandemente en San Juan de
» Angelin quando allí le visitáron. El Conde de Le-

» desma pasó el rio en una barca que llevaba la ve-
» la de brocado, el arreo de su persona era confor-
» me à esto, en particular llevaba unos hermosos
» borceguíes sembrados de pedrería. D. Enrique era
» feo de rostro: la forma del vestido sin primor, y
» que descontentaba à los Franceses. Nuestro Rey
» se señalaba por el hábito muy ordinario: el vesti-
» do corto, sombrero comun, con una imágen de
» plomo en él cosida, ocasion de mofas y remoque-
» tes: los Españoles echaban aquel trage à poque-
» dad y avaricia. Desta manera se acabó la junta,
» sin que della resultase otro provecho mas de con-
» juraciones y monipodios que entre los unos y otros
» Grandes se forjáron, por las quales yo mismo ví
» al Rey D. Enrique envuelto en grandes trabajos y
» afanes que se continuáron hasta su muerte, desam-
» parado de sus vasallos, y puesto en un estado mi-
» serable."

5 San Diego muere en Alcalá de Henares.

* Garib. *lib.* 17. *cap.* 7. *dice que finó el año de* 1461.

Hasta aquí son palabras de Philipe de Comines; lo demás que dice se dexa por abreviar. Este año, à los doce de Noviembre, * pasó desta vida à la eterna el santo fray Diego en el su monasterio de Franciscos de Alcalá de Henares que fundó D. Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo. Fué natural de San Nicolás diócesi de Sevilla. Su vida tal, y los milagros que Dios por él hizo, tantos que el Papa Sixto Quinto le canonizó à los dos de Julio año del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho.

CAPITULO VI.

Los Catalanes llamáron en su ayuda à Don Pedro Condestable de Portugal.

Halláronse presentes à la junta destos Príncipes dos Embaxadores de Barcelona, llamados el uno Cardona y el otro Copones: quexáronse al de Castilla que se hacia agravio à su nacion en desampararllos contra lo que tenian capitulado. Estas quexas no fuéron de efecto alguno; las orejas destos Príncipes estaban cerradas à sus ruegos por respetos que mas à ellos les importaban. En Tolosa pueblo de Guipuzcoa el comun del pueblo mató à seis de Mayo à un Judío llamado Gaon: fué la ocasion que por estar el Rey cerca, entretanto que se entretenia en Fuente-Rabía, comenzó el Judío à cobrar cierta imposicion que se llamaba el Pedido, sobre que antiguamente hobo grandes alteraciones entre los de aquella nacion, y al presente llevaban mal que se les quebrantasen sus privilegios y libertades. 1 Los Embaxadores de Barcelona piden à los Reyes de Castilla y Francia que no los desamparen.

No se castigó este delito, y esta muerte, ántes poco despues en Segovia, do se fué el Rey D. Enrique, hobo entre dos frayles y se encendió una grave reyerta. El uno afirmaba en sus sermones que muchos Christianos se volvian Judíos, en que pretendia tachar el libre trato que con los de aquella nacion y con los Moros se tenia; y era así que muchos de aquellas naciones enemigos de Christo libremente andaban en la casa Real y por toda la provincia: el otro frayle lo negaba todo mas en gracia de los Príncipes, como yo creo, que por ser así verdad. Nunca sin duda en España se vió mayor es- 2 Se excitan algunas alteraciones en Segovia y Sevilla.

trago de costumbres, ni corriéron tiempos mas miserables; en particular el pueblo en Sevilla andaba muy alborotado en gran manera, à causa que Don Alonso de Fonseca el mas viejo pedia que le fuese restituida aquella Iglesia, que diera los años pasados en confianza à su pariente llamado tambien Don Alonso de Fonseca; alegaba que así estaba establecido por los derechos y recebido por la costumbre, y que así lo mandaba el Padre Santo. El pueblo, y la nobleza, divididos en parcialidades, unos favorecian al pretensor, otros al contrario; de que resultaban alteraciones y corria riesgo no viniesen à las manos. Acudió à grandes jornadas el Rey Don Enrique, y con su venida entregó la Iglesia à Don Alonso de Fonseca el mas viejo, y pagáron con las cabezas y con la vida seis personas que fuéron los principales movedores de aquel motin y alboroto.

3 Los Catalanes llaman à D. Pedro Condestable de Portugal.

El Rey de Portugal à la sazon con una gruesa armada volvió à Africa: iban en su compañía Don Fernando su hermano, y D. Pedro su primo que era Condestable de Portugal. Los Catalanes desamparados de la ayuda de Castilla, y visto que los Franceses è Italianos los tenian prevenidos por el Rey de Aragon, acordáron (lo que solo les faltaba y quedaba) llamar socorros de mas léxos: con este acuerdo enviáron à convidar à D. Pedro Condestable de Portugal para que desde Ceuta viniese à tomar posesion de aquel Principado, que decian le pertenecia por su madre, que era la hija mayor del Conde de Urgél: en mal pleyto ninguna cosa se dexa de intentar. Parecíale al Condestable buena ocasion esta: hízose à la vela, llegó à la playa de Barcelona, y surgió en ella à veinte y uno de Enero principio
1464. del año mil y quatrocientos y sesenta y quatro. Allí

sin dilacion fué llamado Conde de Barcelona y Rey de Aragon: acometimiento que por falta de fuerzas salió en vano, y la honra le acarreó la muerte demás de otros daños que resultáron: lo primero con la partida de D. Pédro las fuerzas de Portugal se enflaqueciéron en África, por donde de Tánger que pretendian tomar, fuéron con daño rechazados los fieles por los Moros, y algunas entradas que se hiciéron en los campos comarcanos, no fuéron de consideracion ni de algun efecto notable; solo junto al monte Benasa en un encuentro que tuviéron con los enemigos, el mismo Rey de Portugal estuvo à gran riesgo de perderse con toda su gente. Duarte de Meneses como quier que por defender à su Rey se metiese con grande ánimo entre los enemigos, fué muerto en la pelea y otros con él. El Conde de Villarreal defendió aquel dia la retaguardia, por lo qual mereció mucha loa por testimonio del mismo Rey que despues de la pelea le dixo: "Hoy en vos »solo ha quedado la fé."

4 D. Enrique se vé con el de Portugal en Gibraltar.

El Rey D. Enrique desde Sevilla fué à Gibraltar: allí à su instancia y por sus ruegos aportó el Rey de Portugal à la vuelta de África y de Ceuta. Estuviéron en aquel pueblo por espacio de ocho dias: despues dellos el de Portugal se volvió à su reyno. El Rey D. Enrique por la parte de Écija rompió por el reyno de Granada, sin desistir de la empresa hasta tanto que le pagáron el tributo que tenian ántes concertado, y le hiciéron otros presentes de grande estima: con esto por Jaen, do residia Miguel Iranzu su Condestable por frontero, pasó el Rey de priesa à Madrid. Queria recebir y festejar otra vez al de Portugal que por voto que tenia hecho, se encaminaba para visitar à Guadalupe, ca-

sa de mucha devocion: viéronse los dos Reyes y habláronse en la Puente del Arzobispo raya del reyno de Toledo: hallóse presente la Reyna de Castilla que en compañía de su marido iba para verse con su hermano el Rey de Portugal.

5 Se conciertan en estas vistas dos casamientos que no se efectúan.

En esta junta se concertáron dos casamientos, uno del Rey de Portugal con Doña Isabel hermana del Rey D. Enrique, y otro de Doña Juana su hija con el Príncipe y heredero de Portugal: dilatáronse para otro tiempo las bodas, y al fin la tardanza hizo que no surtiesen efecto. Estaba del cielo determinado que los Aragoneses, reyno mas à propósito que el de Portugal, viniesen à la corona de Castilla, bien que no sin grandes y largas alteraciones de España: males que parece pronosticó un torbellino de vientos que en Sevilla se levantó, el mayor que la gente se acordaba, tanto que llevó por el ayre un par de bueyes con su arado, y de la torre de San Agustin derribó y arrojó muy léxos una campana; arrancó otrosí de quaxo muchos árboles muy viejos, y los edificios en muchas partes quedáron maltratados. Viéronse en el cielo como huestes de hombres armados que peleaban entre sí, quier fuese verdadera representacion, quier engaño como se puede pensar, pues refieren que solamente las viéron los niños de poca edad: finalmente tres águilas con los picos y uñas en el ayre combatiéron por largo espacio; el fin de aquella sangrienta pelea fué que cayéron todas en tierra muertas. Los hombres movidos destos prodigios y señales hacian rogativas, plegarias y votos para aplacar, si pudiesen, la ira del cielo que amenazaba, y alcanzar el favor de Dios y de los Santos.

CAPITULO VII.

De una conjuracion que hiciéron los Grandes de Castilla.

El Rey D. Enrique comenzaba à mirar con mala cara al Arzobispo de Toledo y al Marqués de Villena por entender que en las diferencias de Aragon no le sirviéron con toda lealtad: por esto ni le hiciéron compañía quando fué al Andalucía, ni se halláron en la junta que tuviéron los Reyes en la Puente del Arzobispo, ántes por temer que se les hiciese alguna fuerza, ò dallo así à entender, desde Madrid se fuéron à Alcalá; luego se juntáron con ellos el Almirante de Castilla y el linage de los Manriques, y D. Pedro Giron Maestre de Calatrava. Allegáronseles poco despues los Condes de Alba y de Plasencia por persuasion del Marqués de Villena, que fué secretamente para esto à verse con ellos: el Rey de Aragon asímismo por grandes promesas que le hiciéron, se arrimó à este partido. Estos fuéron los principios y cimientos de una cruel tempestad que tuvo à toda España por mucho tiempo muy gravemente trabajada. Era necesario buscar algun buen color para hacer esta conjuracion: pareció sería el mas à propósito pretender que la Princesa Doña Juana era habida de adulterio, y por tanto no podia ser heredera del reyno. 1 Los Grandes forman una conjuracion contra D. Enrique.

Procuráron para salir con este intento apoderarse de los Infantes D. Alonso y Doña Isabel hermanos del Rey, que residian en Maqueda con su madre, por parecelles à propósito para con este color revolvello todo; verdad es que à instancia del Rey. 2 El Marqués de Villena pasa à Madrid.

y con rehenes que le diéron para seguridad, el Marqués de Villena D. Juan Pacheco volvió à Madrid. Todo era fingido, y él iba apercebido de mentiras y engaños con que apartar à los demás Grandes del Rey y de su servicio. Para este efecto le dió por consejo hiciese prender à D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Sevilla, que à ménos desto él no podria andar en la Corte seguramente. Despues que tuvo persuadido al Rey, con trato doble avisó à la parte del peligro en que estaba: dió él crédito à sus palabras, huyóse y ausentóse; traza con que forzosamente se hobo de pasar à los alterados.

3 Intenta apoderarse del Rey y de sus hermanos en su mismo palacio.

Con esto quedó mas soberbio D. Juan Pacheco, en tanta manera que estando la Corte en Segovia al tiempo de los calores, cierto dia entró con hombres armados en el palacio Real para apoderarse del Rey y de sus hermanos. Pasó tan adelante este atrevimiento, que quebrantó las puertas del aposento Real, y por no poder salir con su intento à causa que el Rey y D. Beltran de la Cueva con aquel sobresalto se retiráron mas adentro en el palacio y en parte que era mas fuerte, determinó de noche (que fué nueva insolencia) llevar adelante su maldad. Yá era llegada la hora, y los sediciosos se aparejaban con sus armas para executar lo que tenian acordado; mas el Rey y los suyos fuéron avisados: con que las asechanzas no pasáron adelante. Estaba D. Juan Pacheco autor de todo esto à la sazon en palacio: los mas persuadian al Rey y eran de parecer que le debian echar la mano y prenderle. Era tan grande el descuido del Rey, que antepuso una vana muestra de clemencia à su salud y vida: decia que no era justo quebrantalle la seguridad que le diera; con que escapó entónces de aquel pe-

ligro, y las cosas se empeoráron de cada dia mas, mayormente que por el mismo tiempo por bula del Sumo Pontífice D. Beltran de la Cueva fué nombrado por Maestre de Santiago, cosa que al pueblo dió mucha pesadumbre por el agravio que se hacia al Infante D. Alonso en quitalle aquella dignidad. Las demasías de D. Juan Pacheco no parecia se podian castigar mejor que con levantar por este medio à su contrario y competidor D. Beltran.

4 Los conjurados escriben al Rey una carta insolente desde Burgos.

Intentó de nuevo el dicho Marqués de Villena si podia salir con su pretension, y con asechanzas y tratos apoderarse del Rey: con este deseño le hizo fuese à Villacastin para tener allí habla; descubrióse tambien el engaño, y con esto se previno y remedió el daño. Desde Burgos los conjurados, juntados al descubierto y quitada la máscara, escribiéron al Rey de comun acuerdo una carta muy desacatada; las principales cabezas y capítulos eran: Que los Moros andaban libres en su Corte sin ser castigados por maldad alguna que cometiesen: que los cargos y magistrados se vendian: que el maestrazgo de Santiago injustamente y contra derecho se habia dado à D. Beltran: la Princesa Doña Juana como habida de adulterio no debia ser jurada por heredera; que si estas cosas se reformasen, de buena gana dexarian las armas, prestos de hacer lo que su merced fuese.

5 Se nombran quatro jueces árbitros para concertar las diferencias.

Recibió el Rey y leyó esta carta en Valladolid, sin que por ella mucho se alterase: ciega sin duda el entendimiento la divina venganza quando no quiere que se emboten los filos de su espada. Á la verdad este Príncipe tenia con los deleytes feos y malos enflaquecidas las fuerzas del cuerpo y del alma. Hallóse presente D. Lope de Barrientos Obis-

po de Cuenca, que pretendia con grande instancia se debia con las armas castigar aquel desacato; pero no aprovechó nada, dado que le protestaba, pues no queria seguir el consejo saludable que le daba, que vendria à ser el mas miserable y abatido Rey que hobiese tenido España: que se arrepentiria tarde y sin provecho de la floxedad que de presente mostraba. Tratóse de nuevo de concierto, pues lo de la guerra no contentaba: para esto entre Cabezon y Cigales pueblos de Castilla la vieja D. Juan Pacheco, con qué cara? con qué vergüenza? en fin en un campo abierto y raso habló por grande espacio con el Rey D. Enrique. Resultó de la habla que se concertáron y hiciéron estas capitulaciones: El Infante D. Alonso heredase el reyno à tal que se casase con la pretensa Princesa Doña Juana: Don Beltran renunciase el maestrazgo de Santiago: que se nombrasen quatro jueces, dos por cada una de las partes, y por quinto fray Alonso de Oropesa General que era de los Gerónimos; lo que sobre las demás diferencias determinase la mayor parte destos jueces, aquello se executase.

6 Los conjurados juran por Príncipe y heredero del reyno al Infante D. Alonso.

Tomada esta resolucion, el Infante D. Alonso que era de edad de once años, de Segovia fué traido à los reales del Rey: allí le juráron todos por Príncipe y heredero del reyno; quedó en poder de los Grandes, de que resultáron nuevos daños. Á Don Beltran de la Cueva dió el Rey la villa de Alburquerque con título de Duque, y juntamente le hiciéron merced de Cuellar, Roa, Molina y Atienza demás de ciertos juros que en el Andalucía le señaláron para cada un año en recompensa de la dignidad y maestrazgo que le quitaban. Los alterados señaláron por jueces árbitros à D. Juan Pacheco y al

Conde de Plasencia; el Rey à Pero Hernandez de Velasco y Gonzalo de Saavedra, enemigos declarados de D. Juan Pacheco. El Arzobispo de Toledo y el Almirante se reconciliáron con el Rey: la amistad duró poco, ò como decia el vulgo, fué invencion y querer temporizar. Andaban los quatro jueces árbitros alterados, y entendíase que si llegaban à pronunciar sentencia, dexarian à D. Enrique solo el nombre de Rey y le quitarian todo lo demás: por esto mandó él de secreto al Maestre de Alcántara y al Conde de Medellin, personas de quien mucho se fiaba, que con las mas gentes que pudiesen, se viniesen à él, y desbaratasen aquellos intentos.

Gonzalo de Saavedra, que era uno de los jueces, y Álvar Gomez Secretario del Rey, al qual hiciera merced en la comarca de Toledo de Maqueda y de Torrejon de Velasco y de San Silvestre, fuéron por el Rey llamados. Pusiéronles algunos grandes temores así à ellos como al Maestre de Alcántara D. Gomez de Solís y al Conde de Medellin: avisáronlos que los querian prender, y que sus malos tratos eran descubiertos; con esto les persuadiéron se declarasen, y públicamente con sus gentes se pasasen à los conjurados. El Rey avisado de todo esto, puso tachas à los jueces árbitros, y alegó que los tenia por sospechosos; mandó otrosí à Pedro Arias ciudadano de Segovia (cuyo padre fué su Contador mayor) que por fuerza se apoderase de Torrejon: así lo hizo, y dexó aquella villa à los Condes de Puñonrostro sus descendientes. Pedro de Velasco se juntó tambien con los conjurados, dado que su padre el Conde de Haro se quexaba mucho desta su liviandad, tanto que ni con soldados ni con

7 Aumentan los conjurados su partido.

dineros le ayudaba, y le era forzoso andar entre los otros Grandes muy desacompañado y desautorizado.

8 Muere el Papa Pio II, y es elegido Paulo II.

Por este mismo tiempo à catorce de Agosto falleció en Ancona ciudad de la Marca el Papa Pio Segundo: pretendia, despues de convocados los Príncipes de todo el mundo para tomar las armas contra los Turcos, pasar el mar Adriático y ser caudillo en aquella guerra sagrada, que fué una grande determinacion; y con este intento, bien que doliente, se hizo llevar à aquella ciudad: atajóle la muerte y cortóle sus pasos. Duróle poco tiempo el Pontificado, solo espacio de seis años: su renombre por sus virtudes y pensamientos altos, y por sus letras será inmortal: con su muerte todos aquellos apercebimientos se deshiciéron. Pusiéron en su lugar con grande presteza al Cardenal Pedro Barbo de nacion Veneciano à treinta del mismo mes de Agosto: llamóse Paulo Segundo; era de quarenta y siete años quando fué electo en lo mejor de su edad. Mostróse muy aficionado à las cosas de España, y así ayudó con su autoridad y diligencia al Rey D. Enrique en sus grandes trabajos.

CAPITULO VIII.

De las guerras de Aragon.

1 Continúa la guerra de Cataluña.

Con la venida à Barcelona de D. Pedro Condestable de Portugal los Catalanes cobráron mas ánimo que conforme à las fuerzas que alcanzaban: mayor era el miedo todavía que la esperanza, como de gente vencida contra los que muchas veces los

maltratáron: la obstinacion de sus corazones era muy grande, que mas que todos los sustentaba. La ciudad de Lérida despues que por el Rey estuvo cercada largo tiempo, y despues que le taláron y robáron los campos al derredor, finalmente fué forzada à entregarse. En muchas partes en un mismo tiempo la llama de la guerra se emprendia con daño de los pueblos y de los campos, rozas y labranzas: miserable estado de toda aquella provincia. El principal caudillo en esta guerra era D. Juan Arzobispo de Zaragoza, que fué otro hijo bastardo del Rey de Aragon, mas à propósito para las armas que para la mitra y roquete.

Philipo Duque de Borgoña por el contrario envió à D. Pedro una banda de Borgoñones, ayuda de poco momento para negocio tan grande. Con su venida la gente y compañías de Catalanes se juntáron en la villa de Manresa hasta en número de dos mil infantes y sobre seiscientos de à caballo. Estaba el Conde de Prades por parte del Rey de Aragon puesto sobre Cervera: el cerco se apretaba, y los cercados forzados de la hambre y falta de otras cosas trataban de rendirse; para prevenir este daño y por la defensa determinó D. Pedro de ir en persona à socorrellos. La gente del Rey de Aragon, lo principal de su exército y la fuerza, se tenia à la raya de Navarra à propósito de sosegar las alteraciones de aquella nacion: mandó el Rey à su hijo el Príncipe D. Fernando que con parte del exército marchase à toda priesa para juntarse con el Conde de Prades. Era D. Fernando de muy tierna edad, tenia solos trece años: la necesidad forzó à que en aquella guerra comenzase su padre à valerse dél, y él à exercitarse en las armas; por esto no tuvo tiempo para

2 El Príncipe D. Fernando de edad de trece años se junta con el Conde de Prades.

aprender las primeras letras bastantemente: sus mismas firmas muestran ser esto verdad.

3 Encuentra à los enemigos cerca de Prados del Rey.

Llegáron los del Condestable de Portugal à un lugar llamado los Prados del Rey con determinacion de dar la batalla: así lo avisaban las espías. El Príncipe D. Fernando que cerca se hallaba, apercebidas todas las cosas y aparejadas fué en busca del enemigo. Hizo alto en un ribazo, de do se veían los Reales de los Catalanes. El Portugués hizo al tanto, que se mejoró de lugar, y trincheó los reales en un collado cercano. Parecia queria escusar la batalla, bien que ordenó sus haces en forma de pelear. En la avanguardia iba Pedro de Deza con espaldas de los Borgoñones, que cerraban aquel esquadron: en el segundo esquadron iban por Capitanes de los soldados Navarros y Castellanos Beltran y Juan Armendarios; el cuidado de la retaguardia llevaba el mismo D. Pedro de Portugal. Las gentes de D. Fernando eran ménos en número, que no pasaban de setecientos caballos y mil infantes: ordenáronlas desta manera: la avanguardia se encomendó al Conde de Prades: Hugon de Rocaberti, Castellan de Amposta y Matheo Moncada fortificaban los costados; D. Enrique hijo del Infante de Aragon D. Enrique quedó de respeto para socorrer donde fuese necesario: en el postrer esquadron iba el Príncipe D. Fernando acompañado de muchos nobles; Bernardo Gascon natural de Navarra con la infantería de su cargo llevó órden de tomar la parte de la montaña para que no les pudiesen acometer por aquel lado.

4 Los rebeldes son derrotados.

Antes que se diese la señal de pelear, el Príncipe D. Fernando armó caballeros algunas personas nobles. Comenzáron à pelear los Adalides, que

iban delante, con grande vocería que levantáron: cargáron los demás, y en breve espacio el primero y segundo esquadron de los Portugueses fuéron forzados à retirarse, y en fin todos se desbaratáron por el esfuerzo de los Aragoneses. Con tanto atemorizados los demás que pusiéron en la retaguardia, en que se hallaba el mismo D. Pedro de Portugal y la fuerza del exército, poca resistencia pudiéron hacer. Volviéron las espaldas, y huyéron desapoderadamente la gente de à pie por los montes cercanos, los de à caballo por los llanos. D. Pedro de Portugal se valió de maña para escapar: quitóse la sobreveste, y mezclado con los vencedores, el dia siguiente sin ser conocido se puso en salvo. Los Borgoñones à los quales se dió la primera carga, casi todos quedáron en el campo: peleaban entre los primeros, y conforme à su costumbre tienen por cosa muy fea volver el pie atrás. De los demás muchos fuéron presos, y entre ellos el Conde de Pallas, principal atizador de toda esta guerra. Dióse esta batalla postrero dia de Febrero del año mil y quatrocientos y sesenta y cinco. La victoria fué tanto mas 1465.
alegre que de los Aragoneses pocos quedáron heridos, ninguno muerto. D. Pedro de Portugal se volvió à Manresa; Beltran Armendario sin embargo fortificó con gente el lugar de Cervera, en que metió parte del exército, bien que desbaratado, no con menor ánimo que si ganára la victoria.

5 Los sediciosos de Navarra vuelven à la obediencia.

De allí pasó la fuerza de la guerra à la comarca de Ampurias, en que llevaban siempre lo mejor los Aragoneses, y los Portugueses lo peor. Parecia que todas las cosas eran fáciles à los vencedores, tanto mas que los alborotos de Navarra estaban casi acabados, y los Biamonteses reducidos à la obe-

diencia del Rey con el perdon que otorgó à D. Luis y à D. Cárlos hijos de D. Luis yá difunto Conde de Lerin y Condestable de Navarra, y juntamente les fuéron restituidos sus bienes, cargos y dignidades que solian tener: lo mismo se hizo con D. Juan de Biamonte hermano del dicho Condestable, Prior que era de San Juan en Navarra. Declaráron otrosí por herederos de aquel reyno à Gaston Conde de Fox y Doña Leonor su muger, que yá se intitulaban Príncipes de Viana.

6 Muere Ismael Rey de Granada.

Ismael Rey de Granada gozaba de tiempo atrás de una paz muy sosegada, quando le sobrevino la muerte à siete de Abril, que fué Domingo, año de los Arabes ochocientos y sesenta y nueve à diez dias del mes de Xavan. Sucedióle Albohacen su hijo, varon de grande ánimo y de grande esfuerzo en las armas. Tuvo este Rey dos mugeres, la una Mora de nacion, cuyo hijo fué Boabdil que adelante se llamó el Rey Chiquito, la otra era Christiana renegada, por nombre Zoroyra: della tuvo dos hijos llamados el uno Cado y el otro Nacre, los quales en tiempo del Rey D. Fernando el Cathólico, quando se ganó Granada, se volviéron Christianos: el mayor se llamó D. Fernando, y el menor D. Juan; su madre al tanto movida del exemplo de sus hijos se reduxo à nuestra Fé, y se llamó Doña Isabel. En tiempo deste Rey Albohacen hobo por algun tiempo paz con los Moros: por frontero à la parte de Jaen estaba Iranzu el Condestable, por la parte de Ecija D. Martin de Córdova.

7 D. Fernando Rey de Nápoles arroja del reyno al Duque de Lorena.

Por el mismo tiempo D. Fernando Rey de Nápoles, vencidos y desbaratados sus enemigos así los de dentro como los de fuera, afirmaba su imperio en Italia. Despues que en una batalla muy señala-

da que se dió cerca de Sarno en Tierra de Labor, quedó vencido, se rehizo de fuerzas, y ayudado de nuevos socorros del Papa y Duque de Milan, y de Scanderberchío (como arriba queda dicho) el año siguiente despues que perdió aquella jornada, humilló al enemigo que soberbio quedaba, en una batalla que le ganó cerca de Troya ciudad de la Pulla. No paró hasta tanto que forzó à Juan Duque de Lorena à retirarse à la isla de Ischía; de donde sosegadas las alteraciones de los Barones y apaciguada la provincia, perdida toda esperanza, fué forzado con poca honra à dar la vuelta à Francia: era este Príncipe igual en esfuerzo à sus antepasados, y dexó gran fama de su mucha bondad; la fortuna y el cielo no le fuéron mas que à ellos favorables.

Desta manera el Rey D. Fernando, puesto fin à la guerra de los Barones de Nápoles, que fué muy dudosa y muy larga, entró en Nápoles como en triumpho de sus enemigos à catorce del mes de Setiembre: grande magnificencia y aparato, concurso del pueblo y de los nobles extraordinario, que le honráron à porfia con todas sus fuerzas, regocijos y alegrías que se hiciéron muy grandes. La Reyna Doña Isabel su muger como quier que atribuía la victoria à Dios y à los Santos, visitaba las Iglesias con sus hijos pequeños que llevaba delante de sí, arrodillábase delante los altares, cumplia sus votos, hacia sus plegarias: hembra que era muy señalada en religion y bondad, y que merecia gozar de mas larga vida para que el fruto de la victoria fuera mas colmado. Todo lo atajó la muerte: falleció casi al mismo tiempo que el reyno quedaba apaciguado.

8 Entra triunfante en Nápoles, y muere la Reyna.

El Rey D. Fernando su marido, fundada la paz y ordenadas las demás cosas à su voluntad, tuvo el

9 D. Alonso su hijo arroja de Otranto à los Turcos.

reyno mas de treinta años. Emprendió en lo de adelante y acabó muchas guerras felizmente en ayuda de sus amigos y confederados. Fuera desto à los Turcos, que se apoderáron pasados algunos años de Otranto y de buena parte de aquella comarca, desbarató y echó de Italia por su mandado D. Alonso su hijo Duque de Calabria: en conclusion si este Rey en el tiempo de la paz continuára las virtudes con que alcanzó y se mantuvo en el reyno, como fué tenido por muy dichoso, así se pudiera contar entre los buenos Príncipes y en virtud señalados; mas hay pocos que en la prosperidad y abundancia no se dexen vencer de sus pasiones, y sepan con la razon enfrenar la libertad.

CAPITULO IX.

Que el Infante D. Alonso fué alzado por Rey de Castilla.

1 D. Pedro Giron Maestre de Calatrava excita los Andaluces à la rebelion.

No sosegáron las alteraciones de Castilla por quedar el Infante D. Alonso en poder de los Grandes, ántes fué para mayor daño lo que se pensó sería para remediar los males: como fuéron los intentos y consejos errados, así tuviéron los remates no buenos. El Rey de Cabezon, cerca de donde fué la junta y la habla que tuvo con D. Juan Pacheco, se partió para el reyno de Toledo; los Grandes se fuéron à Plasencia. El Maestre de Calatrava D. Pedro Giron, que en Castilla la vieja era Señor de Ureña, se partió para el Andalucía, do tenia tambien la villa de Osuna, con intento de mover los Andaluces y persuadilles que tomasen las armas contra su Rey. Era el Maestre hombre vario, y no de mucha cons-

tancia, ni muy firme en la amistad, y que tenia mas cuenta con llevar adelante sus pretensiones y salir con lo que deseaba, que con lo que era honesto y santo. Quitáron el priorado de San Juan à D. Juan de Valenzuela, y al Obispo de Jaen despojáron de sus bienes y rentas no por otra causa sino porque eran leales al Rey: delito que se tiene por muy grave entre los que están alborotados y amotinados. Por toda aquella provincia trató de levantar la gente, en especial de meter en la misma culpa à los Señores y nobles: prometia à cada qual conforme à lo que era y à su calidad, cosas muy grandes, con que muchos se alentáron y resolviéron de juntarse con los alborotados, en particular las comunidades y regimientos de Sevilla y de Córdova, y el Duque de Medina Sidonia y Conde de Arcos y D. Alonso de Aguilar.

El Rey D. Enrique vista la tempestad que se aparejaba y armaba, en Madrid hizo una junta para tratar del remedio. Preguntó à los congregados lo que les parecia se debia hacer, si acudir à las armas, ò pues las cosas no se encaminaban como se pensó, si sería bien tornar à mover tratos de paz. Calláron los demás: el Arzobispo de Toledo dixo que su parecer era debian procurar que el Infante D. Alonso volviese à poder del Rey, porque quién sería mas à propósito para guardalle como prenda de la paz, y para seguridad del casamiento poco ántes concertado, que su mismo hermano, y que poco despues sería su suegro? que si no obedeciesen, en tal caso se podria acudir à las armas y à la fuerza, y castigar la contumacia de los que se desmandasen; para lo qual debia la Corte con brevedad pasarse à Salamanca, por estar aquella ciudad cer- 2 Don Enrique pasa de Madrid à Salamanca para reducir à los conjurados.

ca de donde los conjurados se hallaban, y por esta causa ser muy à propósito para asentar la paz ò hacer la guerra. Parecia à algunos que estas cosas las decia con llaneza: así viniéron los demás en el mismo parecer, sin que ninguno de los que mejor sentian, se atreviese à chistar; todo procedia no por razon y justicia sino por fuerza y violencia

3 El Arzobispo de Toledo abandona al Rey.

Envióse pues por una parte embaxada à los Grandes, y por otra mandáron que las compañías de soldados acudiesen à Salamanca: pasó el Rey à Castilla la vieja y à Salamanca, y con las gentes que llevaba y allí halló, puso cerco sobre Arévalo que se tenia por los alborotados. Desde allí el Arzobispo de Toledo quitada la máscara se fué à Ávila, ciudad que tenia en su poder; que poco ántes le dió el Rey así aquella tenencia como la de la Mota de Medina: à Ávila acudiéron los conjurados, llamados por el Arzobispo; asímismo el Almirante (como lo tenia acordado) se apoderó de Valladolid, do estos Señores pensaban hacer la masa de la gente. Con estas malas nuevas, y por el peligro que corria de mayores males, despertado el Rey de su grave sueño, à solas y las rodillas por tierra, las manos tendidas al cielo habló con Dios segun se dice desta manera: "Con humildad, Señor, Christo Hijo de »Dios, y Rey por quien los Reyes reynan, y los »imperios se mantienen, imploro tu ayuda, à tí en»comiendo mi estado y mi vida: solamente te su»plico que el castigo (que confieso ser menor que »mis maldades) me sea à mí en particular saluda»ble. Dame, Señor, constancia para sufrille, y haz »que la gente en comun no reciba por mi causa al»gun grave daño." Dicho esto, muy de priesa se volvió à Salamanca.

Los alborotados en Ávila acordáron de acometer una cosa memorable: tiemblan las carnes en pensar una afrenta tan grande de nuestra nacion, pero bien será se relate para que los Reyes por este exemplo aprendan à gobernar primero à sí mismos, y despues à sus vasallos, y adviertan quántas sean las fuerzas de la muchedumbre alterada, y que el resplandor del nombre Real y su grandeza, mas consiste en el respeto que se le tiene, que en fuerzas: ni el Rey (si le miramos de cerca) es otra cosa que un hombre con los deleytes flaco: sus arreos y la escarlata de qué sirve sino de cubrir como parche las grandes llagas y graves congoxas que le atormentan? si le quitan los criados, tanto mas miserable; que con la ociosidad y deleytes mas sabe mandar que hacer, ni remediarse en sus necesidades. La cosa pasó desta manera. Fuera de los muros de Ávila levantáron un cadahalso de madera en que pusiéron la estátua del Rey D. Enrique con su vestidura Real y las demás insignias de Rey, trono, cetro, corona: juntáronse los Señores, acudió una infinidad de pueblo. En esto un pregonero à grandes voces publicó una sentencia que contra él pronunciaban, en que relatáron maldades y casos abominables que decian tenia cometidos. Leíase la sentencia, y desnudaban la estátua poco à poco, y à ciertos pasos, de todas las insignias Reales: últimamente con grandes baldones le echáron del tablado abaxo. 4 Los alborotados de Ávila cometen un atentado atrevido.

Hízose este auto un Miércoles à cinco de Junio. Con esto el Infante D. Alonso que se halló presente à todo, fué puesto en el cadahalso, y levantado en los hombros de los nobles, le pregonáron por Rey de Castilla, alzando por él como es de costum- 5 Proclaman Rey al Infante D. Alonso.

bre los estandartes Reales. Toda la muchedumbre apellidaba como suele: Castilla, Castilla por el Rey D. Alonso; que fué meter en el caso todas las prendas posibles y jugar à resto abierto. Como se divulgase tan grande resolucion, no fuéron todos de un parecer: unos alababan aquel hecho, los mas le reprehendian. Decian, y es así, que los Reyes nunca se mudan sin que sucedan grandes daños: que ni en el mundo hay dos soles, ni una provincia puede sufrir dos cabezas que la gobiernen: llegó la disputa à los púlpitos y à las cáthedras. Quien pretendia que fuera de heregía, por ningun caso podrian los vasallos deponer al Rey; quien iba por camino contrario. Hizo el nuevo Rey mercedes asáz de lo que poco le costaba, en particular à Gutierre de Solís por contemplacion del Maestre de Alcántara su hermano, dió la ciudad de Coria con título de Conde.

6 La mayor parte de los pueblos reprueban este atentado.

Las ciudades de Burgos y de Toledo aprobáron sin dilacion lo que hiciéron los Grandes; al contrario no pocos Señores comenzáron à mostrarse con mas fervor por el Rey D. Enrique: teníanle muchos compasion, y parecíales muy mal à todos que le hobiesen afrentado por tal manera; pensaban otrosí que en lo de adelante daria mejor órden en sus costumbres y eso mismo en el gobierno. D. García de Toledo Conde de Alba, yá reconciliado con el Rey, acudió luego con quinientas lanzas y mil de à pie. La Reyna y la Infanta Doña Isabel fuéron enviadas al Rey de Portugal para alcanzar por su medio le enviase gentes de socorro. Habláronle en la ciudad de la Guardia à la raya de Portugal; pero fuera del buen acogimiento que les hizo, y buenas palabras que les dió, no alcanzáron cosa alguna. Las

gentes de los Señores acudiéron à Valladolid; las del Rey à Toro, mas en número que fuertes.

Los rebeldes muy obstinados en su propósito cargáron sobre Peñaflor: defendiéronse los de dentro animosamente; que fué causa de que tomada la villa, le allanasen los muros: querian con este rigor espantar à los demás. Acudiéron à Simancas: el Rey para su defensa despachó al Capitan Juan Fernandez Galindo desde Toro con tres mil caballos [1]. Con su llegada cobráron los cercados tanto brío y pasáron tan adelante que como por escarnio y en menosprecio de los contrarios los mochilleros se atreviéron à pronunciar sentencia contra el Arzobispo de Toledo, y arrastrar por las calles su estátua, que últimamente quemáron: pequeño alivio de la afrenta hecha al Rey en Ávila, y satisfaccion muy desigual así por la calidad de los que hiciéron la befa, como del à quien se hacia. Alzáron los conjurados el cerco por la resistencia que halláron, especial que se sabia haberse juntado en Toro un grueso exército de gentes que acudian al Rey de todas partes, hasta ochenta mil de à pie, y catorce mil de à caballo. 7 Los conjurados arrasan los muros de Peña-flor.

Con estas gentes marcháron la vuelta de Simancas: en el camino cerca de Tordesillas fué en una escaramuza y encuentro herido y preso el Capitan Juan Carrillo que seguia la parte de los Grandes. Yá que estaba para espirar, llamó al Rey y le avisó de cierto tratado para matalle: declaróle otrosí en particular y en secreto los nombres de los conjurados; mas el Rey D. Enrique los encubrió con perpétuo silencio por sospechar, como se puede 8 D. Enrique acomete à Valladolid.

1 *Desde Toro con tres mil caballos.* — Castillo dice mil. — *Crónica de D. Enrique IV cap.* 77.

creer, que aquel Capitan aunque à punto de muerte, fingia aquel aviso ò por ódio que tenia contra los que nombraba, ò para congraciarse con el mismo Rey. Llegó pues à poner sus reales junto à Valladolid: no pudo ganar aquella villa por estar fortificada con muchos soldados, demás que en la gente del Rey se veía poca gana de pelear, y à exemplo del que los gobernaba, una increible y vergonzosa floxedad y descuido.

9 Despide la mayor parte de la tropa porque no la puede manteuer.

Tornáron en aquel campo à mover tratos de concierto: acordáron de nuevo de hablarse el Rey D. Enrique y el Marqués de Villena. Fué mucho lo que se prometió, ninguna cosa se cumplió: solamente persuadiéron al Rey que pues sus tesoros no eran bastantes para tan grandes gastos, deshiciese el campo; que en breve el Infante D. Alonso, dexado el nombre de Rey, con los demás Grandes se reduciria à su servicio. Desta manera derramáron los soldados por ámbas partes; y à los Grandes que estaban con el Rey, aunque no sirviéron, ò poco, se diéron en Medina del Campo premios muy grandes. Particularmente à D. Pedro Gonzalez de Mendoza Obispo de Calahorra hizo el Rey merced de las tercias de Guadalaxara y toda su tierra: al Marqués de Santillana su hermano dió la villa de Santander en las Asturias, al Conde de Medinaceli dió à Ágreda, al de Alba el Carpio, al de Trastamara la ciudad de Astorga en Galicia con nombre de Marqués, sin otras muchas mercedes que à la misma sazon se hiciéron à otros Señores y caballeros.

10 Valladolid vuelve al servicio del Rey, y los alterados prometen la paz si Doña Isabel se casa con el Maestre de Calatrava.

Los alborotados se partiéron para Arévalo: con su ida Valladolid volvió al servicio del Rey. Tenian al Infante D. Alonso como preso, y porque trataba de pasarse à su hermano, le amenazáron de mata-

lle: miserable condicion de su reynado! dél estaban apoderados sus súbditos, y él en lugar de mandar forzado à obedecellos. Con todo se tornó à tratar de hacer paces: prometian los alterados que si la Infanta Doña Isabel casase con el Maestre de Calatrava, se rendirian así el Maestre con su hermano el de Villena, en cuyas manos y voluntad estaba la guerra y la paz. Daba este consejo el Arzobispo de Sevilla D. Alonso de Fonseca. El Rey vino en ello, y con esta determinacion despidiéron de la corte al Duque de Alburquerque y al Obispo de Calahorra por ser muy contrarios al dicho Maestre, que para el dicho efecto hiciéron llamar.

11 El Rey condesciende con esta peticion.

La Infanta sentia esta resolucion lo que se puede pensar: su pesadumbre grande, sus lágrimas contínuas: consideraba y temia una cosa tan indigna. Su Camarera mayor llamada Doña Beatriz de Bovadilla con la mucha privanza que con ella tenia, le preguntó quál fuese la causa de tantas lágrimas y sollozos. "No veis (dice ella) mi desven» tura tan grande; que siendo hija y nieta de Reyes, » criada con esperanza de suerte mas alta y aven» tajada, al presente (vergüenza es decillo) me pre» tenden casar con un hombre de prendas en mi » comparacion tan baxas? ò grande afrenta y des» honra! no me dexa el dolor pasar adelante. No » permitirá Dios, Señora, tan grande maldad (res» pondió Doña Beatriz) no en mi vida, no lo sufri» ré. Con este puñal (que le mostró desenvainado) » luego que llegáre, os juro y aseguro de quitalle la » vida quando esté mas descuidado." Doncella de ánimo varonil! mejor lo hizo Dios.

12 La Infanta lo resiste.

Desde su villa de Almagro se apresuraba el Maestre para efectuar aquel casamiento quando

13 El gran Maestre sale de Almagro para efectuar el casamiento.

en el camino súbitamente adolesció de una enfermedad que le acabó en Villarrubia por principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocien-
1466. tos y sesenta y seis [2]: su cuerpo sepultáron en Calatrava en capilla particular. Díxose vulgarmente que las plegarias muy devotas de la Infanta, que aborrecia este casamiento, alcanzáron de Dios que por este medio la librase: estábale aparejado del cielo casamiento mas aventajado y muy mayores estados. En los bienes y dignidades del difunto sucediéron dos hijos suyos: D. Alonso Tellez Giron el mayor conforme al testamento de su padre quedó por Conde de Ureña; D. Rodrigo Tellez Giron el segundo hobo el maestrazgo de Calatrava por bula del Papa que para ello tenia alcanzada; sin estos tuvo otro tercer hijo llamado D. Juan Pacheco, todos habidos fuera de matrimonio. Poco ántes de la muerte del Maestre se vió en tierra de Jaen tanta muchedumbre de langostas que quitaba el sol: los hombres atemorizados, cada uno tomaba estas cosas y señales como se le antojaba conforme à la costumbre que ordinariamente tienen de hacer en casos semejantes pronósticos diferentes, movidos unos por la experiencia de casos semejantes, otros por liviandad mas que por razones que para ello haya.

14 Rodrigo Sanchez escribe la Historia de España en latin.

En este tiempo Rodrigo Sanchez de Arévalo Castellano que era en Roma del castillo de Santangel, escribia en latin una historia de España mas pía que elegante, que se llama Palentina, por su

2 *Por principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta y seis.*—El gran Maestre murió en Villarrubia de Guadiana el 2 de Mayo de una fiebre maligna, segun Castillo, Rades y Alfonso de Palencia.

autor que fué adelante Obispo de Palencia. Dióle aquella Iglesia à instancia del Rey D. Enrique, al qual intituló aquella historia, el Pontífice Paulo Segundo, con quien puesto que era Español, el dicho Rodrigo Sanchez tuvo mucho trato y familiaridad.

CAPITULO X.

De la batalla de Olmedo.

Muy revueltas andaban las cosas en Castilla, y todo estaba muy confuso y alterado: no la modestia y la razon prevalecian, sino la soberbia y antojo lo mandaban todo; veíanse robos, agravios y muertes sin temor alguno del castigo, por estar muy enflaquecida la autoridad y fuerza de los magistrados. Forzadas por esto las ciudades y pueblos se hermanáron para efecto que las insolencias y maldades fuesen castigadas: à las hermandades (con consentimiento y autoridad del Rey) se pusiéron muy buenas leyes para que no usasen mal del poder que se les daba y se estragasen. Comunmente la gente avisada temia no se volviese à perder España, y los males antiguos se renovasen por estar cerca los Moros de África, como en tiempo del Rey D. Rodrigo aconteció. La ocasion no era menor que entónces, ni ménos el peligro à causa de la grande discordia que reynaba en el pueblo, y la deshonestidad y cobardía de la gente principal. Pasáron en esto tan adelante que vulgarmente llamaban por baldon al Arzobispo de Toledo D. Oppas; en que daban à entender le era semejable, y que sería causa à su patria de otro tal estrago qual acarreó aquel Prelado.

1 Continúan las alteraciones en Castilla.

2 El Conde de Fox quiere apoderarse de Navarra.

Estas discordias diéron avilenteza al Conde de Fox, que con las armas pretendia apoderarse del reyno de Navarra como dote de su muger, y que se le hacia de mal aguardar hasta que su suegro muriese. Conforme al comun vicio y falta natural de los hombres hacia él lo que en su cuñado culpaba, el Príncipe D. Cárlos; y aun pasaba adelante con su pensamiento, ca queria hacer guerra à Castilla y forzar al Rey D. Enrique le entregase los pueblos de Navarra en que tenia puestas guarniciones Castellanas. De primera entrada se apoderó de la ciudad de Calahorra y puso cerco sobre Alfaro. Para acudir à este daño despachó el de Castilla à Diego Enriquez del Castillo su capellan y su coronista, cuya corónica anda de los hechos deste Rey. Llegado acometió con buenas razones à reportar al Conde; mas como por bien no acabase cosa alguna, juntadas que hobo arrebatadamente las gentes que pudo, le forzó à que alzado el cerco de priesa, se volviese y retirase: asímismo la ciudad de Calahorra volvió à la obediencia del Rey, ca los ciudadanos echáron della la guarnicion que el de Fox allí dexó. Desta manera pasaban las cosas de Navarra con poco sosiego.

3 La revolucion de Cataluña se enflaquece por la muerte del Condestable de Portugal.

En Cataluña se mejoraba notablemente el partido Aragonés: los contrarios en diversas partes y encuentros fuéron vencidos, y muchos pueblos se recobráron por todo aquel estado. Lo que hacia mas al caso, D. Pedro el competidor yendo de Manresa à Barcelona, falleció de su enfermedad en Granolla un Domingo à veinte y nueve de Junio: su cuerpo enterráron en Barcelona en nuestra Señora de la Mar con solemne enterramiento y exêquias. El pueblo tuvo entendido que le matáron con yer-

bas, cosa muy usada en aquellos tiempos para quitar la vida à los Príncipes: yo mas sospecho que le vino su fin por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el ánimo aquexado con los cuidados y penas que le acarreó aquella desgraciada empresa. Este fué solo el fruto que sacó de aquel principado que le diéron, y él aceptó poco acertadamente, como lo daba à entender un alcotan con su capirote que traía pintado como divisa en su escudo y blason en sus armas, y debaxo estas palabras: Molestia por alegría. Dexó en su testamento à D. Juan Príncipe de Portugal su sobrino hijo de su hermana aquel condado en que tan poca parte tenia; además que los Aragoneses con la ocasion de faltar à los Catalanes cabeza se apoderáron de la ciudad de Tortosa y de otros pueblos.

Para remedio deste daño los Catalanes en una gran junta que tuviéron en Barcelona, nombráron por Rey à Renato Duque de Anjou, perpétuo enemigo del nombre Aragonés; resolucion en que siguiéron mas la ira y pasion que el consejo y la razon: à la verdad poca ayuda podian esperar de Portugal; y llamado el Duque de Anjou, era caso forzoso que los socorros de Francia desamparasen al Rey de Aragon, y por andar el Conde de Fox alterado en Navarra entendian no tendria fuerzas bastantes para la una y la otra guerra. Por el contrario por miedo desta tempestad el Rey de Aragon convidó al Duque de Saboya y à Galeazo en lugar de su padre Francisco Esforcia, yá difunto, Duque de Milan para que se aliasen con él. Representábales que Renato con aquel nuevo principado que se le juntaba, si no se proveía, era de temer se quisiese aprovechar de Saboya que cerca le caía, y

4 Los Catalanes se juntan en Barcelona, y eligen por Rey à Renato de Anjou.

de los Milaneses por la memoria de los debates pasados.

5 El Rey de Aragon se confedera con los Duques de Saboya y Milan, y con los conjurados de Castilla.

1467.

Acometió asímismo à valerse por una parte de los Ingleses, por otra al principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta y siete envió à Pedro Peralta su Condestable à Castilla para que procurase atraer à su partido, y hacer asiento con los Señores confederados y conjurados contra su Rey. Y para mejor expedicion le dió comision de concertar dos casamientos de sus hijos Doña Juana y D. Fernando con el Infante D. Alonso hermano del Rey D. Enrique, y con Doña Beatriz hija del Marqués de Villena: tan grande era la autoridad de aquel caballero poco ántes particular, que pretendia yá segunda vez mezclar su sangre y emparentar con casa Real: ayudábale para ello el Arzobispo de Toledo, clara muestra de la grande flaqueza y poquedad del Rey Don Enrique; verdad es que ninguno destos casamientos tuvo efecto.

6 El Conde de Benavente saca de poder del Arzobispo de Toledo al Infante D. Alonso.

Al Infante D. Alonso asímismo poco ántes le sacáron de poder del Arzobispo de Toledo con esta ocasion: el Conde de Benavente Don Rodrigo Alonso Pimentel, reconciliado que se hobo con el Rey D. Enrique, alcanzó dél le hiciese merced de la villa de Portillo, de que en aquella revuelta de tiempos estaba yá él apoderado: deseaba servir este beneficio y merced con alguna hazaña señalada. El Infante Don Alonso y el Arzobispo de Toledo, donde algun tiempo estuviéron, pasaban à Castilla la vieja. Hospedólos el Conde en aquel pueblo: el aposento del Infante se hizo en el castillo, à los demás diéron posadas en la villa. Como el dia siguiente tratasen de seguir su camino, dixo no da-

ria lugar para que el Infante estuviese mas en poder del Arzobispo. Usar de fuerza no era posible por el pequeño acompañamiento que llevaban, y ningunos tiros ni ingenios de batir: sujetáronse à la necesidad.

El Rey D. Enrique alegre por esta nueva en pago deste servicio le dió intencion de dalle el maestrazgo de Santiago que el Rey tenia en administracion por el Infante su hermano: merced grande, pero que no surtió efecto por la astucia del Marqués de Villena, con quien el de Benavente comunicó este negocio y puridad. Pensaba por estar casado con hija del Marqués que no le pondria ningun impedimento: engañóle su pensamiento, ca el Marqués quiso mas aquella dignidad y rentas para sí que para su yerno; y no hay leyes de parentesco que basten para reprimir el corazon ambicioso. De aquí resultáron entre aquellos dos Señores ódios inmortales, y asechanzas que el uno al otro se pusiéron. El Marqués era mañoso: hizo tanto con el Conde que restituyó el Infante D. Alonso à los parciales; con esto la esperanza de la paz se perdió, y volviéron à las armas. 7 El Marqués de Villena le persuade que lo restituya à los conjurados.

El Rey D. Enrique sintió mucho esto por ser muy deseoso de la paz, en tanto grado que sin tener cuenta con su autoridad de nuevo tornó à tener habla con el Marqués de Villena primero en Coca villa de Castilla la vieja, y despues en Madrid; y aun para mayor seguridad del Marqués puso aquella villa como en tercería en poder del Arzobispo de Sevilla. No fuéron de efecto alguno estas diligencias, dado que Doña Leonor Pimentel muger del Conde de Plasencia acudió allí, llamada de consentimiento de las partes por ser hembra 8 Se trata de nuevo de paz entre estos y el Rey.

de grande ánimo, y muy aficionada al servicio del Rey; por este respeto juzgaban sería à propósito para reducir à su marido y à los demás alterados, y concertar los debates. Tenia el Marqués de Villena mas maña para valerse, que el Rey D. Enrique recato para guardarse de sus trazas. Concertáron nueva habla para la ciudad de Plasencia. Los Grandes que andaban en compañía del Rey llevaban mal estos tratos: temian algun engaño, y decian no era de sufrir que aquel hombre astuto se burlase tantas veces de la magestad Real.

9 Los rebeldes se apoderan de Olmedo.

De Madrid pasó el Rey à Segovia al principio del estío, los rebeldes se apoderáron de Olmedo: entrególes aquella villa Pedro de Silva Capitan de la guarnicion que allí tenia. La Mota de Medina se tenia por el Arzobispo de Toledo: los moradores de aquella villa por el mismo caso eran molestados, y corria peligro de que los Señores no se apoderasen della. El Rey D. Enrique, movido por el un desacato y por el otro, mandó hacer grandes levas de gente: llamó en particular à los Grandes; acudió el Conde de Medinaceli, el Obispo de Calahorra y el Duque de Alburquerque D. Beltran, que hasta entónces estuvo fuera de la Corte. Asímismo Pero Hernandez de Velasco, alcanzado perdon de su yerro pasado, fué enviado por su padre con setecientos de à caballo, y un fuerte esquadron de gente de à pie. Por este servicio alcanzó se le hiciese merced de los diezmos del mar *: así se dice comunmente, y es cierto que se los dió. Era tanto el miedo del Rey, y el deseo que tenia de ganar à los Grandes, que para asegurar en su servicio al Marqués de Santillana puso en su poder à su hija la Princesa Doña Juana, y así la lleváron à su villa

* Garib. *lib.* 17. *cap.* 16.

de Buytrago: grande mengua. Todos los Grandes vendian lo mas caro que podian su servicio à aquel Príncipe cobarde: persuadíanse que con aquello se quedarian que alcanzasen y apañasen en aquellas revueltas.

Despues que el Rey tuvo junto un buen exército, enderezó su camino la vuelta de Medina: llegó por sus jornadas à Olmedo; los conjurados con intento de impedir el paso à la gente del Rey saliéron de aquella villa puestos en ordenanza. El Rey D. Enrique deseaba escusar la batalla: su autoridad era tan poca y los suyos tan deseosos de pelear que no les pudo ir à la mano; la batalla, que fué una de las mas señaladas de aquel tiempo, se dió à veinte de Agosto dia de San Bernardo. Encontráronse los dos exércitos, peleáron por grande espacio, y despartiéronse sin que la victoria del todo se declarase, dado que cada qual de las dos partes pretendia ser suya: la escuridad de la noche hizo que se retirasen. Los parciales se volviéron à Olmedo con el Infante D. Alonso: las gentes del Rey que eran dos mil infantes [1], y mil y setecientos caballos, prosiguiéron su camino y pasáron à Medina del Campo.

10 El Rey levanta gentes para reducirlos por la fuerza.

11 Se dá la batalla cerca de Olmedo.

El Rey D. Enrique no se halló en la batalla: Pedro Peralta le aconsejó, yá que estaban para cerrar las haces, se saliese del peligro: algunos cuidáron fué engaño y trato doble à causa que de secreto favorecia à los conjurados, à los quales habia venido por Embaxador; en particular era amigo del Arzobispo de Toledo, à cuyo hijo llamado

12 El Rey y el Marqués de Villena se hallan en ella.

1 *Las gentes del Rey que eran dos mil infantes.* — Valera dice que solo tenia mil peones, entre los quales habia ochocientos hombres de armas, *cap.* 39.

Troylo dió poco ántes por muger à Doña Juana su hija y heredera de su estado. Tampoco se halló presente el Marqués de Villena por estar embarazado en el reyno de Toledo à causa de la junta y capítulo que tenian los Treces de Santiago, que por el mismo tiempo le nombráron por Maestre de aquella Orden; debió ser con beneplácito del Rey: tal fué su diligencia, su autoridad y su maña. Con esto él creció grandemente en poder, y el recelo y temor de los demás Grandes, pues con ser él el principal autor de toda aquella tragedia, al tiempo que otro fuera castigado, de nuevo acumulaba nuevas dignidades y juntaba mayores riquezas.

13 Los Navarros, levantados recobran à Viana.

En Navarra tenia el gobierno por su padre Doña Leonor Condesa de Fox en el tiempo que por diligencia de D. Nicolás Echavarri Obispo de Pamplona recobráron los Navarros à Viana, que hasta entónces quedó en poder de Castellanos. Un hijo desta Señora llamado Gaston como su padre, de Madama Madalena su muger hermana que era de Luis Rey de Francia, hobo à esta sazon un hijo llamado Francisco, al qual por su grande hermosura le diéron sobrenombre de Phebo: otra hija del mismo, que se llamó Doña Cathalina, por muerte de su hermano juntó por casamiento el reyno de Navarra con el estado de Labrit, que era una nobilísima casa y linage de Francia, como se declara en su lugar.

14 Doña Leonor casa con D. Luis de Biamonte.

Hacia de ordinario su residencia el Rey de Aragon en Tarragona para proveer desde allí à la guerra de Cataluña; y dado que era de grande edad, y tenia perdida la vista de ambos ojos, todavía el espíritu era muy vivo y el brío grande. En aquella ciudad concertó de casar una hija suya bastarda lla-

mada Doña Leonor con D. Luis de Biamonte Conde de Lerin: desposólos à veinte y dos de Enero del año mil y quatrocientos y sesenta y ocho D. Pedro de Urrea Arzobispo de aquella ciudad, y Patriarchá de Alexandría. Señaláronle en dote quince mil florines, todo à propósito de ganar aquella familia poderosa y rica en el reyno de Navarra: buen medio, si la deslealtad se dexase vencer con algunos beneficios. 1468.

15 Se celebran cortes en Zaragoza, y muere la Reyna que las presidia.

Hacíanse las cortes de Aragon en la ciudad de Zaragoza: presidia en ellas la Reyna en lugar de su marido; allí de enfermedad que le sobrevino, falleció à trece de Febrero [2] con grande y largo sentimiento del Rey. Dolíase que siendo él viejo, y su hijo de poca edad, les hobiese faltado el reparo de una hembra tan señalada. Á la verdad ella era de grande y constante ánimo, no ménos bastante para las cosas de la guerra que para las del gobierno. Poco ántes de su muerte tuvo habla con Doña Leonor su antenada Condesa de Fox en Exea à la raya de Aragon, do pusiéron alianza en que expresáron que los mismos tuviesen las dos por amigos y por enemigos: palabras de ánimo varonil, y mas de soldados que de mugeres; su cuerpo fué sepultado en Poblete. De sola una cosa la tachan comunmente, que fué la muerte del Príncipe D. Cárlos su antenado: así lo hablaba el vulgo. Añaden que la memoria deste caso la aquexó mucho à la hora de su muerte, sin que ninguna cosa fuese bastante para aseguralla y sosegar su conciencia muy alterada: las revoluciones y parcialidades dan lugar à hablillas y patrañas.

---

2 *Falleció à trece de Febrero.* — Zurita dice que falleció en Tarragona. — *Anales lib.* 18 *cap.* 15.

CAPITULO XI.

Como falleció el Infante D. Alonso.

1 El Obispo de Leon Nuncio del Papa amenaza à los Obispos sediciosos con pena de excomunion.

Llegó la fama de las alteraciones de Castilla à Roma; en especial el Rey D. Enrique por sus cartas hacia instancia con el Pontífice Paulo Segundo para que privase à los Obispos sediciosos de sus dignidades, y pusiese pena de descomunion à los Grandes, si no sosegaban en su servicio. Por esta causa Antonio Venerio Obispo de Leon enviado à Castilla por Nuncio con poderes bastantes, despues de la batalla de Olmedo en que se halló presente, primero fué à hablar al Rey D. Enrique en Medina del Campo teniendo en esto consideracion à su autoridad Real; despues como procurase hablar con los conjurados, apénas pudo alcanzar que para ello le diesen lugar, ántes le despidiéron primera y segunda vez con palabras afrentosas, y pusieran en él las manos si no fuera por tener respeto à su dignidad. Como amenazase de descomulgallos, respondiéron que no pertenecia al Pontífice entremeterse en las cosas del reyno. Juntamente interpusiéron apelacion de aquella descomunion para el concilio próximo: condicion muy propia de ánimos endurecidos y obstinados en la maldad, que siempre se adelante en el mal hasta despeñarse, y quiera remediar un daño con otro mayor sin moverse por algun escrúpulo de conciencia.

2 El Obispo de Segovia entrega esta ciudad á los conjurados.

Sucedió un nuevo inconveniente para el Rey que mucho le alteró, y fué que D. Juan Arias Obispo de Segovia por satisfacerse de la prision que se

hizo en la persona de Pedro Arias su hermano Contador mayor sin alguna culpa suya, solo por engaño del Arzobispo de Sevilla, olvidado de las mercedes recebidas y que su hermano yá estaba puesto en libertad, se determinó entregar aquella ciudad de Segovia à los parciales. Ayudáronle para ello Prexano su Vicario, y Mesa Prior de San Gerónimo con quien se comunicó. Es aquella ciudad fuerte y grande, puesta sobre los montes con que Castilla la vieja parte término con la nueva, que es el reyno de Toledo. Acudiéron todos los Grandes como tenian concertado. Fué tan grande el sobresalto, que la Reyna que allí se halló, y la Duquesa de Alburquerque, apénas pudiéron alcanzar les diesen entrada en el castillo à causa que Pedro Munzares el Alcayde de secreto era tambien uno de los parciales. La Infanta Doña Isabel como sabidora de aquella revuelta y trato se quedó en el palacio Real, y tomada la ciudad, se fué para el Infante D. Alonso su hermano con intento de seguir su partido.

Estas nuevas y fama llegáron presto à Medina del Campo, do el Rey D. Enrique se hallaba, con que recibió mas pena que de cosa en toda su vida, por haber perdido aquella ciudad, ca la tenia como por su patria, y en ella sus tesoros y los instrumentos y aparejos de sus deportes. Desde este tiempo por hallarse no ménos falto de consejo que de socorro, comenzó à andar como fuera de sí: no hacia confianza de nadie: recelábase igualmente de los suyos y de los enemigos, de todos se recataba, y de repente se trocaba en contrarios pareceres; yá le parecia bien la guerra, poco despues queria mover tratos de paz: cosa que por su natural descuido y

3 El Rey se aflige mucho con esta pérdida.

floxedad siempre prevalecia. Señaló la villa de Coca para tener habla de nuevo con el Marqués de Villena magüer que los suyos se lo disuadian, y como no fuesen oidos, los mas le desampararon: en Coca no se efectuó cosa alguna; pareció se tornasen à ver en el castillo de Segovia: allí se hizo concierto con estas capitulaciones, que no fué mas firme y durable que los pasados; las condiciones eran: El castillo de Segovia se entregue al Infante Don Alonso [1]: el Rey D. Enrique tenga libertad de sacar los tesoros que allí están, mas que se guarden en el alcázar de Madrid, y por Alcayde Pedro Munzares: la Reyna para seguridad que se cumplirá esto, esté en poder del Arzobispo de Sevilla: cumplidas estas cosas, dentro de seis meses próxîmos los Grandes restituyan al Rey el gobierno y se pongan en sus manos.

4 Casî todos le abandonan, y se pone en manos del Conde de Plasencia.

Vergonzosas condiciones, y miserable estado del reyno: quán torpe cosa que los vasallos para allanarse pusiesen leyes à su Príncipe, y tantas veces hiciesen burla de su magestad! la mayor afrenta de todas fué que la Reyna en el castillo de Alahejos, do la hizo llevar el Arzobispo conforme à lo concertado, puso los ojos en un cierto mancebo, y con la conversacion que tuviéron, se hizo preñada; que fué grave maldad y deshonra de toda España, y ocasion muy bastante para que el poco crédito que se tenia de su honestidad, pasase muy adelante, y la causa de los rebeldes yá pareciese mejor que ántes. El Rey cercado de trabajos y menguas tan grandes, desamparado casi de todos, y como

1 *Se entregue al Infante D. Alonso.* — Castillo, Garibay y Valera dicen que se entregó al Marqués de Villena, y que así se estipuló.

fuera de sí, andaba por diversas partes casi como particular, acompañado de solos diez de à caballo. Acordó por postrer remedio de hacer prueba de la lealtad del Conde de Plasencia, y entrarse por sus puertas y ponerse en sus manos. Fué allí muy bien recebido, y entretúvose en el alcázar de aquella ciudad por espacio de quatro meses. En este tiempo por muerte del Cardenal Juan de Mela, que despues de D. Pedro Luxen tuvo encomendada la Iglesia de Sigüenza, aquel Obispado se dió à D. Pedro Gonzalez de Mendoza sin embargo que D. Pero Lopez Dean de Sigüenza desde los años pasados, como elegido por votos del cabildo, pretendia y traía pleyto contra el dicho Cardenal Mela.

Envió el Papa un nuevo Nuncio para convidar à los Grandes que se reduxesen al servicio de su Rey, y porque no obedecian, últimamente los descomulgó. No se espantáron ellos por esto, ni se emendáron, bien que lo sintiéron mucho, tanto que enviáron à Roma sus Embaxadores; mas no les fué dado lugar para hablar con el Pontífice, ni aun para entrar en la ciudad ántes que hiciesen juramento de no dar título de Rey al Infante D. Alonso. Últimamente en consistorio el Papa con palabras muy graves los reprehendió y amonestó que avisasen en su nombre à los rebeldes procederia con todo rigor contra ellos, si no se emendaban: que semejantes atrevimientos no pasarian sin castigo; si los hombres se descuidasen, debian temer la venganza de Dios. Añadió que sentia mucho que aquel Príncipe mozo por pecados agenos sería castigado con muerte ántes de tiempo: no fué vana esta profecía, ni falsa. 5 El Papa procura reducir los rebeldes à la obediencia.

Con esta demostracion del Pontífice las cosas

6 Don Enrique entra en Toledo: el pueblo se alborota; y se sale por la noche.

del Rey D. Enrique se mejoráron algun tanto, en especial que por el mismo tiempo se reduxo à su obediencia la ciudad de Toledo con esta ocasion. Era Pero Lopez de Ayala Alcalde de aquella ciudad: su cuñado fray Pedro de Silva de la Orden de Santo Domingo, Obispo de Badajoz, à la sazon estaba en Toledo; el qual comunicado su intento con Doña María de Silva su hermana muger del Alcalde, dió al Rey aviso de lo que pensaba hacer, que era entregalle la ciudad. Acudió él sin dilacion, y en dos dias llegó desde Plasencia à Toledo [2] para prevenir con su presteza no hiciese el pueblo alguna alteracion: entró muy de noche, hospedóse en el monasterio de los Dominicos que está enmedio y en lo mas alto de la ciudad. Luego que se supo su llegada, tocáron al arma con una campana: acudió el pueblo alborotado. Pero Lopez de Ayala, como supo lo que pasaba, pretendia que el Rey Don Enrique no saliese en público, ni se pasase adelante en aquella traza: alegaba que le perderian el respeto; así pasada la media noche, quando el alboroto estaba sosegado, se salió de la ciudad.

7 Poco tiempo despues es llamado, y confirma todos sus privilegios.

Partióse el Rey muy triste y en su compañía Perafan de Ribera hijo de Pelayo de Ribera, y dos hijos de Pero Lopez de Ayala, Pedro y Alonso. Al salir de la ciudad reconoció el Rey el cansancio de su caballo, que habia caminado aquel dia diez y ocho leguas: pidió à uno de los que le acompañaban, le diese el suyo; no quiso. Vista esta cortedad los dos hijos de Pero Lopez de Ayala à priesa se arrojáron de sus caballos, y de rodillas suplicáron

2 *Llegó desde Plasencia à Toledo.* — El Rey pasó à Toledo desde Madrid donde à la sazon se hallaba. — Pisa, Castillo y Ferreras.

al Rey se sirviese dellos, del uno para su persona, del otro para su page de lanza: el Rey los tomó y partió de la ciudad acompañándole à pie aquellos caballeros que le diéron los caballos. Llegados à Olías, hizo el Rey merced à Pero Lopez de Ayala de setenta mil maravedís de juro perpétuo cada un año: el Obispo asímismo fué forzado à dexar la ciudad. Todo lo qual se trocó en breve: los ruegos, importunaciones y lágrimas de su muger pudiéron tanto con el Alcalde, que arrepentido de lo hecho, dentro de quatro dias tornó à llamar al Rey: volvió pues, y halló las cosas en mejor estado que pensaba; solo por la instancia que hizo el pueblo y por su importunidad les confirmó sus antiguos privilegios y les otorgó otros de nuevo. Á Pero Lopez de Ayala en remuneracion de aquel servicio dió título de Conde de Fuensalida, y de nuevo le encomendó el gobierno de aquella ciudad; con que el Rey se partió para Madrid. Allí hizo prender al Alcayde Pedro Munzares por no estar enterado de su lealtad: contentóse de quitalle la alcaydía, y con tanto poco despues le soltó de la prision.

Alteró grandemente la pérdida de Toledo à los parciales, tanto que saliéron de Arévalo, do tenian la masa de su gente, con intento de poner cerco à aquella ciudad. Marchaba la gente la vuelta de Ávila, quando un desastre y revés no pensado desbarató sus pensamientos: esto fué que en Cardeñosa, lugar que está en el mismo camino dos leguas de Ávila, sobrevino de repente al Infante D. Alonso una tan grave dolencia que en breve le acabó. Falleció à cinco de Julio: su cuerpo vuelto à Arévalo le sepultáron en San Francisco: dende los años adelante le trasladáron al monasterio de Miraflo- 8 El Infante D. Alonso muere en Cardeñosa.

res de Cartuxos de la ciudad de Burgos. De la manera y causa de su muerte hobo pareceres diferentes: unos dixéron que murió de la peste que por aquella comarca andaba muy brava; los mas sentian que le matáron con yerbas en una trucha, y que se viéron desto señales en su cuerpo despues de muerto. *

* Al fin de la primera parte de su Corónica. Zorita lib. 18. cap. 16.

9 D. Alonso de Palencia asegura en su historia que le matáron con yerbas.

Alonso de Palencia en la historia deste tiempo, y en sus decadas que compuso como coronista del mismo Infante, con la libertad que suele, no dudó de contar esto por cierto, hasta señalar por autor de aquella maldad y parricidio al Marqués de Villena Maestre de Santiago; lo que yo no creo. Porque à qué propósito un Señor tan principal habia de mancillar su sangre y casa con hecho tan afrentoso? ò qué ocasion le pudo dar para ello un mozo que apénas era de diez y seis años? Sospecho que las grandes alteraciones y la corrupcion de los tiempos diéron ocasion à que la historia en alabar à unos y murmurar de otros conforme à las aficiones de cada qual, ande por este tiempo estragada.

CAPITULO XII.

Que el Príncipe de Aragon D. Fernando fué nombrado por Rey de Sicilia.

1 El Duque de Lorena entra en Cataluña con tropas.

Renato Duque de Anjou sin dilacion aceptó el principado que de su voluntad los Catalanes le ofrecian. Movíale à aceptar la ambicion sin propósito, enfermedad ordinaria y el deseo que tenia de vengar en España los agravios que los Aragoneses le hiciéron en Italia. Verdad es que él por su larga edad no pudo ir allá: envió à su hijo llamado Juan,

Duque que era de Lorena, de quien arriba se dixo fué echado de Italia para apoderarse de aquel estado: pretendia ayudarse de sus fuerzas y de los socorros de Francia. El Rey Francés, pospuesta la confederacion que tenia con Aragon asentada, le envió alguna ayuda despues que hobo puesto fin à la guerra civil y muy áspera que tuvo con su hermano el Duque de Berri y con Cárlos Duque de Borgoña: parte poco adelante le traxo Juan Conde de Armeñac, con quien el de Lorena no solo tenia puesta confederacion, sino tambien asentada hermandad para acudirse el uno al otro en las cosas de la guerra.

Con tantas ayudas como tuvo, el de Lorena dió alegre principio à esta empresa: el remate fué diferente. La ciudad de Barcelona luego que vino, le abrió las puertas. Tratóse de la guerra, y acordáron hacer el mayor esfuerzo por la parte de Ampurias. Acudió el Rey de Aragon à la defensa, aunque viejo y ciego: cerca de Rosas en un encuentro fué desbaratada cierta banda de Aragoneses. La fuerza del exército Francés marchó la vuelta de Girona con intento, si Pedro de Rocaberti que tenia el cargo de la guarnicion, y los demás Capitanes saliesen de la ciudad, presentalles la batalla; si se defendiesen dentro de los muros, tenian esperanza con cerco de apoderarse de aquella ciudad fuerte y rica. Sacáron los Aragoneses su gente con grande ánimo: hobo algunos encuentros, siempre con mayor daño de los de fuera que de los de dentro: acudió el Príncipe D. Fernando, metió todas sus gentes dentro de la ciudad; con tanto hizo que se alzase el cerco.

2 Pone cerco à Girona, y Don Fernando le obliga à levantar el sitio.

En breve aquella alegría se destempló y trocó

3 Los Aragoneses son derrotados en la batalla de Villademar.

en grave pesadumbre: salió D. Fernando de la ciudad, y en una batalla que se dió cerca de un pueblo llamado Villademar le desbarató cierta parte del exército Francés, y muertos muchos de los Aragoneses, el Príncipe se salvó por los pies: quedó preso y en poder de los enemigos Rodrigo Rebolledo Capitan de gran nombre, cuya diligencia que hizo, y esfuerzo de que usó en la defensa del Príncipe, fué grande. Los primeros ímpetus de los Franceses mas fuertes que de varones, con maña y dilacion mas que con fuerza se han de rebatir: tomáron este acuerdo, y por estar cerca el invierno pusiéron guarniciones en lugares à propósito, y dexáron à D. Alonso de Aragon para que tuviese cuidado de aquella guerra.

4 En las cortes de Zaragoza es nombrado Rey de Sicilia el Infante D. Fernando.

Hecho esto, el Príncipe D. Fernando se partió para Zaragoza, do se tenian cortes à los Aragoneses, y se halló presente à la enfermedad de su madre la Reyna y à su muerte, de que queda hecha mencion. Difunta su madre, y por estar su padre ciego y en edad de setenta años, fué necesario que las cosas de la paz y de la guerra cargasen sobre los hombros del Príncipe D. Fernando, que aunque de poca edad, daba grandes muestras de virtudes y de un natural excelente. Era menester que tuviese autoridad para gobernar cosas tan grandes: por esto en aquella ciudad fué nombrado por Rey de Sicilia como compañero de su padre en aquella parte. Esto sucedió [1] casi à los mismos dias y tiempo en que el Infante D. Alonso de Castilla pasó desta vida, como queda dicho. El cielo le aparejaba ma-

1 *Esto sucedió.* — D. Fernando fué nombrado Rey de Sicilia el 19 de Julio de 1468, y el Infante D. Alonso murió el 5 de Julio. — Zurita *lib.* 18 *cap.* 16.

yor imperio en Italia y en España, y la gloria de deshacer el reyno de los Moros de Granada.

Sabida que fué en Zaragoza la muerte del Infante D. Alonso, luego fué Pedro Peralta con muy bastantes poderes enderezados à los Grandes parciales de Castilla para pedilles diesen à la Infanta Doña Isabel por muger à D. Fernando. Su padre el Rey de Aragon se quedó en Zaragoza, y él se volvió à Cataluña à continuar la guerra, que se hacia por mar y por tierra con gran riesgo del partido de Aragon. Lo que mas deseaba el de Lorena, era apoderarse de Girona, por entender, tomada aquella ciudad, en todo lo demás no hallaria resistencia. Con esta resolucion se volvió à Francia para hacer nuevas juntas de gentes, como lo hizo con tanta diligencia que solo en lo de Ruysellon y lo de Cerdania levantó quince mil hombres: fuerzas contra las quales juntas con las gentes que ántes tenia, los Aragoneses no eran bastantes, tanto que no pudiéron meter en Girona, que de nuevo la tenian cercada y con gran porfia la batian, ni vituallas ni socorros. Verdad es que por el esfuerzo y diligencia de D. Juan Melguerite Obispo de aquella ciudad y de los otros Capitanes que dentro estaban, magüer que el peligro fué grande, la ciudad se defendió.

5 El Rey de Aragon solicita casar à su hijo D. Fernando con la Infanta de Castilla Doña Isabel.

Entretanto que combatian à Girona, el Rey Don Fernando volvió sus fuerzas à otra parte, y se apoderó de un pueblo llamado Verga por entrega de los de dentro que le hiciéron à diez y siete de Setiembre: con esta toma, aunque no de mucha importancia, se comenzáron à mejorar las cosas, mayormente que el Rey de Aragon à la misma sazon recobró la vista, cosa de milagro. Fué así que un

6 La villa de Verga se rinde, y los Franceses levantan el sitio de Girona.

Judío natural de Lérida llamado Abiabar, gran médico y astrólogo, se encargó de la cura, y mirado el aspecto de las estrellas, à once de Setiembre con una aguja le derribó la catarata del ojo derecho con que de repente comenzó à ver. Rehusaba el Judío volver à probar cosa tan peligrosa como aquella: decia que el aspecto de las estrellas ni era ni sería en mucho tiempo favorable, y que bastaba servirse del un ojo: à qué propósito intentar con peligro lo que excedia las fuerzas humanas? Parecia bien lo que decia à los mas prudentes; pero como quier que el Rey hiciese instancia, à doce de Octubre se volvió à la misma cura, con que quedó tambien sano el ojo izquierdo. Esta alegría que por la salud del Rey fué como era razon muy grande, se aumentó mucho y en breve por alzarse el cerco de Girona que tenia à todos puestos en mucho miedo. Fué la causa sobrevenir el invierno, y la falta que los enemigos tenian de cosas necesarias: así la prontitud y alegría con que los Franceses viniéron, parecia haberse caido, y que cada dia la empresa se hacia mas dificultosa.

7 Los Portugueses ganan algunas victorias contra los Moros en África.

En Portugal se desposó el Príncipe D. Juan con Doña Leonor su prima, olvidado del concierto hecho con Castilla de casar con Doña Juana. La poca honestidad y poco recato de aquella Reyna confirmaban mucho la opinion de los que decian que su hija era habida de mala parte. El padre de la desposada Doña Leonor, que era D. Fernando Duque de Viséo, apercebida una armada en que pasó à África, ganó allí algunas victorias de los Moros, y vuelto à su tierra, de su muger Doña Beatriz hija de D. Juan, Maestre que fué de Santiago en Portugal, le nació un hijo llamado D. Emanuel, que

los años adelante por voluntad de Dios vino à heredar el reyno de Portugal. Cuentan los Portugueses que en su nacimiento se viéron señales en el cielo que pronosticaban la gloria de aquel Infante y su magestad, como gente muy aficionada à sus Reyes, y que gusta de hallar qualquier camino y motivo para honrallos.

CAPITULO XIII.

Que ofreciéron el reyno de Castilla à la Infanta Doña Isabel.

La muerte del Infante D. Alonso fué ocasion que muchos se reduxesen al servicio del Rey D. Enrique; pero la paz duró poco, y la guerra que luego resultó, fué larga y grave, con que las fuerzas de España quedáron quebrantadas. La ciudad de Burgos volvió à la obediencia del Rey D. Enrique à exemplo de Toledo y à persuasion de Pero Fernandez de Velasco: juntamente en Madrid el Arzobispo de Sevilla, el Conde de Benavente y otros Grandes le hiciéron de nuevo sus homenages. Los parciales por verse de repente despojados de la ayuda y arrimo del mal logrado Infante, para tener persona en cuyo nombre ellos reynasen, traxéron à la Infanta Doña Isabel desde Arévalo à la ciudad de Ávila: allí se resolviéron de ofrecelle el nombre de Reyna y las insignias Reales. Tomó el Arzobispo de Toledo la mano y cuidado de persuadille aceptase el reyno que de derecho y razon decia era suyo: relató por menudo la afrenta de la casa Real, la cobardía, el descuido, la deshonestidad, los partos adulterinos, con peligro que los

1 Los rebeldes de Castilla llevan la Infanta Doña Isabel à Ávila para reconocerla por Reyna.

que no debian, heredasen el reyno ageno, las infamias perpétuas de toda la nacion; para cuyo remedio era menester su autoridad, su sombra y su amparo: que no era justo rehusase ponerse à qualquier trabajo y peligro por el bien comun de la patria.

2 Respuesta de la Infanta.

Á todo esto respondió ella: "Yo os agradezco »mucho esta voluntad y aficion que mostrais à mi »servicio, y deseo poder en algun tiempo gratifi»calla; pero aunque la voluntad es buena, que es»tos vuestros intentos no agradan à Dios dá bien à »entender la muerte de mi hermano mal logrado. »Los que desean cosas nuevas y mudanza de esta»do, qué otra cosa acarrean al mundo sino males »mas graves, parcialidades, discordias, guerras? »Por los evitar no será mejor disimular qualquier »otro daño? Ni la naturaleza de las cosas, ni la »razon de mandar sufre que haya dos Reyes. Nin»gun fruto hay temprano y sin sazon que dure »mucho: yo deseo que el reyno me venga muy tar»de para que la vida del Rey sea mas larga, y su »magestad mas durable. Primero es menester que »él sea quitado de los ojos de los hombres que yo »acometa à tomar el nombre de Reyna. Volved »pues el reyno à D. Enrique mi hermano, y con »esto restituiréis à la patria la paz. Este tendré yo »por el mayor servicio que me podeis hacer, y es»te será el fruto mas colmado y gustoso que desta »vuestra aficion podrá resultar."

3 Se hace la paz con el Rey.

Forzó aquella modestia à que no solo aprobasen su determinacion, sino que la alabasen, maravillados todos los que presentes estaban, de la grandeza de su corazon, que menospreciaba lo que por alcanzar otros se meten por el fuego y por las es-

padas: por el mismo caso la juzgaban por mas digna del nombre Real que le ofrecian. Pero era pesada à todos tan larga tempestad de discordias, y así se comenzáron à inclinar à la paz; mayormente que el Rey D. Enrique por sus Embaxadores les ofreció perdon si se reducian à su servicio. Con este intento el Arzobispo de Sevilla à ruegos de los Grandes y por permision del Rey fué à Ávila; por cuyo medio, è ayudado tambien por su parte de Andrés de Cabrera mayordomo de la casa Real, se asentó la paz con estas capitulaciones: la Infanta Doña Isabel sea declarada y jurada por heredera del reyno y por Princesa: para su acostamiento le entreguen las ciudades de Ávila y Úbeda, las villas de Medina del Campo, Olmedo y Escalona, que son pueblos muy apartados entre sí, con tal condicion que jure de no casarse sin consentimiento del Rey: con la Reyna se hará divorcio con beneplácito del Papa: hecho esto, ella y su hija sean enviadas à Portugal: à los conjurados sea dado perdon, y restituidos todos sus bienes y oficios y cargos que en tiempo de las revueltas les quitáron; para que todas estas cosas se efectuasen, señaláron tiempo de quatro meses.

Estas capitulaciones no contentáron al Marqués de Santillana y à sus hermanos que por el mismo tiempo eran venidos à Madrid, y juzgaban les era mas à propósito tener en su poder à la pretensa Princesa Doña Juana, tanto mas que por el mismo tiempo la Reyna con ayuda de Luis de Mendoza del castillo en que la tenian, se fué una noche à Buytrago à verse y estar con su hija: el sentimiento del Arzobispo de Sevilla, que la tenia encomendada, por esta causa fué grande. En el tiempo que

4 El Marqués de Santillana no aprueba las capitulaciones.

estuvo detenida, parió dos hijos[1], à D. Fernando y à D. Apóstol: tiénese por averiguado que secretamente los criáron en Santo Domingo el Real monasterio de monjas de Toledo. Tomó la Prelada de aquel convento este cuidado por ser parienta de D. Pedro padre de aquellas criaturas, y el mismo D. Pedro muy cercano deudo del Arzobispo de Sevilla.

5 En el monasterio de Guisando los Grandes se ven con el Rey.

Sin embargo se señaló el monasterio de Guisando, que está entre Cadahalso y Cebreros, y à la mitad del camino que hay desde Madrid à la ciudad de Ávila, para que allí los Grandes alterados tuviesen habla con el Rey. En aquella habla se hiciéron muchos conciertos, y sacáron grandes condiciones y partidos: todos se persuadian se quedarian con todo lo que en aquella sazon cada qual alcanzase, y que el Rey y su hermana vendrian en qualquier partido por estar muy cansados de la guerra, y deseosos grandemente de la paz. Refieren otrosí que el Rey y Marqués de Villena tuviéron habla en secreto sin que se sepa lo que en ella acordáron; solo por lo que adelante sucedió, entendiéron se enderezó todo à asegurar sus cosas el de Villena y aumentar su casa y estados. El Obispo Antonio Venerio Nuncio del Papa absolvió à los Grandes del homenage hecho al Infante D. Alonso, demás que pretendian por su muerte, alteradas las cosas, cesar la obligacion que le tenian. Con esto hiciéron de nuevo sus homenages al Rey D. Enrique; y la Infanta Doña Isabel de comun consentimiento fué jurada tambien por Princesa heredera del reyno: lo uno y lo otro se hizo à los diez y nueve de Setiem-

---

1 *En el tiempo que estuvo detenida, parió dos hijos.*—Ferreras tiene por una calumnia atróz todo este cuento, y sin mas fundamento que la malicia del vulgo.

bre dia Lúnes. Á los demás conjurados se dió perdon.

6 Don Enrique nombra à D. Andrés de Cabrera Gobernador del alcázar y ciudad de Segovia.

El enojo que el Rey tenia muy mayor contra los dos hermanos Arias que estaban apoderados de la ciudad de Segovia, executó con aquella ocasion de haber concertado las paces y restituídole las ciudades, en que al momento les quitó el alcázar de Segovia que tenian à su cargo, y el gobierno de aquella ciudad, y le entregó à Andrés de Cabrera: ocasion y escalon para alcanzar adelante gran poder y muchas riquezas. Por este tiempo en tierra de Toledo en un lugar que se llama Peromoro, corrió de los haces que ciertos hombres segaban, gran copia de sangre: cosa que al presente causó gran maravilla, y adelante se entendió era anuncio y pronóstico de los grandes males que sobre los pasados aviniéron à España.

7 El Marqués de Villena quiere casar à Doña Isabel con el Rey de Portugal.

El Marqués de Villena, vuelto à la privanza de ántes, se comenzó de nuevo à apoderar de todo con disgusto de los demás Grandes (gran descuido y poquedad del Rey D. Enrique) tanto mas que à persuasion del Marqués, y en su compañía su hermana la Infanta Doña Isabel, se fué à Ocaña casi al principio del año mil y quatrocientos y sesenta y nueve. Tenia el de Villena intento de casar la Infanta con el Rey de Portugal, y à su persuasion vino por Embaxador sobre el caso D. Alonso de Noguera Arzobispo de Lisboa, acompañado de otras personas principales. Por el contrario el Arzobispo de Toledo pretendia casarla con D. Fernando Rey de Sicilia; y despues de partido Pedro Peralta Embaxador de Aragon no cesaba de hablarla en este propósito, à que ella de suyo se inclinaba; y aun como la hablasen en el casamiento de Portugal, respondió llanamente que no era su voluntad ni le que- 1469.

ria. Aconsejaba el de Villena que le hiciesen fuerza, y por mal la constriñesen à conformarse. El Rey D. Enrique dudoso de lo que haria, en fin se resolvió en lo que le pareció ser mas seguro, de despedir por entónces los Embaxadores de Portugal con color que el negocio no estaba sazonado, y que adelante se podria tratar dél; en especial que se ofrecia un nuevo partido asáz considerable.

8 Se excitan nuevas alteraciones en Andalucía.

El Cardenal Atrebatense vino por Embaxador de Luis Onceno Rey de Francia à pedir que la Infanta Doña Isabel casase con su hermano Cárlos Duque de Berri: nueva ocasion para que los Grandes se dividiesen y tuviesen sobre este negocio diversos pareceres. Todo era sementera de nuevas discordias, sin estar apénas sosegadas las pasadas; en particular el Andalucía no se quietaba, ni queria dexar las armas. Por muerte de D. Juan Duque de Medina Sidonia sucedió en aquel rico estado Don Enrique su hijo bastardo, como heredero no solo de sus bienes, sino tambien de sus parcialidades y enemistades. Seguíanle el Conde de Arcos y D. Alonso de Aguilar, que todos en nombre de la Infanta Doña Isabel alborotaban aquella tierra. Pareció convenia acudir el Rey en persona à sosegar estos bullicios en sazon que el Marqués de Villena renunció en su hijo D. Diego Lopez Pacheco el Marquesado de Villena con intento que el Rey y el Papa le confirmasen à él el maestrazgo de Santiago, y gozar sin contraste de aquella rica dignidad. Quedóse la Infanta en Ocaña: hiciéronla jurar de nuevo no casaria, ni trataria dello sin que el Rey su hermano lo supiese y sin su voluntad. El Conde de Benavente y Pero Hernandez de Velasco fuéron à Valladolid para gobernar el reyno durante la ausencia del Rey.

CAPITULO XIV.

Del casamiento y bodas de los Príncipes Doña Isabel y D. Fernando.

Asentadas las cosas en la manera que dicho es, el Rey D. Enrique enderezó su camino para el Andalucía. Iban en su compañía el Maestre de Santiago y los Prelados de Sevilla y de Sigüenza: llegáron à pequeñas jornadas à Ciudad-Real: allí se quedó enfermo el de Sevilla. En Jaen fué el Rey muy bien recebido y festejado por su Condestable Iranzu: luego despues desto reduxo à su servicio la ciudad de Córdova por entrega que della le hizo con ciertas condiciones D. Alonso de Aguilar: sosegados los alborotos que allí andaban entre este caballero y el Conde de Cabra D. Pedro de Córdova, venido el estío, pasó à Sevilla. Sucedió lo mismo allí, que por autoridad del Rey y con su presencia se sosegáron las alteraciones de los Señores que moraban en aquella ciudad, y se compusiéron sus diferencias. 1 El Rey vá à sosegar los alborotos.

Los Moros estaban quietos, cosa que hacia maravillar, por andar los nuestros tan revueltos y alterados, que no se aprovechasen de la ocasion que se les presentaba. Estaban los fronteros que eran Capitanes de grande esfuerzo, mayormente el Condestable yá dicho, alerta y en vela, y no les daban lugar para hacer algun insulto. Las discordias asímismo que entre los Moros se levantáran de nuevo, los embarazaban para no acudir à la guerra de fuera. Fué así que Alquirzote Gobernador de Málaga, hombre muy experimentado en la guerra, y de gran renombre y fama, como se viese apode- 2 El Rey Albohacen hace entradas en tierra de Christianos.

rado de aquella ciudad, se rebeló contra el Rey Albohacen, ayudado de muchos que se tenian por agraviados del Rey, demás que de ordinario aquella gente por ser de ingenio mudable gusta que haya mudanza en el estado. Viniéron à las armas, y dióse la batalla: llevó Alquirzote lo peor por ser sus fuerzas mas flacas; trató de confederarse con el Rey D. Enrique. Señaláron para tener habla à Archidona, que está à la raya del reyno de Granada: vino allí el Moro muy alegre con grandes presentes que traía; partióse con no menor confianza por la palabra que el Rey le dió de envialle socorros y ayuda, que fué ocasion para que Albohacen con las armas hiciese este año y el siguiente muchas veces entradas, y rompiese por tierra de Christianos: lleváron los Moros grandes cabalgadas de hombres y de ganados, quemáron campos y poblados: era tan grande su indignacion y su avilenteza tal que hacian lo último de poder, y pasáron muy mas adelante de lo que ántes solian en las talas, quemas y robos. Pero aunque fué grande el estrago, y que se podia comparar con los antiguos, ningun pueblo señalado tomáron à los nuestros; solo diversos esquadrones de soldados Moros por toda el Andalucía y por el reyno de Murcia hacian correrías mas à manera de salteadores que de guerra concertada.

3 La Princesa Doña Isabel prefiere el Príncipe de Aragon à todos sus pretendientes.

Volvamos con nuestro cuento à la Infanta Doña Isabel, que se quedó en Ocaña: muchos y grandes Príncipes la pedian à un mismo tiempo por muger. Tenia grandes partes de virtudes, honestidad, hermosura, edad à propósito, sobre todo el dote que era grandísimo, no ménos que el reyno de su hermano. Á los demás pretensores, es à saber, al de Portugal que era viudo, y al Duque de Berri, mo-

zo extrangero, se la ganó finalmente el Rey Don Fernando no sin voluntad y providencia del cielo. Ayudó mucho la diligencia del Rey de Aragon su padre: con muchos presentes que dió, y mayores promesas para adelante (manera la mas segura de negociar y la mas eficáz) grangeó los criados de la Infanta. El que mas podia con ella y mas privaba era Gutierre de Cárdenas su Maestresala, y con él Gonzalo Chacon tio del mismo de parte de madre, Mayordomo que era y Contador de la Princesa: à éste prometiéron la villa de Casarruvios y Arroyomolinos; à Gutierre de Cárdenas la villa de Maqueda, fuera de otras grandes dádivas de presente, y promesas de oficios, encomiendas y juros para adelante.

Por medio de los dos y del Arzobispo de Toledo, que entraba à la parte, se concertó el casamiento con ciertas condiciones que todas se enderezaban à que en tanto que viviese el Rey D. Enrique, se le guardase todo respeto: que despues de su muerte la Infanta Doña Isabel tuviese todo el gobierno de Castilla, sin que el Rey D. Fernando pudiese hacer alguna merced por su propia autoridad, ni tampoco diese los cargos à estraños, ni quebrantase en alguna manera las franquezas, derechos y leyes del reyno; en conclusion que si no fuese con voluntad de su muger, no se entremetiese en ninguna parte del gobierno. Todas estas capitulaciones y el casamiento se concertáron secretamente; Don Fernando sin embargo se detuvo à causa de la guerra de Cataluña, en que los enemigos de nuevo tenian puesto sitio sobre Girona, y al fin la forzáron à rendirse. 4 Se concierta el casamiento.

Demás desto en Navarra se levantó otra tem-

5 El Conde de Fox excita nuevos alborotos en Navarra.

pestad. El Obispo de Pamplona D. Nicolás [1] en el camino de Tafalla (que iba à verse con la Infanta Doña Leonor y à su llamado) fué muerto por órden de Pedro Peralta. Enviáronse personas que pidiesen justicia al Rey de Aragon, y le hiciesen instancia para que mandase castigar tan grave maldad. Recelábanse no creciese el atrevimiento por falta de castigo, y aquel sacrilegio, si no se castigaba, fuese causa que todo el pueblo lo pagase con alguna plaga que les viniese del cielo. Quexábanse que el matador por engaño se apoderó de Tudela: demás desto estrañaban que el mismo Rey concediese franquezas à muchos lugares con mucha liberalidad como de hacienda agena; pedian fuese servido de recobrar à Estella con todo su distrito, de que todavía estaban apoderados los de Castilla. El Conde de Fox con el deseo de mandar andaba otrosí inquieto, y parecia que todo esto pararia en alguna guerra, por lo qual no ménos era aborrecido del Rey de Aragon su suegro que poco ántes lo fué el Príncipe D. Cárlos.

6 La Infanta Doña Isabel se vá à Valladolid.

El Rey respondió à los Embaxadores blandamente y conforme à lo que el tiempo pedia, que era temporizar y entretener: à Pedro de Peralta no se dió por ende castigo ninguno por el delito tan atróz como cometió. La Infanta Doña Isabel se hallaba congoxada y suspensa: temia no la hiciesen fuerza, si se detenia en Ocaña mas tiempo. Partióse para Castilla la vieja, y por no darle entrada en Olme-

1 *El Obispo de Pamplona D. Nicolás.*—D. Nicolás Eguía de Echavarri fué muerto por la propia mano de D. Pedro de Peralta, acompañado de otras gentes, el dia 23 de Noviembre de 1469. Despues fué excomulgado, y el Papa le absolvió à ruegos del Rey D. Juan, imponiéndole varias penitencias para expiar crímen tan escandaloso.

do [2], que la tenia en su poder el Conde de Plasencia, se fué para Madrigal do residia su madre. Cosas tan grandes no podian estar secretas: escribió el Maestre de Santiago sobre el caso al Arzobispo de Sevilla, que despues de convalecido de la dolencia yá dicha se entretenia en Coca; encargábale grandemente se apoderase de la persona de la Infanta: intentos que desbarató la presteza con que el de Toledo y el Almirante la acudiéron con buen número de caballos. Lleváronla à Valladolid para que estuviese allí mas segura, por ser el pueblo tan grande y estar de su parte el Arzobispo de Toledo y en su compañía.

No era menor la congoxa con que D. Fernando se hallaba, y recelo que tenia no le burlasen sus esperanzas. Así en lo mas recio de la guerra de Cataluña se partió para Valencia con intento de recoger el dinero que conforme à lo asentado se obligó de contar à su esposa para el gasto de su casa y corte. Desde allí dado que hobo la vuelta à Zaragoza, porque el negocio no sufria tardanza, en hábito disfrazado y solo con quatro personas que le acompañaban, pasó à Castilla. En Osma encontró con el Conde de Treviño D. Diego Manrique que tenia parte en aquel trato de su casamiento. Dende acompañado del mismo Conde y de docientos de à caballo pasó à Dueñas, villa que era de D. Pedro de Acuña Conde de Buendía, hermano del Arzobispo de Toledo. Allí se vió con su esposa [3], y aperce-

7 Se desposa con D. Fernando en esta ciudad.

2 *T por no darle entrada en Olmedo.*—La *Crónica* manuscrita dice que no se le quiso dar entrada en Arévalo, y no en Olmedo.—*Cap.* 130.

3 *Allí se vió con su esposa.*—Valera, Zurita y Palencia dicen que Don Fernando se detuvo cinco dias en Dueñas, y habiendo recibido aviso para pasar à Valladolid, entró en es-

bidas todas las cosas, en Valladolid en las casas de Juan de Vivero, en que al presente está la audiencia Real, se desposáron un Miércoles à diez y ocho de Octubre: luego el dia siguiente se veláron con dispensacion del Papa Pio Segundo en el parentesco que tenian; así hallo que el Arzobispo de Toledo dixo estaban dispensados, creo por conformarse con el tiempo para que no se reparase en aquel impedimento: invencion suya, como se dexa entender por la bula que los años adelante sobre esta dispensacion expidió el Papa Sixto Quarto.

8 Dan aviso de su matrimonio al Papa, al Rey y à los Grandes.

Era D. Fernando de poca edad, que apénas tenia diez y seis años [4], pero de buen parecer y de cuerpo grande y robusto. Escribiéron los nuevos casados sus cartas al Papa y al Rey D. Enrique, y à los demás Príncipes y Grandes: la suma era escusarse de habar apresurado sus bodas. El aparato no fué grande, le falta de dinero tal que les fué necesario buscalle para el gasto prestado. Por el mismo tiempo D. Enrique hijo del Infante D. Enrique de Aragon fué hecho Duque de Segorve por merced del Rey de Aragon su tio, que dió tambien à D. Alonso su hijo bastardo con título de Conde à Ribagorza, ciudad de Cerdania à los confines y à la raya de Francia. Á los seis de Diciembre finó en Roma Don Juan de Carvajal, Cardenal y Obispo de Plasencia su natural *: yace en San Marcello de

* Gerón. Garimb. *en las vidas de los Card.*

---

ta ciudad el dia 14 por la noche, y vió à la Princesa Doña Isabel su esposa.

4 *Que apénas tenia diez y seis años.* — Zurita pone su nacimiento el 10 de Marzo de 1452: el 18 de Octubre de 1469 se desposáron, y el 25 del mismo mes recibiéron en la Iglesia catedral la bendicion nupcial. Resulta de estos datos que Don Fernando tenia diez y siete años, siete meses y ocho dias quando celebró su boda.

Roma. Fué auditor de Rota, despues Legado de tres Papas à diversas partes, hombre de negocios, de vida y casa exemplar. En la Extremadura labró sobre Tajo una famosa puente que hoy se llama del Cardenal.

CAPITULO XV.

Que Doña Juana se desposó con el Duque de Berri.

Ocupábase el Rey en Sevilla en asentar las diferencias que traían alterada aquella ciudad, quando el Maestre de Santiago desde Cantillana donde se quedó cerca de aquella ciudad, le envió aviso del casamiento de su hermana: el desabrimiento que dello recibió, fué en demasía grande; sin dilacion mandó aprestar lo necesario para ir à Truxillo. Pretendia entregar aquel pueblo, que está à los confines del Andalucía, y hacer dél merced à D. Alonso de Zúñiga Conde de Plasencia, en remuneracion de lo mucho que en el tiempo de sus trabajos le sirvió. Cosa tan grande no pudo estar secreta: los moradores, hombres que son animosos y esforzados, comunicado el negocio con Gracian Sesse Alcayde del castillo, se determináron à contradecillo. Su resolucion era tal que se resolviéron de defender con las armas la libertad que sus antepasados les dexáron. No era cosa segura usar con ellos de fuerza: así el Rey se resolvió en dar al Conde en trueco la villa de Arévalo, que está en Castilla la vieja no léxos de Ávila, à la ribera del rio Adaxa, la qual villa tenia el Conde empeñada, que se la dió en prendas el Infante D. Alonso hasta que le

1 Don Enrique pasa à Truxillo, y concede al Conde de Plasencia la villa de Arévalo.

hiciesen pagado de cierta suma de dineros que le prestára, y porque el trueco era desigual y Arévalo no valía tanto, diósele por alguna recompensa título y armas de Duque de aquella villa.

2 Hace otras gracias, y recibe la noticia del casamiento de la Infanta.

En aquella ciudad de Truxillo se otorgó perdon al Maestre de Alcántara, ca siguió la voz del Infante D. Alonso, y à Gutierre de Cáceres y Solís su hermano hizo el Rey merced de la ciudad de Coria, ò se la restituyó como la tenia del Infante su hermano: tal era la condicion del Rey Don Enrique, que muchos por lo que merecian ser castigados, eran remunerados con grande liberalidad y demasía. Demás desto le viniéron cartas de la Infanta Doña Isabel su hermana comedidas, pero graves. En ellas despues de contar como no quiso admitir el reyno que le ofrecian por la muerte de D. Alonso su hermano, se excusaba por su edad y por el olvido del Rey de haber apresurado sus bodas: que por grandes razones debió anteponer el casamiento de Aragon à los demás que le traían: decia asímismo que no queria hacer mencion, ántes poner en olvido los agravios que ella y su madre muchos y graves recibieran: ofrecia que ella y su marido le servirian como hijos, si fuese servido de tratallos con amor y obras de padre.

3 Vuelve à Segovia, y los Infantes le besan la mano.

Leidas estas cartas en una junta, no se les dió otra respuesta sino que llegado que el Rey fuese à Segovia, para donde caminaba, tendria cuenta con lo que se le representaba: desta manera fué despedido el mensagero. Tornáron de nuevo à enviar otros Embaxadores à Segovia al principio del año mil y
1470. quatrocientos y setenta para que hiciesen instancia con el Rey Don Enrique que diese licencia à los nuevos casados para podelle hacer reverencia: pro-

metian de recompensar el disgusto pasado con señalados servicios, y ayudar con todas sus fuerzas à remediar los daños del reyno el tiempo pasado trabajado y afligido. Tampoco à estos Embaxadores se dió otra respuesta sino que negocio tan grave se debia comunicar con los Grandes. Este era el color que tomó, como quier que en hecho de verdad por tenerse por ofendido de Doña Isabel tenia vuelta su aficion à Doña Juana su hija (como él la nombraba) la qual con una nueva embaxada que el Rey Luis de Francia le envió, pedia por muger para Cárlos su hermano, que poco ántes en lugar de los estados que tenia de Bria y de Campaña, hizo Duque de Guiena. Las cabezas desta embaxada eran el Cardenal Albigense, que primero se llamaba Atrebatense, y el Conde de Boloña. Demás desto pedia al Rey D. Enrique juntase con él sus fuerzas para hacer un concilio de Obispos de todo el Orbe Christiano contra el Papa Paulo con quien andaba encontrado.

En esto llanamente no quiso venir el Rey de Castilla por ser muy cierto principio y seminario de discordias, y fuente de algun scisma desgraciado, de que los años pasados se viéron muchos exemplos; à lo del casamiento dió por respuesta le parecia se difiriese para otro tiempo, creo por miedo de nuevas alteraciones. Los Grandes y el pueblo por las pasadas tan graves se hallaban muy cansados, en especial que no estaban del todo apaciguadas: à la verdad en el mismo tiempo que estos tratos andaban en Segovia, D. Alonso de Aguilar en Córdova puso las manos en el Mariscal D. Diego de Córdova que venia descuidado al regimiento; y esto sin tener cuenta con la amistad que à instancia

4 D. Alonso de Aguilar prende à Don Diego de Córdova.

del Rey pusiera poco ántes con el Conde de Cabra padre del agraviado. Mariscal conforme à lo antiguo era lo que hoy es Maestre de Campo. Llevóle pues preso: él despues que à instancia del Rey fué puesto en libertad, por pensar que à causa de su poca autoridad y su natural descuido no haria castigar aquel exceso tan grave, se retiró à Granada. Allí con consentimiento del Rey Moro retó à su contrario à hacer campo con él, confiado en su mocedad y deseoso de vengarse; señaló para el combate la vega de Granada, y aplazó el dia en que le esperaria en el palenque.

5 Los caballeros de Alcántara se levantan contra su Maestre.

El dia señalado como D. Diego hasta puesta de sol hobiese esperado con las armas, y el contrario no compareciese, arrastró à la cola de su caballo por afrenta su estátua: tras esto envió cartas à todas partes afrentosas contra D. Alonso, y un retrato que por ultrage representaba todo lo que pasó. Por otra parte los caballeros de Alcántara no querian obedecer à su Maestre: llegó el negocio al rompimiento y à las armas. El Maestre no tenia bastantes fuerzas para contrastar él solo con tantos: hizo recurso à la ayuda de Gutierre de Solís su hermano. Faltábales dinero para el sueldo: prestóles D. Garci Álvarez de Toledo Conde de Alva, con quien emparentáran, cierta suma, y en prendas hasta que se la contasen la ciudad de Coria. Con esta ocasion los Condes de Alva (que despues se llamáron Duques) adquiriéron el señorío de aquella ciudad, que con aprobacion de los Reyes hasta este tiempo se ha conservado en su casa.

6 Muere éste, y le sucede Juan de Zúñiga.

En aquella guerra no sucedió cosa alguna memorable fuera de que las gentes del Maestre no pudiéron pasar el rio Tajo por la resistencia que

les hiciéron los contrarios: con esto poco despues sin hacer algun efecto se desbandáron. El Maestre despojado de su estado, y afligido de una enfermedad que le ocasionó aquella congoxa y desabrimiento, en breve falleció los años siguientes. En su lugar por voto de los caballeros, cuya mayor parte grangeáron con dádivas ò con amenazas, fué puesto D. Juan de Zúñiga hijo del Duque de Arévalo, que fué el postrero en la cuenta de los Maestres de Alcántara por la cesion que hizo adelante de aquella dignidad en la persona del Rey D. Fernando. El Maestre de Santiago D. Juan Pacheco por el mismo tiempo se entretenia en Ocaña à causa de una dolencia de quartanas que le aquexaba: la privanza y autoridad era mayor que jamás, tanto que se decia tenia enhechizado al Rey, cosa que aunque era mentira, se hacia probable por causa que despues de tantos deservicios y agravios como le hizo, se ponia à sí y à sus cosas en sus manos para que él lo gobernase todo; y aun se rugía y murmuraba pasó la Corte à Madrid solo para tenelle mas cerca, por lo ménos el mismo Rey salió à recebir al Maestre quando volvia à la Corte despues de su enfermedad. Hízole otrosí de nuevo merced de la villa de Escalona; y como los moradores no le quisiesen recebir por Señor, sin tener cuenta con la autoridad de su persona él mismo fué hasta allá para entregársela de su mano, muestra de mayor amor.

El Conde de Armeñac vino à Madrid huido de Francia por miedo que tenia no le matasen por casarse como se casó por amores con hija del Conde de Fox sin dar dello parte à su padre. Recibióle el Rey muy bien, è hízole mucha honra. Volvió à su tierra poco despues con seguridad que en nom- 7 Se excitan grandes alborotos en Segovia.

bre del Rey de Francia le dió el Cardenal Albigense: sus pecados le llevaban para que pagase en breve con la vida, segun que adelante se verá. Los Vizcainos de tiempo muy antiguo divididos en dos parcialidades, Oñez y Gamboas, por este tiempo gravemente se alborotáron. Para sosegarlos envió el Rey à Pero Fernandez de Velasco, el qual por muerte de su padre (que tenia el mismo nombre y fué enterrado en Medina de Pomar) poco ántes sucedió en el condado de Haro. Este caballero luego que partido de Madrid llegó à Vizcaya, apaciguó aquella provincia que de mucho tiempo atrás andaba alborotada. Acordó para sosegallo todo desterrar de toda la tierra las cabezas de los dos bandos, que se llamaban el uno Pedro de Avendaño y el otro Juan de Moxica.

8 Publícase un jubileo en aquella ciudad.

Concedió el Papa Paulo Segundo en esta sazon jubileo y perdon de los pecados à los que acudiesen con cierta limosna, los ricos de quatro reales, los medianos de tres, y los mas pobres de dos: del dinero que se juntase, las dos partes queria fuesen para el edificio de la Iglesia Mayor de Segovia, la tercera parte se reservaba para el mismo Papa. Publicóse el jubileo en Segovia: acudió desde Madrid[1] el Rey D. Enrique para ganalle, que fué devocion señalada. En Portugal en la villa de Setubal falleció el Duque de Viséo à ocho de Setiembre en edad de treinta y siete años. Dexó por heredero à su hijo D. Diego. Su cuerpo del monasterio de San Francisco de aquella villa en que le depositáron, trasladáron à Beja, ciudad puesta à la raya de Portugal: allí le sepultáron en la Iglesia de la Concep-

1 *Acudió desde Madrid.* — Castillo dice que desde Medina del Campo.

cion, la qual con un monasterio de monjas que tenia pegado, à su costa fundó la Duquesa Doña Beatriz su muger.

En Valladolid à la misma sazon un grande alboroto se levantó: el pueblo tomó las armas contra los que venian de raza de Judíos, dado que fuesen bautizados. Acudiéron desde la villa de Dueñas el Rey D. Fernando y Doña Isabel para enfrenar los alborotados: poco faltó que no les perdiesen el respeto los amotinados, y les hiciesen algun desaguisado. La parte más flaca, y que era mas aborrecida por ser de linage de Judíos, llamó en su favor al Rey D. Enrique, que fué medio para reducir à su servicio aquel pueblo. Para su gobierno y seguridad nombró al Conde de Benavente: hízole otrosí merced de las casas de Juan de Bivero, persona que por favorecer grandemente à la otra parcialidad, y seguir con grande aficion el partido de Doña Isabel y de D. Fernando, tenia muy ofendido al Rey D. Enrique.

9 Se levanta un grande alboroto en Valladolid.

Volviéronse los Príncipes à Dueñas: en aquella villa Doña Isabel à dos de Octubre parió una hija que tuvo su mismo nombre. Los Embaxadores que tornáron de Francia, volviéron à hacer instancia sobre el casamiento de que se trató ántes: vino el Rey en que se hiciese; el Marqués de Santillana yá que lo tenian todo à punto, traxo consigo à la Princesa Doña Juana. Por este servicio, y habella guardado, le hizo el Rey la merced de Alcocer, Valdolivas y Salmeron, villas muy principales del Infantado. Pertenecian al Marqués de Villena como dote que eran de la Condesa de Santistevan su muger: en recompensa le diéron y en trueque la villa de Requena con los derechos del puerto, que son de

10 Se concierta el casamiento de la Infanta Doña Juana con el Duque de Guiena.

mucho interés por estar aquel pueblo à la raya del reyno de Valencia.

11 Se celebran los desposorios en el monasterio del Paular.

Para concluir los desposorios señaláron el valle de Lozoya, que está entre Segovia y Buytrago, y en él el monasterio muy señalado y muy rico de Cartuxos, que se llama el Paular. Acudiéron allí (como lo tenian concertado) el Rey y la Reyna con su hija: demás desto el Maestre de Santiago, el Arzobispo de Sevilla, el Duque de Arévalo, el Obispo de Sigüenza y sus hermanos; el acompañamiento y libreas muy lucidas y costosas. Como estuviéron juntos, en un público auto que para esto se hizo, renunciáron todos los presentes los homenages hechos à la Infanta Doña Isabel. Tras esto se celebráron los desposorios de la Princesa Doña Juana un dia Viérnes à veinte y seis de Octubre: el Rey y la Reyna juráron que era su hija legítima: los Grandes otrosí le hiciéron pleyto homenage, con que quedó jurada por Princesa y por heredera del reyno. Desposóse como procurador y en nombre del Duque Cárlos con la doncella y pretensa Princesa el Conde de Boloña. Hizo la ceremonia y desposólos el Cardenal Albigense.

12 Muere el Duque, y se desvanece la tempestad que amenaza à la España.

Concluida toda la solemnidad, y despedida la junta, se levantó un torbellino al volver à Segovia de vientos, de agua y de nieves tan grande que los Embaxadores de Francia se viéron en peligro de perder la vida y murieron algunos de sus criados. Algunos pronosticaban por esto que aquel desposorio sería desgraciado, gente curiosa y dada à semejantes vanidades. Desde Segovia los Embaxadores alegres por dexar concluido lo que pretendian, se volviéron à Francia: para mas honrallos los acompañó hasta Burgos el Obispo de Sigüenza D. Pero

Gonzalez de Mendoza por órden del Rey. Todo era abrir las zanjas para una nueva y gravísima guerra que resultára entre España y Francia, si los Santos desde el cielo con ojos piadosos no desbaratáran aquella tempestad. Fué así que al Rey de Francia poco ántes desto nació un hijo que se llamó Cárlos, con que el Duque de Guiena perdió la esperanza que tenia de suceder en el reyno de su hermano; y aun poco adelante, que no pasáron dos años, perdió él mismo tambien la vida: con que se desbaratáron estas tramas, segun que se tornará à referir en su propio lugar.

CAPITULO XVI.

De la muerte de tres Príncipes.

En un mismo tiempo las fuerzas de Aragon se aumentáron con el casamiento de Castilla, y en otras partes andaban trabajadas porque la guerra de Cataluña continuaba en su mayor fuerza, la isla de Cerdeña y el reyno de Navarra se alborotáron de nuevo: la ocasion fué diferente, la porfia y rabia semejante. Los Sardos se movian à contemplacion, y debaxo de la conducta de Leonardo de Alagon, hijo que era de Artal de Alagon Señor de Pina y de Sástago, y de parte de su madre Benedicta Arborea venia de los Arboreas, casa antigua y poderosa en aquella isla. Fundado pues en este derecho, por muerte del Marqués de Oristan Salvador Arborea que falleció sin hijos, tomó las armas para apoderarse de aquel estado, por no asegurarse de podelle alcanzar por las leyes y en juicio. Hobo en la

1 Leonardo de Alagon excita alborotos en Cerdeña.

prosecucion desto encuentros en diversos lugares, con que ganó al Rey y à otros Señores muchos pueblos y castillos. Era Virrey Nicolás Carroz, persona de mas autoridad que de fuerzas y poder para sosegar aquellos movimientos, que fué causa de alargarse la guerra.

2 El Conde de Fox se apodera de muchos pueblos de Navarra.

En Navarra el Conde de Fox con codicia de reynar acudió à las armas, y ayudado de los Biamonteses se apoderó de gran parte de la tierra, y tenia sus estancias puestas sobre Tudela con tan gran determinacion, que perdida la esperanza de que por su voluntad hobiese de desistir, el Rey envió delante con gentes al Arzobispo de Zaragoza. No pareció bastante esta prevencion para allanar al Conde: el mismo Rey de Aragon, sin embargo de su edad, acompañado de buen número de soldados, acudió al peligro, y forzó al yerno à levantar el cerco. Tratóse de concertarse por medio de Embaxadores que de ámbas partes se enviáron; en fin en Olite se hizo la avenencia, y se dexáron las armas.

3 Muere Gaston hijo del Conde de Fox en Liburna.

Quedó el de Aragon conforme à lo que concertáron, con el nombre y título solo de Rey de Navarra, el gobierno se encargó para siempre al Conde de Fox y à su muger, quando una muy triste nueva que vino de Francia alteró grandemente à la una y à la otra parte, como desgracia que à todos tocaba. Esto fué que entre los demás regocijos que Cárlos Duque de Guiena hacia por sus desposorios concertados con la Princesa Doña Juana, banquetes, juegos y saraos, en una justa que se tuvo, hirió grave y mortalmente à Gaston hijo del Conde de Fox una astilla que de su misma lanza, que quebró en los pechos del contrario, se le entró por la

visera: sucedió este desastre à veinte y tres de Noviembre dia Viernes. Murió en edad de veinte y seis años: su cuerpo de Liburna, donde falleció, por mandado de su cuñado el Duque de Guiena, fué llevado à Burdeos, y sepultado en San Andres, que es la Iglesia Mayor de aquella ciudad. Dexó dos hijos de su muger Madama Madalena, el uno se llamó Francisco Phebo y la hija Madama Catharina, entónces de poca edad, y adelante consecutivamente Reyes de Navarra.

Todo esto ponia en gran cuidado, y aquexaba el corazon del Rey de Aragon: sobre todo le atormentaba el peligro en que via puesto à su hijo Don Fernando, porque ni era seguro dexalle en Castilla, do tenia muchos contrarios y al Rey por enemigo, ni era à propósito llamalle por no estar asegurado el derecho de su sucesion, ni saberse en qué pararian aquellos debates, en especial que se rugía que el Arzobispo de Toledo, persona de tanta importancia para todo, andaba desabrido. Por su mucha ambicion y deseo que tenia de mandallo todo llevaba mal que D. Fernando se aconsejase y comunicase sus puridades con Gutierre de Cárdenas y con el Almirante D. Alonso Enriquez su tio: además que en cierta ocasion como mozo se dexó una vez decir que estaba determinado no sufrir que nadie se le calzase y le gobernase, cosa que à otros Príncipes acarreó mucho daño y afrenta. [1] Esta palabra penetró mas hondo en el pecho del Arzobispo

4 El Rey de Aragon aconseja à su hijo que tenga grato al Arzobispo de Toledo.

1 *Acarreó mucho daño y afrenta.* — Zurita refiere este hecho en la manera siguiente: "El principio de la quexa y sen»timiento del Arzobispo fué, que tratando un dia en Valla»dolid con el Príncipe en ciertos negocios de su Estado, le »dixo como mozo, mas claro de lo que debiera y aquellos tiem»pos sufrian, *que no entendia ser gobernado por ninguno*, y

de lo que fuera razon: estaba con resolucion de ausentarse. El Rey de Aragon avisado del desgusto, con maña procuró apartalle de aquel propósito y voluntad con una carta que escribió à su hijo, en que le reprehendia, y mandaba que en todas las cosas hiciese mas caso del consejo y parecer del Arzobispo que de todos los demás, à quien decia debia respetar y regalar como à padre: no fué de mucho efecto esta diligencia por estar muy irritado el Arzobispo, sin querer de todo punto recebir satisfaccion alguna.

5 Muere el Duque de Lorena, y los Catalanes recurren al Rey de Francia.

Por otra parte las cosas de Aragon en Cataluña mejoraban, y parecia que en breve se acabaria la guerra, por la muerte que sobrevino à Juan Duque de Lorena, que finó (muy à propósito) de una enfermedad à diez y seis de Diciembre en Barcelona, do habia ido à invernar: su cuerpo sepultáron en la Iglesia Mayor con enterramiento y honras muy moderadas. Verdad es que los alterados no por faltalles aquella cabeza y ayuda perdiéron el ánimo, ántes acordáron llamar en su socorro al Rey Francés, que entendian no dexaria de aceptar el partido para juntar con lo de Ruysellon y Cerdania todo aquel principado. Con este intento publicáron un decreto y echáron bando en que mandaban que ninguno en los castillos y ciudades que se hallaban sin cabeza, fuese recebido por Gobernador, ò Alcayde, si no viniese en persona ò el mismo Renato Duque de Anjou, ò Nicolás su nieto hijo del difun-

---

»*que ni el Arzobispo ni otra persona tal cosa imaginase; por-* »*que muchos Reyes de Castilla se habian perdido por esto.* Y »decia el Arzobispo, *que esto le tuvo en merced por haberle* »*hablado tan claro*: y comenzó de allí adelante con cuidado »à recogerse y disimular, &c." — *Lib.* 18 *cap.* 30.

to, que yá se intitulaba Príncipe de Aragon y Duque de Calabria, apellidos vanos y sin provecho. Buscaban ocasion de descompadrar para con buen color quitalles la obediencia y el mando, y ayudarse de brazo mas fuerte, por ser la edad del uno y del otro poco à propósito para la guerra, y las fuerzas no muy grandes.

6 El Príncipe Don Fernando procura ganar los Grandes à su partido.

En Castilla tenia el Rey de Aragon diversas práticas para grangear los Grandes: à D. Juan Pacheco prometian muy mayor estado, de que era muy codicioso: al Arzobispo de Toledo, que parecia y se mostraba muy inclinado à mudar partido, aseguraban que à sus hijos Troylo y Lope se darian rentas y lugares, y se les harian otras ventajas: lo mismo hacian con los demás, que conforme à como los sentian aficionados, à unos conquistaban con promesas de dineros, à otros de diversas mercedes; mas ni D. Juan Pacheco ni el Arzobispo se cebáron de esperanzas semejantes para dexarse engañar. Trataba de lo mismo el Rey D. Enrique, en especial pugnaba de traer à su servicio al de Toledo. No se podia entender de su condicion le vencerian con benignidad: pareció sería acertado usar de alguna fuerza; así Vasco de Contreras por órden del Rey, ò con intento de serville, le tomó un su pueblo llamado Perales. El Arzobispo como era de gran corage con gentes que llegó en su arzobispado, acudió à valer sus vasallos: púsose sobre aquella villa, y en su compañía D. Juan Arias Obispo de Segovia.

7 El Papa manda à los Prelados alborotados que se sometan al Rey.

Acordó el Rey atajar aquellos bullicios, porque de aquel principio no se emprendiese alguna llama: partió luego para Madrid por año nuevo de mil quatrocientos y setenta y uno. Dende acudió al 1471.

cerco acompañado de ochocientos de à caballo: por esto el Arzobispo dió la vuelta, alzado el cerco, à Alcalá, el Rey à Madrid. Buscóse una nueva traza para sosegar los Prelados alborotados, en particular al de Toledo y al de Segovia. Ganó el Rey dos bulas del Padre Santo: en la una citaba al de Segovia para que dentro de noventa dias despues de la notificacion de aquellas letras pareciese personalmente en Roma; por el otro breve mandaba al Arzobispo que se emendase, y obedeciese al Rey Don Enrique, y en caso que no cumpliese lo que le mandaba, cometia sus veces à quatro canónigos de Toledo para que sustanciasen el proceso y cerrado se lo enviasen à Roma.

8 El Maestre de Santiago impide que esto se execute.

Fuéron estos quatro jueces nombrados y señalados, como en el breve se contenia, por el cabildo de la Santa Iglesia de Toledo; pero el Maestre de Santiago con sus mañas hizo tanto que no pasáron adelante; y era cosa maravillosa que en aquella sazon no se tenia por afrenta jugar à dos hitos y usar de tratos dobles, especial entre los Grandes, para cuyo acrecentamiento era provechoso que las cosas anduviesen revueltas, sin respeto alguno à lo que era honesto: tan grande era su codicia, y tal su ambicion. Así todo el reyno parecia estar dado en presa, y cada qual de los Señores se apoderaba de todo lo que podia. El Rey hizo merced al Maestre de Santiago de la ciudad de Alcaráz, à D. Rodrigo Ponce Conde de Arcos dió la isla de Cádiz con nombre de Marqués à instancia del mismo Maestre de Santiago, y como por dote del público, porque en aquella sazon, muerto el Conde su padre, casó con Doña Beatriz hija del Maestre: parentesco enderezado y à propósito para hacer rostro al Duque de

Medina Sidonia, con quien el Maestre y el Conde tenian grande enemiga.

9 En Vizcaya se levantan nuevos alborotos.

Vizcaya se volvió à alborotar por causa que las dos cabezas de los bandos, Avendaño y Moxica, tornáron del destierro à la patria por el favor que el Conde de Treviño les dió. Hizo él de mejor gana este oficio por estar encontrado con el Conde de Haro Pero Fernandez de Velasco que los desterró. Acudiéron estos dos Señores cada qual con sus gentes, y entráron en Vizcaya movidos de aquellos alborotos: viniéron à las manos cerca de un pueblo llamado Monguia à veinte y siete de Abril; fué la pelea muy reñida. El de Treviño tenia mas infantería, gente mas à propósito que la caballería, por la aspereza de la tierra que es fragosa y doblada: los naturales otrosí tenian de su parte gente valiente, y conforme à la calidad y aspereza de los lugares sufridora de trabajos: así los contrarios fuéron desbaratados y puestos en huida con muerte de algunos, mayormente de los hidalgos y gente noble y prision de muchos mas.

10 Los sosiega D. Enrique.

El Rey D. Enrique avisado del peligro y de lo que pasaba, sin dilacion se partió para Burgos, de allí pasó à Orduña à grandes jornadas. Con su venida todo se apaciguó: mandó à los unos y à los otros desembarazasen la tierra, y pusiesen entre sí treguas entretanto que se trataba de concertar todos aquellos debates; y en particular hizo que à los que prendiéron en el encuentro pasado, los pusiesen en libertad. Tras esto en todo el reyno de Castilla se hiciéron grandes levas de gentes, en especial fuéron llamados los Grandes: todo se enderezaba à forzar à D. Fernando y à Doña Isabel à que saliesen de todo el reyno. Verdad es qué por con-

sejo del Maestre de Santiago se dexó este intento: decia sería mas à propósito vencellos por maña que con fuerza: que aquel género de victoria era mas excelente, y necesario para la república trabajada con tantos males. Este parecer prevaleció, que ninguno se atrevió à contradecille, ni aun el mismo Rey, dado que entendia lo contrario.

11 En Toledo se levanta un grande alboroto entre las dos parcialidades.

Toledo y Sevilla à un mismo tiempo se alborotáron por estar de tiempo antiguo divididas en parcialidades: los de Toledo en Ayalas y Silvas; cabeza de los Silvas era el Conde de Cifuentes, y de los Ayalas el de Fuensalida. Para remedio deste daño à instancia del Obispo fray Pedro de Silva casó el Conde de Cifuentes con Doña Leonor hija del Conde de Fuensalida: lo que pensaban sería para sosegarse, fué ocasion de mayor revuelta por haber dado entrada contra la voluntad del Rey en aquella ciudad no solo al conde de Cifuentes, sino à Don Juan de Ribera su tio de parte de madre, que venian el uno à desposarse, y el otro à hallarse en los regocijos y honrar la fiesta. Los Silvas por hallarse con su cabeza tomáron las armas contra sus contrarios con tanta rabia que el Rey D. Enrique fué forzado à acudir con toda presteza, y pacificado el alboroto, quitó al Conde de Fuensalida el gobierno de la ciudad en que por muchos años continuára, y puso en su lugar à Garci Lopez con nombre de Asistente para que la gobernase.

12 El Marqués de Cádiz y el Duque de Medina Sidonia se hacen la guerra en Andalucía.

En Sevilla el Marqués de Cádiz fué echado por el Duque de Medina Sidonia de aquella ciudad. El Marqués en venganza en cierto encuentro mató dos hermanos bastardos de su contrario, y junto con esto tomó por fuerza à Medina Sidonia. Resultó desta reyerta una guerra formada, la qual D. Iñigo

Lopez de Mendoza Conde de Tendilla enviado para este efecto ,sosegó mas por maña que por fuerza y severidad. Medina Sidonia al tanto se restituyó à cuya era. Hizo grande falta para todo lo de Castilla la muerte del Papa Paulo Segundo: falleció à veinte y cinco de Julio. En el tiempo de su Pontificado concedió grandes bienes y favores à toda nuestra nacion. Sucedió en su lugar à nueve del mes de Agosto el Cardenal Francisco de la Ruvere frayle de la Orden de los Menores: llamóse Sixto Quarto; persona de no menor bondad que el pasado, ni ménos aficionado à nuestra España. Á la misma sazon un esquadron de Moros rompió por la parte del Andalucía la tierra adentro, y hizo grandes estragos en la comarca de Alcántara: fué tan grande la presa y los despojos, que apénas los Moros por ir tan cargados podian marchar en ordenanza. Para satisfacerse deste daño, y para divertir al enemigo, por mandado del Rey el Marqués de Cádiz con sus gentes tomó en el reyno de Granada por fuerza de armas la villa de Cardella: dexó en ella poca gente de guarnicion, y así en breve tornó à perderse y à poder de Moros.

CAPITULO XVII.

Como falleció Cárlos Duque de Guiena.

Fué este año dichoso para los Portugueses, y no ménos para el reyno de Aragon. En Portugal el Rey D. Alonso con una gruesa armada que juntó de no ménos que trecientos baxeles entre mayores y menores, desde Lisboa se hizo à la vela media- 1 El Rey y el Príncipe de Portugal pasan à África.

do el mes de Agosto con intento de volver à la guerra de África. Llevaba en su compañía al Príncipe D. Juan su hijo para que en aquella guerra sagrada diese principio al exercicio de las armas, y con él de todo el reyno lo mas granado y mas noble: todo el exército era como de treinta mil hombres. Con estas gentes de su primera llegada tomó por fuerza à los Moros la villa de Arcilla: muriéron dos mil enemigos demás de cinco mil que vendiéron por esclavos, con que se juntó buena suma de dineros. Costó la victoria sangre à los Portugueses; cà murió mucha gente noble, en particular los Condes, el de Montesanto llamado D. Álvaro de Castro, y el de Marialva por nombre D. Juan Coutiño; cuyo cuerpo muerto como el Rey le viese, vuelto à su hijo: "Oxalá (dixo) Dios te haga »tal y tan grande soldado."[1] Con el aviso de lo que pasó en Arcilla, espantados los Moros de Tanger, à la hora desamparada la ciudad se huyéron: encomendóla el Rey à Rodrigo Merlo para que la guardase. En Arcilla y en Alcázar dexó à D. Enrique de Meneses Conde de Valencia, y concluidas en breve tiempo cosas tan grandes, volvió triunfante con su armada entera à su tierra. Hizo en esta jornada à D. Alonso Basconcelo Conde de Penella en recompensa de muchos servicios que le hizo.

2 Gerona se somete, y los rebeldes son derrotados.

En Cataluña la ciudad de Girona despues de la

1 *Y tan grande soldado.* — Zurita refiere este hecho en la forma siguiente: "Aquel dia armó el Rey de Portugal caba»llero al Príncipe D. Juan su hijo, y usó de una extraña bra»veza para animarle à toda proeza de caballería, que le ar»mó caballero estando sobre el cuerpo muerto del Conde de »Marialva, diciéndole entre otras palabras: Fijo, Dios vos »faga tan buen caballero como este que aquí yáz." — *Lib.* 18 *cap.* 59.

muerte del Duque de Lorena volvió à poder del Rey de Aragon por entrega de los ciudadanos. Los enemigos que restaban, cuyos principales Capitanes eran Reyner hijo bastardo del Duque de Lorena, y Jacobo Galeoto, fuéron parte apretados con cerco que los de Aragon pusiéron sobre un pueblo llamado San Adrian à la ribera del rio Bese: otra parte yendo desde Barcelona que cae cerca, à dar socorro à los cercados, fué en una pelea muy brava vencida y desbaratada por D. Alonso de Aragon, que era General en aquella guerra por su padre. El Rey aunque se hallaba en tan larga edad, no cesaba de perseguir à los enemigos con gran diligencia en la comarca de Ampurias. Tenia sus reales cerca de Toroella: vió en sueños segun dicen la imágen de un valiente soldado que murió en aquella guerra; amonestábale no moviese de allí sus reales, que de otra manera corria peligro.

3 Roses y Peralada se rinden, y el Rey de Aragon pone sitio à Barcelona.

El Rey por no hacer caso de cosas semejantes, como casuales, partió de allí con sus gentes, y ganado que hobo à Roses, en el cerco que tenia sobre la villa de Peralada, de noche en una encamisada con que dió sobre él el Conde de Campobasso Capitan de los contrarios, estuvo à punto de perecer. La priesa y sobresalto fué tal que muertas las centinelas, desarmado y medio desnudo fué forzado à recogerse para salvarse dentro de la villa de Figueras; sin embargo el dia siguiente volvió al cerco, y dió la tala à los campos, con que últimamente los cercados fuéron forzados à rendirse. Allanada toda aquella comarca, pasó con sus reales sobre Barcelona: fué este cerco de la ciudad de Barcelona muy largo. El de Aragon estaba determinado de no usar de fuerza, y ántes ganar aquella gente con maña;

mas qué le prestára destruir, saquear y quemar aquella nobilísima ciudad? à qué propósito darla en preda à los soldados, y no mas aina con la clemencia, y conservar la vida y riquezas de sus ciudadanos, ganar para sí gloria inmortal y provecho muy colmado?

4 En Castilla se declaran muchos pueblos por los Príncipes.

En Castilla la vieja los Reyes Don Fernando y Doña Isabel procuraban atraer à sí muchos pueblos: algunos se les entregáron, y entre ellos Sepúlveda. Determináron con esto de llamar al Arzobispo de Toledo que se entretenia en Castilla la nueva; y conforme à lo que mandó su padre el Rey de Aragon, le prometian de poner à sí y à sus cosas en sus manos; y para mas obligalle luego que le tuviéron aplacado, en su compañía con buen número de caballos que les seguian, se fuéron à Tordelaguna, villa del mismo Arzobispo en el reyno de Toledo, de sitio y tierra apacible.

5 El Rey Don Enrique pasa à Badajoz, y el Conde de Feria no lo admite.

Cárlos Duque de Guiena en esta sazon sin hacer caso del casamiento de Doña Juana por no saberse cuya hija era, y andar el dote en balanzas, trataba de casarse con hija del Duque de Borgoña à instancia del padre de la doncella, y tambien por su voluntad. Así luego que esto vino à noticia del Rey Don Enrique, desde Segovia do estaba, al princi-
1472. pio del año mil y quatrocientos y setenta y dos enderezó su camino à Badajoz para verse con el Rey de Portugal. El Conde de Feria en cuyo poder estaba aquella ciudad, por ódio del Maestre no quiso dar en ella entrada al Rey; que fué una grande mengua y desacato. El suceso de todo el viage no tuvo mejor efecto. La habla con el Rey de Portugal fué entre aquella ciudad y la de Yelves: tratáron en ella que el Rey de Portugal casase con la

Princesa Doña Juana, que era la principal causa de aquella jornada. No quedó asentada cosa alguna.

El Portugués no se aseguraba ni del Rey por su condicion fácil, ni del Maestre de Santiago por estar acostumbrado à fácilmente seguir el partido que à él en particular mejor le venia, mayormente que de cada dia crecia la aficion que la gente tenia à los Príncipes D. Fernando y Doña Isabel, à que ayudaban mucho así sus virtudes, y ser de suyo muy amables, como la industria del Arzobispo de Toledo que no cesaba de grangear todas las ciudades que podia. Disimulóse por entónces con el Conde de Feria y con su desacato, pero no mucho despues el Rey D. Enrique desde Madrid, do volvió despues de la habla que tuvo con el Rey de Portugal, enderezó de nuevo su camino para el Andalucía con intento de reprimir los Señores de aquella tierra y castigar à quien lo mereciese. Llegó à Córdova: à Sevilla no quiso pasar à causa que el Duque de Medina Sidonia estaba apoderado de aquella ciudad con buen número de gente de à caballo por miedo, como él decia, del Maestre que en muchas ocasiones se le mostrára contrario. Por esta causa, y porque la ciudad de Toledo de nuevo andaba alborotada, se volvió el Rey sin hacer en el Andalucía cosa de momento. 6 Vá à sosegar los alborotos de Andalucía.

La revuelta de Toledo fué por esta ocasion: el Conde de Cifuentes se apoderó del alcázar de San Martin que à la sazon era muy fuerte, y juntamente prendió al Asistente. Apénas se sosegáron estas alteraciones de Toledo (que fuéron grandes) con la presencia del Rey y por el esfuerzo y armas de los canónigos de Toledo, quando vino aviso que Segovia asímismo ardia en llamas de discordias: nueva 7 Vuelve à Toledo, y desde esta ciudad pasa à Segovia.

que puso al Rey en mucho cuidado, y le forzó à acudir luego allá por causa de sus tesoros y recámara que volviera à aquella ciudad. Ningun género de mal se puede pensar que no padeciese aquel reyno en aquellos tiempos tan miserables: robos, muertes, agravios; la disolucion en todas maneras de deshonestidades, y libertad para todo género de maldades andaban sueltas y volaban por todas partes: las cosas sagradas eran menospreciadas no ménos que las profanas; la moneda ò era falsa, ò baxa de ley, cosa de gran perjuicio para los mercaderes y para la contratacion.

8 Hernando del Pulgar representa los males del reyno.

Muchas veces se daban al Rey memoriales para suplicalle atendiese al remedio destos daños; pero qualquier diligencia era en vano. Llegó esto à tanto que Hernando del Pulgar, hombre conocido en aquel tiempo por su ingenio, y por lo que escribió, trovó unas coplas muy artificiosas, que se llaman de Mingo Revulgo, en que callado su nombre por el peligro que le corriera, en persona de dos pastores en lengua Castellana à manera de égloga, y con libertad y agudeza de sátyra, se lamenta del descuido y floxedad de D. Enrique, de las mañas de los Grandes, y de los trabajos que todo el reyno padecia. Los nombres de los pastores, Domingo y Gil, debaxo de semejanza y de que hablan entre sí de sus ganados y haciendas, con aquella parábola dán razon del estado miserable de la república y males que padecia.

9 Cárlos Duque de Guiena muere en Burdeos.

Este mismo año falleció à doce de Mayo Cárlos Duque de Guiena en Burdeos en coyuntura que se apercebia para emprender una nueva guerra junto con los Duques de Borgoña y Bretaña, hecha liga entre sí contra el Rey de Francia. Con la muer-

te deste Príncipe se desbaratáron grandes tramas, los casamientos, las guerras, las alianzas: asímismo la Guiena volvió à poder del Francés y se puso en su sujecion, dado que el de Borgoña por hacelle odioso le achacaba mató con yerbas à su hermano por medio de sus mismos criados que tenia para este efecto negociados. Llegó el desgusto à que el Rey y el Borgoñon volviéron de nuevo à las armas, y de una y de otra parte se tomáron algunas plazas de poca importancia, y acometiéron aunque en vano, otros mayores lugares. El Borgoñon se mostraba mas enojado, el Rey de Francia tenia mas fuerzas y mas maña: muchas veces asentáron treguas, y muchas las quebrantáron ántes del dia señalado: mas el suceso de toda esta guerra, y cómo destos principios el Duque de Borgoña se despeñó en su perdicion, y últimamente cinco años adelante fué desbaratado y muerto en una batalla que trabó con los Esguízaros en Lorena junto à la ciudad de Nanci, dexarémos para que se entienda de los historiadores Franceses como cosa propia de su nacion.

Gaston Conde de Fox pertenece à la historia de España por la pretension que tenia de ser Rey de Navarra por parte de Doña Leonor su muger, si viviera mas tiempo: atajóle empero la muerte, y falleció este año en Roncesvalles al pasar de Francia à Navarra: Príncipe que fué de los muy señalados en esta era por las muchas guerras en que se halló en Francia, y por aumentar mucho su estado. Tuvo un hermano que se llamó Pedro, Vizconde de Lautreque, de igual esfuerzo y renombre, que le acompañó, y ayudó en todas las guerras, y fué principio y cabeza de la casa y linage nobilísimo

10 Gaston Conde de Fox muere en Roncesvalles.

de Lautreque. Falleció en Miranda pueblo de Francia los años pasados, y dexó su muger preñada de un hijo que se llamó Juan. Éste tuvo dos hijos, el uno llamado Odeto, y el otro Andrés Esparroso, ámbos Capitanes señalados y de fama. El postrero se señaló en la guerra de Navarra al tiempo que despues de la muerte del Rey D. Fernando el Cathólico se levantáron las comunidades en Castilla; el primero se aventajó mucho en las guerras que los Franceses hiciéron en Italia. Fuera destos dos tuvo el dicho Juan otro tercero hijo llamado Tomás Lescuño, que no ménos se señaló en las guerras de Francia. Odeto tuvo un hijo llamado Enrique, que vivió mas tiempo que otros sus hermanos y llegó hasta cerca de nuestra edad.

CAPITULO XVIII.

Como el Cardenal D. Rodrigo de Borgia vino por Legado à España.

1 El Obispo de Sigüenza se retira de la corte.

El Obispo de Sigüenza pretendia por medio del Rey alcanzar del Papa le hiciese Cardenal, honra debida à su nobleza y à sus servicios notables: la tardanza que en esto hobo, le desgustó de suerte que comenzó à mostrarse muy desabrido. Llegó à tanto, que aunque de ordinario hacia su residencia en la Corte, no quiso acompañar al Rey ni en la jornada de Portugal, ni en la del Andalucía. Tratáron de aplacalle por ser persona de tanta importancia para los negocios, y tener muchos hermanos y deudos muy ricos y poderosos. El Maestre de Santiago por muerte de su primera muger viuda casó segunda vez con hija del Conde de Haro y de Doña

María de Mendoza: así con este casamiento emparentó con los Velascos y con los Mendozas, y los volvió de su parte, en particular los Mendozas dexáron al Duque de Medina Sidonia con quien estaban muy aliados. Con esto el Maestre como hombre astuto que era, y de ingenio muy diestro para grangear los hombres y evitar qualquier peligro, se aseguró mucho contra la envidia de los que llevaban mal que él solo pudiese mas que todos.

Para facilitar estos tratos diéron al de Sigüenza grande esperanza del capelo luego que llegase el Cardenal D. Rodrigo de Borgia, Valenciano de nacion, de quien tenian aviso venia por Legado del nuevo Pontífice, y que llegó à la ciudad de Valencia, antigua patria suya y de sus pasados, à los veinte de Junio. Fué en aquella ciudad muy festejado: de allí por tierra pasó à Tarragona para hablar con el Rey de Sicilia D. Fernando, que por el mismo tiempo era ido à Barcelona à verse con su padre, y despues que le habló, volvia do dexó su muger. * Allí le entregó el Legado la dispensacion sobre su matrimonio, que el Papa Sixto cometia al Arzobispo de Toledo. Desta jornada de D. Fernando se dixéron muchas cosas: la verdadera causa fué el deseo que tenia de avisar à su padre como se trataba de casar à D. Enrique Duque de Segorve con la Princesa Doña Juana, negocio que el hijo pretendia se debia atajar y desbaratar. El padre no lo creía como viejo experimentado y muchas veces engañado con reportes y nuevas falsas, además que tenia aficion à D. Enrique por ser su sobrino y huérfano, hijo de su hermano.

2 Llega à Valencia Don Rodrigo de Borgia Legado del Papa.

* Zurita *libro* 18. *cap.* 40.

En conclusion Don Fernando desde Tarragona pasó à Valencia: de allí se apresuró para volver à

3 Pasa à ver al Rey de Aragon que sitiaba à Barcelona.

Castilla por recelo que con su ausencia alguna mala gente, que eran asáz y en gran número, no alterasen mas las cosas. El Cardenal Legado llegó à Barcelona à verse con el Rey de Aragon à tiempo que los cercados, bien que cansados con los trabajos de tan largo cerco, y afligidos por la falta de todas las cosas, no afloxaban en su obstinacion como hombres cabezudos y animosos contra los males: muchas veces los convidáron à que se reduxesen; ellos hacíanse sordos à amonestaciones tan saludables. Visto esto, el Rey de Aragon por último remedio acordó escribilles una carta para muestra de su buen ánimo y de su clemencia: en ella les decia que pues las cosas se hallaban en tal término que ni con sus fuerzas ni con las agenas podian conservarse mas tiempo, era justo se moviesen por el peligro que corria de ser destruida, quemada y saqueada aquella hermosa ciudad, cabeza de aquella nacion, y que no daba ventaja à ninguna de las de España en nobleza, hermosura y arreo: que estaba determinado de no usar de miedo ni de fuerza si no fuese forzado de la necesidad, de lo qual y deste su buen ánimo para con ellos ponia por testigo à Dios: que nunca los tuvo sino en lugar de hijos, ni los tendria jamás en otra figura; ántes determinaba, si ellos no lo impedian, remediar los daños de aquella provincia y principado con todas las fuerzas suyas y de su reyno.

4 La ciudad capitula, y el Rey perdona à los rebeldes.

Ablandados los de la ciudad con esta carta, y perdida la esperanza de poderse defender, acordáron de entregarse. Señaláron personas que hiciesen las capitulaciones, y determinasen todas las diferencias: la guarnicion de Franceses con su Capitan el hijo del Duque de Lorena dexáron ir libremente:

otorgóse perdon general à todos los que en aquella guerra tomáron las armas contra el Rey ; solo quedó excluido deste perdon el Conde de Pallas, el qual desde ciertos lugares que tenia en las cumbres de los Pyrineos, y con ayuda de Francia dió por largo tiempo en que entender, y se conservó en aquella parte. Todas las cosas que los ciudadanos hiciéron por espacio de diez años, y todo lo decretado por ellos despues que se dió principio à aquella guerra, las ratificó el Rey y las aprobó. Desta manera y con estas condiciones se rindió aquella ciudad. El perdon se dió à los postreros de Octubre: señalado exemplo de clemencia y de templanza que este Rey dexó à sus descendientes, en conservar aquella ciudad que le hizo tantos deservicios: tropheo y blason mas esclarecido que todos los demás que ganó ; à la verdad arrepentido de la muerte de su hijo el Príncipe D. Cárlos consideraba que si tomáron las armas, fué con buen ánimo, primero por la defensa, despues en venganza de su hijo y no en favor de gente estraña.

En Nápoles se concertáron dos casamientos, de D. Fadrique hijo de D. Fernando Rey de Nápoles con Doña Juana hija del Rey de Aragon, que adelante no tuvo efecto : asentóse otrosí que Doña Leonor, de quien diximos la tenian concertada con Galeazo María Esforcia, casase sin embargo con Hércules de Este Duque de Ferrara. Esto en Nápoles. En Navarra la Princesa Doña Leonor residia en Sangüesa pueblo de Navarra. Allí despues de la muerte de su marido, que sucedió como poco ántes queda dicho, à persuasion del Rey de Francia le entregó los castillos de Navarra por entender era esto muy à propósito para asegurar en aquel esta- 5 La Princesa Doña Leonor entrega al Rey de Francia las plazas de Navarra.

do la sucesion de sus nietos, que tambien à él le tocaban por ser sus sobrinos, hijos de su hermana.

6 El Rey de Aragon toma las armas para recobrar el Ruysellon y la Cerdania.

Esta negociacion dió mucho desabrimiento al Rey de Aragon. Por esto, y por los demás agravios que por todo el tiempo de la guerra de Cataluña recibió de Francia, determinó tomar las armas para efecto de recobrar lo de Ruysellon y de Cerdania. Partió con esta resolucion de Barcelona à los veinte y nueve de Diciembre, fin deste año en que vamos, y principio del siguiente mil y quatrocien-
1473. tos y setenta y tres. Elna y Perpiñan luego que llegó, le abriéron las puertas. Estaba comunmente aquella gente cansada del gobierno y mando de Francia, y por las victorias ganadas casi todos favorecian al Rey de Aragon. Deste principio entendian que los demás pueblos harian lo mismo y se le rendirian sin dificultad.

7 Entra el Legado del Papa en Madrid con grande acompañamiento y solemnidad.

El Cardenal Legado partió de aquellos estados para Castilla. En Madrid le recibiéron con grande acompañamiento y solemnidad debaxo de un palio: los Grandes y Prelados iban delante, y el Rey le llevaba à su mano derecha; cortesía conforme à la costumbre de España de mucha honra. Tratóse de cierta suma de dineros que el Pontífice queria se recogiese de las rentas eclesiásticas para gastalla en la guerra contra los Turcos. Ofrecíanse en esto graves dificultades, y la principal que con la revuelta de los tiempos todos se hallaban gastados y pobres; todavía el Legado salió con lo que pretendia, por su buena diligencia y maña, y porque el Rey le ayudaba. Decretóse pues el subsidio que pedia el Pontífice, si bien algunos murmuraban ser aquella concesion en perjuicio de la libertad de las Iglesias, y principio para llevar las riquezas de Espa-

ña fuera della. La ignorancia se apoderára de los eclesiásticos en España en tanto grado que muy pocos se hallaban que supiesen latin, dados de ordinario à la gula y deshonestidad, y lo ménos mal à las armas. La avaricia se apoderára de la Iglesia, y con sus manos robadoras lo tenia todo estragado: comprar los beneficios en otro tiempo se tenia por simonía, en este por grangería; no entendian los Príncipes ciegos y los Prelados que esta sacrílega manera de contratacion mucho enoja y ofende à Dios, así bien el disimulallo, como el hacello.

En la junta que se hizo de los eclesiásticos para acudir à lo que el Legado pedia, se trató de poner remedio à estos daños. Entre otras cosas acordáron de hacer instancia con el Papa para que en las Iglesias Cathedrales se proveyesen por voto del Obispo y del cabildo dos canonicatos, el uno à un jurista y el otro à un theólogo. La demanda era tan justificada que el Padre Santo otorgó con ella; sobre que expidió una bula suya, que ingiriéramos aquí de buena gana, si la primera que se ganó, se hallára, y si un pedazo que della está en otra segunda que dos años adelante se expidió sobre el mismo caso, y le pusimos en nuestra historia Latina, se pudiera cómodamente trasladar en lengua Castellana con todos los requisitos y condiciones que en los proveidos y provision manda miren y guarden.

8 Se destina en las Iglesias catedrales de Castilla una canongía para los teólogos, y otra para los juristas.

CAPITULO XIX.

Del cerco de Perpiñan.

La diligencia de que el Cardenal Legado usó para apaciguar y sosegar las alteraciones y diferen-

1 El Legado trabaja en secreto para aumentar el partido de Don Fernando y de Doña Isabel.

cias de Castilla, muy grande, fué toda de poco efecto por estar las voluntades enconadas, y él mismo como era cosa natural de secreto mas aficionado al partido de D. Fernando, que con todas sus fuerzas pretendia adelantar. Con este intento partió para Alcalá, do estaban el Rey D. Fernando y Doña Isabel su muger con el Arzobispo de Toledo. Desde allí pasó à Guadalaxara no con otro deseño sino de grangear la casa de los Mendozas, y apartallos del Rey D. Enrique y del Maestre de Santiago. Iba confiado de salir con esto por su grande ingenio acostumbrado à fingir y disimular, propio término de cortesanos.

2 Se levantan nuevos alborotos en Andalucía.

Á un mismo tiempo en las ciudades y pueblos se levantáron alborotos contra los que descendian de Judíos, hombres que eran dados à la codicia y acostumbrados à engaños y embustes. Comenzóse esta tempestad en Córdova. El pueblo furioso se embraveció contra aquella miserable gente sin miedo alguno del castigo. Hiciéronse robos y muertes sin número y sin cuento. Las personas prudentes echaban esto y decian era castigo de Dios por causa que muchos dellos de secreto desampanáron y apostatáron de la Religion Christiana que ántes mostráron abrazar. Á Córdova imitáron otros pueblos y ciudades del Andalucía: lo mas recio desta tempestad cargó sobre Jaen. El Condestable Iranzu pretendió amparar aquella gente miserable para que no se les hiciese allí agravio, y hacer rostro al pueblo furioso: esto fué causa que el ódio y envidia de la muchedumbre revolviese contra él de tal guisa que con cierta conjuracion que hiciéron, un dia le matáron en una Iglesia en que oía Misa: la rabia y furia fué tan arrebatada y tal el sobresalto que

apénas diéron lugar para que Doña Teresa de Torres su muger y sus hijos se recogiesen al alcázar. Por su muerte se repartiéron sus oficios: el de Chânciller mayor que tenia, se dió al Obispo de Sigüenza: el Conde de Haro Pero Fernandez de Velasco fué nombrado por Condestable, dignidad que como ántes se acostumbrase à dar à diferentes casas y linages, en lo de adelante siempre se ha continuado en los sucesores de aquel su estado y en su linage. Fué esta una gran lástima, y el Rey Don Enrique perdió una grande ayuda para sus cosas por la señalada y muy constante lealtad de Iranzu y su valor.

Por la industria del Maestre de Santiago Don Juan Pacheco se buscáron otros reparos: uno fué concluir que D. Enrique Duque de Segorve viniese desde Aragon, como lo hizo, por tierras del reyno de Valencia à Castilla con intencion cierta que le diéron de casalle con la Princesa Doña Juana: venia en su compañía su madre Doña Beatriz Pimentel. Salióle al encuentro hasta Requena el mismo Maestre para recebille y acompañalle: no respondió la prueba à lo que de su persona pensaban. Esto fué causa que al que por la fama estimaban, luego que le viéron, le menospreciasen, en especial le notáron de asáz arrogante, pues à los Grandes que llegaban à hacerle mesura, estendia la mano para que se la besasen, sin estar efectuado lo que pretendia, y sin recelarse él de que las cosas podrian trocarse. 3 Don Enrique Duque de Segorve viene à Castilla à casarse con Doña Juana.

De aquí procedió que por industria del mismo Maestre se impidió aquel casamiento, junto con que de secreto no estaba nada aficionado à D. Enrique por entender que si venia à ser Rey, recobraria los 4 D. Juan Pacheco Maestre de Santiago impide este casamiento.

pueblos que fuéron de su padre : recelábase asímismo del Conde de Benavente tio de D. Enrique, el qual se tenia por muy agraviado à causa del maestrazgo que le quitó. Estas eran las verdaderas causas, dado que usaba de otros colores, como era decir tenian necesidad de algun gran Príncipe, y de mayores fuerzas para sosegar las alteraciones del reyno. Al Rey parecia cosa recia faltar en su palabra y hacer burla de aquel Príncipe: à esto replicaba el Maestre que por lo ménos para hacer la guerra sería necesario apercebirse de mucho dinero; esto se enderezaba à armar otro lazo à Andrés de Cabrera, que tenia à su cargo en el alcázar de Segovia los tesoros Reales. En aquella ciudad ántes desto por industria del Maestre, y à exemplo del Andalucía se levantó un alboroto contra los que descendian de Judíos. Procuró Andrés de Cabrera atajalle; y apénas con su buena maña pudo sosegar la canalla, no sin riesgo de su persona y grande ofension del pueblo encarnizado. Al Obispo de Sigüenza traxo el capelo un Embaxador particular que para este efecto envió el Papa : diósele en Madrid, y para que la merced fuese mas cumplida, vino el Rey en que se llamase Cardenal de España.

5 El Rey se vé con el Duque en Xetafe, y le dice que no puede casarse sin dispensa del Papa.

Al Duque de Segorve D. Enrique no dexáron entrar en Madrid, ántes se le dió órden que en Xetafe un aldea muy larga allí cerca, puesta en el camino por do se vá à Toledo, se entretuviese. En el campo de aquel lugar habló con el Rey, acordóse en la habla que de Xetafe se pasase à Odon, que es otra aldea no léxos de allí. Estaban mudados de parecer : tomáron por achaque y por color para dilatar el casamiento que era menester que el Padre Santo dispensase en el parentesco, por ser los ca-

samientos que se hacen entre deudos, no solo inválidos sino desgraciados. Desta manera quedó burlada la esperanza de aquel Príncipe, llamado vulgarmente por esta desgracia D. Enrique Fortuna.

El Rey D. Enrique se partió para Segovia. Pretendia proveerse de dinero à causa que Andrés de Cabrera acudia con escaseza por dar en esto desgusto al Maestre de Santiago, de quien sabia muy bien pretendia para sí el alcázar de Segovia, como poco ántes le quitára el de Madrid con color de asegurarse; además que de secreto se inclinaba à D. Fernando así de su voluntad, como por estar casado con Doña Beatriz de Bobadilla, que se crió en servicio de la Infanta Doña Isabel. El nuevo Cardenal asímismo creció en renta y autoridad por la muerte de D. Alonso de Fonseca Prelado de grande ingenio y de ánimo ardiente: falleció en Coca, villa en que dexó fundado el mayorazgo asáz rico de los Fonsecas, y à instancia y por suplicacion del Rey el Cardenal fué nombrado en su lugar por Arzobispo de Sevilla con retencion de la Iglesia de Sigüenza, que fué cosa nueva y exemplo no de alabar: la soltura de aquel tiempo y el estrago era tal, que lo que à cada qual se le antojaba, eso le parecia ser lícito, y si podia lo executaba.

6 El Duque se vuelve à Segorve, y el Rey se vá à Segovia.

En el condado de Ruysellon sobre la villa de Perpiñan à nueve de Abril se puso un exército Francés, en que se contaban como veinte mil infantes y mil hombres de armas debaxo de la conducta de Philipo de Saboya. El Rey de Aragon se metió dentro, determinado de ponerse à qualquier riesgo ántes que desamparar aquella plaza, que es muy fuerte y está à la entrada de Francia. Para animar mas à los cercados los juntó en la Iglesia, y allí les hi-

7 Los Franceses sitian à Perpiñan donde estaba el Rey de Aragon.

zo juramento de no partirse ni dexallos ántes que el cerco se alzase: grande resolucion y demasiada confianza para aquella su edad, y hecho que no sé yo si se debe aprobar, pues en el riesgo de su persona le corria todo aquel estado si fuera preso por el enemigo dentro de aquel pueblo: el favor del cielo ayudó para escusar aquel daño, y los moradores se señaláron en esfuerzo: todos por estar à vista del Rey hacian con todas sus fuerzas lo que podian.

8 D. Fernando vuela al socorro de su padre, y se conciertan treguas.

La lealtad de Pedro de Peralta Condestable de Navarra en este caso se señaló mucho, que en hábito de frayle Francisco, y ayudado de la lengua Francesa que sabia muy bien, por medio del exército y reales de los enemigos pasó y entró en aquella villa para hacer compañía al Rey en aquel peligro y trance: era justo, de quien tenia todo lo que era y valía, por su servicio lo aventurase. De los tres hijos del Rey de Aragon D. Alonso acompañaba à su padre, el Arzobispo de Zaragoza se puso en la ciudad de Elna que está allí cerca, con buen número de soldados à propósito de hacer lo que le fuese mandado. El Rey D. Fernando avisado de lo que pasaba, partió de Talamanca con quatrocientos de à caballo que de Castilla llevó de socorro: por el camino se le juntáron otros ciento. Con esta gente por el mes de Junio llegó à ponerse sobre Ampurias: el miedo que con esto puso à los enemigos, fué tal que alzado el cerco, y poco despues hechas treguas que durasen hasta el mes de Octubre, desembarazáron la tierra.

9 El Rey Don Juan entra triunfante en Barcelona.

Por esta manera concluida esta guerra, el Rey de Aragon hizo finalmente su entrada en Barcelona à manera de triumpho debaxo de un palio, en un carro cubierto de brocado morado tirado de

quatro caballos blancos: acompañábanle al uno y al otro lado la nobleza y magistrados con grande muchedumbre del pueblo que salió à este espectáculo, y se derramó por aquellos caminos y campos. Entró por la puerta de San Daniel: su aspecto muy venerable por sus canas, y por la vista recobrada, y por sus grandes hazañas; el cuerpo sin fuerzas sustentaba el brío y valor de su ánimo. Su hijo el Rey D. Fernando era partido para Tortosa con intento de tener cortes à los Aragoneses y presidir en lugar de su padre, pero desistió deste intento por una dolencia que le sobrevino, y porque de Castilla en que resultaban muchas novedades, le hacian grande instancia que apresurase la vuelta. Por el mismo tiempo los huesos de D. Fernando Maestre de Avis, de quien se dixo murió cautivo en África, cierto Moro de la ciudad de Fez en que estaban, los hurtó, y los traxo à Portugal. Diéronles sepultura en Aljubarrota entre los sepulcros de sus antepasados: las exêquias y honras que le hiciéron à la manera que entre Christianos se usa y acostumbra, fuéron solemnes y grandes.

CAPITULO XX.

Del concilio que se tuvo en Aranda.

En las demás provincias de España à esta sazon ninguna cosa aconteció que de contar sea, salvo lo que es mas importante, que gozaban de una grande y alegre paz; solo el reyno de Castilla no sosegaba, ántes cada dia resultaban nuevos miedos y asonadas de guerra. Las diferencias contínuas de los Grandes eran ordinarias: el pueblo, perdida por

1 Castilla se divide en dos partidos.

su exemplo la modestia y todo buen respeto, se alteraba; las villas y ciudades andaban divididas en bandos. Las fuerzas de D. Fernando y de Doña Isabel iban en aumento, muchos se les arrimaban y seguian su partido: las del Rey D. Enrique desfallecian y se disminuían por su poquedad y por tener al pueblo disgustado. Sin duda como en el cuerpo así en la república aquella enfermedad es la mas grave que se derrama y tiene su principio de la cabeza. En Vizcaya se veían alteraciones à causa que el nuevo Condestable pretendia reducir aquella gente feróz y constante al servicio del Rey D. Enrique; por el contrario el Conde de Treviño por estar aficionado al partido de Aragon le hacia resistencia, al qual y à su casa de tiempo antiguo tenian los Vizcainos mas aficion: con esto se hacian talas y robos por toda aquella tierra de suyo estéril y falta.

2 Toledo se alborota, y el Rey vá allá y la sosiega.

En Toledo se levantáron nuevos alborotos. El Conde de Fuensalida confiado en que el Maestre de Santiago le hacia espaldas, y con intento que tenia de apoderarse de aquella ciudad, se resolvió de entrar en Toledo con gente armada para echar della à Hernando de Ribadeneyra, Mariscal, y aficionado al servicio del Rey D. Enrique. Este atrevimiento reprimió el pueblo con las armas, y la venida del Rey que avisado del peligro acudió à gran prisa para atajar el alboroto: así las alteraciones del pueblo se sosegáron; dióse perdon à los culpados, con que los malos quedáron mas animados. Despues deste caso el Maestre Don Juan Pacheco con deseo de quietud se partió para Peñafiel donde tenia su muger, además que por los muchos años que anduvo de ordinario en la Corte, sospechaba

(como era la verdad) que tenia à muchos cansados, enfado que queria remediar con ausentarse. En su lugar envió à su hijo D. Diego, en cuya persona (como arriba queda dicho) tenia renunciado y traspasado el marquesado de Villena. Recibió el Rey al Marqués con tan grandes muestras de amor como si su padre le hubiera hecho señalados servicios: tenia buen parecer, la edad en su flor, y el trato y arreo era conforme à sus riquezas.

De Toledo volvió à Segovia el Rey: allí se aumentó el amor y privanza con el trato y familiaridad ordinaria. Llegó esto à tanto que en persona iba cada dia à visitar al Marqués, que tenia su aposento en el Parral de Segovia, monasterio de Gerónimos. Tratóse con D. Andrés de Cabrera se reconciliase con los Pachecos, y que se pusiese en las manos del Rey, y entregase el alcázar de Segovia con los tesoros que allí tenia: en recompensa le ofrecian la villa de Moya, que está cerca de la raya de Valencia y no léxos de Cuenca, patria y natural de D. Andrés. Daba él de buena gana orejas al partido; pero como se entendiese esta negociacion, los de aquella villa se agraviáron y alborotáron. Pasáron en esto tan adelante, que hiciéron venir en su defensa y recibiéron soldados Aragoneses de guarnicion, cuyo Capitan Juan Fernandez de Heredia acudió del reyno de Valencia, y se apoderó de aquella villa en nombre de la Princesa Doña Isabel. Recibió desto pesadumbre el Rey D. Enrique.

3 Vuelve à Segovia, y no puede conseguir que D. Andrés de Cabrera le entregue el alcázar y los tesoros.

Doña Isabel en ausencia de su marido desde Tordelaguna villa en el reyno de Toledo acudió à Aranda de Duero, llamada de comun consentimiento por los moradores de aquella villa por el aborrecimiento que tenian à la Reyna Doña Juana cu-

4 Aranda y Ágreda se entregan à Doña Isabel.

ya era ántes, por su poca honestidad, de que todo el reyno se ofendia, y el mismo Rey mas que nadie, como al que aquella mengua mas tocaba; pero hay personas que si bien se ofenden de la maldad, no tienen ánimo para reprimirla ni castigarla: tal fué la condicion deste Príncipe por todo el tiempo de su vida. Tenian à esta sazon à la Reyna y à su hija Doña Juana en el alcázar de Madrid à cargo del Marqués de Villena y en su poder. Ágreda, que es una villa situada cerca del sitio en que antiguamente estuvo otro pueblo de los Pelendones llamado Augustobriga, movida por el exemplo de Aranda que no léxos le cae, se entregó tambien à la Infanta Doña Isabel. El sentimiento del Rey se dobló, y en particular del Conde de Medinaceli, à quien tenia hecha merced de aquel pueblo.

5 Don Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo celebra concilio en Aranda.

En esta misma sazon D. Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo que acompañó en esta jornada à la Infanta, convocó para aquella villa de Aranda un concilio provincial de los Obispos sus sufragáneos. Despachó sus edictos y cartas en esta razon: acudiéron los Obispos y Arciprestes de toda la provincia sin otro gran número de personas, así eclesiásticas como seglares. La voz corria que se juntaban para reformar las costumbres de los eclesiásticos, muy estragadas con vicios y ignorancias por la revuelta de los tiempos: puédese sospechar que el principal intento fué afirmar con aquel color la parcialidad de Aragon, y grangear las voluntades de los que allí se hallasen. Á los cinco de Diciembre promulgáron quatro decretos solos [1], que fuéron

---

1 *Quatro decretos solos.* — Veinte y nueve decretos se hiciéron, como se lée en las actas del concilio que se hallan en la coleccion de Aguirre *tom.* 3.°

estos: "Los Obispos en público siempre anden con »roquete. Cada qual de los Sacerdotes por lo mé»nos diga Misa tres ò quatro veces al año. Los ecle»siásticos no asienten el servicio, ni lleven gages »de ningun Señor fuera del Rey. Los beneficios cu»rados y las dignidades no se provean à ninguno »que no sepa gramática."

Apénas habian despedido el concilio, quando el Rey D. Fernando llegó à Almazan y Berlanga: allí el Conde de Medinaceli y Pedro de Mendoza Señor de Almazan mucho le festejáron. Dende pasó à Aranda: con su presencia pretendia dar calor à sus aficionados y adelantar su partido. Falleciéron en este mismo año en Castilla el Almirante Don Fadrique y el Maestre de Alcántara D. Gomez de Cáceres y Solís, à quien sucedió (como queda dicho) D. Juan de Zúñiga. En Francia finó otrosí Nicolao hijo de Juan Duque de Lorena. Quedaba todavía en vida Renato su abuelo, cuyo nieto hijo de una hija suya, llamado asímismo Renato sucedió en el ducado de Lorena por parte de su abuela materna, muger que fué del mismo Renato. Este nuevo Duque de Lorena alcanzó gran renombre mas que por otra cosa, por una famosa batalla que ganó de los Flamencos cerca de Nanci, ciudad de aquel su estado, en que quedó vencido y muerto Cárlos Duque de Borgoña que llamáron el Atrevido. 6 Llega D. Fernando à Aranda acabado el concilio.

Juan Conde de Armeñaque despues que se huyó à España (como queda dicho) nunca entró en gracia de su Rey, ni dél se hizo confianza. Por este despecho con ayuda y gentes del Duque de Borgoña hizo guerra en la Guiena, y en ella prendió la persona de Pedro de Borbon Gobernador de aquel Ducado por trato que tuvo con los suyos. Este insul- 7 El Conde de Armeñaque hace la guerra al Rey de Francia.

to ofendió múcho mas al dicho Rey, mayormente que no le quiso soltar ántes de ser restituido en su villa de Lectorio, de que el tiempo pasado le despojáron. El Cardenal Albigense con gentes que le diéron, recobró à Lectorio, y le echó por tierra; y al mismo Conde sin embargo que se le rindió à partido, le hizo morir. Dió este caso mucho que decir, si bien los pareceres eran diferentes: todos concordaban comunmente en que tenia muy merecido aquel desastre y castigo. Sus delitos y desórdenes eran muy feos: uno en particular, y muestra de su soltura, que con bulas falsas del Papa en razon de dispensar con él se casó con su misma hermana, y della se aprovechó: torpeza vergonzosa, y afrenta digna y merecedora por justo juicio de Dios de aquella su muerte desgraciada.

LIBRO VIGÉSIMOQUARTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

La Infanta Doña Isabel se reconcilia con el Rey su hermano.

No sosegaban las pasiones entre los Grandes y nobles de Castilla. El partido de Aragon todavía se adelantaba en fuerzas y reputacion. El Maestre de Santiago no se descuidaba en allegar riquezas, poder y vasallos, y apercebirse de los mayores reparos que pudiese; crecia con el aumento la codicia de tener mas: dolencia ordinaria y sin remedio. El miedo le aquexaba grandemente si los Aragoneses viniesen à tener el mando y el gobierno, que à él sería forzoso partir mano de gran parte de su estado como de herencia que fué de aquellos Infantes de Aragon, y por el mismo caso de sus hijos. Por este recelo pretendió desbaratar el casamiento de los Príncipes D. Fernando y Doña Isabel, y al presente intentaba lo mismo del que tenian concertado entre D. Enrique de Aragon y la Princesa Doña Juana. Representaba para entretener grandes dificultades. La capacidad del Rey era tan corta que no entendia estas tramas; si las entendia, disimulaba: tal era su poquedad.

1 El Maestre de Santiago se opone con sus artificios al partido de Fernando.

En particular deseaba con el alcázar de Madrid juntar el de Segovia. Parecíale, si lo alcanza-

2 Intenta apoderarse dal alcázar de Segovia.

ba, tendria en su poder como con grillos al Rey, y para todo lo que podia suceder se aseguraria mucho por este camino. Éste era su mayor deseo: solo y principalmente Andrés de Cabrera por la privanza que tenia con el Rey, y ser persona de grande ingenio, y que no fiaba de las promesas que le hacia el Maestre, bien que eran muy grandes, le hacia resistencia; de donde resultáron sospechas y se aumentáron entre ellos los disgustos. Cada qual trataba de usar de maña y derribar al contrario, como personas que eran el uno y el otro sagaces y astutos. El Maestre tenia mas poder y fuerzas: Andrés de Cabrera fué mas venturoso y acertado. Puso todas sus fuerzas y la mira en reconciliar à Doña Isabel con el Rey D. Enrique su hermano. Venia muy à propósito para esto la ausencia de su competidor, que su hijo el Marqués de Villena por su edad no era persona de tantas mañas y astucia.

3 Cabrera persuade al Rey que permita à los Infantes que vengan à visitarle.

Al contrario D. Andrés asistia mucho con el Rey, y con servicios que le hacia conforme al tiempo, le ganaba de cada dia mas la voluntad. Sucedió que cierto dia tuvo comodidad para persuadille con muchas palabras mandase llamar à la Infanta Doña Isabel, y diese lugar para que le visitase: cosa que decia sería saludable para la república, y para el Rey en particular provechosa y honesta. Añadió que ninguno ignoraba dónde iban à parar los intentos del Maestre, que era con la revuelta del reyno acrecentar las riquezas de su casa, codicia y ambicion intolerable. "De su poca »lealtad y firmeza dan muestra claramente, aun»que yo lo calle, las alteraciones graves y largas »de que él mismo ha sido causa, como hombre que »es compuesto de malicias y engaño. Bien veo que

»el amor de la Princesa impide esto, y que parece cosa indigna despojar su inocente edad de la herencia paterna. Verdad es esto; pero si va à decir verdad, cómo podrémos persuadir al pueblo desenfrenado en sus opiniones que sea vuestra hija? Los Príncipes prudentes no deben pretender en la república cosa alguna de que los vasallos no son capaces. No se puede hacer fuerza à los corazones como à los cuerpos; y los imperios y mando se conservan y caen conforme à la opinion de la muchedumbre y conforme à la fama que corre. Mas en esto (sea lo que fuere) por ventura para dotar à la hermana y à la hija no bastarán las riquezas grandes deste nobilísimo reyno, repartidas conforme al concierto que se hiciere entre ámbas? Que si parece cosa pesada diminuir la magestad del reyno y sus fuerzas, muy mas grave será enredarle con una guerra civil, y despeñarle en los daños perpétuos que della resultarán. Éste sin duda es el camino, ò ningun otro hay, para escusar tantos males; en que si hay alguna cosa contraria à los intentos particulares, entiendo se debe disimular por el deseo de la paz y amor de la patria. Quántos males hayan de resultar de la discordia civil, es razon considerarlo con tiempo, y con eficacia evitarlos."

Movióse con este razonamiento el ánimo del Rey D. Enrique, como persona que fué por toda la vida de una maravillosa inconstancia en sus acciones y consejos, indigno del nombre de Rey y afrenta de la silla Real. Pasó adelante Andrés de Cabrera, y en otras ocasiones que se le presentáron, por su buena diligencia y amonestaciones persuadió al Rey hiciese llamar à su hermana. Hecho esto, dió

4 Hace avisar con disimulo à la Infanta que está en Aranda.

órden que Doña Beatriz de Bobadilla su muger se partiese para la villa de Aranda, y para que todo fuese mas secreto, disfrazada, en un jumento, y trage de aldeana. Hízose así: habló ella con la Infanta Doña Isabel, y la persuadió que sin dar parte à nadie se fuese lo mas presto que pudiese à Segovia: avisóle de la aficion que el Rey su hermano la mostraba; y que si se trocase, estaria en el alcázar segura para que nadie la hiciese agravio: decia que dado que corriese qual que peligro, en cosas grandes era forzoso aventurarse: en aquella ocasion convenia usar de presteza, que qualquiera detenimiento sería dañoso, pues muchas veces en poco espacio se hacen grandes mudanzas.

5 Doña Isabel entra en secreto en el alcázar de Segovia.

Concertado el negocio, Doña Beatriz se volvió à su marido, en pos della à poca distancia la Princesa Doña Isabel entró en el alcázar de Segovia à
1474. veinte y ocho de Diciembre, principio del año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro. Sabida su venida, los ánimos de todos se alteráron, así de los ciudadanos como de los cortesanos, unos de una manera, otros de otra, conforme à la aficion que cada uno tenia. El Marqués de Villena, por sospechar algun engaño y tratado, en un caballo muy de priesa, y con mucho miedo se fué à recoger à Ayllon que es un pueblo por allí cerca. El Rey D. Enrique en el bosque de Balsain se entretenia en el exercicio de la caza quando le vino esta nueva: acudió luego à Segovia, y fué à visitar à su hermana. Las muestras de alegría con que se saludáron y abrazáron, fuéron grandes, tanto con mayor aficion que de mucho tiempo atrás no se vieran. Gastáron mucho tiempo en hablar en puridad. Por la despedida la Infanta Doña Isabel en-

comendó sus negocios à su hermano, y su derecho que dixo entendia ser muy claro. Respondió el Rey que miraria en lo que le decia. Desta manera se despidiéron yá muy tarde.

El dia siguiente cenó el Rey en el alcázar con su hermana; y el tercero la Infanta salió à pasear por las calles de la ciudad en un palafren que él mismo tomó de las riendas para mas honralla. Ningun dia amaneció mas claro así para aquellos ciudadanos, como para toda España, por la cierta esperanza que todos concibiéron de una concordia muy firme, despedido el miedo que por la discordia tenian de grandes males. Aumentóse esta esperanza, y confirmóse con que el mismo Rey Don Fernando de Turuégano, do estaba alerta y à la mira por vér en qué paraba esto, vino tambien à Segovia movido de la fama de lo que pasaba, y persuadido por las cartas de su muger. El dia de los Reyes D. Enrique, D. Fernando y Doña Isabel saliéron à pasear juntos por la ciudad, que fué un acompañamiento muy lucido, y espectáculo muy agradable para los ojos de todos. Despues del paseo yantáron juntos y à una mesa en las casas Obispales, en que Andrés de Cabrera les tenia aparejado un banquete muy regalado. Diego Enriquez del Castillo dice que comió con ellos D. Rodrigo de Villandrando Conde de Ribadéo en virtud de un privilegio que se dió à su padre (como arriba queda dicho) que todos los primeros dias del año se asentase y comiese à la mesa del Rey. Alzadas las mesas, hobo música y saraos, y por remate traxéron colacion de conservas varias y muy regaladas.

6 Cena con su hermana, y viniendo despues D. Fernando salen à pasear los tres juntos.

La alegría de la fiesta se enturbió algun tanto con la indisposicion del Rey D. Enrique, que le re-

7 El Rey se pone enfermo, y se retira à su palacio.

tentó un dolor de costado de tal manera que le fué forzoso irse à su palacio. Lo que sucedió acaso (como lo juzgan los mas prudentes) el vulgo inclinado siempre à lo peor, y que en todo y con todos entra à la parte, lo echaba à que le diéron algo: opinion y sospecha que se aumentó por la poca salud que en adelante siempre tuvo, y la muerte que le sobrevino ántes de pasado el año. La perpétua felicidad de aquellos Príncipes D. Fernando y Doña Isabel, y la grandeza de las cosas que hiciéron, dán bastante muestra que por lo ménos si hobo alguna cosa, no tuviéron ellos parte: ni es de creer diesen principio à su reynado con una tan grande maldad como sus contrarios les achacaban. Los ódios encendidos que andaban, y la grande libertad que se veía en decir unos de otros mal, diéron lugar à sospechar esta y otras semejantes fábulas. Hiciéronse por la salud del Rey muchas procesiones, votos, rogativas y plegarias para aplacar à Dios, con que mejoró algun tanto por entónces de aquel accidente.

CAPITULO II.

De la muerte del Maestre D. Juan Pacheco.

1 Convalece el Rey, y trata de concertarse con los Príncipes.

Luego que el Rey convaleció, se comenzó à tratar de concertar aquellos Príncipes y hacer capitulaciones para ello. Pedia Doña Isabel que todos los estados del reyno la jurasen por heredera, pues tenia derecho para ello; si esto se hacia, que ella y su marido perpétuamente estarian à obediencia del Rey: ofrecia otrosí que por seguridad daria su hija en rehenes para que estuviese como en terce-

ría en el alcázar de Ávila y en poder de Andrés de Cabrera. Por el contrario el Conde de Benavente pedia con instancia que la Princesa Doña Juana casase con D. Enrique de Aragon. Sentido de la burla que hiciéron à su primo, amenazaba que si esto no se hacia, desbarataria el asiento que se pretendia tomar entre los dos Reyes, y pondria impedimento para que no pasase mas adelante, como el que podia mucho por andar al lado del Rey Don Enrique, y agradarle mas por el mismo caso que esto pedia.

Los otros Grandes no eran de un parecer, ni de una misma voluntad. Los cortesanos y palaciegos parte favorecian à Doña Juana, los mas se inclinaban à Doña Isabel, y mas los que tenian mas cabida y mas privanza en la casa Real, cosa que mucho ayudó à mejorarse su partido. Todos se gobernaban por aficion sin hacer mucha diferencia entre lealtad y deslealtad; en particular la casa de Mendoza se comenzó à inclinar à esta parte, Señores muchos en número, muy poderosos en riquezas y en aliados. Por el mismo caso el Arzobispo de Toledo comenzaba à divertirse, y aficionarse à la parcialidad contraria de Doña Juana, de quien le parecia se podian esperar mayores premios y mas ciertos. El Rey D. Enrique se hallaba muy dudoso de lo que debia hacer. El Maestre D. Juan Pacheco con cartas que de secreto le envió, le persuadia que de noche se apoderase de la ciudad, y prendiese y pusiese en su poder à D. Fernando y à Doña Isabel, pues se le presentaba tan buena ocasion de tenerlos como dentro de una red metidos en el alcázar: para efectuallo le prometia su ayuda y su industria.

2 La mayor parte de los Grandes están por los Príncipes; pero se trata de prenderlos.

3 Descubierto el secreto, Don Fernando se sale de la ciudad.

Cosa tan grande como esta no pudo estar secreta, ni desbaratarse por fuerzas humanas el consejo divino y lo que del cielo estaba determinado: luego pues que se supo lo que se trataba, D. Fernando se fué arrebatadamente à Turuégano; la Infanta Doña Isabel se quedó en el alcázar de Segovia, resuelta de ver en qué paraban aquellos intentos, y no dexar la posesion de aquel alcázar nobilísimo, en que tenian los tesoros y las preseas mas ricas de la casa Real, y de donde entendia tomaria principio y se abriría la puerta para comenzar à reynar: hembra de grande ánimo, de prudencia y de constancia, mayor que de muger y de aquella edad se podian esperar.

4 El Conde de Benavente y el Márqués de Santillana se disputan con las armas la villa de Carrion.

Despues que el Rey D. Enrique y D. Fernando se apartáron, se tornáron à juntar por un nuevo accidente. Fué así que el Conde de Benavente alcanzó del Rey D. Enrique los años pasados con la revuelta de los tiempos que le diese à Carrion, villa principal en Castilla la vieja. Hecha la merced la fortificó con muros y con reparos. Llevaba esto mal el Marqués de Santillana à causa que aquella villa de tiempo antiguo estaba à su devocion por la naturaleza que la casa de Mendoza tenia en ella por los de la Vega y Cisneros, linages incorporados en el suyo. Demás desto movido por sus ruegos y lágrimas persuadió al Conde de Treviño que al improviso se apoderase con gente de aquella villa. Hízolo él como lo concertáron: para socorrerle el Marqués de Santillana se partió de priesa de Guadalaxara con golpe de soldados. El Conde de Benavente para vengar por las armas aquel agravio hizo lo mismo desde Segovia, do le tomó la nueva. Con esto, y por estar divididos los demás Gran-

des, y acudir con sus gentes unos à una parte, otros à otra, corria peligro que sucediese algun desman señalado por qualquiera de las partes que la victoria quedase.

Acudiéron por diversas partes los Reyes mismos D. Fernando para asistir al Marqués de Santillana, bien acompañado por si fuesen menester las manos, D. Enrique para poner paz como lo hizo, que puestas sus estancias en medio de los dos reales contrarios y entre las dos huestes, apénas y con trabajo pudo alcanzar que dexasen las armas. El Conde de Benavente se puso de todo punto en las manos del Rey. Dióle el Arzobispo de Toledo en recompensa el lugar de Magan [1], y con tanto vino en que abatiesen el castillo de Carrion y le echasen por tierra, que era la principal causa porque aquel pueblo estaba alterado, y la villa volvió à la corona Real. Hechas las paces, el de Santillana se vió con Doña Isabel en Segovia: dende se volvió à Guadalaxara yá determinado de todo punto de tomar nuevo partido y seguir nuevas esperanzas así él como los suyos. 5 D. Fernando acude con gentes à ayudar al Marqués. 6 El Marqués vá à Segovia à visitar à la Princesa Doña Isabel.

El Rey D. Enrique despues de visitar à Valladolid, y detenerse algun tanto en Segovia, à persuasion y por consejo del Maestre D. Juan Pacheco para comunicar y tratar cosas muy importantes se partió para Madrid: tal era la voz. Hízole grande instancia y al fin le persuadió que tratase de casar à la Princesa Doña Juana con el Rey de Portugal, y que para poner esto en efecto se partiese, si bien tenia poca salud, hasta la raya de aquel reyno. Este era el color que se tomó para este viage; 7 El Rey pasa à la raya de Portugal à concertar las bodas de la Infanta Doña Juana con aquel Rey.

1 *De Magan.*—Los historiadores antiguos le llaman Magana ò Magaña.

el mayor y mas verdadero cuidado del Maestre era de apoderarse de Truxillo: grande codicia y deseo de amontonar riquezas y estados. Conformáronse los moradores con la voluntad del Rey por tener el Maestre grangeada gran parte del regimiento, y seguir el pueblo lo que la nobleza queria; solo el castillo por su fortaleza les era impedimento, que el Alcayde Gracian de Sesse no le queria entregar hasta tanto que le gratificasen lo que en él gastára, que era mucha parte de su hacienda, y le tomasen las cuentas.

8 Se pone enfermo, y se vuelve à Madrid.

El Rey D. Enrique con la tardanza, y por ser aquellos lugares mal sanos y el tiempo poco à propósito, agravada la indisposicion se volvió à Madrid. El Maestre algo mejor de una enfermedad que asímismo le sobrevino, se hizo llevar à Truxillo en hombros: llegó con este intento à Santa Cruz de la Sierra, que es una aldea dos ò tres leguas à la parte de Mediodía de aquella ciudad. Trataba de persuadir al Alcayde que entregase la fortaleza, y de ganalle, quando en medio destas práticas murió de repente: la ocasion fué que se le hinchó una mexilla, y un corrimiento con que mucha sangre se le quaxó en la garganta, que le salia por la boca y por las narices. Dicen que à las postreras boqueadas ninguna otra cosa preguntaba à los que presentes tenia, y le ayudaban à bien morir, salvo si quedaba entregado el alcázar: pensamiento poco à propósito para quien se hallaba tan cercano à la muerte; bien que sin duda fué gran persona, de mucho valor, de maña y ingenio notable. Tuviéron secreta su muerte hasta tanto que el alcázar se entregó: en recompensa diéron al Alcayde Gracian el lugar de San Felix en Galicia por juro de heredad;

dádiva para él muy desgraciada, porque en una revuelta (no se sabe por qué causa) los vecinos de aquel pueblo le apedreáron y matáron: venganza del cielo por dexarse grangear con dádivas, como el vulgo lo decia muy inclinado à semejantes dichos y hablas, y à creer y decir de ordinario lo peor.

CAPITULO III.

Como el Rey D. Fernando fué à Barcelona.

Los Franceses y Aragoneses tenian diferencia y contienda sobre lo de Ruysellon y Cerdania: los Aragoneses pretendian recobrar aquellos sus estados; los Franceses se escusaban con que los tenian empeñados por el dinero que prestó su Rey al Aragonés, y el que gastáron en el sueldo de los soldados con que ayudáron en la guerra de Barcelona, y aun no estaba pagado. No se conformáron, y así las armas que se dexáron por causa de las treguas que concertáron, las tornaban à tomar, y à mover la guerra. El temor de los nuestros no era menor que la esperanza, por ser la guerra contra las riquezas de Francia, y contra aquel Rey muy poderoso, sin estar sosegadas las pasiones de Castilla; de que asímismo resultaban muchas y grandes dificultades. 1 Se enciende de nuevo la guerra entre los Aragoneses y Franceses.

Procuróse componer estas diferencias, y con este intento se enviáron Embaxadores à París para tratar de concierto, personas de gran cuenta. Estos fuéron Don Juan Folch Conde de Cardona, y Hugon de Rocaberti Castellan de Amposta: para que tuviesen mas autoridad, lleváron grande acom- 2 El Rey de Aragon envia Embaxadores para tratar de paz.

pañamiento y repuesto. Pretendian dar razon por donde no parecia se debiese pagar el dinero que pedian, lo uno que los socorros de Francia para la guerra de Barcelona ni se enviáron à tiempo, ni fuéron de provecho; lo otro que contra las capitulaciones del concierto Juan Duque de Lorena fué ayudado con gentes de Francia. Volvíanse los Embaxadores sin concluir cosa alguna: detuviéronlos en Leon contra el derecho de las gentes y las leyes divinas y humanas. Por quedar estos Señores arrestados en Francia, y como en rehenes, los Aragoneses no se atrevian por el peligro que sus personas corrian, à hacer grande resistencia, magüer que por el mismo tiempo al principio del verano quinientos caballos Franceses debaxo de la conducta de Juan Alonso Señor de Aluda entráron en son de guerra por la parte de Ruysellon, y juntándose con las demás guarniciones y gentes Francesas, se pusiéron sobre la ciudad de Elna, cuya parte mas baxa desampararon à la hora los ciudadanos por ser flaca.

3 Se celebran cortes en Barcelona.

El Rey de Aragon en Barcelona tenia cortes à los Catalanes: allí se apercebia para la guerra, bien que se hallaba en lo postrero de su larga edad y doliente de quartanas. Tenia sus fuerzas gastadas: determinó buscar socorros de fuera; envióle el Rey D. Fernando de Nápoles su sobrino por el mar quinientos hombres de à caballo, pequeña ayuda para guerra tan larga. D. Fernando su hijo por el mes de Junio se apoderó de Tordesillas, que es una buena villa en Castilla la vieja: los vecinos le llamáron para valerse de sus fuerzas contra Pedro Mendavia Alcayde de Castro Nuño, que hacia mal y daño por los pueblos y campos comarcanos con una

compañía de salteadores, de los que en gran número andaban por todo el reyno desmandados. Hecho esto, y vuelto à Segovia, do quedó su muger, avisado del peligro y poca salud de su padre determinó irse à ver con él, como lo hizo. Púsose en camino à dos de Julio: de pasada visitó en Alcalá al Arzobispo de Toledo que estaba allí retirado: pretendia con aquella cortesía quitalle el disgusto que tenia grande, y ganalle si pudiese. Desde allí pasó à Guadalaxara para visitar al tanto al Marqués de Santillana, y obligalle mas con esto. Llegó por sus jornadas à Zaragoza y à Barcelona, do halló à su padre, viejo de mucha prudencia, y que nunca reposaba.

Sucediéron à la misma sazon muy fuera de tiempo alteraciones en el reyno de Valencia. Fué así que Segorve y Exerica, dos pueblos principales en aquella comarca, tomáron las armas y se alborotáron à un mismo tiempo. La porfia fué igual, los intentos contrarios: los de Exerica para librarse del señorío de Francisco Sarsuela, que pretendian les tenia hechos grandes agravios y demasías; los de Segorve por conservarse contra la voluntad del Rey en la obediencia de D. Enrique de Aragon. Fuéron estas alteraciones mas largas que grandes, sin que en ellas sucediese cosa memorable mas de que al fin se hizo lo que el Rey quiso, y era razon, que Segorve quedó confiscada, y Exerica volvió à cuya ántes era. 4 Se excitan alborotos en el reyno de Valencia, en Segorve y Exerica.

D. Fernando en Barcelona consultaba con su padre sobre la guerra de Ruysellon quando le vino aviso de Castilla que el Maestre de Santiago Don Juan Pacheco era pasado desta vida à quatro de Octubre. Por su muerte andaba mayor alboroto que 5 Los Grandes andan alterados en Castilla.

nunca entre los Grandes: muchos Señores pretendian aquel maestrazgo, la diligencia era igual y la ambicion, los caminos diversos y el color que para su pretension cada qual alegaba. El de Alburquerque, el de Benavente, el de Santillana, el de Medina Sidonia confiaban mas en sus riquezas que en alguna otra cosa. Por votos de los caballeros fuéron nombrados dos, cada qual en uno de los principales conventos de la Orden, donde los caballeros, unos en una parte, otros en otra se juntáron. En el de Leon fué elegido D. Alonso de Cárdenas Comendador mayor que era de Leon; en Uclés nombráron à D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes.

6 El Conde de Osorno Comendador mayor de Castilla hace prender al Marqués de Villena.

El Marqués de Villena por tener el favor del Rey y ser sus fuerzas muy grandes pretendia despojar los dos, y alegaba que el Pontífice en vida de su padre le hizo gracia de aquella dignidad; pero como quier que no presentase bulas ni testimonio alguno de la voluntad del Papa, los mas sospechaban era invencion à propósito de tener tiempo para usar de mayor diligencia y ganar del Papa aquella dignidad. Andaba en su prentension con poco recato: iba camino del Villarejo de Salvanés para hablar con el Conde de Osorno Comendador mayor de Castilla: echáronle mano, y leváronle preso à Fuentidueña. Fué grande esta afrenta y resolucion: con que el Rey D. Enrique irritado, y por no parecer que el Conde de Osorno obedeceria à sus mandatos, determinó acudir à las armas, y dado que andaba con poca salud, se puso con gente sobre Fuentidueña.

7 Se le pone en libertad con un engaño.

Acudiéronle los Prelados de Toledo y de Burgos, el de Benavente, el Condestable y el de San-

tillana sin otros Señores, todos deseosos de servir à su Rey, y alterados contra un hecho tan atróz. Érales muy pesada la tardanza por irse agravando la enfermedad del Rey, y ser el tiempo poco à propósito. Acordáron valerse de un engaño contra otro: esto fué que Lope Vazquez de Acuña hermano del Arzobispo de Toledo, à quien no ménos pesaba que à los demás del agravio que se hizo al Marqués de Villena, con muestra que queria tener habla con la muger del Conde de Osorno, la prendió à ella y à un hijo suyo, y los llevó à la ciudad de Huete: con esta maña, vencido el ánimo de su marido, puso al de Villena en libertad. Desta manera se desbaratáron los intentos del Conde de Osorno, que por aquel camino y prision pretendia ganar la gracia de D. Fernando y con su ayuda quitar el maestrazgo de Santiago à todos los demás, mayormente que la Princesa Doña Juana se tenia en Escalona, apartada de su madre por su poca honestidad, y en poder del dicho Marqués de Villena.

Sabidas todas estas cosas en Barcelona, el Rey D. Fernando dexó el cuidado de la guerra à su padre que pretendia luego marchar la vuelta de Ampurias, y él se volvió à Zaragoza con intento, si las cosas de Castilla diesen lugar, juntar allí cortes de los Aragoneses para efecto de allegar dinero de que tenian grande falta; tanto mas que de cada dia acudian nuevas compañías de Franceses, y estaban yá juntos sobre Elna novecientos caballos y diez mil Infantes, con que el cerco de aquella ciudad se apretó de suerte, que por falta de mantenimientos y de todo lo necesario los cercados se rindiéron un Lunes à cinco de Diciembre à partido que la guarnicion de soldados y los Capitanes

8 D. Fernando pasa à Zaragoza à tener cortes.

saliesen libres, sin embargo que durante el cerco tuviéron entre sí mas diferencias que ánimo para contra los enemigos. Con la pérdida de Elna tenian gran miedo no se perdiese tambien Perpiñan por caelle muy cerca, y estar rodeada aquella villa por todas partes de guarniciones de enemigos, además que el mismo Castillo de Perpiñan estaba en poder de Franceses: por todo esto se recelaban que no se podria mantener largo tiempo.

9 Los Biamonteses y Agramonteses tienen grandes alteraciones.

Fué este año memorable, particularmente en Sicilia, por el estrago grande que en las ciudades y pueblos se hizo de los Judíos. La muchedumbre del pueblo sin saberse la causa como furiosos tomaban las armas, sin tener cuenta ni respeto à los mandatos y autoridad del Virrey D. Lope de Urrea, ni aun enfrenallos la justicia que hizo de algunos de los culpados: matáron muchos de aquella gente miserable, y les saqueáron y robáron sus casas. Los Moros de Granada à este tiempo tenian sosiego, ni trataban los nuestros de hacelles guerra por la grande revuelta y alteracion en que las cosas se hallaban. En Navarra andaban alborotos entre los Biamonteses, que seguian el partido de la Princesa Doña Leonor, y los Agramonteses de muy antiguo aficionados al servicio del Rey de Aragon. El pueblo seguia el exemplo de los principales en semejantes locuras, y en hacerse unos à otros desaguisados.

CAPITULO IV.

De la muerte del Rey D. Enrique.

1 Muere el Rey Don Enrique en Madrid.

Agravábase de cada dia la dolencia del Rey Don Enrique, que de algun tiempo atrás le traía traba-

jado; y con el movimiento de aquel viage que hizo, y los cuidados pesados y desabridos se hizo mortal. Ordenáron los Médicos que volviese à Madrid: confiaban que con aquellos ayres mejoraria; ni la bondad del cielo muy saludable de que goza aquella villa, ni muchos remedios que le aplicáron, fuéron parte para que afloxase el dolor del costado; ántes se embraveció de manera que perdida la esperanza, y recebidos los Sacramentos como buen Christiano, à once de Diciembre dia Domingo à la segunda hora de la noche rindió con reposo el alma al fin del año quarenta y cinco de su edad [1]. Reynó veinte años, quatro meses, veinte y dos dias.

No otorgó algun testamento; solo hizo escribir algunas cosas à Juan de Oviedo su Secretario, de quien mucho se fiaba. Nombró por executores de lo que ordenaba al Cardenal de España y al Marqués de Villena. Preguntado por fray Pedro de Mazuelos Prior de San Gerónimo de Madrid, que le confesó en aquel trance, à quién dexaba y nombraba por sucesor, dixo que à la Princesa Doña Juana [2], que dexó encomendada à los dos executores de su testamento, y junto con ellos al de Santillana, al de Benavente, al Condestable y al Duque de Arévalo, de quien mas que de otros hacia confianza. Su cuerpo por la larga dolencia estaba tan flaco que sin embalsamalle le depositáron en San Gerónimo de Madrid. El enterramiento y honras que le hiciéron, no fuéron muy grandes, ni tampoco muy pequeñas: despues en cumplimiento de lo que él

2 Dexa nombrada por sucesora en el trono à la Infanta Doña Juana.

1 *Del año quarenta y cinco de su edad.*—No fué sino el 49, porque nació el 5 de Enero de 1425, y murió el 11 de Diciembre de 1474; y así se vé que vivió 49 años, once meses y seis dias.

2 *Dixo que à la Princesa Doña Juana.*—Los historiadores

mismo mandó à la hora de su muerte, le sepultáron en la Iglesia de Guadalupe junto al sepulcro de su madre.

3 Carácter de este Príncipe.

Fué este Príncipe señalado en ninguna cosa mas que en la manera torpe de su vida, en su descuido y floxedad: faltas con que desdoró mucho su reynado. No dexó hijo alguno varon, y fué en la línea y alcuña de los varones que decendiéron del Rey D. Enrique el bastardo, el postrero como en el tiempo y cuento así bien en la fama: punto asáz de advertir, y que hace maravillar sea la inconstancia de las cosas tan grande como se vée, y su mudanza tal que no solo mueren los hombres sino tambien se acaba el vigor y fuerza de los linages, y mas en la sucesion de los Príncipes en que convenia mas continuarse. Cada uno de los particulares estamos sujetos à esto: las propiedades y virtud asímismo de las plantas, yerbas y animales en comun tienen sus nacimientos y aumentos, y en fin se envejecen y faltan.

4 Genealogía de D. Enrique el bastardo.

Tuvo el Rey D. Enrique, tronco y principio deste linage, el natural muy vivo, y el ánimo tan grande que suplia la falta del nacimiento. D. Juan su hijo fué persona de ménos ventura, y de industria y ánimo no tan grande ni valeroso. D. Enrique su nieto tuvo el entendimiento encendido, y altos pensamientos, el corazon capáz del cielo y de la tierra: la falta de salud y lo poco que vivió, no le dexáron mostrar mucho tiempo el valor que su aventajado natural y su virtud prometian. El ingenio de

---

no dicen que hiciera testamento ni que nombrára por sucesora de la corona à la Infanta Doña Juana, sino que *se ficiese de la Princesa su fija lo que el Cardenal de España, el Marqués de Santillana, el Duque de Arévalo &c. acordasen se debia facer.* — Véase à Pulgar *cap.* 11.

D. Juan el Segundo deste nombre era mas à propósito para letras y erudicion que para el gobierno. Finalmente en su hijo D. Enrique, cuyas obras y vida y muerte acabamos de relatar, desfalleció de todo punto la grandeza y loa de sus antepasados, y todo lo afeó con su poco órden y traza: ocasion para que la industria y virtud se abriese por otra parte camino para el reyno de Castilla y aun casi de toda España, con que entró en ella una nueva sucesion y línea de grandes y señalados Príncipes. Del derecho en que fundáron su pretension, por entónces se dudó: el provecho que adelante su valor acarreó, fué sin duda muy grande y aventajado.

CAPITULO V.

Como alzáron à D. Fernando y Doña Isabel por Reyes de Castilla.

Con la muerte del Rey D. Enrique todas las cosas en Castilla se trocáron: la mayor parte acudió à Doña Isabel hermana del difunto: algunos, y no pocos, perseveráron en el servicio de Doña Juana la Princesa, en especial el Marqués de Villena y el Duque de Arévalo le acudiéron con sus deudos y aliados como los primeros y principales entre los que quedáron nombrados para el amparo de aquella Señora. Persuadíanse que ella tendria el nombre de Reyna, y ellos la mano en todo, y se apoderarian del gobierno; el marido sería el que les pareciese mas à propósito para sus intentos particulares, que era su principal cuidado. Seguian à estos dos Grandes todos los pueblos y comarca que hay desde Toledo hasta Murcia, y juntamente la ma-

1 El Marqués de Villena y el Duque de Arévalo están por la Infanta Doña Juana.

yor parte de la nobleza de Galicia hasta tomar las armas contra el Arzobispo de Santiago D. Alonso de Acevedo y de Fonseca, porque en esto no se conformaba con los demás, ántes andaba muy declarado por la parte contraria.

2 D. Fernando y Doña Isabel son proclamados y jurados Reyes de Castilla en Segovia.

En la plaza de Segovia en un tablado que se levantó de madera, los que se halláron en aquella ciudad, en público juráron à Doña Isabel que presente estaba, por Reyna, puesta la mano como es de costumbre sobre los Evangelios. Hecho esto, levantáron los estandartes en su nombre con un faraute que en alta voz dixo: Castilla, Castilla por el Rey D. Fernando y la Reyna Doña Isabel. El pueblo con grande alarido y aplauso repetia las mismas palabras. Acudiéron todos à besalle la mano, y hacelle homenage: así como estaba con vestidos Reales puesta en un palafren la lleváron à la Iglesia Mayor para dar gracias à Dios por aquel beneficio, y rogar fuese servido continuallo y llevar adelante lo comenzado. Halláronse entónces muy pocos titulados en Segovia, y ningunos Grandes. Los primeros que muy de priesa acudiéron para dar muestra de su lealtad y aficion, fuéron el Cardenal de España y el Conde de Benavente D. Rodrigo Alonso Pimentel: poco despues el Arzobispo de Toledo, el Marqués de Santillana, D. García Álvarez de Toledo Duque de Alba, el Condestable, el Almirante y el Duque de Alburquerque: otros enviáron sus procuradores para que en su nombre hiciesen los homenages y jurasen à la Reyna Doña Isabel.

3 El Rey Don Fernando sabida esta novedad sale pronto de Zaragoza.

No pareció se hiciese el pleyto homenage por entónces à su marido el Rey D. Fernando hasta tanto que personalmente jurase, como su muger la Reyna lo hizo, el pró del reyno y guardalles como

es de costumbre sus franquezas y privilegios. Hallábase à la sazon en Zaragoza ocupado en las cortes de Aragon, y con intento de allegar dinero para la guerra de Ruysellon. Esto iba à la larga: así sabida la muerte del Rey D. Enrique, sin dilacion se partió para Castilla por entender que ninguna cosa hay mas segura en revueltas y mudanzas semejantes que la presteza. Dexó en su lugar para presidir en las cortes à Doña Juana su hermana, que tenian concertada con D. Fernando Rey de Nápoles viudo de su primera muger. Los Señores de Castilla no se podian grangear sino à poder de grandes dádivas y mercedes, por estar acostumbrados à vender sus servicios y lealtad lo mas caro que podian.

4 El Conde de Medinaceli Don Luis de la Cerda le representa los derechos que tiene al reyno de Navarra.

Luego que el Rey llegó à Almazan, le envió el Conde de Medinaceli D. Luis de la Cerda à representar por medio de Francisco de Barbastro, que el reyno de Navarra pertenecia à Doña Ana su muger como à hija que era de D. Cárlos Príncipe de Viana, legítima así por casarse despues el Príncipe con su madre, como por dispensacion del Papa, de todo lo qual presentaba escrituras; si verdaderas ò falsas, no se sabe: de qualquiera manera era grande su determinacion, y el negocio y pretension en que entraba pedia mayores fuerzas que las suyas. Decia que si el Rey D. Fernando no le ayudaba para alcanzar aquel reyno, no le faltaria ayuda de otra parte; que era en suma amenazar con la guerra de Francia: demasía fuera de sazon.

5 Entra en Segovia con todas las demostraciones de alegría.

Despedido pues el que vino con esta embaxada sin respuesta, continuó el Rey su camino: llegado à Turuégano, allí se entretuvo hasta tanto que en la ciudad de Segovia le aparejasen el recebimiento

necesario. Hizo su entrada un dia despues de año
1475. nuevo de mil y quatrocientos y setenta y cinco. En aquel dia puesto todo à punto, fué recebido en la ciudad con todas las demostraciones de alegría: todos los estados le hiciéron sus homenages y besáron la mano como à su Rey. Sobre la manera que se debia tener en el gobierno, hobo alguna diferencia y debate: los criados de la Reyna decian que no podia ni debia entremeterse el Rey D. Fernando en el gobierno, ni aun intitularse Rey de Castilla; de lo qual demás de las capitulaciones matrimoniales traían algunos exemplos tomados del reyno de Nápoles, donde en tiempo de las dos Reynas por nombre Juanas sus maridos no tomáron apellido de Reyes, ántes se contentáron con el casamiento y con la honra que à cada qual daba la Reyna su muger: hiciéron grandes letrados informaciones y alegáron sobre el caso.

6 Hace capitulaciones con Doña Isabel sobre el modo de gobernar el reyno.

Los Aragoneses por el contrario pretendian que por no quedar ningun hijo varon del Rey D. Enrique, el reyno volvia à D. Juan Rey de Aragon como al mayor del linage; pero esto que en Francia conforme à las costumbres de aquel reyno se guardaba, fácilmente lo rechazaban con muchos exemplos así antiguos como modernos de Ormesinda, de Odisinda, de Doña Sancha, de Doña Urraca, y de Doña Berenguela, que mostraban claramente como muchas hembras los tiempos pasados heredáron el reyno de Castilla. Desistiéron pues desta empresa, y entre marido y muger se concertáron estas capitulaciones: Que en los privilegios, escrituras, leyes y moneda el nombre de D. Fernando se pusiese primero, y despues el de Doña Isabel; al contrario en el escudo y en las armas las de Castilla es-

tuviesen à man derecha en mas principal lugar que las de Aragon: en esto se tenia consideracion à la preeminencia del reyno, en lo primero à la de marido. Que los castillos se tuviesen en nombre de Doña Isabel, y que los contadores y tesoreros le hiciesen en su nombre juramento de administrar bien las rentas Reales. Las provisiones de los obispados y beneficios rezasen en nombre de ámbos, pero que se diesen à voluntad de la Reyna y à personas en doctrina aventajadas. Quando se hallasen juntos, de consuno administrasen justicia à los de cerca y à los de léxos; quando en diversas partes, cada qual administrase justicia en su nombre en el lugar en que se hallase. Los pleytos de las demás ciudades y provincias determinase el que tuviese cerca de sí los oydores del consejo, órden que asímismo se guardase en la eleccion de los corregidores.

Mostró sentimiento D. Fernando que sus vasallos en lugar de obedecer le quisiesen dar leyes, todavía le pareció disimular: consideraba que con un poco de sufrimiento y disimulacion él se arraygaria en el gobierno y todo estaria en su mano. Juntamente la Reyna Doña Isabel, como Princesa muy discreta, se dice que aplacó la pesadumbre que su marido tenia con un razonamiento que le hizo à este propósito deste tenor: "La diferencia que se ha »levantado sobre el derecho del reyno, no ménos »que à vos me ha desgustado. Qué necesidad hay »de deslindar los derechos entre aquellos cuyos »cuerpos, ánimos y haciendas el amor muy casto, »y el vínculo del santo matrimonio tiene atados? »Sea à las otras mugeres lícito tener alguna cosa »propia y apartada de sus maridos: à quien yo he »entregado mi alma, por ventura será razon ser

7 Doña Isabel aplaca la pesadumbre de su marido con un discreto razonamiento.

»escasa en franquear con él mismo la autoridad, »riquezas y ceptro? qué fuera esto sino cometer de»lito muy grave contra el amor que se deben los »casados? Sería yo muy necia, sí à vos solo no es»timase en mas que à todos los reynos. Donde yo »fuere Reyna vos seréis Rey, quiero decir gober»nador de todo sin límite ni excepcion alguna. Es»ta es nuestra determinacion, y será para siempre: »oxalá tan bien recibida como en mi pecho asenta»da. Alguna cosa era justo disimular por el tiempo, »y mostrar hacíamos caso de los letrados que con »sus estudios tienen ganada reputacion de prudentes; »mas si por esta porfia los Cortesanos y Señores pen»saren haberse adelantado para tener alguna parte »en el gobierno, ellos en breve se hallarán muy »burlados: si no fuere con vuestra voluntad, no al»canzarán cosa alguna, sean honras, cargos ò go»biernos. Verdad es que dos cosas en este negocio »han sucedido à propósito, la primera que se ha »mirado con esto por nuestra hija y asegurado su »sucesion; la qual, si vuestro derecho fuera cier»to, quedaba excluida de la herencia paterna, co»sa fuera de razon, y que à nos mismos diera pe»na: queda otrosí proveido para siempre que los »pueblos de Castilla sean gobernados en paz; que »dar las honras del reyno y los castillos, las ren»tas y los cargos à estraños, ni vos lo querreis, ni »se podria hacer sin alteracion y desabrimiento de »los naturales: que si esto mismo no os dá conten»to, vuestra soy, de mí y de mis cosas haced lo »que fuere vuestra voluntad y merced. Esta es la »suma de mi deseo y determinada voluntad." Aplacado con estas palabras el Rey D. Fernando volvió su pensamiento al remedio del reyno, que por la

alteracion de los tiempos pasados y el peligro evidente que corria de nuevas revueltas, se hallaba grandemente trabajado.

CAPITULO VI.

Como el Rey de Portugal tomó la proteccion de Doña Juana su sobrina.

Parecia que el Marqués de Villena en un mismo tiempo se burlaba del Rey D. Fernando y de Don Alonso Rey de Portugal, pues juntamente traía sus inteligencias con los dos. Era de no menor ingenio que su padre, y todos se persuadian que se inclinaria à la parte de que mayor esperanza tuviese de acrecentar su estado y riquezas de su casa, conforme al humor que entónces corria, y aun siempre corre, sin respeto alguno de lo que las gentes dirian, ni de lo que por la fama se publicaria. Del Rey D. Fernando pretendia que despojados los dos competidores en el maestrazgo con achaque que las elecciones no fueran válidas, él fuese legítimamente entronizado y nombrado por Maestre de Santiago. Era esta demanda pesada, que persona de quien no tenian bastante seguridad, creciese tanto en poder y riquezas, y que juntase con lo demás aquella dignidad tan rica y de tanta renta: sin embargo le dió buena respuesta; que es prudencia conformarse con el tiempo. Prometióle que si pusiese à Doña Juana en tercería para casalla conforme à su calidad, vendria y le ayudaria en lo que pedia: à esto replicó él que en ninguna manera lo haria, ni quebrantaria la fé y palabra que dió al Rey D. Enrique de mirar por su hija.

1 El Marqués de Villena solicita de D. Fernando el maestrazgo de Santiago.

2 Procura persuadir al Rey de Portugal tome à su cargo la proteccion y defensa de su sobrina la Infanta Doña Juana.

Junto con esto envió personas de quien hacia confianza, para persuadir al Rey de Portugal tomase à su cargo la proteccion de su sobrina, pues por ser el pariente mas cercano le pertenecia à él en primer lugar, y como tal queria se encargase del gobierno de Castilla. Reprehendia sus miedos, sus recatos y demasiada blandura: protestábale y amonestábale por todo lo que hay en el cielo, no desamparase aquella doncella inocente y sobrina suya, pues era Rey tan poderoso y tan rico. Que en Castilla hallaria muchos aficionados à aquel partido así bien del pueblo como de la nobleza, los quales presentada la ocasion se mostrarian en mayor número de lo que podia pensar; que mas les faltaba caudillo que voluntad para seguir aquel camino. Hallábase el de Portugal en Estremoz à la raya de su reyno al tiempo que falleció el Rey D. Enrique. Hizo consulta sobre este negocio, y sobre lo que el de Villena representaba. Los pareceres fuéron diferentes: los mas juzgaban se debia abrir la guerra, y sin dilacion romper con las armas por las tierras de Castilla: hombres habladores, feroces, atrevidos, ni buenos para la guerra ni para la paz. Hacian fieros, y alegaban que tenian grandes tesoros allegados con la larga paz, huestes de à pie y de à caballo, y grandes armadas por la mar.

3 D. Juan Príncipe de Portugal aconseja la guerra.

El principal autor deste consejo, y atizador de la guerra desgraciada, era D. Juan Príncipe de Portugal, el qual conforme al natural atrevimiento que dá la juventud, se arrojaba mas que los otros; solo D. Fernando Duque de Berganza, como al que su larga edad hacia mas recatado y mas prudente (lo que otros atribuían à miedo ò amor que tenia à Doña Isabel por el parentesco y ser nieta de

su hermano) sentia lo contrario, que no se debian ligeramente tomar las armas: que el de Villena y sus aliados eran los mismos que poco ántes alzáron por Rey al Infante D. Alonso contra D. Enrique su hermano, y juntamente sentenciáron que Doña Juana era hija bastarda; lo qual con qué cara ahora, con qué nueva razon lo mudan, sino por ser personas que se venderian al que diese mas, y que volverian las proas adonde mayor esperanza se les representase? Qué castillos daban por seguridad que no se mudarian con la misma ligereza que de presente se mudaban, si D. Fernando les prometiese cosas mas grandes? En qué manera podrian desarraygar la opinion que el pueblo tenia concebida en sus corazones que Doña Juana era ilegítima? cosa que el mismo Rey D. Alonso confirmó quando pidió por muger à Doña Isabel, y no quiso aceptar en manera alguna el casamiento que le ofrecian de Doña Juana. "Mintiendo sin duda, y haciéndo »fieros, y gloriándose de las fuerzas que no tienen, »hinchan à los otros con el viento de vanas espe»ranzas, y ellos mismos están hinchados. Los perros »quanto mas medrosos ladran mas, y los peque»ños arroyos muchas veces hacen mas ruido con »su corriente que los rios muy caudalosos. Afirman »que los Señores y las ciudades seguirian su opi»nion, de quien sabemos cierto que con la misma »lealtad con que sirviéron al Rey D. Enrique, abra»zarán el partido de Doña Isabel. Oxalá pudiera »yo poner delante de vuestros ojos el estado en que »las cosas están: oxalá como los cuerpos, así se »pudieran ver los corazones, entendiérades el poco »caso que se debe hacer de las vanas promesas del »Marqués de Villena."

4 Prevalece este dictámen por la muchedumbre.

Bien advertian las personas mas prudentes que todo esto era verdad; todavía prevaleció el parecer de los mas: desórden muy perjudicial que en la consulta no se pesen los votos, sino se cuenten de ordinario, y se esté por los mas votos, aun quando los Reyes están presentes, por cuyo parecer todos pasan, y en cuyo poder está todo. Verdad es que primero que se declarasen, Lope de Alburquerque que enviáron para mirar el estado en que todo se hallaba, llevó firmas de muchos Señores de Castilla que prometian al Rey de Portugal que à la sazon era ido à Ébora, y le daban la fé, si casaba con Doña Juana, que à su tiempo no le faltarian.

5 El Arzobispo de Toledo se retira de la corte.

Para encaminar estas trazas venia muy à cuenta el desabrimiento del Arzobispo de Toledo, que con color que residiera muchos años en la Corte (enfado que à los grandes personages hace perder el respeto y que la gente se canse dellos) y con muestra que queria descansar, se salió de Segovia à veinte de Febrero. Este era el color, la verdad que claramente se tenia por agraviado de los nuevos Reyes: querellábase le entretenian con falsas esperanzas sin hacelle alguna recompensa de sus servicios y de su patrimonio que tenia consumido, y hechos grandes gastos para dar de su mano el reyno à aquellos Príncipes ingratos: sobre todo llevaba mal la privanza del Cardenal, que iba en aumento de suerte que los Reyes todos sus secretos comunicaban con él, y por él se gobernaban. Procuráron aplacalle, pero todo fué en vano: amenazaba haria entender à sus contrarios lo que era agraviar al Arzobispo de Toledo, y mostraria quán grandes fuesen sus fuerzas contra los que le enojasen. Tampoco fuéron los ruegos de efecto mezclados con

amenazas de su hermano D. Pedro de Acuña Conde de Buendía, en que le protestaba no empeciese à sí y à sus deudos, y por esperanzas dudosas no se despeñase en peligros tan claros; ántes como el que de suyo era soberbio de condicion, suelto de lengua, mas se irritaba con las amonestaciones que le hacian, mayormente que un Hernando de Alarcon que por ser de semejante condicion tenia mas cabida con él que otro alguno, como le andaba siempre à las orejas, con sus palabras henchía su pecho cada dia de mayor pasion y saña.

CAPITULO VII.

Como el Rey de Portugal se llamó Rey de Castilla.

La partida del Arzobispo y su desabrimiento tan grande alteró à los nuevos Reyes y los puso en cuidado: temian, si se declaraba por la parte contraria, no revolviese el reyno conforme lo tenia de costumbre, por ser persona de condicion ardiente, de ánimo desasosegado, demás de su mucho poder y riquezas. Esto les despertó para que con tanto mayor cuidado buscasen ayudas de todas partes así del reyno como de fuera: sobre todo procuráron sosegar à los Grandes y ganallos. El primero que reduxéron à su servicio, fué D. Enrique de Aragon con restituille sus estados de Segorve y de Ampurias, y dalle perdon de todo lo pasado: camino con que quedó otrosí muy ganado el de Benavente su primo. Fué esto tanto mas fácil de efectuar, que tenia él perdida la esperanza de que aquel casamiento que tenian concertado, pasase adelante y se efec-

1 Los nuevos Reyes procuran ganar los Grandes.

tuase, à causa que à Doña Juana desde Escalona la lleváron à Truxillo para casalla con el Rey de Portugal, al qual pretendia el Marqués de Villena contraponelle à las fuerzas de Aragon, à la sazon divididas por la guerra de Francia y las alteraciones de Navarra.

2 Se trata de paces con el Rey de Francia.

La villa de Perpiñan se hallaba muy apretada con el largo cerco que le tenian puesto, tanto que por estar muy trabajada, y no tener alguna esperanza de ser socorrida se rindió à los catorce de Marzo à partido que se diese libertad á los Embaxadores que detuviéron en Francia (como queda dicho) y à los vecinos de aquella villa de irse ò quedarse como fuese su voluntad: concertáron otrosí treguas por seis meses entre la una nacion y la otra. Envió el Rey D. Fernando al de Francia para pedir paces, y que con ciertas condiciones restituyese lo de Ruysellon, cierta embaxada. El Rey de Francia dió muy buena respuesta, y prometió grandes cosas, si venia en que su hija casase con el Delphin de Francia: prometia en tal caso que le ayudaria con tanta gente y dinero cada un año quanto fuese menester para sosegar las alteraciones de Castilla y apoderarse del reyno, en particular que se concertaria sobre el principado de Ruysellon, estaria à justicia y pasaria por lo que los jueces árbitros ordenasen; para tratar esto envió por su Embaxador desde Francia à un caballero llamado Guillelmo Garro.

3 Los Portugueses se presentan à la raya del reyno con un exército poderoso.

Los Reyes D. Fernando y Doña Isabel daban de buena gana oidos à estos tratos, si bien el Rey de Aragon recibia gran pesadumbre, y los acusaba por sus cartas que moviesen sin dalle à él parte cosas tan grandes: sobre todo le congoxaba que el

Arzobispo de Toledo estuviese desabrido; temia por ser hombre voluntario, y su condicion vehemente, no intentase de nuevo à poner en Castilla Rey de su mano, y dar la corona como fuese su voluntad. Venia este consejo tarde por estar las voluntades muy estragadas, y mostrarse yá el Portugués à la raya del reyno con un grueso campo, en que se contaban cinco mil caballos y catorce mil infantes, todos bien armados y con grande confianza de salir con la victoria. Perdida pues la esperanza de concertarse, lo que se seguia, y era forzoso, los nuevos Reyes acudiéron à las armas. Andrés de Cabrera lo que hasta entónces dilatára para que el servicio fuese mas agradable quanto mas necesario, y las mercedes mayores, les entregó los tesoros Reales: ayuda de grande momento para la guerra que se levantaba. En recompensa le hiciéron merced de la villa de Moya pueblo principal, aunque pequeño, à la raya de Valencia con título de Marqués: diéronle otrosí en el reyno de Toledo la villa de Chinchon con nombre de Conde, y por añadidura la tenencia de los alcázares de Segovia para él y sus herederos y sucesores; que fuéron todos premios debidos à sus servicios, y à su lealtad, y constancia, ca si vá à decir verdad, gran parte fué D. Andrés para que D. Fernando y Doña Isabel alcanzasen el reyno y se conservasen en él.

Partidos los Reyes de Segovia con intento de apercebirse para la guerra, pusiéron en su obediencia à Medina del Campo, mercado à que los mercaderes concurren, y en sus tratos y ferias que allí se hacen, la mas señalada y de las ricas de España, y por el mismo caso à propósito para juntar dinero de entre los mercaderes. El de Alba con de- 4 Se junta un exército considerable en Valladolid.

seo de señalarse en servir à los nuevos Reyes, luego que llegáron, les entregó el castillo de aquella villa que se llama la Mota de Medina, y la tenia en su poder. Hacíase la masa de las gentes en Valladolid: fuéron allá los nuevos Reyes; cada dia les venian nuevas compañías de à pie y de à caballo, con que se formó un exército ni muy pequeño, ni muy grande.

5 La Reyna pasa à Castilla la nueva.

Repartiéron los Reyes entre sí el cuidado, de suerte que D. Fernando quedó en Castilla la vieja, cuya gente les era mas aficionada y la tenian de su parte: Doña Isabel pasó los puertos para intentar si podria sosegar al Arzobispo de Toledo; mas él no quiso verse con ella, ántes por evitar esto desde Alcalá se fué à Brihuega, pueblo pequeño, pero fuerte por el sitio y por sus muros: alegaba para hacer esto que por una carta que tomó, constaba trataban de matalle; asímismo el Condestable Pero Hernandez de Velasco que envió la Reyna para el mismo efecto, no pudo con él acabar cosa alguna. Todavía este viage de la Reyna fué de provecho, porque aseguró la ciudad de Toledo con guarnicion que puso en ella conforme à lo que el negocio y tiempo pedia, y con hacer salir fuera al Conde de Cifuentes y à Juan de Ribera, parciales y aliados del Arzobispo de Toledo. No entró la Reyna en Madrid por estar el alcázar por el Marqués de Villena. Concluidas estas cosas, volvió à Segovia para acuñar y hacer moneda toda la plata y oro que se halló en el tesoro Real así labrado como por labrar.

6 Salamanca y Zamora se reducen à la obediencia de Fernando.

En el mismo tiempo el Rey D. Fernando aseguró la ciudad de Salamanca, bien que con su venida saqueáron las casas de los ciudadanos de la

parcialidad contraria, que eran en gran número. Zamora al tanto con la misma facilidad le abrió luego que llegó las puertas: entrególe primero Francisco de Valdés una torre que tenian sobre la puente con guarnicion de soldados, principio para allanar los demás; el alcázar principal no le quiso entregar su Alcayde Alonso de Valencia por el deudo que tenia con el Marqués de Villena; usar de fuerza pareció cosa larga. Tampoco no quiso el Rey ir à Toro, ciudad que está cerca de Zamora, por no asegurarse de la voluntad de Juan de Ulloa ciudadano principal, y que se mostraba aficionado à los Portugueses no tanto por su voluntad, como por miedo del castigo que merecia la muerte que dió à un oydor del consejo Real, y otros muchos y feos casos de que le cargaban.

Vueltos que fuéron los Reyes à Valladolid, la ciudad de Alcaráz se puso en su obediencia: los ciudadanos por no ser del Marqués de Villena tomáron las armas y pusiéron cerco à la fortaleza: acudiéron à los ciudadanos el Conde de Paredes y D. Alonso de Fonseca Señor de Coca con el Obispo de Ávila, que era del mismo nombre. El de Villena por el contrario, sabido lo que pasaba, vino con gente en socorro del alcázar; mas como no se sintiese con bastantes fuerzas, desistió de aquella su pretension de hacer alzar el cerco y recobrar la ciudad. Esta pérdida le encendió tanto mas en deseo de persuadir al de Portugal que apresurase su venida, con cartas que le escribió en este propósito. Decíale que en tal ocasion mas necesaria era la execucion que el consejo: que toda dilacion empeceria grandemente: que con sola su ayuda, aunque los demás se estuviesen quedos y afloxasen, ven-

7 Alcaráz se declara por Fernando.

cerian à los contrarios. El agravio que juzgaba le hacian, le aguijoneaba para desear que luego se acudiese à las armas y à las manos.

8 El Rey de Portugal está con su exército à la raya de Badajoz.

Hallábase el Rey de Portugal à la frontera de Badajoz por el mes de Mayo: en el mismo tiempo, es à saber à los diez y ocho de aquel mes dia Jueves le nació en Lisboa un nieto, que de su nombre se llamó D. Alonso. Vivió poco tiempo, y así no vino à heredar el reyno, dado que le juráron por Príncipe y heredero de Portugal, aun en caso que su padre el Príncipe D. Juan falleciese ántes que su abuelo. Por el nacimiento deste niño en esta sazon algunos de los Portugueses pronosticaban que la empresa sería próspera, y que del cielo estaba determinado gozase del reyno de Castilla, como hombres que eran livianos los que esto decian, y vanos, y que creían demasiado à sus esperanzas mal fundadas. Estaba en Badajoz el Conde de Feria con gente, y era muy aficionado al Rey Don Fernando: demás que se apoderó de un lugar de aquella comarca que se llama Xeréz, que quitó à los contrarios.

9 En Plasencia se desposa con la Infanta Doña Juana, y es proclamado Rey de Castilla.

Debieran los Portugueses echar à man derecha, y romper por el Andalucía, en que tenian de su parte à Carmona, à Écija y à Córdova, para que ganada Sevilla, ninguna cosa les quedase por las espaldas que les pudiese dar cuidado; torciéron el camino à man izquierda, en que grandemente erráron, y por tierra de Alburquerque y por Extremadura llegáron à Plasencia, ciudad pequeña y que goza de muy alegre cielo, si bien el ayre y sitio por su puesto es algo mal sano. En aquella ciudad se desposó el Rey de Portugal con Doña Juana; y dado que no se efectuó el matrimonio, por preten-

der ántes de hacerlo alcanzar del Pontífice dispensacion del parentesco, que era muy estrecho, coronáronlos por Reyes, y alzáron los estandartes de Castilla en su nombre como es de costumbre. En esta sazon y en medio destos regocijos nombró aquel Rey à Lope de Alburquerque y le dió título de Conde de Penamacor, recompensa debida à sus servicios y trabajos que pasó en grangear las voluntades de los Señores de Castilla. Pusiéron otrosí por escrito los derechos en que fundaban la pretension de Doña Juana, y enviáron traslados y copias à todas partes, bien largos, y en que iban palabras afrentosas y picantes claramente contra los Reyes sus contrarios. Sucediéron estas cosas à los postreros del mes de Mayo: consultáron asímismo cómo se haria la guerra, y sobre qué parte primeramente debian cargar.

CAPITULO VIII.

Que el Rey de Portugal tomó à Zamora.

La llama de la guerra à un mismo tiempo se emprendió en muchos lugares: la fuerza y porfia era muy grande y estrema como entre los que debatian sobre un reyno tan poderoso. Villena con las villas que le estaban sujetas, comenzó à ser trabajada por gentes del reyno de Valencia. Por esta causa y à persuasion del Conde de Paredes, tomadas las armas de comun acuerdo, los naturales de aquella ciudad se pasáron al servicio del Rey D. Fernando: para hacerlo sacáron por condicion que perpétuamente quedasen incorporados en la corona Real. Al

1 Se empieza una guerra muy obstinada por muchos lugares

Maestre de Calatrava quitáron à Ciudad-Real, de que se habia apoderado sin tener otro derecho mas del que pueden dar las armas. En el Andalucía y en Galicia hacian unos contra otros correrías y robaban la tierra en gran perjuicio mayormente de los labradores y gente del campo. Pedro Alvarado se apoderó de la ciudad de Tuy en nombre del Rey de Portugal; al contrario los ciudadanos de Burgos acometiéron y apretáron con cerco à Iñigo de Zúñiga Alcayde de aquella fortaleza y al Obispo D. Luis de Acuña, que seguian el partido de Portugal.

2 Llaman à Fernando de todas partes, y no sabe qué hacerse.

Estaba suspenso aquel Rey y muy dudoso, sin resolverse à qué parte debia primeramente acudir: unos le llamaban à una parte, otros le convidaban à otra, conforme à la necesidad y aprieto en que cada qual se hallaba. Los Señores acudian escasamente con lo que largamente prometieran, es à saber dineros, soldados, mantenimientos. Los pueblos aborrecian aquella guerra como desgraciada y mala, y por ella à los Portugueses; y aun ellos comenzaban à flaquear, en especial por ver que el Rey D. Fernando que apénas tenia quinientos de à caballo al principio y al tiempo que los Portugueses rompiéron por las tierras de Castilla, yá le seguia un muy bueno y grueso exército, en que se contaban diez mil de à caballo, y treinta mil de à pie. Cerca de Tordesillas pasáron alarde, do tenian asentados sus reales, todos con un deseo encendido de hacer el deber y venir à las manos.

3 El Rey de Portugal pone cerco à Zamora.

El Rey de Portugal resuelto en lo que debia hacer, pasó primero à Arévalo, villa que tenia su voz. Desde allí fué à Toro, llamado de Juan de Ulloa, con esperanza de apoderarse como lo hizo de aquella ciudad, y tambien de Zamora que cae

cerca. Movióle à intentar esto ser aquella comarca muy à propósito para proveerse de mantenimientos, ca están aquellas ciudades à la raya de Portugal. Al contrario el Rey D. Fernando, alterado por este daño, sin dilacion marchó con su gente sin parar hasta hacer sus estancias cerca de Toro donde estaba el enemigo. Pretendia socorrer el castillo de aquella ciudad que todavía se tenia por él. No viniéron à las manos, ni aquella ida fué de algun efecto, solo el Rey D. Fernando desafió por un Rey de armas à los Portugueses à la batalla. Ellos bien que son hombres valerosos y arriscados, estuviéron muy dudosos: parecíales que si salian al campo, correrian peligro muy cierto por ser ménos en número, que no pasaban de cinco mil de à caballo, y veinte mil de à pie, aunque era la fuerza y lo mejor de Portugal, demás de las ayudas y gentes de Castilla que seguian este partido: si rehusaban la pelea, perdian reputacion, y el corage de los soldados se debilitaria, y su brio que es en la guerra tan importante.

Para acudir à todo el de Portugal, como Príncipe recatado, por una parte se escusó de la pelea con decir que tenia derramadas sus gentes, por otra parte para no mostrar flaqueza se ofreció de hacer campo de persona à persona con el Rey su contrario, todo à propósito de entretener y acreditarse; que nunca llegan à efecto con diversas ocasiones desafios y rieptos semejantes, y así no se pasó adelante de las palabras. Con esto el Rey D. Fernando despues que tuvo en aquel lugar sus estancias por espacio de tres dias, visto que ningun provecho sacaba de entretenerse pues no podia dar socorro al castillo que al fin se rindió, y mas que pade- 4 Escusa la pelea.

cia falta de dinero para pagar los soldados, y de mantenimientos para entretenerlos por tener el enemigo tomados los pasos y alzadas las vituallas, dió la vuelta à Medina del Campo. En las cortes que se tenian en aquella villa, de comun acuerdo los tres brazos del reyno le concediéron para los gastos de la guerra prestada la mitad del oro y de la plata de las Iglesias, à tal que se obligase à la pagar enteramente luego que el reyno se sosegase: con esta ayuda partió para poner cerco sobre el castillo de Burgos.

5 El Arzobispo de Toledo se pasa à su partido.

Muchas cosas se dixéron sobre la retirada que el Rey D. Fernando hizo de Toro: los mas decian que fué de miedo, y lo echaban à que sus cosas empeoraban, por lo ménos fué ocasion al Arzobispo de Toledo para de todo punto declararse; y aunque era de mucha edad, pasados los montes se fué con quinientos de à caballo à juntar con el Rey de Portugal. No queria que acabada la guerra, le culpasen de haber desamparado aquel partido, cuyo protector principal se mostrára. Hizo esto con tanta resolucion que no tuvo cuenta con las lágrimas del Conde su hermano, ni de sus hijos D. Lope que era adelantado de Cazorla, y D. Alonso por respeto del tio promovido en Obispo de Pamplona, Fernando y Pedro de Acuña hermanos de los mismos: todos sentian mucho que su tio temerariamente se fuese à meter en peligro tan claro.

6 El Portugués por consejo del Arzobispo sale de Arévalo.

Llegado el Arzobispo, fué de parecer así él como el Duque de Arévalo, que el Rey de Portugal con mil y quinientos de à caballo y buen número de infantes fuese en persona à socorrer el castillo de Burgos que cercado le tenian. Hízolo así, y de camino rindió el castillo de Baltanás, que está en-

tre Pisuerga y Duero asentado en lugares ásperos y montuosos, y al Conde de Benavente que allí halló, envió preso à Peñafiel: con esto el Portugués sea por parecelle habia ganado bastante reputacion, sea por no tener fuerzas bastantes para contrastar y dar la batalla à D. Fernando, alegre y rico con grandes presas que hizo, de repente dió la vuelta sin pasar adelante en la pretension que llevaba de dar socorro al castillo de Burgos. Quedáronse Doña Juana en Zamora, y Doña Isabel en Valladolid: la primera fuera del nombre poco prestaba; Doña Isabel como Princesa de ánimo varonil y presto, sabido el peligro de su marido y lo que los Portugueses pretendian, con las gentes que pudo de presto recoger, pasó à Palencia, resuelta si fuese menester de acudir luego à lo de Burgos. Todo esto, y el cuidado de la gente que andaba à la mira de lo en que paraban cosas tan grandes, se sosegó con la vuelta que sin pensar diéron los Portugueses.

Los Reyes de Castilla y de Aragon enviáron à Roma sus Embaxadores, personas de gran cuenta, los quales por el mes de Julio en consistorio relatáron sus comisiones, y diéron la obediencia en nombre de sus Príncipes: oficio debido, pero que hiciéron dilatar hasta entónces las grandes alteraciones y guerras civiles de aquellos reynos. El Pontífice respondió benignamente à estas embaxadas, ca estaba muy aficionado à los Aragoneses à causa que Leonardo su sobrino hijo de su hermana, Prefecto que era de Roma, casó con hija bastarda de D. Fernando Rey de Nápoles. Esta acogida tan graciosa del Pontífice dió pesadumbre à los Embaxadores de Portugal. Alegaban y decian que ántes que se determinase aquella diferencia y se oyesen las

7 Los Reyes de Aragon y Castilla envian una embaxada al Papa.

partes, era justo que el Papa estuviese neutral y à la mira; si yá no queria interponer su autoridad para componer aquellos debates, que no se mostrase parte. Por esta causa declaró el Pontífice lo que en semejantes casos se suele hacer, que aceptaba aquellos Embaxadores, y recebia la obediencia que por parte de Castilla le daban, sin perjuicio de ningun otro Príncipe y de qualquier derecho que otro pudiese pretender en contrario.

8 El principal de la embaxada Luis Dezpuch concluida su comision se retira à un monasterio.

El principal entre los Embaxadores de Aragon era Luis Dezpuch Maestre de Montesa, persona muy conocida en todo el mundo por la fama de su esfuerzo y prudencia que mostró, en particular en las guerras de Italia en que se halló en tiempo del Rey D. Alonso de Aragon y de Nápoles. Convidáronle con el virreynado de Sicilia, vaco por muerte de D. Lope de Urrea, que finó por el mes de Setiembre y se gobernó en aquel cargo con mucha loa. No quiso el Maestre aceptar en manera alguna aquel gobierno por estar determinado de recogerse en algun monasterio, y partir mano bien así de las cosas de la guerra como de todo lo al, y allí acabar lo que le quedaba de la vida en servicio de Dios y aparejarse para la partida.

9 El Pontífice Sixto publica un jubileo universal.

En el castillo de Albalate à la ribera de Segre à diez y nueve de Noviembre falleció asímismo D. Juan de Aragon Arzobispo de Zaragoza hijo del Rey de Aragon, y de parte de su madre persona noble: Prelado de grande autoridad y que tuvo gruesas rentas. Fué este año muy señalado en todo el mundo por el jubiléo universal que publicó en Roma el Pontífice Sixto por una nueva constitucion, en que ordenó que cada veinte y cinco años se celebrase y otorgase à todos los que visitasen aque-

llos santos lugares, como quier que de ántes se ganase de cincuenta en cincuenta años. Muchos acudiéron à Roma para ganar esta gracia, entre los demás D. Fernando Rey de Nápoles con la edad mas devoto (al parecer) y religioso que solia ser los años pasados.

CAPITULO IX.

Como el Rey D. Fernando recobró à Zamora.

Al fin deste año el Rey de Aragon tuvo cortes à los Aragoneses en Zaragoza: viejo de mucha prudencia y sagacidad, las fuerzas del cuerpo eran flacas, el ánimo muy grande. Poníale en cuidado la guerra que hacia el Rey de Portugal, y no ménos la de Francia, porque un Capitan de ciertas compañías de Franceses llamado Rodrigo Trahiguero sin respeto de las treguas que tenian asentadas, por la parte de Ruysellon hizo entrada en tierras de Cataluña, y tomado un pueblo llamado San Lorenzo, puso espanto en toda la provincia y comarca, en tanto grado que lo que no se suele hacer sino en estremos peligros, mandáron en Cataluña por edictos que todos los que fuesen de edad se alistasen y acudiesen à la guerra.

1 El Rey de Aragon celebra cortes en Zaragoza.

En Castilla el partido de Portugal y las armas prevalecian: la esperanza que les daban de que en Francia se apercebian nuevas gentes en su ayuda, como lo tenian asentado, los alentaba. Avisaban que para acudir mas fácilmente el Inglés y el Francés, que hasta entónces tuviéron grandes guerras, en una puente que hiciéron en la comarca de Amiens,

2 Las armas portuguesas prevalecen en Castilla.

se habláron y concertáron paces en que comprehendian los Duques de Bretaña y de Borgoña. Fué esto en sazon que el de Borgoña entregó al Rey de Francia el Condestable de Francia Luis de Lucemburg, que andaba huido en Flandes: estraña resolucion, si bien el Condestable tenia merecida la muerte que le diéron, por su inconstancia, y por estar acostumbrado à no guardar la fé mas de quanto era à propósito para sus intentos, con que parecia burlarse de todos; esto dicen los mas, otros afirman que padeció sin razon. Los que tienen mucho poder, riquezas y mando, de unos son envidiados (que la prosperidad cria de ordinario mas enemigos que la injuria) otros los defienden: así pasan las cosas, y tales son las opiniones de los hombres.

3 El Rey de Aragon hace treguas con los Franceses.

Para acudir à estas guerras no eran bastantes las fuerzas de Aragon por estar consumidas con los gastos de una guerra tan larga, y ser la provincia no muy grande. Determinó pues el Rey de Aragon usar de maña, y por el mes de Noviembre concertó treguas con los Franceses por lo de Aragon, y por espacio de siete meses. Para la guerra de Portugal procuró tener habla con el Arzobispo de Toledo: escribióle con este intento una carta muy comedida. Decíale que muy bien sabia quán grandes eran los servicios que habia hecho à la casa de Aragon: que le pesaba mucho no se le hobiese acudido como era razon; todavía si olvidados por un poco los enojos se quisiese ver con él, que en todo se daria corte y se enmendarian los yerros à su voluntad. No quiso el Arzobispo aceptar los ruegos del Rey, por ser hombre voluntario, y estar determinado de morir en la demanda, ò salir con la empresa: su corage llegaba à que muchas veces se des-

mandaba en palabras hasta amenazar y decir: Yo hice Reyna à Doña Isabel, yo la haré volver à la rueca.

Los Reyes de Castilla no hacian mucho caso de su enojo ni de sus fieros: recelábanse que si él volvia, el Cardenal de España que tanto les ayudaba, se podria desabrir, mayormente que ellos de cada dia crecian en poder y fuerzas, y su partido se mejoraba. Y aun en este tiempo el Marqués de Villena y el Maestre de Calatrava de Castilla la vieja se partiéron para Almagro con intento, segun se entendia, de pasar à Baeza, cuyo castillo tenian cercado sus contrarios. Con esta ocasion los de Ocaña se alborotáron, villa que se tenia por el Marqués: desde Toledo el Conde de Cifuentes y Juan de Ribera con las gentes que lleváron en favor de los alzados, echáron la guarnicion del Marqués, y quedó la villa por el Conde de Paredes Maestre que se llamaba de Santiago. El Rey D. Fernando desde Burgos secretamente acudió à Zamora por aviso de Francisco de Valdés, Alcayde que era de las Torres y le prometia darle entrada en la ciudad: hízose así, y el Rey luego se apoderó de la ciudad. Restaba de combatir el castillo, que sin embargo se tenia por Portugal: púsosele sitio con resolucion de no desistir ántes de tomarle.

4 Zamora se somete a Fernando.

Tratóse à esta sazon que el Rey de Aragon y D. Fernando su hijo se viesen, y que se hallase à la habla la Princesa Doña Leonor: todo à propósito de sosegar las alteraciones de Navarra, que resultaban de las parcialidades y bandos que andaban entre Biamonteses y Agramonteses, y se aumentaban por tener muger el gobierno. Asímismo les ponian en cuidado los socorros que les avisaban

5 El Rey de Aragon trata de sosegar los alborotos de Navarra.

venian de Francia à los Portugueses debaxo la conducta de un Capitan valeroso llamado Ivon: sospechaban que por la parte de Navarra pretendia entrar en Castilla y juntarse con los contrarios. De Vizcaya que les caía mas cerca, la aspereza de la tierra y falta de vituallas, y tambien el esfuerzo de los naturales aseguraban que los Franceses no acometerian à romper por aquella parte.

6 El castillo de Burgos se rinde à la Reyna Doña Isabel.

Estaba el Rey D. Fernando ocupado en lo de Zamora, quando el castillo de Burgos, perdida toda la esperanza de poderse entretener, por el esfuerzo de D. Alonso de Aragon y su buena maña (que poco ántes llegára de Aragon con cincuenta hombres de armas escogidos) por principio del año
1476. mil y quatrocientos y setenta y seis se rindió à la Reyna Doña Isabel, que avisada del concierto acudió à la hora para este efecto desde Valladolid. Fué de grande importancia para todo echar con esto de todo punto los Portugueses de aquella ciudad Real, y de su fortaleza. Quedó por Alcayde Diego de Ribera, persona à quien la Reyna tenia buena voluntad porque fué Ayo de su hermano el Infante Don Alonso.

7 La Reyna Doña Juana muger del Rey D. Enrique muere en Madrid.

Á la misma sazon falleció en Madrid à diez y siete de Enero la Reyna Doña Juana, muger que fué del Rey D. Enrique, y madre de la que se llamaba Reyna Doña Juana, quien dice que el año pasado à trece de Junio. Su cuerpo enterráron en San Francisco en un túmulo de mármol blanco, que se vée con su letrero junto al altar mayor. Para este efecto quitáron de allí los huesos de Rodrigo Gonzalez de Clavijo, persona que los años pasados fué con una embaxada al gran Tamorlan. Vuelto labró à su costa la capilla mayor de aquel templo para

su entierro : así se truecan las cosas, y es ordinario que à los mas flacos, aun despues de muertos, no falta quien les haga agravio. Muchas cosas se dixéron de la muerte desta Reyna y del achaque de que murió : su poco recato dió ocasion à las hablillas que se inventáron. Entre los coronistas los mas dicen que secretamente y con engaño le hizo dar yerbas su hermano el Rey de Portugal. Alonso Palentino se inclina à esto, * y añade corrió la fama que falleció de parto : tal es la inclinacion natural que tiene el vulgo de echar las cosas à la peor parte y mas infame.

* Zor. lib. 19. cap. 62.

CAPITULO X.

De la batalla de Toro.

1 El Príncipe de Portugal Don Juan lleva socorro de gentes à su padre.

Quedóse el Príncipe D. Juan en Portugal para tener cuenta con el gobierno : el brio que le ocasionaba su edad y su condicion era grande. Avisado pues de lo que en Castilla pasaba, y como el partido de los suyos se empeoraba à causa que los Grandes de aquel Reyno ayudaban poco, hizo nuevas levas y juntas de gentes : recogió hasta dos mil de à caballo y ocho mil infantes, los mas número, mal armados y poco à propósito y de poco provecho contra el mucho poder de los contrarios : con estas gentes acordó de acudir à su padre. Pasada la puente de Ledesma, acometió de camino à tomar un pueblo llamado San Felices : no pudo forzarle ni rendirle. Llegó à Toro à nueve dias del mes de Febrero, do halló à su padre con tres mil y quinientos de à caballo, y veinte mil peones alojados y re-

partidos en los invernaderos de los lugares comarcanos. La gente que venia de nuevo, como juntada de priesa daba mas muestra de ánimo y brio que esperanza de que podrian mucho ayudar.

2 El Rey de Aragon amonesta à D. Fernando que no se exponga à la suerte de una batalla.

El Rey D. Fernando estaba sobre el castillo de Zamora con menor número de gente, ca tenia solamente dos mil y quinientos caballos, dos tantos infantes: hizo llamamiento de gentes de todas partes por estar muy cierto que los Portugueses no pararian ántes de hacer alzar el cerco, ò venir à batalla. El de Aragon por sus cartas y mensageros avisaba que en todas maneras se escusase, y amonestaba al Rey que por el fervor de su mocedad se guardase de aventurarlo todo y ponerlo al trance de una jornada: à qué propósito poner en peligro tan grande el reyno de que estaba apoderado? à qué propósito despeñar las esperanzas muy bien fundadas por tan pequeño interés, aunque la victoria estuviera muy cierta? que enfrenase el brio de su edad con el consejo y con la razon, y obedeciese à las amonestaciones de su padre, à quien la larga experiencia hacia mas recatado.

3 El Rey de Portugal resuelve socorrer el castillo de Zamora.

Acompañaban al Rey D. Fernando el Cardenal de España, el Duque de Alba, el Almirante con su tio el Conde de Alba de Liste, el Marqués de Astorga y el Conde de Lemos: todos à porfia procuraban señalarse en su servicio. Sin estos en Alahejos alojaban con buen número de gente D. Enrique de Aragon primo del Rey, y D. Alonso hermano del mismo, y con ellos el Conde de Treviño, todos prestos para acudir à Zamora que cerca está. Hasta la misma Reyna Doña Isabel para desde mas cerca dar el calor y ayuda mayor que pudiese, de Burgos se volvió para Tordesillas. El de Portugal

puesto que se hallaba acrecentado de nuevo con las gentes que su hijo le traxo, como sabia bien que las fuerzas no eran conformes al número, se hallaba suspenso sin saber qué acuerdo tomase, si debia socorrer al castillo, si sería mejor escusar aquel peligro: vacilaba con estos pensamientos; en fin se resolvió en lo que era mas honroso, que era socorrer el castillo, à lo ménos dar muestra de quererlo hacer.

4 Toro se llamó en tiempo de los Romanos Sarabis, y Zamora Sentica. Su situacion.

En la parte de Castilla la vieja que los antiguos llamáron los Vaceos, hay dos ciudades asentadas à la ribera del rio Duero, sus nombres son Toro y Zamora. Muchos han dudado qué apellidos antiguamente tuviéron en tiempo de los Romanos: los mas concuerdan en que Toro se llamó Sarabis, y Zamora Sentica, cuyo parecer no me desagrada. Son los campos fértiles, la tierra fresca y abundante; en el cielo saludable de que gozan, no reconocen ventaja à ciudad alguna de España; el número de los moradores no es grande, y aunque su asiento es llano, son fuertes por sus muros y castillos. Zamora es Cathedral: en esto se aventaja à Toro, que es de su diócesi; en lo demás en policía, número de gente y riquezas entre las dos hay muy poca diferencia: báñalas el rio por la parte de Mediodía con sendas puentes con que se pasa.

5 El Rey de Portugal se acerca à Zamora, y D. Fernando le alcanza.

Salió pues el Rey de Portugal de Toro: dió muestra de ir por camino derecho à verse con el enemigo; mas como mudado de repente el parecer pasó la puente, y por aquella parte fué à poner sus reales junto al monasterio de San Francisco que está enfrente de Zamora, de la otra parte del rio. Á la entrada de la puente por donde desde la ciudad se podia pasar à sus estancias, contra-

puso y plantó su artillería: desta manera ni podia impedir la batería del castillo, ni daba lugar à la pelea. En altercar de palabras, en demandas y respuestas se pasáron trece dias sin hacer efecto alguno: despues desto un Viérnes primero de Marzo, ántes de amanecer, recogido el bagage, dió la vuelta. Para que el enemigo no le siguiese en aquella retirada, rompió primero una parte de la puente: Don Fernando avisado de lo que su contrario pretendia, se determinó ir en pos dél con toda su gente. Adobado el puente, en que se gastó mucho tiempo, à la hora dió órden à Álvaro de Mendoza que con trecientos caballos ligeros picase la retaguardia de los enemigos y los entretuviese. Desta manera, y por ir el de Portugal poco à poco à causa del carruage, tuvo tiempo el Rey D. Fernando de alcanzar à los contrarios como legua y media de Toro, pasada cierta estrechura que en el camino se hace y se remata en una llanura bien grande.

6 Los dos exércitos se disponen para la batalla.

Era muy tarde y el sol iba à ponerse. Todavía el enemigo no pudo escusar la pelea por estar Don Fernando tan cerca, y à causa de la estrechura de la puente que les era forzoso pasar. Revolvió pues sus haces, puso sus gentes en ordenanza: ayudaba el lugar, la ciudad cerca y el socorro por el mismo caso en la mano, y si fuesen vencidos segura la acogida, además de la noche, que por estar cercana les podia en tal caso mucho servir. Todo esto daba ánimo à los Portugueses, y por el contrario ponia en cuidado al Rey D. Fernando: los mas prudentes de entre los suyos esquivaban la batalla. Luis de Tovar encendido en deseo de pelear en voz alta: "Ó hemos de dexar el reyno (dice) ò venir à »las manos. Con la reputacion y con la fama mas

„que con las fuerzas, se ganan los señoríos: à qué „propósito llegamos hasta aquí si no para pelear? „qué otra cosa dará à entender el escusar la bata- „lla, si no que tuvimos miedo? Buen ánimo, Se- „ñor, no hay que dudar: apénas habrémos venido „à las manos, quando verémos desbaratarse los ene- „migos que están medrosos y turbados, si bien por „fuerza y por no poderlo escusar se aparejan pa- „ra la batalla." Esto dixo: juntamente consultados los Grandes y los Capitanes, fuéron de aquel parecer.

Dióse la señal de acometer: la gente de à caballo que llevaba Don Álvaro, se adelantáron los primeros y cerráron. Recibiólos D. Juan Príncipe de Portugal, que tenia en la avanguardia ochocientos hombres de armas y entre ellos mezclados arcabuceros, cuya carga el esquadron de Álvaro de Mendoza no pudo sufrir, ántes se desbaratáron y pusiéron en huida. Los dos Reyes iban cada qual en el cuerpo de su batalla: allí cargó lo mas recio y la mayor furia de la pelea, que duró algun tanto y estuvo un rato en peso sin declararse la victoria por ninguna de las partes. Combatian no à manera de batalla: no guardaban sus ordenanzas, ántes como en rebate y de tropel cada uno peleaba con el que podia. Sobre el estandarte del Rey de Portugal hobo grande debate: Pero Vaca de Sotomayor le tomó por fuerza al Alferez que le llevaba, llamado Duarte de Almeyda; acudiéron soldados de ámbas partes que le hiciéron pedazos. El mesmo Almeyda quedó preso, otros dicen muerto: sus armas en lugar del estandarte pusiéron despues por memoria en la Iglesia Mayor de Toledo para memoria desta victoria, que son las que hoy se

7 Se dá la señal de acometer, y se empieza el combate.

véen colgadas en la capilla de los Reyes nuevos.

8 Los Portugueses son derrotados y puestos en huida.

Por conclusion los Portugueses se pusiéron en huida, y el mismo Rey con algunos pocos se recogió à los montes sin parar hasta que llegó à Castronuño: no quedó rastro ni nuevas dél, y así entendiéron que era muerto entre los demás. No pudiéron los vencedores seguir el alcance por las tinieblas y escuridad de la noche: D. Enrique Conde de Alba de Liste llegó en seguimiento de los que huían hasta la puente de Toro; à la vuelta fué preso por cierta banda de los enemigos, que con Don Juan Príncipe de Portugal sin ser desbaratados se estuviéron en un altozano en ordenanza hasta muy tarde. No pareció al Rey D. Fernando, que hizo alto en otro ribazo allí cerca, de acometerlos, por andar los suyos esparcidos por todo el campo, y estar ocupados en recoger los despojos: así à vista los unos de los otros se estuviéron en el mismo lugar algunas horas; los Portugueses guardáron mas tiempo su puesto, que fué algun alivio para el revés y para la afrenta recebida.

9 D. Fernando despues de la victoria se vuelve à Zamora.

Los historiadores Portugueses encarecen mucho este caso, y afirman que la victoria quedó por el Príncipe Don Juan; así venzan los enemigos del nombre Christiano. D. Fernando se volvió à Zamora, y despues de su partida los Portugueses se fuéron à Toro. Hallóse en esta batalla el Arzobispo de Toledo, que no se apartó del lado del Príncipe D. Juan. La matanza fué pequeña respecto de la victoria, y aun el número de los cautivos no fué grande; la presa mayor, ca saqueáron en gran parte el bagage de los Portugueses. Despues desta victoria pasó el Rey D. Fernando à Medina del Campo: allí à instancia del Condestable que tenia

su hija desposada con el Conde de Ureña, le perdonó y recibió en su gracia à él y à su hermano el Maestre de Calatrava, si bien no del todo acababan de allanarse; ántes así ellos como otros muchos Señores estaban à la mira de lo en que las cosas paraban, resueltos de seguir el partido que fuese mas à cuenta de sus particulares.

CAPITULO XI.

Que el Rey de Portugal se volvió à su tierra.

En muchos lugares à un mismo tiempo andaba la guerra y se hacia sin quedar parte alguna del todo libre destos males, de que resultaba como suele acontecer muchedumbre de malhechores, y gran libertad en las maldades, en particular los de Fuenteovejuna * una noche del mes de Abril se apellidáron para dar la muerte à Fernan Perez de Guzman Comendador mayor de Calatrava: extraño caso, que se le empleó bien por sus tiranías y agravios que hacia à la gente por sí y por medio de los soldados que tenia allí por órden de su Maestre, y el pueblo por el Rey de Portugal. La constancia del pueblo fué tal que magüer atormentáron muchos, y entre ellos mozos y mugeres, no les pudiéron hacer confesar mas de que Fuenteovejuna cometió el caso, y no mas. Por toda la provincia andaban soldados descarriados, por las ciudades, pueblos y campos hacian muertes y robos, ensuciábanlo todo con fuerzas y deshonestidades, prestos para qualquier mal. Los jueces prestaban poco, y eran poca parte para atajar estos daños.

1 Se cometen muertes, robos y otros delitos por todas partes.

*Coron. *de* Calatrava *cap.* 37.

2 Los Franceses atacan à Fuente-Rabía.

Esto fué causa que entre las ciudades (como diximos arriba que se hizo los tiempos pasados) se renovasen las hermandades viejas à propósito de castigar los insultos, y se ordenasen otras nuevas: para esto tenian soldados pagados con dineros que para este efecto se recogian. El inventor deste saludable consejo fué Alonso de Quintanilla Tesorero mayor del Rey, persona prudente y de valor. Ordenáronse muy buenas leyes para el gobieno destas hermandades, que se continuáron en su vigor por espacio de veinte años, quando vencidos los enemigos de fuera y sosegadas las discordias de dentro, acabó la gente de sosegarse. Esto fué adelante: al presente la mayor fuerza de la guerra acudió à lo postrero de Vizcaya. En aquella parte que vulgarmente se llama Guipúzcoa, en lo postrero de España está una fortaleza contrapuesta à las fronteras de Francia, inexpugnable por el sitio que tiene, y por estar rodeada de mar: llámase Fuente-Rabía: está muy fortificada de reparos à propósito de impedir las entradas de los Franceses, que muchas veces trabajan aquella comarca con sus robos y correrías. Este pueblo acometiéron primeramente las gentes de Francia con intento que las fuerzas del Rey D. Fernando al tiempo que se puso sobre el castillo de Zamora, con este ardid y astucia se divirtiesen à otra parte. Apretáron el cerco, y con la artillería (de que son grandes maestros los Franceses así de su fundicion como de jugarla) abatiéron gran parte de los adarves, con lo qual y con henchir los fosos de las piedras que de las ruinas cayéron, quedó la batería muy llana, y la entrada muy fácil por ser pocos los de dentro, y esos con las contínuas velas y trabajos muy cansados.

Visto esto, D. Diego Sarmiento Conde de Salinas, à cuyo cuidado estaba aquella guerra, se metió en aquel castillo para con su peligro (como lo hizo) dar ánimo à los cercados, gente que por la aspereza de los lugares ellos al tanto son de corazones fuertes, y los cuerpos muy sufridores de trabajos. Animados con tal ayuda hiciéron una salida en que pasados los reparos de los enemigos, les quemáron y desbaratáron todas sus máquinas. Con este tan buen principio y con nuevas gentes que les acudiéron, se determináron pelear en campo y aventurarse: el daño que hiciéron no fué menor que el que recibiéron, ni bastó para que el cerco se desbaratase. Esto en Vizcaya.

3 La guarnicion hace una salida, y les quema sus máquinas.

Por otra parte el alcázar de Madrid se tenia por el Marqués de Villena, y era de grande momento para aquella parcialidad: sitiáronle los moradores de aquella villa. Pedro Arias y Pedro de Toledo hombres principales en aquel pueblo apellidáron la gente, y para que tuviesen mas fuerza, la Reyna por una parte les envió gente de ayuda, y por otra les acudió el Marqués de Santillana. Por el mismo tiempo tenian puesto cerco sobre Truxillo y sobre Baeza en nombre del Rey D. Fernando, ciudades la una del Andalucía y la otra de Extremadura. En el marquesado de Villena Chinchilla y Almansa llamáron gente de Valencia, y se alzáron contra el Marqués, que fuera un daño notable, si salieran con su intento; pero él por entónces se dió tan buena maña, que los sosegó y reduxo à su servicio.

4 Los del partido de Fernando ponen cerco à las fortalezas de Madrid, Truxillo y Baeza.

Todo lo demás sucedia à los Aragoneses prósperamente, y à los Portugueses al contrario. El castillo de Zamora se rindió al Rey D. Fernando à

5 El castillo de Zamora se rinde.

diez y nueve de Marzo con toda la artillería, municiones y pertrechos de guerra: ayudó mucho para salir con esto la venida de D. Alonso de Aragon, por la mucha experiencia y destreza que tenia en empresas semejantes. Esta pérdida nueva quitó el ánimo à los Portugueses en tanto grado que el Príncipe D. Juan por miedo del peligro llevó à Portugal con quatrocientos caballos de guarda à la Princesa Doña Juana, causa que era de la guerra. Con otros tantos caballos partió el Arzobispo de Toledo para su arzobispado: la voz era de sosegar algunos caballeros y Señores que por allí andaban alborotados y trataban de reconciliarse con el Rey D. Fernando; la verdad, que se retiraba cansado y harto de la guerra, y por no tener esperanza de salir con la demanda.

6 Don Rodrigo Manrique Conde de Paredes se apodera de Uclés.

El Rey D. Fernando pasó adelante en su empresa: puso cerco sobre Cantalapiedra, que es un castillo en tierra de Segovia, en que los Portugueses tenian buen número de valientes soldados. Desistió empero del cerco, y hizo treguas por espacio de medio año à condicion que restituyesen al Conde de Benavente tres pueblos suyos, Villalva, Mayorga y Portillo, que él entregára los dias pasados como en rehenes por alcanzar libertad y que le soltasen. D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes se nombraba Maestre de Santiago, y se apoderára de la villa de Uclés cabeza de aquella Orden: tenia asímismo sitiado el castillo que se tenia por el Marqués de Villena. Acudiéron él y el Arzobispo de Toledo en socorro de los cercados: no pudiéron hacer efecto, ántes fuéron rechazados con afrenta y peligro por el esfuerzo así del mismo D. Rodrigo, como de D. Jorge Manrique su hijo, mozo

de prendas, y que en esta guerra dió grandes muestras de su valor. Vivió poco, que fué causa de no poder por mucho tiempo exercitar ni manifestar al mundo sus virtudes, y la luz de su ingenio, que fué muy señalado como se referirá en otro lugar.

Desta manera se hacia la guerra por tierra en tantos y tan diferentes lugares: tampoco por el mar sosegaban; Andrés Sunier con algunas galeras Aragonesas andaba haciendo daño por las riberas de Portugal. Con tantas adversidades se enflaqueciéron los ánimos así del Rey de Portugal como de los Grandes de Castilla de su valía. No ignoraban quán grandes fuerzas perdieran en las desgracias pasadas junto con la aficion de la gente, que era muy menor que ántes. Estos reveses fuéron causa à los de Castilla de aborrecer aquella milicia desgraciada, y de que la mayor parte dellos tratase de reducirse à mejor partido. El primero el Duque de Arévalo por medio de Rodrigo de Mendoza, à quien dió en recompensa deste trabajo la villa de Pinto en tierra de Toledo, se reconcilió y hizo sus homenages à la Reyna Doña Isabel en Madrigal. Con esto en lugar del castigo que tenia merecido, le fuéron hechas grandes mercedes, en particular ultra de confirmarle lo que ántes tenia, hiciéron que Don Juan de Zúñiga hijo del Duque quedase con el maestrazgo de Alcántara sobre que traía pleyto con D. Alonso de Monroy Clavero de aquella Orden. Luego despues hizo lo mismo Doña Beatriz Pacheco Condesa de Medellin como muger mas recatada que su hermano el Marqués de Villena, bien que en esto no tuvo mucha constancia. 7 Algunos Grandes se someten à la Reyna Doña Isabel.

Á la misma sazon à quatro del mes de Mayo se concertó casamiento entre D. Fernando nieto del 8 Se concierta casamiento entre D. Fernando nieto del Rey

de Nápoles y Doña Isabel hija del Rey Don Fernando de Castilla.

Rey de Nápoles, y Doña Isabel hija del Rey Don Fernando de Castilla: señaláron por dote para la doncella docientos mil escudos que prometió el Rey de Nápoles, y ciento y cincuenta mil que le prometió su padre en caso que tuviese hijo y heredero varon. La principal causa de dar orejas à este concierto fué una gran suma de dineros que ofreciéron al Rey D. Fernando, cosa de grande importancia para todo lo que restaba, por la gran mengua que dél tenian y estar consumidos los tesoros reales.

9 El Rey de Portugal abandona la empresa, y se retira à su reyno.

Todo esto movió al Rey de Portugal y la fama destas trazas y ayudas, que suele de ordinario aumentarse, para que perdida la esperanza de la victoria, se resolviese de desamparar à Castilla y dar la vuelta à su reyno. Remedió el daño pasado de comenzar la guerra con otro, que fué desamparar la empresa, si bien llevaba intento de buscar socorros de fuera, y procurar que gente de Francia viniese à hacer guerra en España, pues sus fuerzas no eran bastantes, y los Señores sus parciales poco le podian ò querian ayudar. Antes que se resolviese en su partida, movió tratos de paz: ofrecia de poner todas estas diferencias en las manos del Rey de Aragon y del Arzobispo de Toledo: venia este partido y acuerdo muy tarde à tiempo que la guerra la tenian casi del todo acabada. Dexó en Toro al Conde de Marialva con guarnicion de soldados; y él triste y avergonzado por tantas adversidades se partió para Portugal à trece de Junio. Hiciéronle compañía algunos Caballeros de Castilla resueltos de continuar en su devocion y servicio, mas por no tener esperanza de alcanzar perdon del vencedor, que por voluntad que tuviesen al Portu-

gués, ni esperanza de mejorar por aquel camino su partido.

CAPITULO XII.

El Rey de Portugal se partió para Francia.

Con la ida del Rey de Portugal y su salida de Castilla sus cosas se fuéron mas empeorando. En lo de Ruysellon y Cerdania andaban los Franceses alterados sin respeto de la confederacion y treguas que tenian asentadas. Pasáron tan adelante que forzáron à que se les rindiese Salsas, que es un castillo muy fuerte contrapuesto à Narbona, como baluarte de España contra los intentos y fuerzas de Francia: pusiéron otrosí cerco en el principado de Ampurias sobre un pueblo llamado Lebia. Allegóse à esto otra grande incomodidad de que fuéron causa los mismos naturales, y fué que los soldados de Luis Mudarra, que sirviéron muy bien en el cerco de Perpiñan, se amotináron no con voluntad de hacer daño, sino porque no les daban las pagas que les debian de muchos meses. Apoderáronse de muchos lugares, y comenzáron por su parte à hacer guerra como si enemigos fueran; en lo qual se temia otro peligro, no se concertasen con los Franceses y se aviniesen con ellos.

1 Los Franceses quebrantando las treguas acometen varios pueblos.

No se pudo esta tempestad sosegar ántes que los que se hallaban por la parte del Rey en la ciudad de Lérida, con prendas y bastante caucion que les diéron, los aseguráron que en breve les sería pagado todo lo que les debian. Con esto se sosegáron aquellos soldados; pero no podian impedir las correrías de Franceses por tener gastadas las fuer-

2 Continúan en Navarra las discordias.

zas y el Rey de Aragon hallarse muy léxos, es à saber en Navarra, ca las revueltas de aquellas parcialidades no afloxaban en manera alguna: llevaban en estas reyertas lo mejor los Biamonteses por estar apoderados de Pamplona cabeza del reyno, y tener cercada à Estella. Favorecia este bando el Rey D. Fernando, de que mucho se sentia su padre, y era menester proveer que no se abriese entrada por aquella parte à los Franceses, y se despertase y revolviese otra nueva tempestad. Persuadíase aquella gente que la Princesa Doña Leonor y su padre el Rey de Aragon traían tratos para entregar el reyno de Navarra al Rey D. Fernando, y excluir à Francisco Phebo, hijo (como se ha dicho) de Gaston Conde de Fox, y nieto de la misma Infanta Doña Leonor.

3 D. Fernando pasa à Vizcaya para acudir à la defensa de Fuente-Rabía.

Para sosegar estas alteraciones, y por el peligro que corria Fuente-Rabía, pasó el Rey D. Fernando à Vizcaya: para acudir à lo de Fuente-Rabía pretendia juntar socorros, y una armada de que dió cargo à D. Ladron de Guevara persona de mucha nobleza; para asentar lo de Navarra envió à suplicar à su padre se allegase à la ciudad de Victoria, que deseaba verse con él. Habíase quedado la Reyna Doña Isabel en Tordesillas, villa puesta à la ribera de Duero y à propósito para impedir las correrías que hacian los Portugueses de Toro. Hallábase allí D. Alonso de Aragon su cuñado con trecientos hombres de à caballo: pretendia le restituyesen el maestrazgo de Calatrava, que le quitáron los años pasados. No tenia mucha esperanza de salir con esta pretension, por no querer los Reyes desabrir à los dos hermanos Girones à quien poco ántes perdonáran.

Cansado pues D. Alonso, con tardanza tan larga, aunque era entrado en edad, se casó con Leonor de Soto, dama de la Reyna, de quien andaba enamorado: para hacello alcanzó dispensacion del Papa del voto de castidad, con que como Maestre de aquella Orden estaba ligado. Para el sosiego de Castilla era esto muy à propósito por cesar con tanto aquella su pretension tan fuera de sazon: al Rey de Aragon su padre dió tal pesadumbre que le quitó à Ribagorza y à Villahermosa, y las dió en su lugar à D. Juan hijo bastardo del mismo D. Alonso: estados que pretendia ser suyos D. Jayme de Aragon, como pertenecientes à su padre D. Jayme y à su abuelo D. Alonso Duque de Gandía. No tenia esperanza que le harian justicia y razon: como se adelantase à valerse de las armas sobre el caso, perdió la pretension con la vida que en castigo del desacato le quitáron: tal fué el pago que se dió à los servicios de sus antepasados. 4 D. Alonso de Aragon se casa con Leonor de Soto dama de la Reyna.

Los ciudadanos de Segovia se alborotáron à la misma sazon, y con las armas acudiéron à cercar el alcázar en que tenian la hija de los Reyes la Princesa Doña Isabel, y aun corria fama que le habian tomado. El movedor deste alboroto fué Alonso Maldonado por el desabrimiento que tenia con D. Andrés de Cabrera que le quitó la tenencia de aquel alcázar. Ayudábanle para esto D. Juan Arias Obispo de aquella ciudad, y un ciudadano principal llamado Luis de Mesa. Acudió con presteza la Reyna Doña Isabel no mas por el cuidado en que le ponia su hija, que por no perder aquella fuerza tan importante: con su venida todo se sosegó; algunos de los alborotadores huyéron, de otros se hizo justicia. 5 Los ciudadanos de Segovia quieren apoderarse del alcázar.

6 El Rey de Aragon se vé con D. Fernando en Victoria.

Sucedió esto por el mes de Agosto, en el qual mes el Rey de Aragon como se hobiese hasta entónces detenido por un pie que tenia malo, al fin llegó à Victoria. Ningun dia tuvo aquel viejo mas alegre en su vida: parecíale no le quedaba que desear mas, pues llegára à ver à su hijo Rey de Castilla, de donde él fuera ántes echado con deshonra y afrenta, y despojado de todos sus bienes. "Santos (dixo) bienaventurados, no permitais que dia » tan alegre como este y tan sereno le escurezca algun nublado ò algun desastre le enturbie; y porque la prosperidad quando encumbra suele volver atrás y mudarse, otorgadme, si yo he cometido algun pecado y le quereis castigar, que en particular yo sienta esta mudanza, y no padezcan ni los vasallos ni mis hijos muy amados alguna calamidad." Dichas estas palabras con muchas lágrimas que le bañaban el rostro, juntamente abrazó à su hijo y le dió paz. Dióle en todo el primer lugar: no consintió que le besase la mano, si bien él acometió à hacello como era razon; ántes le llevó à su mano derecha, y le acompañó hasta su posada; en todo esto se tuvo respeto à la dignidad, preeminencia y magestad de Castilla.

7 En estas vistas se halla tambien la Infanta Doña Leonor.

Hallóse presente la Infanta Doña Leonor, gran parte deste agradable espectáculo y de la comun alegría y fiesta. Consultáron entre sí sobre las cosas del gobierno y que à todos tocaban; y aun escriben que el Rey de Aragon estuvo determinado de renunciar en su hijo la corona de Aragon. Hacen esto verisímil su larga edad, y el deseo que tenia de descansar; dicen empero que desistió deste propósito por no estar las cosas de Castilla de todo punto sosegadas; en especial que Colora, General

que era de una armada Francesa, despues que acometió las marinas de Vizcaya y las de Galicia, era pasado à Portugal con intento de llevar en aquella flota al Rey de Portugal à Francia, que en Lisboa donde estaba, se aprestaba de todo lo que era necesario para aquel viage.

Quando todo estuvo à punto se embarcó: pasó primero en África para dar calor à aquella conquista y afirmar aquellas plazas que allí tenia. Iban con él dos hermanos del Duque de Berganza, el Conde de Penamacor su gran privado y el Prior de Ocrato. Acompañóle otrosí Juan Pimentel hermano del Conde de Benavente: llevaba dos mil y quinientos soldados para dexallos de guarnicion en Tánger y en Arcilla. En Ceuta se tornó à hacer à la vela: llegó à Colibre por el mes de Setiembre, puerto que se tenia por Francia; dende fué à Perpiñan y à Narbona, que le recibiéron con aparato Real. Con su venida se avivó la guerra de Ruysellon por entrámbas las partes: los de Aragon recobráron la villa de San Lorenzo, los Franceses hiciéron muchos daños, quemas y robos en la comarca de Ampurias. Lo que era peor, los naturales andaban entre sí alborotados y divididos en bandos: así no podian acudir à hacer resistencia à los enemigos estraños.

8 El Rey de Portugal se vá à Francia, y se aviva la guerra de Ruysellon.

En el mismo tiempo el Rey de Aragon desde Victoria dió la vuelta à Tudela pueblo de Navarra, ca tenia muy gran deseo de sosegar los alborotos de aquella nacion. Doña Juana su hija quedó por Gobernadora de Cataluña en ausencia de su padre. Por conocer las pocas fuerzas que tenia, deseaba escusar la guerra: enviáronse Embaxadores de una y de otra parte para pedir satisfaccion de

9 Se vé con el Rey de Francia en Turon.

los daños y restitucion de lo que tomáron. No tuvo efecto lo que pedian, solo concertáron que las treguas que ántes tenian puestas, pasasen adelante. El Rey de Portugal llegado que fué à Francia, como queda dicho, enderezó por tierra su camino à Turon do el Rey de Francia à la sazon residia. Recibiéronle solemnemente y regaláronle con mucho cuidado.

10 Discurso que le hace pidiéndole socorros.

Despues en dia señalado, hechas sus cortesías entre los dos Reyes, el de Portugal, se dice, habló en esta sustancia: "Soy forzado à ser cargoso »ántes de hacer algun servicio, cosa que para mí »es muy pesada. Porque dado que en el tiempo de »nuestra prosperidad diversas veces dimos mues»tras de ánimo agradecido, sabemos y confesamos »que nuestras obras fuéron menores que la deuda, »y no iguales à nuestra voluntad. Esto se quedará »à parte, que no está bien à los miserables y cai»dos hacer alarde de sus cosas. Yo no tengo algu»na enemiga con el Rey de Sicilia en particular, »ni perseguimos la nacion Aragonesa, sino sus mal»dades, sino sus latrocinios. El haber quitado à »Doña Juana mi esposa y sobrina el estado y rique»zas de su padre, afrenta è indignidad para ven»garse con las armas de todas las naciones, esto »me puso en necesidad de dar principio à esta guer»ra desgraciada. Así lo ha querido Dios y los San»tos del cielo, que muchas veces acostumbran à »trocar los principios tristes en un alegre remate. »Todo está puesto en vuestras manos, vos solo po»deis remediar y aplacar nuestro dolor justo y ra»zonable, y de camino satisfaceros de vuestros da»ños, y dar el fin que se desea à la guerra de Ruy»sellon y de Vizcaya, demás de librar por esta vía

» de la garganta de aquel tyrano muy codicioso el » reyno de Navarra. Por ventura cuidais faltarán » ò razones para apoderarse de aquel estado al que » el reyno y dote ageno acometió y tomó con las » armas sin otro mejor derecho, ò poder para usur- » par aquel reyno tan pequeño y cercado de las » tierras de Castilla y de Aragon? engáñase quien » piensa que à la ambicion se puede poner término » alguno. Bien sabemos que Francia tiene abundan- » cia de oro y de gente muy escogida: las fuerzas » de toda España aunque se junten en uno, nunca » le fuéron iguales; además que nuestro partido no » está del todo desamparado y caido, dado que he- » mos tomado tan gran trabajo para implorar vues- » tra ayuda. Las fuerzas de Portugal quedan ente- » ras, en Castilla muchos aficionados, algunos al » descubierto, los mas de secreto, y que con la oca- » sion y quando las cosas mejoráren, se declararán. » Solo deseamos que con vuestra ayuda y en vuestro » nombre se prosiga la guerra que yá está comen- » zada. Ninguna vanidad hay en nuestras palabras: » fuera de que dar ayuda à los Reyes afligidos, acu- » dir al remedio de los males públicos, anteponer » el deber y lo que es honesto y justo, à qualquiera » interés aunque ninguno hobiese, quanto mas que » le hay muy grande, à quién pertenece todo esto » sino à los grandes Príncipes y Soberanos?"

II El Rey de Francia se escusa por tener que acudir à dos guerras.

Oyó el Francés estas razones con buen talante: respondió en pocas palabras que tendria cuenta con lo que le representaba, y que procuraria no pareciese acudió en vano à pedir su ayuda. Las obras no correspondiéron à las palabras, ántes en París para donde se partiéron, y el Rey de Portugal hizo de nuevo instancia, se escusó con dos guerras à

que le era forzoso acudir. Era así que el Duque de Borgoña y el Rey de Ingalaterra con mayor ímpetu que ántes volvian à tomar las armas; demás desto decia que por ser aquel casamiento inválido à causa del deudo que tenia con su esposa, no le parecia se podia hacer la guerra lícitamente para llevalle adelante; escusas con que quedó burlada la pretension del Rey de Portugal, dado que se fué à ver con el Duque de Borgoña por ser su primo y su confederado: pretendia ser medianero, y procurar hiciese la paz con Francia; no tuvo esto mejor suceso que lo demás. Desto y de las nuevas guerras que en Francia se emprendiéron, resultó otra nueva comodidad para Castilla, que los Franceses que sitiaban à Fuente-Rabía, avisados de lo que pasaba, concertáron treguas con los de Vizcaya primero de poco tiempo y solamente por tierra, despues à instancia del Cardenal de España mas largas y sin aquella limitacion.

CAPITULO XIII.

Que la ciudad de Toro se tomó à los Portugueses.

1 El Rey de Aragon y el de Castilla se juntan en Tudela para sosegar las alteraciones de Navarra.

Los Reyes padre è hijo despues que partiéron de Victoria, de nuevo se tornáron à juntar à dos de Octubre en Tudela para ver si podrian sosegar las alteraciones de Navarra. Era dificultosa esta empresa à causa que (mal pecado) cada una de las partes tenia sus aficionados y valedores dentro y fuera del reyno, hasta en los mismos palacios de aquellos Príncipes andaban aquellas pasiones. Acudiéron à la junta el Conde de Lerin y el Condestable Pe-

dro Peralta cabezas que eran de aquellas parcialidades: prometiéron de ponerse à sí y à los suyos en las manos de los Reyes, y que tendrian por bien lo que ellos determinasen. Sobre esta razon hiciéron pleyto homenage; y para mayor seguridad los Biamonteses pusiéron à Pamplona como en tercería en poder del Rey D. Fernando, los contrarios otrosí entregáron otros castillos al Rey de Aragon.

Hallóse presente D. Alonso Carrillo hermano del Conde de Buendía y sobrino del Arzobispo de Toledo, que era Obispo de Pamplona. Hiciéron un compromiso con término de diez y seis meses para nombrar jueces árbitros y componer aquellos debates. Tuvo gran sentimiento destas práticas Madama Madalena muger que fué de Gaston el mas mozo Conde de Fox: con el cuidado de madre sospechaba que algun engaño y trama se urdia à propósito de excluir à su hijo de la herencia de su padre. Para sosegalla le enviáron por Embaxador à Berenguel de Sos Dean de Barcelona, que le declarase las causas y capitulaciones de aquella concordia, y le dixese debia tener buen ánimo y esperar de los Reyes padre è hijo todo favor y proteccion: advertíanle del mayor peligro que le podria correr de Francia; por tanto no se dexase engañar, ni juntase sus fuerzas con aquella nacion para acometer à España: que si bien el Francés era su hermano, pero que con el Rey de Aragon y con sus hijos tenia mas trabado deudo y alianza. Residia aquella Señora à la sazon en Pau ciudad de Bearne: respondió à esta embaxada que agradecia mucho el amor que le mostraban, que nunca ella dudára de aquella voluntad: que el Rey su hermano nunca trató de hacer liga con ella, ni ella haria por don-

2 El Conde de Lerin y el Condestable Pedro Peralta se comprometen nombrando árbitros.

de pareciese estar olvidada del parentesco que tenia con ámbas las partes; y que por lo que à ella tocaba y estuviese en su mano, mas aina sería causa de la paz que de la guerra.

3 Se celebran los desposorios entre Don Fernando Rey de Nápoles y Doña Juana.

Ocupábanse los Reyes en apaciguar el reyno de Navarra quando se ofreció causa de otra nueva alegría: esto fué que à cinco de Octubre se firmáron en aquel mismo lugar las condiciones del casamiento que yá tenian concertado entre D. Fernando Rey de Nápoles y Doña Juana hija del Rey de Aragon. Celebráronse los desposorios en Cervera pueblo de Cataluña, cuyo gobierno la desposada tenia: así en adelante la llamáron Reyna de Nápoles. Quedó desembarazada aquella casa Real para estas nuevas bodas con la partida de Doña Beatriz hija del Rey de Nápoles, que él envió en una armada à Mathías Rey de Hungría con quien en ausencia la desposáran. Fué esta Señora de mucha bondad y honestidad, pero mañera: ni deste matrimonio tuvo hijos, ni del Rey Ladislao, con quien casó segunda vez; y él algunos años adelante sucedió en lugar del dicho Mathías, aunque no se le igualó en el esfuerzo, ni en sus cosas fué tan concertado.

4 La tropa del Rey se apodera de Toro, y pone sitio à Castro Nuño.

No estaba entretanto ociosa la Reyna Doña Isabel, ántes la ciudad de Toro fué entrada de noche por las gentes y soldados de Castilla debaxo la conducta de D. Alonso de Fonseca Obispo de Ávila, y de D. Fadrique hijo que era de D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes. Un pastor llamado Bartholomé les dió aviso, y mostró que podian escalar cierta parte del muro que se llamaba las barrancas de Duero, y por estar fortificada de un barranco tenia ménos guarda. Hízose así, y juntamente sitiá-

ron el alcázar : con la nueva la Reyna à toda priesa acudió desde Segovia , do se hallaba ocupada en apaciguar el alboroto pasado y sosegar los ciudadanos ; con su venida Doña María muger de Juan de Ulloa , perdida la esperanza de poderse tener, rindió aquella fuerza à diez y nueve de Octubre. El Conde de Marialva su yerno, y Capitan de aquella tierra por los Portugueses, desamparado otro castillo cerca de Toro por nombre Villalfonso , con la poca gente que le guardaba , à grandes jornadas se recogió à Portugal por caminos y senderos extraordinarios. Fué todo esto de grande importancia. Quedaba Castro Nuño , desde donde Pedro de Mendavia hacia grandes robos y correrías en gran daño de aquella comarca : hombre de un ánimo ardiente y muy exercitado en las armas. Por esta causa luego que la ciudad de Toro se tomó , acudiéron los del Rey y se pusiéron sobre este castillo. Plantáron la artillería y los demás pertrechos para batir que lleváron con trabajo de algunos dias: tornáron este trabajo de buena gana por la esperanza que tenian que tomada aquella fuerza, toda aquella comarca quedaria en paz.

Por otra parte se movian tratos para reducir al de Villena y al Arzobispo de Toledo : el Marqués se mostraba mas blando , y parecia se sujetaria al servicio del Rey D. Fernando , pero con algunas condiciones, sobre todo queria le restituyesen à Villena , y mas de veinte villas que por aquella comarca le quitáran : el Arzobispo se mostraba mas duro , puesto que el Rey de Aragon no cesaba de amonestar que procurasen ganar persona tan principal con qualquier partido , aunque fuese desaventajado : que se acordasen de las mudanzas de

5 Se procura reducir al partido de Don Fernando al Marqués de Villena y al Arzobispo de Toledo.

la fortuna, que à veces suele de lo mas alto volver atrás, y aun despeñarse: que se tuviese consideracion à los grandes servicios que ántes hizo, y por ellos perdonasen las ofensas que de nuevo cometiera; mirasen que con solo ganalle quedaria por el suelo el partido de Portugal. Aun no estaba este negocio sazonado, dado que se iba madurando. Comenzáron por el Marqués de Villena: prometiéron de le perdonar y restituille todo su estado à tal que rindiese los alcázares de Madrid y de Truxillo que todavía se tenian por él: lo mismo ofreciéron al Arzobispo de Toledo; D. Lope de Acuña su sobrino entregó à los Reyes la ciudad de Huete, que con título de Duque le dió el Rey D. Enrique en aquellos tiempos estragados y revueltos.

6 Los Duques de Borgoña y de Milan son asesinados.

Por el mismo tiempo dos grandes Príncipes fuéron violentamente muertos, es à saber los Duques el de Borgoña y el de Milan. Galeazo Duque de Milan en la Iglesia de San Estevan de aquella ciudad oía Misa por ser la festividad de aquel Santo: en aquel tiempo y lugar le diéron la muerte algunos que estaban conjurados contra él con intento de vengar sus particulares agravios y la mucha soltura de aquel Príncipe en materia de deshonestidad. El Duque de Borgoña llamado Cárlos el Atrevido fué muerto en batalla en sazon que tenia puesto sitio sobre Nanci ciudad de Lorena yá la segunda vez, si bien el tiempo no era à propósito, y el invierno era muy áspero, y los suyos desgustados. Por todo esto el Rey de Portugal, que à la sazon se fué à ver con él como queda apuntado, le persuadia desistiese de aquella empresa: no prestó su diligencia, así à cinco de Enero fué desbaratado y muerto por Renato Duque de Lorena y por los

Esguízaros, cuyo nombre desta gente desde entónces ha sido muy conocido y su esfuerzo señalado. Ayudóles mucho para la victoria Nicolao Campobasso que servia al Borgoñon, y con trato doble daba avisos à los contrarios, y en lo mas recio de la batalla con los Italianos que tenia, desamparó à su Señor.

Una sola hija que quedó deste Príncipe llamada María, casó adelante con Maxîmiliano Duque de Austria. Quán grandes guerras resultarán deste casamiento para España! El Rey Luis de Francia por la muerte del Duque luego se apoderó del ducado de Borgoña y restituyó à su corona à San Quintin y à Perona con otros pueblos que están à la ribera del rio Soma, y el de Borgoña los tenia en empeño; sobre todo lo qual se moviéron grandes diferencias y guerras primero con la casa de Borgoña, y despues con España, sin que se haya recobrado lo que entónces les tomáron. Tuvo Maxîmiliano en Madama María su muger tres hijos, que fuéron D. Philipe, Doña Margarita y Francisco. Falleció la Duquesa al quarto año despues que casó; el achaque fué una mortal caida que dió de un caballo por estar preñada. El Duque Galeazo dexó un hijo por nombre Juan Galeazo, que casó con Isabel nieta de D. Fernando Rey de Nápoles, aunque él era de poca edad y no bastante para el gobierno de aquel estado. Demás deste dexó dos hijas, que se llamó la una Blanca María, con quien Maxîmiliano yá Emperador casó la segunda vez, pero no dexó deste casamiento sucesion alguna: la otra hija del Duque Galeazo se llamó Ana.

7 La hija única del Duque de Borgoña casa con Maximiliano Duque de Austria.

CAPITULO XIV.

De otros castillos que se recobráron en Castilla.

1 D. Alonso de Cárdenas quiere apoderarse por fuerza del maestrazgo de Santiago.

La Reyna Doña Isabel con mucha prudencia apaciguó un nuevo debate que fuera de sazon se levantó sobre el maestrazgo de Santiago con esta ocasion: D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes y Maestre que se llamaba de Santiago, falleció en Uclés por el mes de Noviembre: caballero que fué muy noble y muy principal, y que ganó los años pasados de los Moros la villa de Huescar en el reyno de Granada, con que se hizo muy nombrado. Su cuerpo sepultáron en aquel pueblo, do falleció, en la capilla mayor con enterramiento y honras que le hiciéron muy principales. Su hijo D. Jorge Manrique en unas trovas muy elegantes, en que hay virtudes poéticas, y ricos esmaltes de ingenio y sentencias graves, à manera de endecha lloró la muerte de su padre. D. Alonso de Cárdenas con ocasion de la muerte de su competidor se determinó ir à Uclés con gente y soldados resuelto de usar de fuerza, si los Trece, à cuyo cuidado incumbia la eleccion, no le diesen aquella dignidad. Otros muchos Señores pretendian lo mismo, quien con buenos medios, quien con malos: cosa peligrosa y que podria parar en alguna revuelta.

2 Los caballeros se ván à Ocaña para hacer la eleccion.

Por este recelo, ò con codicia de haber para sí un estado tan grande, en la ciudad de Toro los Reyes consultáron entre sí lo que en aquel caso debian hacer: usar de fuerza era cosa larga, y ni muy segura ni muy justificada; determináron ayu-

darse de maña. El Rey se quedó en Toro, la Reyna se enderezó para Ocaña y Uclés con tanta priesa, que segun lo refiere Hernando de Pulgar, en solo tres dias desde Valladolid llegó à Uclés. En aquella villa trató con los caballeros que para mayor concordia se fuesen con ella à Ocaña, que por ser el pueblo mayor y mas fuerte podrian con mas seguridad resolverse en lo que les pareciese mas acertado y cumplidero: que à ninguno pareceria novedad, pues muchas veces semejantes juntas el tiempo pasado se hiciéron allí en el palacio del Maestre.

Viniéron en esto los caballeros: la Reyna por medio de D. Alonso de Fonseca Obispo de Ávila y de su Secretario Hernando Álvarez de Toledo les amonestó que para escusar alborotos viniesen en que aquella Orden y dignidad con consentimiento del Pontífice por cierto tiempo se diese en administracion al Rey D. Fernando su marido; que para sosegar las voluntades de los caballeros y apaciguallo todo no era menester ni bastaria ménos autoridad y fuerzas que las suyas. Tuviéron los caballeros su acuerdo sobre esto; y en fin se resolviéron de venir en lo que la Reyna pedia, muchos por ganar con esto su gracia, los mas à fin que sus contrarios no saliesen con lo que pretendian: abuso grande, pero ordinario en semejantes elecciones. Este fué el principio de enflaquecer el poder y fuerzas de aquella caballería, y exemplo que en breve pasó à las Ordenes de Calatrava y de Alcántara, dado que poco despues los Reyes concediéron à D. Alonso de Cárdenas que fuese Maestre de Santiago con cargo de cierta pension para la guerra de los Moros, no sin gran pesadumbre de los otros Señores, que se agraviaban fuese este ca-

3 Nombran por gran Maestre al Rey D. Fernando.

ballero antepuesto à los demás, sin tener mas méritos que los otros, ni mejor derecho, ni ser de tanta nobleza, como ellos decian.

4 Los Reyes se ván à Toledo y despues à Madrid.

El Rey D. Fernando asentadas las cosas de Castilla la vieja, y puestas treguas con los contrarios, se fué à Ocaña en sazon que comenzaba el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta
1477. y siete; en el qual tiempo tornó de nuevo à dar perdon y recebir en su gracia al Conde de Ureña D. Juan Tellez Giron, que parecia reducirse al servicio del Rey con entera voluntad. Desde Ocaña fué junto con la Reyna à visitar à Toledo, donde por voto que los Reyes hicieran si vencian al de Portugal, mandáron edificar el muy sumptuoso monasterio de Franciscos, que hoy se vée en aquella ciudad con nombre de San Juan de los Reyes, en las casas de Alonso Álvarez de Toledo Contador mayor que fué de los Reyes pasados. De Toledo pasáron à Madrid: allí se tuvo aviso que diversas compañías de Portugueses trabajaban las tierras de Badajoz y de Ciudad-Rodrigo con grande daño y molestia de los naturales. Para remedio y hacer resistencia à aquella gente, enviado que hobo delante D. Gomez de Figueroa Conde de Feria, trató con la Reyna que repartidos los negocios entre los dos, ella acudiese (como lo hizo) à las fronteras de Portugal à dar color en la defensa de aquella tierra.

5 El Rey desde Madrid se vá à apaciguar los alborotos de Navarra.

El Rey D. Fernando se detuvo algunos dias en Madrid con esperanza que tenia de ganar al Arzobispo de Toledo; al qual aunque le ofreciéron poco ántes y diéron perdon, su feróz ánimo no le dexaba reposar. No quiso verse con el Rey; tan grande era su contumacia: así el Rey à veinte y quatro de Marzo dia Lúnes se partió para Castilla la vieja

con deseo de apaciguar los Navarros, que de nuevo se tornaban à alterar aquellas parcialidades, y los Agramonteses poco ántes se apoderáron de Estella, y la Princesa Doña Leonor pretendia volvella à recobrar con sus fuerzas y las de Castilla.

Al mismo tiempo un nuevo miedo puso à los Reyes en mucho cuidado, y fué que Albohacen Rey de Granada sin respeto de las treguas que se continuaban de algunos años atrás, rompió de repente por el reyno de Murcia con quatro mil de à caballo y hasta treinta mil de à pie. Causó aquel acometimiento mucho espanto, en especial por estar los fieles seguros y descuidados. Tanto fué el miedo mayor, que à seis de Abril dia de Pascua de Resurreccion tomó por fuerza en aquella comarca un pequeño lugar llamado Ciesa, que quemó y derribó pasados à cuchillo los moradores. Demás desto hizo grandes presas de ganado mayor y menor: con que los Moros diéron la vuelta à su tierra sin recebir algun daño, dado que Pedro Faxardo Adelantado de Murcia salió à la defensa. El interés y daño no era de tanta consideracion quanto el peligro y molestia que sin estar apaciguados los alborotos de dentro se ofreciese ocasion de nueva guerra, y necesidad de vengar aquel agravio. 6 El Rey de Granada entra en Murcia y hace muchos estragos.

Deseaban para todo abreviar con lo de Castilla. Los dos castillos que todavía se tenian por los Portugueses, el de Cantalapiedra y el de Castro Nuño, fuéron de nuevo cercados y combatidos con toda la fuerza posible sin cesar hasta que se rindiéron, primero Cantalapiedra à veinte y ocho de Mayo, porque Castro Nuño por el esfuerzo de su Capitan Mendavia se tuvo mas tiempo; pero al fin hizo lo mismo. Era tan grande el desgusto de los 7 Se rinden los dos castillos de Cantalapiedra y Castro Nuño.

naturales por los daños que de aquel castillo recibiéron, que acudiéron, y porque no fuese en algun tiempo acogida de ladrones por ser de sitio muy fuerte, le abatiéron por tierra. Á los soldados destos dos castillos se dió licencia conforme à lo capitulado para que libremente y con su bagage se fuesen à Portugal, demás desto à Mendavia le contáron siete mil florines: Capitan en lo demás esforzado, y que en particular ganó y merece gran renombre por haber defendido aquel castillo tanto tiempo contra el poder y voluntad de Reyes tan poderosos.

8 La Reyna Doña Isabel recobra el alcázar de Truxillo.

La Reyna ponia no menor diligencia en sujetar à Truxillo, cuyo alcázar se tenia por el Marqués de Villena. Avisáron à Pedro de Baeza, que tenia allí por Alcayde, rindiese aquella fuerza: respondió al principio que no lo haria, si no fuese à tal que al Marqués su Señor restituyesen à Villena con las otras villas de aquel estado, segun que tenian ántes concertado; en que dió muestra de persona de mucha constancia y valor. La Reyna no rehusaba poner aquellos pueblos en tercería en poder de quien el Alcayde nombrase, para que pasados seis meses se entregasen al Marqués de Villena; mas él por sospechar algun engaño se entretenia, y no venia en hacer la entrega: finalmente por contentar à la Reyna el mismo Marqués de Villena entró en el alcázar, y apénas pudo acabar con él hiciese la entrega que pedia la Reyna. Grande fué el desgusto que desta resolucion y mandato recibió el Alcayde: no miraba su particular, sino por el deseo que tenia del pró y autoridad de su Señor. Llegó à tanto, que hecha la entrega, se despidió del Marqués y de su servicio enfadado de su mal término: que-

xábase que ni se movia por lo que à él le tocaba, ni tenia cuidado de la vida y libertad de los suyos; esto decia porque con la priesa no se acordó de capitular que al dicho Alcayde y à sus soldados no se les hiciese daño.

Deseaba el Rey D. Fernando por una parte ir al Andalucía para donde la Reyna Doña Isabel le llamaba, por otra visitar à Doña Juana su hermana ántes que se embarcase para Italia: las cosas de Navarra le entretenian, y no le daban lugar para alzar dellas la mano. Hízose à la vela aquella Señora por el mes de Agosto en la playa de Barcelona en una armada en que viniéron para llevarla D. Alonso su antenado, y D. Pedro de Guevara Marqués del Basto, y otras personas principales: tocáron à Génova, en que fué muy festejada; últimamente aportó à Nápoles: allí celebráron las bodas con toda suerte de juegos, convites, regocijos y galas à porfia así bien los ciudadanos, como los cortesanos. En Sigüenza fundó un colegio de trece colegiales, y un monasterio de Gerónimos, título de San Anton, Juan Lopez de Medinaceli Arcediano de Almazan y canónigo de Toledo, criado que fué del Cardenal Pedro Gonzalez de Mendoza Prelado à la sazon de Sevilla y de Sigüenza.

9 Doña Juana hija del Rey de Aragon se hace à la vela en Barcelona para la Italia.

CAPITULO XV.

Como el Andalucía se apaciguó.

Las demás partes de Castilla apénas sosegaban: las alteraciones del Andalucía todavía continuaban à causa que los Señores cada qual por su parte se apo-

1 Continúan las alteraciones en Sevilla.

deraban de ciudades y castillos, y conforme à las fuerzas que tenia, robaba la gente y parece se burlaban de la magestad Real. El Duque de Medina Sidonia tenia à Sevilla, el Marqués de Cádiz à Xeréz, D. Alonso de Aguilar estaba apoderado de Córdova. El color que tomaban, era afirmarse contra los intentos de sus contrarios, y hacer resistencia à los Portugueses pòr caelles aquel reyno cerca. Lo que à la verdad pretendian, era acrecentar sus estados con los despojos y daños de la provincia: cosa que ordinariamente acaece quando los temporales andan revueltos, que se disminuyen las riquezas públicas, y crecen las particulares. Resultaba asímismo otro daño, que dentro de aquellas ciudades andaba la gente dividida en parcialidades: en la ciudad de Sevilla unos seguian al Duque de Medina Sidonia, otros al Marqués de Cádiz; en Córdova traían bandos D. Alonso de Aguilar y el Conde de Cabra, muy grandes y muy pesados. La Reyna Doña Isabel, aunque muchos se lo desacosejaban por no tener bastante gente para si fuese necesario usar de fuerza, acudió primero à Sevilla: allí se apoderó del castillo de Triana y de las atarazanas que tenia el Duque de Medina Sidonia, con mayor ánimo y esfuerzo que de muger se esperaba.

2 D. Fernando pasa à Andalucía, y persuade à los Grandes le entreguen los castillos.

El Rey D. Fernando, desamparadas las cosas de Navarra, y en alguna manera asentadas las de Castilla la vieja, nombró por Gobernador de Galicia à Pedro de Villandrando Conde de Ribadéo: de lo demás de Castilla à su hermano D. Alonso de Aragon y al Condestable. Hecho esto, se resolvió de ir en persona al Andalucía para dar en todo el órden que convenia. De camino en nuestra Señora de Guadalupe hizo sus votos y devociones: dió otro-

sí órden al Duque de Alba y al Conde de Benavente fuesen en su compañía; ca se recelaba dellos y tenia aviso que entre sí y con otros Grandes trataban de poner sus alianzas. Llegó à Sevilla à trece de Setiembre: allí halló que se sentia mal del Marqués de Cádiz, y se decia que se inclinaba à dar favor à los Portugueses, y con este intento à los ojos de los Reyes tenia puesta guarnicion en Alcalá de Guadayra. Tratóse de ganalle y sosegalle: para hacello de noche tuvo à solas habla con el Rey. Tratóse que entregase las fortalezas que tomára: dixo que no lo podria hacer sino fuese que el Duque de Medina entregase al tanto à Nebrixa y à Utrera, y otros castillos; que sin esto despojalle à él de sus fuerzas no serviria sino para que el poder y riquezas de su contrario se aumentasen. Pareció pedia razon, y así el uno y el otro entregáron sus castillos al Rey, y à su exemplo fácilmente viniéron en lo mismo los otros Señores y Grandes, especial que à la misma sazon con el Rey de Granada, en quien aquellos Señores ponian gran parte de su confianza, se concertáron de nuevo treguas por industria de D. Diego de Córdova Conde de Cabra, persona señalada en lealtad, y que con aquel Rey bárbaro tenia mucha familiaridad y trato.

3 Continúan los alborotos de Navarra.

Desta manera se hallaban las cosas del Andalucía no léxos de asentarse del todo. Las de Navarra se empeoraban sin alguna esperanza de reparo, à causa de las parcialidades antiguas que nunca sosegaban. La Princesa Doña Leonor hacia instancia por remedio, y avisaba que yá casi eran pasados los diez y seis meses señalados en el compromiso que se hizo para concertar todas aquellas diferencias, al tiempo que los Reyes se juntáron en Tude-

la : juntamente protestaba que pues ni en su padre, ni en su hermano hallaba ayuda bastante, que acudiria al socorro de otra parte; culpa de que quedarian cargados los que à hacello la necesitaban: que si no prevenian y se adelantaban, todo aquel reyno se hallaba à punto de perderse. Las cuitas, quando son estremas, hacen que los miserables hablen con libertad; sin embargo las orejas parecia estar sordas à sus peticiones tan justificadas, por hallarse los Reyes léxos, y à causa de las grandes dificultades que los tenian enredados.

4 Doña Ana de Cabrera Condesa de Módica se casa con D. Fadrique.

Al de Aragon, fuera de la guerra de Ruysellon, ponian en cuidado las cosas de Cerdeña y de Sicilia. Era Virrey de Sicilia D. Ramon Folch Conde de Cardona, que fué en compañía de la Reyna Doña Juana à Nápoles, y de allí pasó à su cargo al tiempo que por muerte de D. Juan de Cabrera que falleció de poca edad, su condado de Módica, herencia de sus antepasados, recayó en su hermana Doña Ana: muchos pretendian aquel estado, unos la excluían de aquella herencia, otros se querian casar con ella. El Rey de Aragon por ser de importancia que tomase marido à propósito, por sus muchas riquezas y estados, estuvo determinado de casalla con D. Alonso de Aragon hijo bastardo de su hijo el Rey D. Fernando. No tuvo esto efecto, ántes adelante D. Fadrique hijo y heredero del Almirante de Castilla se la ganó à todos, y por medio deste casamiento juntó con su casa y metió en ella aquel principal condado.

5 Leonardo de Alagon Marqués de Oristan excitan alborotos en Cerdeña.

En Cerdeña comenzó à alborotarse Leonardo de Alagon Marqués de Oristan: nunca del todo sosegára, y de nuevo alegaba agravios que el Virrey Nicolás Carróz de Arboréa le habia hecho sin respe-

to de las condiciones y del asiento ántes tomado. Ni la flaca y larga edad del Rey de Aragon, ni tan grandes cuidados eran parte para quebrantalle, ántes como desde una atalaya proveía à todas partes. Fué puesta acusacion al Marqués de Oristan, y por sentencia que se dió en Barcelona à los quince de Octubre, le priváron de aquel estado. Demás desto para ayuda se envió una nave con soldados: socorro ni grande ni fuerte para aquella guerra; así duró muchos dias.

6 El Rey de Portugal, perdida la esperanza de socorro, se vá à Roma.

Al Rey D. Fernando despues que apaciguó el Andalucía, todavía le ponia en cuidado lo de Portugal: la esperanza y el temor le aquexaban. De una parte se alegraba que el Rey de Portugal, si bien era vuelto por el mar à su reyno con dispensacion que el Pontífice Sixto últimamente le dió para casar con Doña Juana, pero no traía algunos socorros de fuera. Por otra le congoxaba que el Arzobispo de Toledo, segun se decia, le tornaba à llamar: temia no hobiese de secreto alguna zalagarda y trato. Verdad es que aquel Prelado por su larga edad no tenia mucha advertencia en lo que hacia, en especial la ira enemiga de consejo, y la ambicion enfermedad desapoderada, le hacian despeñarse y le cegaban los ojos para que no advirtiese quán pocas fuerzas tenia el Rey de Portugal. Decíase dél por fama, y era así, que perdida toda esperanza de ser socorrido, despechado de noche se partió de París para ir en romería à Roma y à Jerusalem, y meterse frayle en aquellas partes mas por el desgusto que tenia, que de entera voluntad.

7 Escribe desde el camino dos cartas, una al Rey de Fran-

Prosiguió su viage algunos dias: desde el camino de tres criados que solos llevaba, à uno dellos envió con una llave para que abriese un escri-

cia, y otra à su hijo para que se coronase.

torio que dexó en París: halláron en él dos cartas, la una para el Rey de Francia, en que le daba cuenta de su intento; en la otra amonestaba à su hijo que sin esperar mas se coronase por Rey: que no tuviese algun cuidado dél, pues de los Santos y de los hombres se hallaba desamparado: que confiaba en Dios le perdonaria sus pecados, y para adelante se aplacaria y tomaria en cuenta de penitencia aquel su trabajo y afrenta; que era todo lo que podia desear.

8 El Rey de Francia lo hace volver à Portugal.

Su hijo, leida esta carta, magüer que con sollozos y lágrimas, en fin se coronó por Rey à once de Noviembre, cinco dias, y no mas, ántes que su padre à deshora llegase à Cascais. Fué así que el Rey de Francia à toda diligencia envió tras él personas que le hiciéron volver. Venido le aconsejó que mudado parecer, volviese à su tierra, como lo hizo: venia triste y flaco extraordinariamente. Su hijo le salió à recebir con muestra de grande alegría, y à la hora le restituyó el reyno y la corona. Este suceso tuvo aquel viage del Rey de Portugal y sus intentos, cuyos ímpetus al principio fuéron muy bravos, por conclusion quedáron burlados.

9 Nace Don Philipe de Austria. En Florencia se conjuran unos ciudadanos para asesinar à los dos hermanos Médicis.

1478.

El año siguiente, que se contaba mil y quatrocientos y setenta y ocho, fué señalado y alegre porque en él à veinte y tres de Enero en Flandes de Madama María heredera de Cárlos el Atrevido, muger que era de Maxîmiliano Duque de Austria, nació D. Philipe que adelante fué dichoso por los grandes estados que alcanzó y por la sucesion que dexó, dado que poco le duró la prosperidad à causa de su muerte que le arrebató en la flor de su juventud. Poco despues por el mes de Abril sucedió en Florencia, ciudad à la sazon libre, que en el

templo de Santa Librada ciertos ciudadanos conjurados contra los dos hermanos Médicis por entender querian tyranizar aquella ciudad, al uno llamado Julian de Médicis matáron; el otro llamado Lorenzo de Médicis se salvó dentro de la sacristía de aquella Iglesia. Alteráronse los ciudadanos por este hecho, y acudiéron à las armas. Prendiéron à Salviato Arzobispo de Pisa, sabidor y participante de aquella conjuracion, en el palacio de la Señoría, donde acudió para desde allí mover al pueblo à que defendiesen su libertad: llevaba el rostro turbado, echáronle mano, y sabido lo que pasaba, le ahorcáron de una ventana; que fué un espectáculo cruel y de poca piedad por ser la persona que era.

El Cardenal de San Jorge que se hallaba en Florencia, y se decia favorecia à los conjurados, corrió gran peligro de que con el mismo ímpetu le maltratasen. Valióle el miedo que tuviéron del Papa su tio, y el respeto que mostráron à su dignidad. De que resultó una nueva guerra, con que por algun tiempo fuéron trabajados los Florentines por las armas y fuerzas del Papa y de Nápoles. Quedáron los de Florencia descomulgados por la muerte del Arzobispo. Hizo instancia el Rey de Francia por la absolucion: alcanzó lo que pedia del Papa, mas por miedo que de grado, à causa que en una junta que se hacia en Orliens, trataba de restituir y poner en uso la Pragmática Sancion en gran perjuicio de la Sede Apostólica. Finalmente se les dió la absolucion, y se concertáron las paces sin que por entónces se tocase en la libertad de aquella ciudad.

10 Se enciende con este motivo una guerra que causa muchos daños à los Florentines.

CAPITULO XVI.

Nació el Príncipe D. Juan hijo del Rey D. Fernando.

1 Los Aragoneses en Cerdeña se esfuerzan à reducir à los rebeldes: el Marqués es muerto en una batalla, y su hijo Artal hecho prisionero y traido à España.

La guerra se hacia en Cerdeña cruel, sangrienta y dudosa, las fuerzas de aquella isla divididas en dos partes iguales, los revoltosos peleaban con mas corage que los del Rey, como los que aventuraban en ello la vida y la libertad. La esperanza de la victoria consistia en las fuerzas y socorro de fuera: los Ginoveses, à los quales corria obligacion de ayudar al Marqués de Oristan por las antiguas alianzas que tenia con ellos, se detuviéron à causa de ciertas treguas que se concertáron en Nápoles entre aquellas dos naciones, Aragoneses y Ginoveses. Por el contrario desde Aragon y desde Sicilia acudiéron nuevos socorros à los Reales, tanto que el mismo Conde de Cardona Virrey que era de Sicilia, se embarcó en una armada para acudir al peligro. Hobo algunos encuentros y escaramuzas en muchas partes: últimamente se juntáron los campos de una parte y de otra cerca de un castillo llamado Machômera; allí se dió la batalla, en que el Marqués quedó muerto y su campo desbaratado. Su hijo llamado Artal como quier que pretendiese huir por la mar en una barca que halló à la ribera, cayó en manos de dos galeras Aragonesas, y preso, le llevó à España Villamarin General de la armada.

2 Sus estados son confiscados, y la isla queda pacificada.

Fué puesto él en el castillo de Xátiva, y sus estados quedáron confiscados con todos sus pueblos, que los tenia muchos y grandes en Cerdeña y tambien en tierra firme. En particular los marquesados

de Oristan y de Gociano se aplicáron para que estuviesen siempre en la corona Real, y desde entónces se comenzáron à poner en las provisiones Reales entre los otros títulos y nombres de los principados Reales. Dióse esta batalla à diez y nueve de Mayo. La victoria no solo de presente fué alegre, sino para adelante causa que todo se asegurase: con que aquella isla, sobre la qual tantas veces y con tanta porfia con los de fuera y con los de dentro se debatiera, de todo punto quedó sujeta al Señorío de Aragon.

El Rey D. Fernando sin embargo que no tenia de todo punto asentadas las cosas del Andalucía, y que su muger quedaba preñada, fué forzado dar la vuelta al reyno de Toledo por dos causas: la primera para reducir al Arzobispo de Toledo, y acabar con él no hiciese entrar de nuevo al Rey de Portugal en el reyno, como se rugía que lo trataba; la segunda para dar calor à las hermandades que para castigar los robos y muertes (como queda dicho) los años pasados se ordenáron entre las ciudades y pueblos. El exercicio de las hermandades afloxaba, y la gente se cansaba por el mucho dinero que era menester para el sueldo de los soldados, que se repartia por los vecinos sin exceptuar à los hidalgos. Graveza mala de llevar, pero de que resultaba gran provecho para la gente, ca no solo por esta vía se reprimian las maldades, sino tambien en ocasion acudian al Rey con sus fuerzas y gentes en las guerras que se ofrecian. Por esta causa se tuviéron cortes generales en Madrid, en que de comun consentimiento y acuerdo se confirmáron las dichas hermandades por otros tres años. Con el Arzobispo de Toledo no sucedió tan bien, dado que

3 El Rey Don Fernando celebra cortes en Madrid, y se confirman las hermandades por tres años para perseguir los facinerosos.

se puso diligencia en quitalle la sospecha que tenia de que se tratára de matalle.

4 Se renuevan las treguas con el Rey de Granada.

Despedidas las cortes, el Rey D. Fernando dió la vuelta à Sevilla: la Reyna Doña Isabel le hacia instancia por estar en dias de parir. Allí viniéron Embaxadores de parte del Rey de Granada para pedir tornase à conceder las treguas que ántes entre las dos naciones se concertáron: la respuesta fué que no se podrian hacer, si demás de la obediencia y homenage no pechasen el tributo que antiguamente se acostumbraba. Despachó el Rey sus Embaxadores à Granada para tratar este punto: respondió aquel Rey bárbaro que los Reyes que pagaban aquel tributo, muchos años ántes eran muertos; que de presente en las casas de moneda de la cuidad de Granada no acuñaban oro ni plata, sino en su lugar forjaban lanzas, saetas y alfanges. Ofendióse el Rey D. Fernando con respuesta tan soberbia: no obstante esto, forzado de la necesidad otorgó las treguas que le pedian, que es gran cordura acomodarse con el tiempo.

5 Nace el Príncipe D. Juan.

En tanto que estas cosas se trataban, à la Reyna sobreviniéron sus dolores de parto, de que nació un niño que llamáron el Príncipe D. Juan, à veinte y ocho de Junio Domingo una hora ántes de medio dia, que heredára los estados de sus padres y abuelos si por lo que Dios fué servido, no le arrebatára la muerte cruel y desgraciada en la flor de su edad, como se relatará adelante: bautizóle el Cardenal D. Pero Gonzalez Arzobispo de aquella ciudad. El Rey de Aragon aunque cansado no solo de negocios sino de vivir, con el grande vigor que siempre tuvo, pedia le enviase este niño para que se criase à la manera y conforme à las costumbres

de Aragon; además que por su larga experiencia se recelaba que si le entregaban à alguno para que le criase (lo que sucedió los años pasados) no fuese ocasion que en su nombre se revolviesen las cosas en Castilla.

6 El Papa dá el Arzobispado de Zaragoza à Don Alonso hijo natural de Don Fernando.

Tenia el mismo Rey de Aragon otro debate muy grande sobre la Iglesia de Zaragoza. Pretendia por estar vaca por la muerte de D. Juan de Aragon se diese à D. Alonso su nieto, al qual su hijo el Rey D. Fernando en Cervera pueblo de Cataluña hobo de una muger fuera de matrimonio. Ofrecíanse dos dificultades, la una que no era legítimo, y por esta fácilmente pasaba el Pontífice Sixto; la segunda su pequeña edad, que no tenia mas que seis años, en ninguna manera la queria suplir. Entre las demandas y respuestas que andaban sobre el caso, por el mucho tiempo que aquel Arzobispado vacaba, le coló el Papa al Cardenal Ausias Dezpuch: entendia que el Rey lo llevaria bien, atento los grandes servicios de su deudo el Maestre de Montesa; no fué así, ántes mostró sentirse en tanto grado que se apoderó de los bienes y rentas del Cardenal, y maltrató à sus deudos. Con esto, y por la instancia que el Rey de Nápoles hizo por tener gran cabida con el Pontífice, el de Aragon salió últimamente con lo que pretendia, que aquella Igesia se diese à D. Alonso su nieto con título de administracion perpétua: exemplo malo, y principio de una perjudicial novedad.

7 Concede à los Reyes de Castilla el privilegio de nombrar Obispos.

La importunidad del Rey venció la constancia del Pontífice: daño que siempre se tachará, y siempre resultará, por querer los Príncipes meter tanto la mano en los derechos de la Iglesia, en especial que en aquel tiempo tenian introducida una costum-

bre, que ningun Obispo fuese en España elegido sino à suplicacion de los Reyes y por su nombramiento: ocasion con que poco despues resultó otra contienda sobre la Iglesia de Tarazona. Por muerte del Cardenal Andrés Ferrer la dió el Pontífice à uno llamado Andrés Martinez: hizo resistencia el Rey D. Fernando con intento que revocada aquella eleccion, se diese aquel obispado al Cardenal de España, como últimamente se hizo. Acabóse este pleyto con otra reyerta semejante: el Pontífice Sixto confirió quatro años adelante el Obispado de Cuenca que vacaba, à Raphael Galeoto pariente suyo: opúsose el Rey D. Fernando, y en fin acabó que se diese aquella Iglesia de Cuenca à D. fray Alonso de Burgos su confesor que yá era Obispo de Córdova. Juntamente se expidió una bula en que concedió el Papa à los Reyes de Castilla para siempre que en los Obispados fuesen elegidos los que ellos nombrasen y pidiesen, como tambien quatro años ántes deste en que vamos, à instancia del Rey D. Enrique él mismo otorgó otra bula en que mandó no se diesen de allí adelante à extrangeros expectativas para los beneficios de aquel reyno, pleyto sobre que de atrás hobo grandes reyertas.

8 Fray Alonso de Burgos hace construir en Valladolid el convento de S. Pablo.

Diego de Saldaña Embaxador de aquel Rey fué el que alcanzó esta gracia, segun que consta por la misma bula, cuyo traslado no me pareció poner aquí. Fué este caballero persona muy principal: pasóse à Portugal con la pretensa Princesa Doña Juana, cuyo Mayordomo mayor fué, y dél hay hoy descendientes en aquel reyno, fidalgos principales. D. fray Alonso de Burgos, de Cuenca trasladado últimanente al obispado de Palencia, edificó en Valladolid el monasterio muy célebre de San Pablo

de su Orden de Santo Domingo, si bien en tiempo del Rey D. Alonso el Sabio, y mas adelante con ayuda de su nuera la Reyna Doña María Señora de Molina se comenzó. La Iglesia sin duda que hoy tiene, la fabricó los años pasados el Cardenal Juan de Turrecremata, hijo que fué de aquel convento y casa.

CAPITULO XVII.

El santo oficio de la Inquisicion se instituyó en Castilla.

Mejor suerte y mas venturosa para España fué el establecimiento que por este tiempo se hizo en Castilla de un nuevo y santo tribunal de jueces severos y graves à propósito de inquirir y castigar la herética pravedad y apostasía, diversos de los Obispos à cuyo cargo y autoridad incumbia antiguamente este oficio. Para esto les diéron poder y comision los Pontífices Romanos, y se dió órden que los Príncipes con su favor y brazo los ayudasen. Llamáronse estos jueces Inquisidores, por el oficio que exercitaban de pesquisar y inquirir: costumbre yá muy recebida en otras provincias, como en Italia, Francia, Alemania y en el mismo reyno de Aragon. No quiso Castilla que en adelante ninguna nacion se le aventajase en el deseo que siempre tuvo de castigar excesos tan enormes y malos. Hállase memoria ántes desto de algunos Inquisidores que exercian este oficio, à lo ménos à tiempo; pero no con la manera y fuerza que los que despues se siguiéron. 1 Se establece la Inquisicion en Castilla.

El principal autor y instrumento deste acuerdo muy saludable fué el Cardenal de España, por ver 2 El principal autor de este establecimiento es el Cardenal de España.

que à causa de la grande libertad de los años pasados, y por andar Moros y Judíos mezclados con los Christianos en todo género de conversacion y trato, muchas cosas andaban en el reyno estragadas. Era forzoso con aquella libertad que algunos Christianos quedasen inficionados: muchos mas, dexada la Religion Christiana que de su voluntad abrazáran convertidos del Judaismo, de nuevo apostataban y se tornaban à su antigua supersticion, daño que en Sevilla mas que en otra parte, prevaleció; así en aquella ciudad primeramente se hiciéron pesquisas secretas y penáron gravemente à los que halláron culpados. Si los delitos eran de mayor cantía, despues de estar largo tiempo presos, y despues de atormentados los quemaban; si ligeros, penaban à los culpados con afrenta perpétua de toda su familia.

3 Las penas que se imponen à los reos parecen muy pesadas al principio à los naturales.

Á no pocos confiscáron sus bienes, y los condenáron à cárcel perpétua: à los mas echaban un Sambenito, que es una manera de escapulario de color amarillo con una cruz roxa à manera de aspa, para que entre los demás anduviesen señalados, y fuese aviso que espantase y escarmentase por la grandeza del castigo y de la afrenta; traza que la experiencia ha mostrado ser muy saludable, magüer que al principio pareció muy pesada à los naturales. Lo que sobre todo estrañaban era que los hijos pagasen por los delitos de los padres: que no se supiese ni manifestase el que acusaba, ni le confrontasen con el reo, ni hobiese publicacion de testigos; todo contrario à lo que de antiguo se acostumbraba en los otros tribunales. Demás desto les parecia cosa nueva que semejantes pecados se castigasen con pena de muerte, y lo mas grave, que

por aquellas pesquisas secretas les quitaban la libertad de oir y hablar entre sí, por tener en las ciudades, pueblos y aldeas personas à propósito para dar aviso de lo que pasaba: cosa que algunos tenian en figura de una servidumbre gravísima y à par de muerte.

Desta manera entónces hobo pareceres diferentes: algunos sentian que à los tales delinqüentes no se debia dar pena de muerte; pero fuera desto confesaban era justo fuesen castigados con qualquier otro género de pena. Entre otros fué deste parecer Hernando de Pulgar *, persona de agudo y elegante ingenio, cuya historia anda impresa de las cosas y vida del Rey D. Fernando: otros, cuyo parecer era mejor y mas acertado, juzgaban que no eran dignos de la vida los que se atrevian à violar la Religion, y mudar las ceremonias santísimas de los Padres; ántes que debian ser castigados, demás de dalles la muerte, con perdimiento de bienes y con infamia sin tener cuenta con sus hijos, ca está muy bien proveido por las leyes que en algunos casos pase à los hijos la pena de sus padres, para que aquel amor de los hijos los haga à todos mas recatados: que con ser secreto el juicio se evitan muchas calumnias, cautelas y fraudes, además de no ser castigados sino los que confiesan su delito, ò manifiestamente están dél convencidos: que à las veces las costumbres antiguas de la Iglesia se mudan conforme à lo que los tiempos demandan; que pues la libertad es mayor en el pecar, es justo sea mayor la severidad del castigo. El suceso mostró ser esto verdad y el provecho que fué mas aventajado de lo que se pudiera esperar.

4 Algunos juzgaban que à los reos de estos delitos no se les debe dar pena de muerte.

* *En sus* Claros varones.

Para que estos jueces no usasen mal del gran po-

5 Los Reyes nombran Inquisidor general à fray Tomás de Torquemada.

der que les daban, ni cohechasen el pueblo, ò hiciesen agravios, se ordenáron al principio muy buenas leyes y instrucciones: el tiempo y la experiencia mayor de las cosas ha hecho que se añadan muchas mas. Lo que hace mas al caso, es que para este oficio se buscan personas maduras en la edad, muy enteras y muy santas, escogidas de toda la provincia, como aquellas en cuyas manos se ponen las haciendas, fama y vida de todos los naturales. Por entónces fué nombrado por Inquisidor General fray Thomás de Torquemada de la Orden de Santo Domingo, persona muy prudente y docta, y que tenia mucha cabida con los Reyes por ser su confesor, y Prior del monasterio de su Orden de Segovia. Al principio tuvo solamente autoridad en el reyno de Castilla: quatro años adelante se estendió al de Aragon, ca removiéron del oficio de que allí usaban à la manera antigua, los Inquisidores fray Christóval Gualbes, y el Maestro Ortes de la misma Orden de los Predicadores.

6 Se establecen tribunales particulares en varias ciudades.

El dicho Inquisidor mayor al principio enviaba sus comisarios à diversos lugares conforme à las ocasiones que se presentaban, sin que por entónces tuviesen algun tribunal determinado: los años adelante el Inquisidor mayor con cinco personas del supremo consejo en la Corte, do están los demás tribunales supremos, trata los negocios mas graves tocantes à la Religion; las causas de ménos momento y los negocios en primera instancia están à cargo de cada dos ò tres Inquisidores repartidos por diversas ciudades. Los pueblos en que residen los Inquisidores en esta sazon y al presente, son estos: Toledo, Cuenca, Murcia, Valladolid, Santiago, Logroño, Sevilla, Córdova, Gra-

nada, Ellerena; y en la corona de Aragon, Valencia, Zaragoza, Barcelona.

Publicó el dicho Inquisidor mayor edictos en que ofrecia perdon à todos los que de su voluntad se presentasen: con esta esperanza dicen se reconciliáron hasta diez y siete mil personas entre hombres y mugeres de todas edades y estádos; dos mil personas fuéron quemadas, sin otro mayor número de los que se huyéron à las provincias comarcanas. Deste principio el negocio ha llegado à tanta autoridad y poder que ninguno hay de mayor espanto en todo el mundo para los malos, ni de mayor provecho para toda la Christiandad: remedio muy à propósito contra los males que se aparejaban, y con que las demás provincias poco despues se alteráron; dado del cielo, que sin duda no bastára consejo ni prudencia de hombres para prevenir y acudir à peligros tan grandes como se han experimentado y se padecen en otras partes. 7 El Inquisidor general publica edictos.

CAPITULO XVIII.

De la muerte del Rey D. Juan de Aragon.

Partiéron de Sevilla los Reyes D. Fernando y Doña Isabel. Ántes de la partida dexáron mandado al Duque de Medina y al Marqués de Cádiz que no pudiesen entrar en aquella ciudad: con tanto quitadas las cabezas de las parcialidades, todo quedó apaciguado. Por otra parte Lope Vasco Portugués de nacion se apoderó en nombre del Rey D. Fernando del castillo de Mora, cuyo Alcayde era: está situada esta fuerza en Portugal à la raya de Cas- 1 El Rey Fernando resuelve hacer guerra à Portugal.

tilla. Hecho esto, dió aviso para que le enviasen socorro. Tenia el Rey D. Fernando gran deseo de hacer en persona guerra à Portugal por parecelle que con esto ganaba reputacion, pues mostraba en ello tener tantas fuerzas y ánimo, que no solo defendia su reyno sino acometia las tierras de sus contrarios: intento que ni al Rey de Aragon su padre, ni à los mas prudentes pareció bien, porque à qué propósito sin gran esperanza poner à riesgo su persona? à qué fin aventurar su estado, de que tenia pacífica posesion, y ponello todo al trance de una batalla? Encargó pues el cuidado de aquella guerra al Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas: dióle mil y quinientos caballos y quince mil infantes, esto por el mes de Agosto. El ruido fué mayor que el provecho, mayormente que D. Juan Príncipe de Portugal recobró à Mora, con que todos aquellos intentos se desbaratáron. Importaba mas confirmar en su servicio à Truxillo: à esta causa despues por Córdova los Reyes pasáron allá.

2 Se concierta el casamiento entre D Fadrique y Madama Ana hija de Amadeo Duque de Saboya.

En este tiempo en Francia en un pueblo llamado Laudo en la comarca de Cabors, à once de Setiembre por medio de Embaxadores que se enviáron sobre el caso, se concertó casamiento entre D. Fadrique hijo segundo del Rey de Nápoles y Madama Ana hija de Amadeo Duque de Saboya. El Rey de Francia à la desposada por ser hija de su hermana señaló en dote un estado principal en Francia, y entretanto que no se le daba, y hasta que el Rey de Aragon pagase el dinero sobre que tenian diferencias, ofreció de dalle en prendas lo de Ruysellon y Cerdania. Dió este negocio gran desabrimiento à los Reyes padre y hijo: sobre todo se ofendiéron del Rey de Nápoles, que sin respeto de ser

tan parientes parecia hacer mas caso de la amistad de Francia que de la de España, y sentian mucho aceptase, aunque se los ofreciesen, aquellos estados sobre que ellos traían pleyto y guerra, mayormente que el tiempo de las treguas que tenian con el Rey de Francia, espiraba, y corria peligro no volviesen à las armas en sazon muy poco à propósito para la una nacion y la otra.

3 Se conciertan paces entre los Reyes de Castilla y Francia.

El Francés ocupado en apoderarse de Flandes parecia no hacer caso de todo lo demás. En Castilla aun no estaban del todo las cosas apaciguadas à causa que el Rey de Portugal se apercebia de nuevo para la guerra, y la Condesa de Medellin Doña Beatriz Pacheco muger de ánimo varonil juntamente con el Clavero de Alcántara Alonso de Monroy andaban alborotados. Por esto Juan de Gamboa Gobernador de Fuente-Rabía, y el Arcediano de Almazan por mandado del Rey D. Fernando tratáron con los Embaxadores de Francia que viniéron à Bayona, de asentar una nueva confederacion. Diéronse tan buena maña en ello, y apretáron el tratado de suerte que à diez de Octubre concertáron que las treguas se mudasen en paces con las mismas condiciones que ántes de aquella guerra de tiempo antiguo hobo entre aquellas dos casas Reales: comprehendiéron tambien en las paces al Rey de Aragon; lo qual qué otra cosa era sino hacer burla dél, pues no le restituían el estado sobre que era el debate? Asentáron empero que se nombrasen por cada parte dos jueces para componer esta diferencia y las demás que quedasen por determinar.

4 El Arzobispo de Toledo se reduce al servicio de D. Fernando.

El alegría que toda Castilla recibió por esta causa, se aumentó con otras dos ocasiones: la una fué que D. Enrique Conde de Alba de Liste y tio

del Rey vino à Truxillo puesto en libertad de la prision en que le tenian desde la batalla de Toro; la otra que el Arzobispo de Toledo forzado de la necesidad, ca le tenian embargadas todas sus rentas y tomados los mas de sus lugares, se reduxo últimamente al servicio del Rey D. Fernando, y para mas seguridad entregó todos sus castillos, que se tuviesen por el Rey. Achacábanle que de nuevo traía inteligencias con el Rey de Portugal, y que le atizaba para que entrase en Castilla; todavía el Arcediano de Toledo llamado Tello de Buendía, * hombre docto y grave, y que adelante murió Obispo de Córdova, enviado para descargar al Arzobispo su amo, con su buena diligencia alcanzó de los Reyes que le diesen perdon, quier fuese verdadero, quier falso aquel cargo.

*Hern. *de* Pulgar, *en sus* Claros varones.

5 Muere el Rey D. Juan en Barcelona.

Demás desto en Roma el Pontífice Sixto revocó la dispensacion que dió al Rey de Portugal para casar con su sobrina Doña Juana, en que al parecer de algunos se tuvo mas cuenta con dar gusto al Rey de Nápoles que hacia sobre esto grande instancia, que con la constancia y autoridad Pontifical: así por el mes de Diciembre envió un breve à España en este propósito. Para dar órden en todo, y sobre todo para asentar las paces con Francia trataban los Reyes padre y hijo de tener habla entre sí, y à este fin ir à Molina y à Daroca, quando al Rey de Aragon sobrevino en Barcelona una dolencia de que murió un Mártes à diez y nueve de Enero, principio del año de nuestra salvacion de
1479. mil y quatrocientos y setenta y nueve: su cuerpo enterráron en Poblete. Su pobreza era tal que para el gasto del enterramiento fué menester empeñar las alhajas de la casa Real. Vivió ochenta y un

años, siete meses y veinte dias: tuvo siempre el cuerpo recio y à propósito para los trabajos de la guerra y de la caza, el ánimo vivo y despierto, y que por la grandeza y variedad de las cosas que hizo, junto con los muchos años que reynó, se puede igualar con los grandes Reyes, verdad es que afeó lo postrero de su edad con el apetito que tenia mas que fuerzas para la deshonestidad, ca puso los ojos y su aficion en una moza de buen parecer llamada Francisca Rosa, que trató el tiempo pasado de casarla con D. Jayme de Aragon, aquel de quien se dixo que hizo justiciar en Barcelona.

En su testamento que tenia hecho diez años ántes deste, dió órden se hiciesen muchas obras pías, muestra de su christiandad, en particular que se edificasen dos templos y monasterios de la Orden de San Gerónimo, que son al presente muy señalados en santidad y devocion, el uno de Santa Engracia en Zaragoza, que está pegado con el muro de la ciudad, el otro en Cataluña, su advocacion de Santa María de Belpuche; su hijo cumplió enteramente lo que en esta parte dexó ordenado. Mandó otrosí que heredasen el reyno de Aragon los nietos del Rey D. Fernando su hijo, aunque fuesen de parte de hija, en caso que no tuviese hijo varon. Item que los tales nietos fuesen preferidos à las hijas del mismo: ordenacion bien estraña. Así ruedan, y muchas veces por voluntad de los Reyes, se mudan y truecan los derechos de reynar y de la sucesion Real.

6 Manda en su testamento que se edifiquen dos monasterios.

CAPITULO XIX.

De Doña Leonor Reyna de Navarra.

1 El Rey Don Fernando hereda el reyno de Aragon, y Doña Leonor el de Navarra.

Por la muerte del Rey de Aragon (como era necesario, y como él lo dexó proveido en su testamento) se dividiéron sus estados: lo de Aragon quedó por el Rey D. Fernando, la Princesa Doña Leonor por parte de su madre heredó el reyno de Navarra. Estaba viuda de siete años ántes, y por el mismo caso sujeta à contínuas y muy grandes desgracias: aquella gente andaba como furiosa, dividida en sus antiguas parcialidades, que parece era castigo y pena de la muerte impía dada à Don Nicolás Obispo de Pamplona, y no castigada como fuera justo; llevaban lo mejor los Biamonteses, contrarios à la nueva Reyna. Demás de la culpa yá dicha castigaba Dios à aquella familia y generacion destos Príncipes, y congoxaba sus ánimos en venganza de las injustas muertes que se diéron à Don Cárlos Príncipe de Viana y à Doña Blanca su hermana, sin dexar reposar à los culpados, ni quedar alguno que no fuese castigado.

2 Esta Princesa tiene quatro hijos y cinco hijas.

El reynado de Doña Leonor fué muy breve, que aun no duró mes entero. En hijos y sucesion fué mas afortunada que en su vida: tuvo quatro hijos, Gaston el mayor, Juan, Pedro, Jacobo; cinco hijas, María, Juana, Margarita, Catharina y Leonor: de todos y en particular de cada uno se dirá alguna cosa como Príncipes de quien se deducen los linages de muchas y grandes casas. Gaston murió como queda dicho: dexó dos hijos, que fuéron Fran-

cisco Phebo y Catharina, Reyes el uno en pos del otro de Navarra. Juan fué Señor de Narbona, ciudad que su padre compró con dineros: tuvo por hijos à Gaston y à Doña Germana; Gaston murió en la de Ravena en que era General por el Rey Luis Doceno de Francia, Doña Germana casó con el Rey D. Fernando el Cathólico, viudo de su primer matrimonio. Pedro se dió à las letras y à los exercicios de la piedad, y el Pontífice Sixto le hizo Cardenal. Jacobo se exercitó con grande ánimo en la guerra sin casarse en toda la vida, bien que tuvo algunos hijos fuera de matrimonio, ni muy señalados, ni tampoco de poca cuenta.

María la hija mayor casó con Guillermo Marqués de Monferrat. Juana con el Conde de Armeñac, llamado Juan. Con Francisco Duque de Bretaña casó Margarita, y deste matrimonio quedáron dos hijas llamadas Ana y Isabel: Ana como heredera de su padre juntó aquel estado con la casa de Francia, porque casó con Cárlos Octavo, y muerto éste, con Luis Doceno, Reyes que fuéron de Francia. Catharina, quarta hija de Doña Leonor, casó con Gaston de Fox Conde de Candalla: parió dos hijos, y una hija que se llamó Ana y casó con el Rey Ladislao de Hungría. Leonor la menor de las hijas desta nueva Reyna falleció doncella en edad de casar.

3 Las quales casan con personas muy ilustres.

La cepa de toda esta generacion, que fué esta Reyna Doña Leonor, por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el corazon aquexado con las penas, falleció à doce de Febrero en Tudela do comenzó à reynar. Mandó en su testamento que en Tafalla de su hacienda se edificase una Iglesia de Franciscos, y que allí fuese enterrado su cuerpo y

4 Doña Leonor muere poco tiempo despues.

trasladados los huesos de la Reyna Doña Blanca su madre que depositáron los años pasados en la Iglesia de nuestra Señora de Nieva, pueblo en Castilla la vieja no léxos de Segovia. Fué tanta su pobreza, por estar consumidas las rentas Reales à causa de los alborotos y parcialidades, que por falta de dineros era forzada para sustentar su casa à vender las joyas de su persona.

5 Francisco Phebo su nieto la sucede en el trono.

Sucedióle en el reyno su nieto Francisco en edad de solos once años: por su extremada hermosura le llamáron Phebo por sobrenombre. Encargáronse del gobierno hasta tanto que fuese de edad conveniente, Madama Madalena su madre y el Cardenal su tio llamado Pedro: cargo que exercitáron prudentemente segun los tiempos tan estragados. Tuvo la Reyna difunta poca ayuda en sus trabajos del Rey de Castilla su hermano: por esto no le nombró en su testamento; ántes por su mandado, y por ser ellos de nacion Franceses comenzáron los Gobernadores à inclinarse à la parte de Francia: cosa muy perjudicial para ellos, y ocasion que en breve perdiesen aquel su antiguo reyno. Esto era lo que se hacia en Navarra.

6 Pedro Oxômense publica algunos errores, y son condenados.

En Castilla andaban algunas opiniones nuevas en materia de religion. Fué así que Pedro Oxômense Lector que era de Theología en Salamanca, hombre de ingenio atrevido y malo, publicó un libro lleno de muchas mentiras, que no será necesario relatar aquí por menudo, basta saber que principalmente se enderezaba contra la magestad de la Iglesia Romana, y el Sacramento de la confesion: por una parte decia que el Sumo Pontífice en sus decretos y determinaciones puede errar, por otra porfiaba que los Sacerdotes no tenian poder para

perdonar los pecados, y que la confesion no era institucion de Christo, sino remedio inventado por los hombres, aunque provechoso para enfrenar la maldad y la libertad de pecar. Para reprimir este atrevimiento el Arzobispo de Toledo por mandado del Papa Sixto juntó en Alcalá, donde era su ordinaria residencia, personas muy doctas, con cuya consulta condenó aquellas opiniones, y puso pena de descomunion à su autor, si no las dexaba y retrataba: pronuncióse esta sentencia à veinte y quatro de Mayo, y poco despues el Pontífice Sixto la confirmó en una bula suya. Escribió contra el dicho Pedro un libro asáz grande Juan Prexano, theólogo señalado en aquella edad, y adelante Obispo de Ciudad-Rodrigo: su estilo es grosero, conforme al tiempo, el ingenio agudo y escolástico.

Hacíase la guerra sobre el estado de Villena, ca el Marqués porque no cumplian con él, acudió à las armas, y en sazon que la gente del Rey se puso sobre Chinchilla, el Marqués de Villena vino à dalle socorro, y con su venida forzó à los contrarios à alzar el cerco. Demás desto de los dos Capitanes principales que hacian la guerra por el Rey, Pero Ruyz de Alarcon fué desbaratado cerca del Alverca por Pedro de Baeza, y D. Jorge Manrique en una nueva refriega que tuvo con el mismo Pedro de Baeza cerca de Cañavete, salió herido, de que poco despues murió: gran lástima que tal ingenio faltase en lo mejor de su edad. El Marqués de Villena quedaba por el mismo caso cargado de haber tomado las armas contra la gente del Rey: él se escusaba con las insolencias de aquellos Capitanes que le forzáron à defenderse; alegaba otrosí que no tenia otros nuevos tratos ni con el Rey de

7 El Marqués de Villena toma las armas para defender su estado.

Portugal, ni con el Arzobispo de Toledo. Estas escusas, sean verdaderas, sean aparentes, últimamente le valiéron para que no fuese mas maltratado, ni se procediese con mas aspereza contra él.

8 Sucede un caso extraordinario en esta guerra.

Sucedió en esta guerra un caso extraordinario y digno que se sepa. Los del Rey hiciéron ahorcar à seis de los muchos prisioneros que tenian: en venganza desto Juan Berrio Capitan por el Marqués mandó que se hiciese otro tanto con los cautivos que tomára de los contrarios. Echáron suerte entre todos para se executar: tenian presos dos hermanos, el uno que tenia muger y hijos, el otro mancebo, cuyos nombres no se saben, el caso es muy cierto; cupo la triste suerte al casado, y executárase si no fuera por la instancia del otro hermano que se ofreció en su lugar para ser puesto en el palo, como al fin se hizo despues de muchas lágrimas y porfia que hobo entre los dos, con grande lástima de todos los que se halláron presentes à un tan triste y tan cruel espectáculo.

CAPITULO XX.

De las paces que se hiciéron entre Castilla y Portugal.

1 D. Fernando y Doña Isabel apaciguan los alborotos de Extremadura.

A los Reyes D. Fernando y Doña Isabel vino nueva de la muerte del Rey D. Juan, y de la herencia que por el mismo caso les venia de la corona de Aragon en sazon que en Extremadura se ocupaban en apaciguar los alborotos que en aquella tierra causaban la Condesa de Medellin Doña Beatriz Pacheco y el Clavero de Alcántara D. Alonso de Monroy. La Condesa era de ánimo mas que de muger,

pues tuvo preso algunos años à su mismo hijo Don Juan Portocarrero, y por remate le echó de su casa; que fué la causa para tomar las armas, ca temia no la forzasen por justicia à restituir à su hijo aquel condado como herencia de su padre, sobre lo qual le tenia puesta demanda: pretendia otrosí no le quitasen la ciudad de Mérida, en que tenia puesta guarnicion de soldados. El Clavero sentia mucho que le hobiesen injustamente, como él se quexaba, quitado el maestrazgo de su Orden por dársele à D. Juan de Zúñiga. Con este color se apoderaba con las armas de muchos lugares de aquella Orden. Demás desto trataban los Reyes de apercebirse para la guerra de Portugal, que se temia sería mas brava que ántes. Pero como quier que todos se hallasen cansados, y entendiesen quan miserable cosa sea la guerra civil, que hace à los hombres furiosos, y al vencedor por gratificar à los que le ayudan, pone en necesidad de hacer muchos desaguisados contra su voluntad, acordáron de mover tratos de paz; de que tanto mayor deseo tenian los Portugueses que junto al Albufera dos leguas de Mérida quedáron rotos en una batalla señalada que les dió el Maestre de Santiago à los veinte y quatro de Febrero. El destrozo fué tan grande que pocos pudiéron salvarse en Mérida, que como se ha dicho se tenia por la Condesa de Medellin.

En esta batalla el Maestre se mostró muy prudente y esforzado; con él otros Capitanes, entre los demás Diego de Vera, que mató al Alferez Real y le tomó el estandarte. El premio al Maestre quitalle la pension de tres cuentos que le pusiéron quando los Reyes le diéron el maestrazgo: à Diego de Vera y à otros Capitanes diferentes merce-

2 Se trata de concertar las diferencias entre Portugal y Castilla.

des. Con esta ocasion Doña Beatriz, tia que era de la Reyna Doña Isabel de parte de madre, y Duquesa de Viséo, viuda, y tambien suegra de D. Juan Príncipe de Portugal, Señora por todo esto de grande autoridad, y prudencia no menor, tomó la mano para concertar estas diferencias entre Portugal y Castilla.

3 Doña Isabel trata de la paz con la Duquesa de Viséo.

Era cosa muy larga para el Rey D. Fernando esperar el remate en que estas práticas paraban, por el deseo que tenia de ir à tomar posesion del reyno de su padre, en que resultaban novedades en tanto grado que para enfrenar el orgullo de los Navarros, que en aquel reyno se habian apoderado de algunos castillos mal apercebidos, y no dexaban de hacer robos y cabalgadas en la tierra, los Aragoneses convocáron cortes sin dar al nuevo Rey dello parte: resolucion que si bien no se tiene por ilícita conforme à los fueros de Aragon, era muy pesada, y convenia atajalla. Todo esto le puso en necesidad de remitir à la Reyna el cuidado de tratar y concluir las paces con su tia. Para este efecto se acordó entre las dos habla en la villa de Alcántara. Esto concertado, él se fué à Guadalupe para de camino visitar aquella santa casa, y hacer en ella sus votos y plegarias. Desde allí por Santolalla, villa no léxos de Toledo, y por Hariza y Calatayud entró en Aragon.

4 Entra el Rey D. Fernando con toda solemnidad en Zaragoza.

En Zaragoza hizo su entrada à veinte y ocho de Junio con toda solemnidad y grande aplauso de la ciudad y concurso del pueblo que le salió al encuentro. Iba à su lado Luis Naia, el principal y cabeza de los Jurados: el Rey quitado el luto, à caballo debaxo de un palio, vestido de brocado y con un sombrero muy rico. El pueblo à voces pe-

dia à Dios fuese su reynado dichoso y de muchos años. Ocupóse en aquella ciudad en hacer justicia y dar grata audiencia à todos los que se tenian por agraviados. Poco despues pasó à Barcelona. Allí trató de recobrar lo de Ruysellon y de Cerdania, si bien por entónces no tuvo efecto: no estaba aun el negocio sazonado, dado que no andaba muy léxos de madurarse; solo por entónces se nombráron los quatro jueces para concertar todas las diferencias que resultaban entre el Rey de Francia y el de Aragon, conforme al acuerdo que en Bayona se tomó. De Barcelona dió el Rey vuelta à Valencia; allí fué recebido con las mismas muestras de alegría que en los otros estados. En aquella ciudad atendió à sosegar ciertos alborotos nuevos que se levantáron à causa que D. Ximeno de Urrea Vizconde de Biota con mano armada al improviso prendió à Don Jayme de Pallas Vizconde de Chelva, y con él à su muger: el achaque era que le pertenecian à él los pueblos de Chelva y de Manzanera que su contrario poseía. El que pudiera seguir su justicia, por acudir à las armas y usar de fuerza perdió su pretension, como era justo. Lo primero por mandado del Rey dexáron las armas: despues à cabo de tres años que duró el pleyto, los jueces movidos por el atrevimiento de D. Ximeno diéron contra él la sentencia, y adjudicáron aquellos pueblos à su contrario D. Jayme de Pallas.

En el mismo tiempo la Reyna Doña Isabel y Doña Beatriz su tia se juntáron en Alcántara. Gastáronse dias en demandas y respuestas. Por conclusion pusiéron por escrito estas capitulaciones: Que el Rey de Portugal no se intitulase Rey de Castilla, ni traxese en sus escudos las armas de aquel 5 La Reyna y la Duquesa de Viséo conciertan las paces.

reyno ; lo mismo hiciese el Rey D. Fernando en lo tocante al reyno de Portugal : que la pretensa Princesa Doña Juana casase con el Príncipe D. Juan hijo del Rey D. Fernando luego que él tuviese edad bastante : que si el Príncipe llegado à los años de discrecion no viniese en aquel casamiento, pagasen en tal caso sus padres à Doña Juana cien mil ducados : que todavía ella tuviese libertad, si le pareciese mucha la tardanza y no quisiese aguardar, de meterse monja : item que con D. Alonso nieto del Rey de Portugal y su heredero casase Doña Isabel hija de los Reyes de Castilla : à los nobles de Castilla no se les diese acogida en Portugal por ser ocasion de revueltas y alteraciones : de la navegacion y descubrimiento y conquista de las riberas de África à la parte del mar Océano, acordáron quedase para siempre por los Reyes de Portugal, sin que nadie les pusiese en ello impedimento : últimamente para seguridad que todas estas capitulaciones se cumplirian, la misma Doña Juana y Doña Isabel hija del Rey D. Fernando, y D. Alonso nieto del Rey de Portugal fuesen puestos como en rehenes para que la Duquesa misma Doña Beatriz los tuviese en su poder en el castillo de Mora ; demás desto el Rey de Portugal à la raya de Castilla diese en prendas de que guardaria lo concertado, otros quatro castillos. Desta manera se dexáron las armas, y cesó la guerra que duró tanto tiempo en gran daño de las dos naciones, mayor de la Portuguesa. Los regocijos y procesiones que por estas paces el mes de Octubre se hiciéron en toda España, fuéron extraordinarios. La una nacion y la otra, que ántes se hallaban temerosas y cuidadosas del suceso y remate de aquella guerra, trocaban el te-

mor en alegría, y concebian en sus ánimos mejor esperanza para adelante. Todos alababan mucho la prudencia y valor de la Duquesa de Viséo Doña Beatriz.

El mismo Rey D. Fernando desde Valencia, do le tomó esta alegre nueva, acudió à Toledo al fin deste año. Doña Isabel su muger Reyna mas esclarecida que ántes, y de mayor crédito por las paces que hizo tan à ventaja suya, le aguardaba en aquella ciudad. Allí se dobló aquella alegría à causa que la Reyna Doña Isabel parió à seis de Noviembre una hija que se llamó Doña Juana, la qual tenia determinado el cielo heredase finalmente los reynos de sus padres y de sus abuelos. Poco despues desto la pretensa Princesa Doña Juana vista la burla que della se hizo, bien que con muestra de querella honrar, se metió monja en Santa Clara de Coimbra: manera de vida que si bien la tomó forzada de la necesidad, perseveró en ella muchos años en mucha virtud hasta lo postrero de su vida, enfadada de la inconstancia y variedad de las cosas que por ella pasáron. Sin embargo los Infantes Doña Isabel y D. Alonso (segun que dexáron acordado) fuéron entregados à Doña Beatriz para seguridad que las demás condiciones se cumplirian. Juntamente la Condesa de Medellin y el Clavero de Alcántara de su voluntad se reduxéron à mejor partido. Lo mismo hiciéron otros nobles de Castilla que eran la principal fuerza del partido de Portugal.

6 Doña Isabel pare en Toledo à la Infanta Doña Juana.

El Marqués de Villena otrosí mudadas algunas condiciones de las que ántes le ofrecieran, volvió otra vez en la gracia de los Reyes, que fué por principio del año mil y quatrocientos y ochenta. 1480.

7 El Marqués de Villena se reconcilia de nuevo con los Reyes.

En virtud del nuevo asiento el Marqués se quedó con los estados de Escalona y Belmonte: Villena y Almansa con las demás villas de aquel estado quedáron por los Reyes. Pasó por esto el Marqués por entender fuera poco acierto trabajar en lo que no podia alcanzar, y por pretender recobrar lo perdido poner à riesgo lo que le quedaba. Desta manera se enflaqueciéron las fuerzas y poder del de Villena: por el mismo caso la concordia tuvo mas seguridad.

8 Muere Renato Duque de Anjou que hasta el fin de su vida se intitula Rey de Aragon.

Renato Duque de Anjou, Príncipe señalado así por sus adversidades como por su larga vida, falleció en Francia por el mes de Enero. Hasta el fin de su vida se intituló Rey de Aragon, de Sicilia y de Jerusalem, apellidos de solo título, vanos y sin fruto alguno, ni esperanza de recobrallos. Nombró por su heredero universal en su testamento à Cárlos su sobrino hijo de Cárlos su hermano: à Renato Duque de Lorena nieto suyo de parte de madre dexó el ducado de Bari, estado principal que él mismo poseía en Francia.

CAPITULO XXI.

Que el Rey de Portugal falleció.

1 Se celebran cortes generales de Castilla en Toledo.

Tuviéronse en Toledo cortes generales de Castilla: concurriéron à ellas muchas gentes, los votos fuéron libres, y muchas las quexas. Los pueblos pretendian que los nobles robaban las haciendas de los pobres, y que su avaricia tenia los tesoros Reales consumidos, las rentas públicas enagenadas, de que resultaba necesidad de intentar cada dia nue-

vas imposiciones en grave perjuicio de los que las pagaban. Tratóse de remedio: nombráronse jueces que oidas las partes pronunciáron que las donaciones hechas imprudentemente por el Rey D. Enrique, ò ganadas como por fuerza por la revuelta de los tiempos no fuesen válidas. El atrevimiento de los nobles y sus demasías con todo esto no se podian refrenar, ni hacer que los magistrados y leyes tuviesen autoridad, por estar todo muy estragado; solamente por el mes de Mayo todos los tres brazos juráron à D. Juan hijo de los Reyes por Príncipe y heredero de sus padres y de sus estados para despues de sus dias, todo à propósito de ganar mas autoridad y asegurar mas el reyno. Parecia que con aquel nuevo vínculo del juramento sosegarian las voluntades dudosas de los naturales en su servicio.

Desta manera asentadas las cosas de Castilla la nueva pasáron los Reyes à Medina del Campo y à Valladolid: hiciéronse en aquellas partes algunos castigos señalados de personas nobles por delitos que cometiéron, con que otros quedáron escarmentados. Los Gallegos por ser gente feróz todavía no sosegaban, ántes las ciudades de Lugo, Orense, Mondoñedo y tambien Bivero y la Coruña no querian obedecer ni allanarse à los Reyes. Despacháron à Hernando de Acuña, y un jurista llamado García de Chinchilla para quietar aquellos movimientos. Estos con una junta que hiciéron de aquella gente en Santiago, y con justiciar al Mariscal Pedro Pardo y otros hidalgos revoltosos pusiéron en todos grande espanto. 2 En Galicia continúan los alborotos.

Desta manera la autoridad de los Reyes quedó en aquella provincia en su punto, y las leyes y 3 Se restablece el órden en aquella provincia.

magistrados despues de mucho tiempo cobráron las fuerzas que antiguamente tenian, sin embargo que el Rey D. Fernando se hallaba ausente, y era ido à Cataluña, que es lo postrero de España, con esta ocasion. El Gran Turco Mahomete soberbio por las muchas victorias que ganára, combatia la isla de Rhodas, que era un fortísimo baluarte por aquella parte de todo el imperio de los Christianos: teníala cercada por mar y por tierra; gastó en esto en balde tres meses à causa que aquellos caballeros se defendiéron valerosamente, y que el Rey de Nápoles les envió dos naves cargadas de municiones, vituallas y soldados. Con este socorro los Turcos, perdida la esperanza de salir con la empresa, alzado el cerco parte dellos por mar se fuéron à la Bellona ciudad de Macedonia, puesta sobre el golfo de Venecia enfrente de la Pulla provincia del reyno de Nápoles.

1 Acomates toma à Otranto, y pone en consternacion toda la Italia.

Con esta armada el Basa llamado Acomates pasó en Italia, y tomó por fuerza la ciudad de Otranto à trece de Agosto: el estrago fué grande: no perdonáron aquellos bárbaros à ninguna persona, fuese soldado, ò de otra calidad. Desde allí hacian correrías por toda la Pulla, y todo lo ponian à fuego y à sangre: lo demás de Italia por el mismo caso estaba con gran miedo, y aun las naciones estrañas no se aseguraban. Este recelo movió à los Reyes Christianos à juntar sus fuerzas para acudir à apagar aquel fuego; en particular el Rey D. Fernando envió à Gonzalo Beteta por su Embaxador al Papa Sixto que à la sazon parecia estar algo desabrido y desgustado con el Rey, de que se viéron muchas muestras; y de nuevo se confirmó esta sospecha à causa que sin dar al Rey parte nombró al

Arzobispo de Toledo, sin embargo de su condicion, por su Legado en España.

5 Los Príncipes se ligan entre sí.

El comun peligro que todos corrian, pudo mas que los particulares desgustos para que tratasen de poner remedio en aquel daño. Con este intento de nuevo envió otrosí à D. Juan Melguerite Obispo de Girona desde Barcelona, por el mes de Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y uno, à 1481. los Príncipes de Italia para hacer liga con ellos. Junto con esto el Rey en Barcelona para acudir con sus fuerzas hizo juntar una armada de treinta y cinco baxeles entre mayores y menores: lo mismo hizo el Rey de Portugal, que armó para este efecto veinte naves. Iban estos socorros muy despacio: así D. Alonso Duque de Calabria con las fuerzas de Italia que juntó, aunque con dificultad, en fin apretó à aquellos bárbaros con un cerco que puso à aquella ciudad.

6 Muere el gran Turco Mahomete, y la ciudad de Otranto se rinde à Don Alonso Duque de Calabria.

Pudiera durar mucho tiempo la guerra y el cerco, y tener grandes dificultades, si no sobreviniera nueva de la muerte del Gran Turco Mahomete, que falleció en Nicomedia de Bithynia à tres de Mayo. Los Turcos con este aviso el quinto mes despues que el cerco se puso, rindiéron la ciudad à partido que los dexasen ir libres. Quedóse el Duque de Calabria con parte de aquella gente, que serian hasta mil y quinientos Turcos, para ayudarse dellos contra Florentines. Decíase comunmente que se les empleaba bien este daño, por ser ellos los que hiciéron venir aquella gente à Italia; si bien muchos sospechaban era invencion de D. Alonso à propósito de cargar à sus enemigos el ódio que contra él de entretener esta gente resultaba.

Por la muerte de Mahomete se levantáron en

7 El Rey Don Fernando celebra cortes en Calatayud.

Constantinopla grandes alteraciones: unos querian por Emperador à Bayacete hijo mayor del difunto, otros à Gemes su hermano con color que su padre le hobo yá que era Emperador. Llegó el negocio à las armas y à las manos. Bayacete venció à su hermano junto à Prusia ciudad de Bithynia, y le forzó à huirse primero à Egypto y despues à Rhodas. Los caballeros de Rhodas, recebido que le hobiéron y tratado muy bien, entre muchos Príncipes que le pidiéron, le enviáron como en presente al Rey de Francia. Los socorros de Aragon y de Portugal fuéron de poco efecto à causa que nuestras armadas llegáron à aquellas riberas despues que Otranto se rindió. Desta tardanza, demás de caer aquellas partes tan léxos de España, fuéron ocasion otras ocupaciones en que aquellos dos Reyes se hallaban embarazados; el Rey Don Fernando en las cortes de Aragon que se tenian en Calatayud, adonde la Reyna Doña Isabel por mandado de su marido traxo à su hijo el Príncipe D. Juan: quedó encomendado el gobierno de Castilla al Almirante D. Alonso Enriquez y al Condestable Pero Hernandez de Velasco. Lo que pretendian los Reyes, era que los Aragoneses le jurasen por Príncipe y heredero de aquel reyno, como lo hiciéron à veinte y nueve de Mayo: lo mismo se hizo poco despues en Barcelona por lo que tocaba al principado de Cataluña.

8 Dos tios del Rey de Navarra ván à Zaragoza à implorar la proteccion de Fernando.

Demás desta ocupacion un nuevo cuidado sobrevino al Rey D. Fernando de parte del reyno de Navarra. Fué así que dos tios del nuevo Rey, es à saber el Cardenal Pedro y Jacobo su hermano viniéron à Zaragoza: allí habida audiencia, en una larga plática que tuviéron, pusiéron delante los ojos al Rey las miserias de aquella nacion: que los

alborotados estaban apoderados de las ciudades y pueblos, los Biamonteses de Pamplona, los contrarios de Estella, Sangüesa y Olite: que al Rey de Navarra no le quedaba mas que el nombre, sin autoridad, ni fuerzas. Para movelle à compasion de aquellos daños alegaban el deudo muy estrecho y la flaqueza de aquel Príncipe mozo. Quexáronse de D. Luis Conde de Lerin, que como hombre que era bullicioso y atrevido, no cesaba de hacer muertes, quemas y robos en sus contrarios, y por engaño diera la muerte à Pedro de Navarra, y à Philipe su hijo Mariscales de Navarra: que por la muerte del Condestable Pedro de Peralta se apoderó por fuerza de aquel oficio, y con él hacia mayores desaguisados; por tanto le suplicaban acorriese à aquel reyno miserable, y le librase de la boca de aquella codicia y furia infernal: que Troylo Carrillo yerno de Pedro de Peralta, y heredero de su casa por vía de su muger, no tenia bastantes fuerzas para resistir al atrevimiento de su contrario el Conde de Lerin que solo en comun y en particular podia mas que todo el resto.

Oyó esta embaxada el Rey D. Fernando: prometió tendria cuidado de las cosas del Rey Francisco, y para muestra desta su voluntad envió con estos Príncipes personas à propósito para que de su parte avisasen à los alborotados que se templasen, y prestasen el vasallage debido à su Rey. Hízose en Tafalla una junta y cortes de aquel reyno: los Embaxadores representáron à los presentes lo que les fué mandado; respondiéron los Navarros que si el Rey no habia tenido libre entrada en el reyno, no era por culpa de todos, sino de algunos pocos que alteraban el reyno: que si él viniese, los pueblos

9 Se celebran cortes en Tafalla para este efecto.

no faltarian en ninguna cosa de las que deben hacer buenos vasallos. Esta respuesta dió contento, y así se trató con el Rey D. Fernando que el Rey Francisco viniese à Pamplona. Pareció debia venir guarnecido de soldados para que en aquella revuelta de tiempos alguno no se le atreviese.

10 Muere el Rey de Portugal

Esto se trataba en los mismos dias que al Rey de Portugal sobrevino la muerte en Sintra : à veinte y ocho de Agosto falleció en el mismo aposento en que nació ; su cuerpo lleváron à Aljubarrota. Sucedióle en su reyno y estado su hijo D. Juan Segundo deste nombre : por la grandeza de su ánimo y gloria de sus hazañas tuvo renombre de Grande. Este Príncipe por toda su vida tuvo grande enemiga con los Reyes de Castilla como tambien su padre : el padre procedió mas al descubierto y à la llana, el hijo mas astutamente, y por tanto con mayor rabia descargó la saña sobre algunos Señores de su reyno que sospechaba favorecian el partido de Castilla, como luego se dirá. Por lo demás en la clemencia, piedad, severidad contra los malhechores, en agudeza de ingenio, presta y tenaz memoria igualó à los demás Reyes de su tiempo, y aun se aventajó à muchos dellos. Suya fué aquella sentencia : "El reyno ò halla à los Príncipes pru»dentes, ò los hace", por el perpétuo trato que tienen con hombres de grandes ingenios, aventajados en todo género de saber, quales son muchos de los que andan en los palacios Reales, además que los que tratan con los Príncipes, usan de palabras muy estudiadas à propósito de salir con lo que pretenden y dar muestra de lo que saben.

CAPITULO XXII.

De la muerte de tres Príncipes.

En tres años contínuos falleciéron continuadamente otros tantos Príncipes: en Marsella al fin deste año falleció Cárlos Duque de Anjou; dexó por su heredero al Rey de Francia. Quántos torbellinos y tempestades se levantarán contra Italia por esta causa? por la muerte deste Príncipe al cierto se juntáron con el reyno de Francia dos estados muy principales, el de Anjou y el de la Provenza, sin otras pretensiones que turbáron el mundo. El año luego siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y dos à primero de Julio falleció D. Alonso Carrillo y de Acuña Arzobispo de Toledo: bien que de larga edad, siempre de ingenio muy despierto y à propósito no solo para el gobierno sino para las cosas de la guerra: retiróse los años postreros forzado de la necesidad, y por desabrimiento mas que de su propia voluntad.

1 Muere Cárlos Duque de Anjou.

1482.

2 Muere tambien D. Alonso Carrillo y Acuña Arzobispo de Toledo.

Sepultáronle en la capilla mayor de la Iglesia de S. Francisco, monasterio que él mismo à su costa edificó en Alcalá de Henares *, donde pasó lo postrero de su edad en mejores exercicios. Erigió otrosí la Iglesia de Sant Iuste parrochîal de aquella villa en colegial, siete dignidades, doce canónigos, siete racioneros. Fué muy dado al alchîmia, y murió pobre; todavía se dice dexó cantidad de dinero llegado para reparar la escuela de Alcalá, de que se ayudó despues el Cardenal fray Francisco Ximenez para lo mucho que allí hizo los años ade-

3 Noticias de su hijo Troylo y descendientes.

* Álvar Gomez *en la* vida *del Cardenal fray* Francisco Ximenez, *folio* 93. Hernan. *de* Pulgar *en sus* Claros varones.

lante. Á mano izquierda del sepulcro del Arzobispo sepultáron asímismo el cuerpo de Troylo su hijo; mas el Cardenal D. fray Francisco Ximenez por ser cosa fea que hobiese memoria tan pública de la incontinencia de aquel Prelado, hizo que el dicho sepulcro se quitase de allí, y le pasasen al capítulo de los frayles. Deste Troylo y de su hijo D. Alonso, que fué Condestable de Navarra, descienden los Marqueses de Falces, Señores conocidos en aquel reyno: su apellido de Peralta.

4 Sucede en la Iglesia de Toledo el Cardenal de España Mendoza.

Sucedió en la Iglesia de Toledo y en aquel arzobispado el Cardenal de España, gran competidor de D. Alonso Carrillo, y que acompañó à los Reyes en el viage de Aragon. Sus padres Iñigo Lopez de Mendoza Marqués de Santillana y Doña Cathalina de Figueroa: sus hermanos Diego Hurtado de Mendoza primer Duque del Infantado, Lorenzo y Iñigo, Condes el primero de Coruña, el otro de Tendilla, y otros. Fué este Prelado gran personage no mas por la nobleza de sus antepasados que por sus grandes partes y virtudes: con aquella dignidad le quisiéron pagar sus servicios y la voluntad que siempre tuvo de ayudar al público; à Don Iñigo Manrique Obispo de Jaen trasladáron en lugar del Cardenal al Arzobispado de Sevilla.

5 El Rey Francisco de Navarra es coronado en Pamplona.

En Navarra despues de una larga alegría se siguió un trabajo y revés muy grande: que así se aguan los contentos y se destemplan. El Rey Francisco desde Francia (ca se entretuvo allí por las revueltas grandes y largas de Navarra) últimamente, como tenian concertado, en compañía de su madre y de sus tios, y de muchos nobles que de Francia y de Navarra le acompañaban, llegó à Pamplona. Recibiéronle los naturales con grande aplauso y so-

lemnidad, y en la Iglesia mayor de aquella ciudad se coronó por Rey y se alzáron los pendones reales por él à tres dias de Noviembre. Estaba en la flor de su edad, era de quince años, su belleza por el cabo, de muy buenas inclinaciones. Lo primero que hizo, fué mandar sopena de muerte que ninguno se llamase de allí adelante ni Biamontés ni Agramontés, apellidos de bandos odiosos y perjudiciales en aquel reyno. Á D. Luis Conde de Lerin hizo Condestable, como ántes se lo llamaba, y juntamente le hizo merced de Lárraga y otros pueblos; deseaba con esto ganalle por ser hombre poderoso y grangear los de su valía: acuerdo muy avisado, vencer con beneficios à los rebeldes. Visitó el reyno, castigó los malhechores, estableció y dió órden que los magistrados fuesen obedecidos.

Trataban de casalle para tener sucesion. El Rey D. Fernando pretendia desposalle con su hija Doña Juana: el de Francia era de parecer que casase con la otra Doña Juana de Portugal, bien que yá era monja profesa. Queria por esta vía con las armas de Francia recobrar en dote el reyno de Castilla: à esto se inclinaba mas Madama Madalena madre deste Rey, muger ambiciosa y inclinada à las cosas de Francia. Por esto y por recelo de alguna fuerza ò engaño persuadió à su hijo que pasase los montes, do tenia grande estado: apénas era llegado, quando en la ciudad de Pau, ò de San Pablo, en Bearne à treinta de Enero año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y ochenta y tres le sobrevino una dolencia, y della la muerte, envidiosa, triste y fuera de sazon. Desta manera cayó por tierra la flor de aquella mocedad, como derribada con un torbellino de vientos, al tiempo que se comen-

6 Muere en Pau.

1483.

zaba à abrir y mostrar al mundo su hermosura : su cuerpo enterráron en Lescar, ciudad asímismo de Bearne. Sucedióle en el reyno su hermana Catharina como era razon. Con su casamiento poco adelante pasó aquel reyno à los Franceses, que no les duró, ni dél gozáron mucho tiempo : de que resultáron forzosamente alborotos, intentos descaminados de aquella gente, y en fin tiempos aciagos, como se puede entender por heredar aquel reyno una moza de poca edad, cuya madre era Francesa de nacion, y por el mismo caso poco aficionada à las cosas de España.

CAPITULO XXIII.

De una conjuracion que se hizo contra el Rey de Portugal.

1 El Rey Don Juan de Portugal gobierna con severidad, y los Grandes tratan de defender con las armas su libertad y privilegios.

En Portugal el Rey D. Juan castigaba algunos de sus Grandes que se conjuráron entre sí para dalle la muerte, y con la sangre de algunos se satisfacia de aquella celada que contra él tenian parada, à que el mismo Rey dió ocasion por ser de condicion áspera, y por su rigor en hacer justicia, y sobre todo por la soltura en el hablar. Esto tenia ofendido à los Grandes: sobre todo los desgustaba que contra lo que antiguamente se acostumbraba, los alguaciles del Rey con el favor y alas que les daba, y porque así se lo mandaba, se atrevian en sus estados contra su voluntad à prender y castigar à los malhechores. Consultáron entre sí lo que debian hacer, y por la poca esperanza que tenian de ser por bien desagraviados, se resolviéron en defender

si fuese menester con las armas la libertad y privilegios que sus antepasados por sus servicios ganáron y dexáron à sus sucesores.

Las principales cabezas en estos tratos eran los Duques D. Fernando de Berganza, y Don Diego de Viséo por su nobleza, que eran de sangre Real, y por sus estados los mas poderosos de aquel reyno. Juntábanse con ellos otros muchos como fuéron el Marqués de Montemayor, el Conde de Haro, los hermanos del Duque de Berganza, Don García de Meneses Arzobispo de Ébora, y su hermano Don Fernando: item D. Lope de Alburquerque Conde de Penamacor. La ocasion con que se descubrió esta conjuracion fué ésta. Hacíanse cortes de aquel reyno en la ciudad de Ébora: ordenáronse algunas cosas muy buenas, y en particular que los Señores no pudiesen libremente agraviar ni maltratar al pueblo, ni tuviesen ellos mas fuerza que las leyes y la razon. Quexábase el Duque de Berganza que por este camino los desaforaban, y quebrantaban los privilegios y autoridad concedidos à sus antepasados: ofrecíase à mostrar esto por escrituras bastantes, otorgadas por los Reyes en favor de los Duques de Berganza. Buscaba por su órden estos papeles Lope Figueredo su Contador mayor: halló à vueltas otros por donde constaba de algunos tratos que el Duque traía con el Rey de Castilla en gran perjuicio de aquel reyno. Llevólos él con toda puridad y mostrólos al Rey: él enterado de la verdad le mandó dexar traslado, y volver los originales donde los halló.

2 Se descubre por una casualidad esta conjuracion.

Aconteció que la Reyna à la primavera del año mil y quatrocientos y ochenta y tres estaba en Almerin doliente de parto. Viniéronla à visitar su her-

3 Reprension del Rey à los Duques de Berganza y de Viséo.

mano el Duque de Viséo y su cuñado el Duque de Berganza: acogiólos el Rey muy bien, y regalólos con mucho cuidado. Deseaba sin rompimiento remediar el daño: un dia despues de oir Misa, habló en secreto con el de Berganza en esta sustancia: "Duque primo, yo os juro por la Misa que hemos »oido, y por el sagrado altar delante del qual es»tamos, que os trato verdad en lo que os quiero de»cir: yo tengo muy averiguados los tratos que en »nuestro deservicio habeis traido con el Rey de »Castilla, afrentosos para vos, y muy fuera de lo »que yo esperaba. Apénas acabo de creer lo que sé »muy cierto, que con hecho tan feo hayais aman»cillado vuestra casa, trocado en deslealtad los »servicios pasados: con quánta pena os digo esto! »Sea lo que fuere, yo estoy determinado de borra»llo perpétuamente de la memoria, y haceros mas »crecidas mercedes, y honraros mas que ántes, con »tal que os emendeis y querais estar de nuestra »parte. Dios fué servido que yo tuviese la corona, »y vos despues de mí el lugar mas preeminente en »estado y autoridad, y riquezas poco ménos que »de Rey, demás del casamiento en que me igua»lais, pues estamos casados con dos hermanas. »Quién romperá tan grandes ataduras de amistad? »ò de quién podréis esperar mayores mercedes y »mas colmadas? El dolor sin falta os ha cegado: »pero si en nuestro nuevo reynado usamos de al»guna demasía, si nuestros jueces han hecho algun »desaguisado, fuera razon que con vuestra pacien»cia diérades exemplo à los otros: yo tambien avi»sado de buena gana emendaré lo pasado; que pa»ra el bien y en pro del reyno fuera justo que me »ayudárades no solo con consejo sino con las ar-

»mas, lo que os torno à encargar hagais con aque»lla aficion y lealtad que estais obligado."

Alteróse el Duque con las razones del Rey. Suplicóle no diese oidos ni crédito à los malsines, gente que quiere ganar gracia con hallar en otros faltas: que no amancillaria su casa con semejante deslealtad: que las mercedes eran mayores que los agravios: nunca Dios permitiese que él hiciese maldad tan grande, cosa que ni aun por el pensamiento le pasaba; todo lo qual afirmaba con grandes sacramentos: con esto se puso fin à la plática. El Rey se fué à Santarén, los Duques à sus estados, los ánimos en ninguna manera mudados. 4 El Duque de Berganza niega el hecho.

Entretanto que esto pasaba, fray Hernando de Talavera Prior de Prado, monasterio que es de Gerónimos junto à Valladolid, y confesor de los Reyes de Castilla, por su mandado fué à Portugal para confirmar de nuevo las avenencias puestas, y tratar que los Infantes que pusiéron en rehenes, fuesen vueltos à sus padres, como se hizo; solamente mudáron en las capitulaciones de ántes y concertáron que con el Príncipe de Portugal D. Alonso casase Doña Juana la hija menor del Rey D. Fernando, por ser los dos de una edad: con esto la Infanta Doña Isabel por fin del mes de Mayo volvió à Castilla à poder de sus padres, y el Príncipe Don Alonso al de los suyos. Acompañóle el Duque de Berganza para muestra de su voluntad hasta Ébora, en que la Corte se hallaba: allí fué preso, ca se tenia aviso que por medio de Pedro Iusarte de nuevo volvia à los tratos de ántes que tenia con el Rey D. Fernando. Descubrióla Gaspar Iusarte hermano de Pedro Iusarte, y en premio deste aviso y oficio fuéron adelante ámbos honrados y galardo- 5 Es preso en Ébora donde está la corte.

nados, en particular à Pedro se hizo merced de un pueblo llamado Arroyuelo.

6 Se le forma el proceso, y convencido del delito se le condena à muerte con otros seis hidalgos.

Pusiéron acusacion al de Berganza, y oidos sus descargos, por no parecer bastantes le sentenciáron à muerte, como quien cometió delito contra la Magestad. La sentencia se executó à veinte y dos de Junio: aviso para los demás que pocas veces las novedades paran en bien, ántes son perjudiciales, y mas para los mismos que les diéron principio; juntamente con el Duque justiciáron otros seis hidalgos que halláron culpados en aquel tratado. El Condestable de Portugal con otros se saliéron de aquel reyno, y los hermanos del Duque de Berganza con presteza se ausentáron: asímismo la Duquesa Doña Isabel luego que le vino la triste nueva de la prision de su marido, envió à Castilla sus tres hijos Philipe, Diego y Dionysio por no asegurarse que les valdria su inocencia si venian à las manos del Rey sañudo y airado. Destos D. Philipe falleció en Castilla sin casarse, D. Diego volvió à Portugal con perdon que adelante se le dió, D. Dionysio casó en Castilla con hija heredera del Conde de Lemos. Al Duque de Viséo valió su poca edad; solo el Rey otro dia despues de justiciado el de Berganza le avisó y reprehendió de palabra sin pasar adelante.

7 Los conjurados prosiguen con su intento, y resuelven matar al Rey.

Ni el castigo del un Duque, ni la clemencia que con el otro se usó, fuéron parte para que los conjurados amaynasen y desistiesen de sus intentos; ántes de secreto se quexaban de tiempos tan miserables, que eran tratados como esclavos, y por estar algunos pocos apoderados de todo, no se hacia caso alguno de los demás: que el Duque de Berganza por no poder disimular con aquellas insolencias

pagó con la cabeza; lo que con él hiciéron, quién los aseguraria que no se executase con los que quedaban? "Hasta quándo Señores sufrirémos cosas tan »pesadas? Si no ganamos por la mano, y no prevenimos tan malos intentos, todos juntamente »perecerémos. Por qué no vengamos aquella muerte con matar, y con la sangre del tyrano hacemos las exêquias y honras de aquel Príncipe inocente y bueno?" Acordáron que se hiciese así, y que muerto el Rey, pondrian en su lugar al Duque de Viséo: intento atrevido, porfia pertinaz, miserable remate. Esperaban solamente coyuntura para executar lo concertado; mas ántes que lo pudiesen hacer, toda la conjuracion fué descubierta por esta manera.

Tenia Diego Tinoco una hermana amiga del Arzobispo de Ébora: esta muger, sabido lo que pasaba, y el peligro que corria el Rey, lo descubrió à su hermana, y él al Rey en hábito de frayle Francisco, con que fué à Setubal à hablalle y dalle el aviso para que fuese mas secreto: lo mismo le avisó Vasco Coutiño, cuyo hermano llamado Gutierre Coutiño era cómplice en la prática; en premio, pasado el peligro, le hizo merced del condado de Barba y de Estremoz. 8 Se descubre la conjuracion, y se avisa al Rey que se guarde.

Salió el Rey un dia de aquella villa con intento de visitar una Iglesia muy devota que estaba allí cerca: iban en su compañía los conjurados, alegres por parecelles que en tantos dias no habian sido descubiertos, determinados al salir el Rey de la Iglesia acometelle y matalle; quiso su ventura que su Camarero llamado Faria le avisó à la oreja del riesgo que le amenazaba. Habló à los conjurados cortesmente, con que ellos reprimiéron algun tan- 9 Los conjurados tratan de matarle al salir de una Iglesia; pero avisado evita con maña el peligro.

to su rabia; sin embargo, como no se tuviese por seguro, se entró en otro templo que se dice de nuestra Señora la Antigua, y está en el arrabal de aquella villa ácia el mar. Hizo esto disimuladamente por entretenerse hasta tanto que le acudiese mayor número de cortesanos: para esto de propósito alargaba la plática que tenia con Vasco Coutiño. Pesábales à los conjurados de aquella tardanza: temian que si perdian aquella ocasion, alguno de tantos como eran participantes por ventura los descubriria, y querria ganar gracias à costa de los otros. Quando esto sucedió era Viérnes veinte y siete de Agosto.

10 El Rey hace venir al Duque de Viséo à su palacio, y le dá de puñaladas.

El Rey libre de aquel peligro envió con otro achaque à llamar al Duque de Viséo, que se hallaba con la Duquesa su madre en Palmela à la mira de en qué paraba lo que tenian los conjurados tramado: el peligro à que se ponia en obedecer aquel mandato era grande; pero en fin se resolvió, confiado en que ninguno le habria faltado, à ir al llamado del Rey. Engañóle su pensamiento: luego que llegó, y entró en el aposento del Rey, en presencia de algunos pocos que allí se halláron, él mismo le dió de puñaladas. Díxole solamente estas palabras: "Andad, decid al Duque de Berganza el »fin en que ha parado la tela que dexó comenza»da." Era el Duque de Viséo como de treinta años quando acabó desta manera. Los Astrólogos por el aspecto de las estrellas le tenian pronosticado que sería Rey: gente vanísima, cuyas mentiras bien que muchas, y conocidas de todos, en todas las naciones han siempre corrido y correrán.

11 Dá su estado à Don Emanuel su hermano.

Su estado todo fué luego dado à D. Emanuel su hermano, salvo que mudado el apellido, le llamá-

ron Duque de Beja. El cielo le tenia aparejado el reyno de Portugal, lo qual dió à entender y pronosticó como decian una esfera que traía acaso en su escudo por divisa y blason: à su ayo Diego de Silva en premio de sus servicios hizo el mismo adelante merced de Portalegre con título de Conde. Los demás conjurados unos fuéron presos, como el Arzobispo de Ébora y D. Fernando su hermano y Gutierre Coutiño, los mas en Castilla viviéron desterrados, pobres y miserables. Por el mismo tiempo el Rey Luis Onceno de Francia falleció en un bosque en que se entretenia junto à la ciudad de Turon, à treinta dias de Agosto: dexó en su testamento mandado que lo de Ruysellon y Cerdania se restituyese à cuyo solia ser. Sucedióle su hijo Cárlos Octavo en edad de trece años, enfermizo, de muy poca salud, y mal talle. Su padre le hizo criar en Amboesa, sin dar lugar à que le hablasen, ni conversasen fuera de unos pocos criados que le señaló. El retiramiento fué tal que aun no quiso estudiase gramática *: decia que bastaba supiese en Latin estas tres palabras solas: el que no sabe fingir, no sabe reynar. Pero nuestro cuento ha pasado en el tiempo muy adelante: será forzoso volver à relatar las cosas de Castilla, y tomar el agua de un poco mas atrás.

* Emil. *al fin del lib.* 10 *de su Histor.*

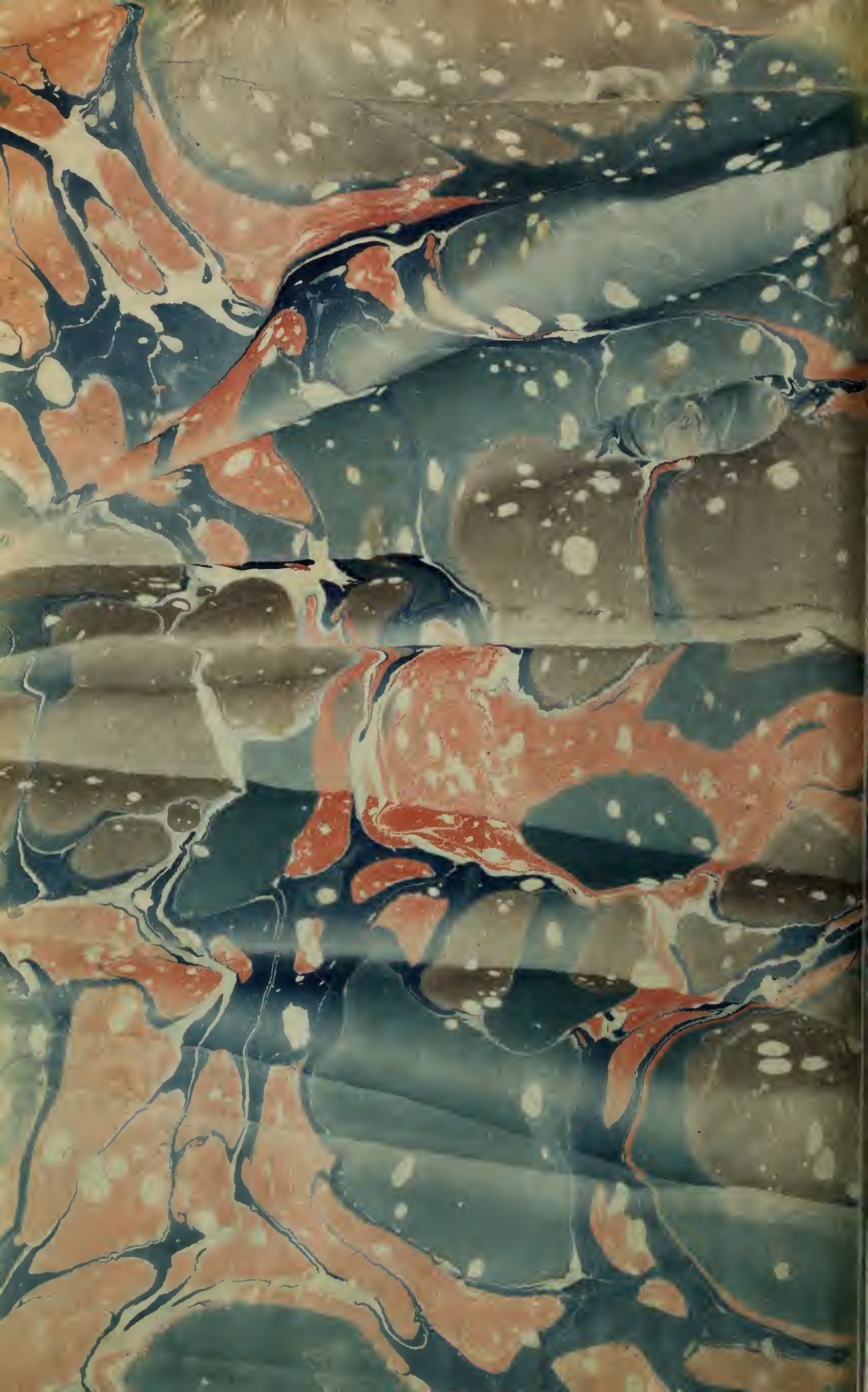
TABLA

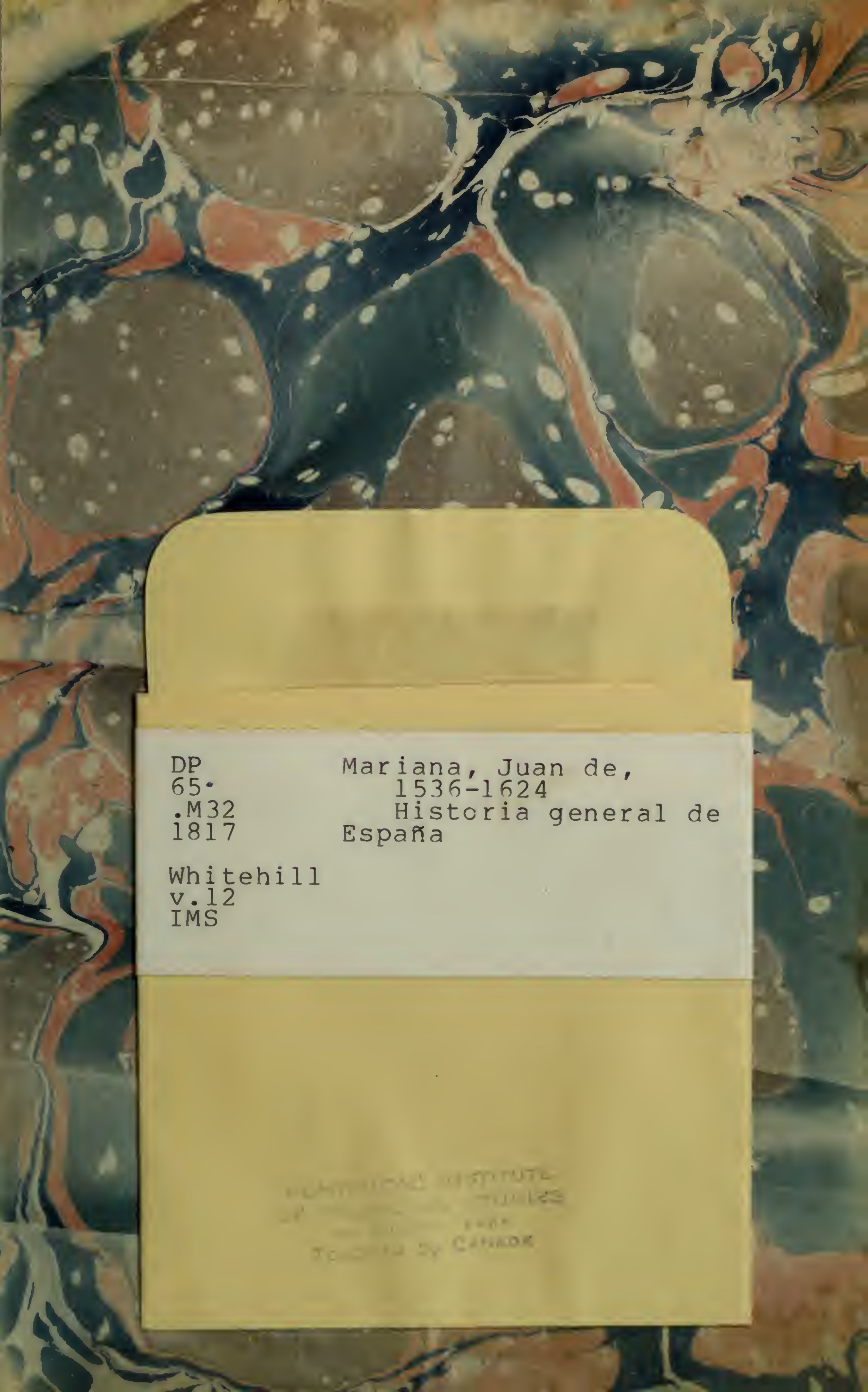
DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO VIGÉSIMOSEGUNDO.

LIBRO VIGÉSIMOTERCIO.

LIBRO VIGÉSIMOQUARTO.




DP
65.
.M32
1817
Mariana, Juan de,
1536-1624
Historia general de
España
Whitehill
v.12
IMS

